B

CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGON

AÑO 1914

1915





CARTAS Y NOTICIAS EDIFICANTES

CARTAS EDIFICANTES

CARTAS EDIFICANTES

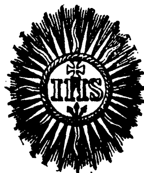
DE LA

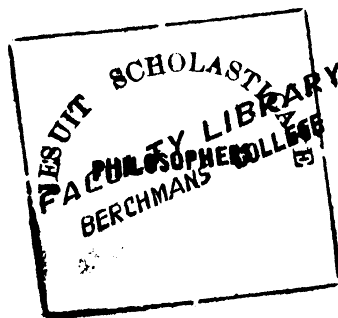
PROVINCIA DE ARAGÓN

AÑO 1914

NÚMERO 1

AD USUM PRIVATUM NOSTRORUM





MANRESA:
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE SAN JOSÉ
1915

ESPAÑA

CASA PROFESA DE VALENCIA

MINISTERIOS DE NUESTROS PADRES

Apuntes dedicados al R. P. José Martínez

Como el fin de estas cuartillas es demostrar en conjunto cuánto trabaja y hace esta Casa Profesa, pues gran parte de sus múltiples ministerios y la amplitud de ellos son bastante desconocidos; no he pretendido agruparlos ni por semestres ni por cursos, cosa para mi fin inútil: sólo he escrito los trabajos anuales que siempre pesan sobre nosotros y que como V. R. verá son g. a D. grandes. Y aunque, pienso que le serán gratos, todavía no tienen en sí valor más que para recrear el ánimo de V. R. y hacerle pasear desde el cuarto y la silla en que le tiene el Señor, —cruz grande a la verdad,—por estas pintorescas regiones,

donde el aura sutil aspira aromas,
y la estremecen sobre cien jardines
bandadas de dulcísimas palomas
y pintado tropel de colorines,

como dijo el poeta hablando de la imperial Granada.

Recuerde V. R. que son meros apuntes y que cuando la ocasión lo pide, también me alargo algo más. En momentos cortos he ido poniendo lo que verá V. R. Sobre el gusto, como cosa sugetiva no puede escribirse; siendo, pues tan vario, no he pensado tenerlo en cuenta y vamos a ello.

I

EJERCICIOS FUERA DE VALENCIA

AGULLENT.—*Para sacerdotes.*—Debe darse el primer lugar en esta narración, a la Congregación sacerdotal para hacer los Ejercicios de S. Ignacio. Podría ser que no existiera agrupación más

antigua con este fin, que la que tiene su casa en la villa o Universidad de Agullent, como ántes decían. Tuvo orígen el año 1742, a 22 de Noviembre: y es curioso, que el Censor de sus estatutos fuera el P. Antonio Mira, último Rector de nuestro Colegio de S. Pablo de Valencia.

Agullent es pueblo fresco y saludable, entre regulares montañas y buenos valles. Una antigua ermita de S. Vicente a tiro de ballesta monte arriba del pueblo, fué el sitio escogido con predilección donde levantaron la casa de Ejercicios. Muy apropósito, grande soledad; edificio que tira a convento; hermosos tomillares que le rodean; y una pequeña mancha de bosque de pinos propiedad de la ermita.

Al principio de su fundación no dieron nuestros PP. los Ejercicios pues sobrevino muy en breve la expulsión: pero el llamado Presidente había de darlos o encargarlos a otro y hasta distribuir con tiempo las pláticas. El año 1885 diólos por primera vez el P. Joaquín Carchano, siguiendo luégo con corta interrupción, nuestros PP. Son tres los turnos: el primero de diez días, en que se reune lo más granado de la Congregación. Tienen su coro semitonado, disciplina, actos de humildad, etc.

El fruto es seguro por lo general, siendo como son deseosos de su bien los ejercitantes.

La Purísima.—*Casa de Ejercicios.*—En esta casa se han dado Ejercicios a Sacerdotes y caballeros.

Sacerdotes.—Las tandas en un año justo, fueron *once* con un total de 235 ejercitantes.

Caballeros.—Cuatro tandas con un total de 108.

Alicante.—*Para caballeros.*—Tuvieron principio el año 1913. Algunos caballeros discípulos nuestros del Colegio de Santo Domingo de Orihuela, deseaban unos días para recordar las grandes verdades de nuestra Fé e ir calentando la frialdad de aquella ciudad. Preparóse lo concerniente, se hizo propaganda, aunque no tan activa como era razón y se advirtió luégo se iría consiguiendo el fin deseado. El primer domingo de Cuaresma dieron principio. La forma fué la de Ejercicios, así expresamente pedida por ellos, cansados de las conferencias que varios años se les daban, aunque se tocaron materias de polémica o de demostración científica.

Querían Ejercicios. Los tuvieron: asistencia, doscientos cua-

tro caballeros y catorce sacerdotes que a ellos se agregaron, los que fueron de provecho para las confesiones. Quedaron contentos y se instalaron para siempre.

Fruto: Conversión de dos anarquistas mansos, quitado varias suscripciones a periódicos liberales: dos familias se pacificaron con admiración de todos. Hay en esta ciudad mucho afan de luz y pan del cielo y no hay quien se los reparta.

Castellón. — También son a hombres y cierto que hay harto que hacer en una ciudad tan apartada de lo bueno merced a los grandes escándalos que ha visto, no siendo menor la célebre causa de las placas del Sdo. Corazón. Pero son dóciles y les gusta el arte oratorio, por donde se les debe entrar. Entrar con la suya para salir con la nuestra. Cierto que se nota bastante reacción, pero aún está en rescoldo. Respondieron al llamamiento siendo de algunos centenares los oyentes; devotos y atentos. Fruto, firmeza en confesar sus creencias: guerra a la prensa mala y mayor frecuencia de Sacramentos entre ellos.

Se les inculcó el suscribirse a la prensa católica límpia y restar suscripciones a la liberal.

Aquí también hemos tenido otros dos ministerios: Ejercicios a las mujeres y al Colegio de las HH. de la Consolación. Es lo mejor de Castellón, que sirve de complemento a los Ejercicios a caballeros. En ambos ministerios quedamos contentos, g. a Dios.

Alcira.—De esta ciudad hablaremos en otro lugar: diéronse Ejercicios, aunque en forma de conferencias, a labradores, en una Parroquia. Sirven para conservar en aquel arrabal el espíritu cristiano.

Preténdese instalar una caja aneja al Sindicato con el fin de combatir la usura arraigada por aquí, sobre todo valiéndose de la necesidad de los abonos minerales, que tienen los labradores. Es ministerio reciente y aun no está preparado el pueblo.

Enguera.—Ejercicios para hombres: es mucho lo que se trabaja para conservar este pueblo en la piedad, teniendo tantos contrarios. Probóse para ver de reunir a los hombres: algo se logró y recibieron muy bien la palabra divina. Pero el mal está muy hondo.

Canáls.—Diéronse a todo el pueblo el año pasado y el pre-

sente. Respondió el vecindario al llamamiento y la Iglesia veíase completamente llena y el gentío devotamente atendía. Reformóse mucho la vida privada y pública y siguen las comuniones diarias en aumento.

Sagunto. — *Ejercicios a varias congregaciones.* — Casi todos los Ejercicios de este jaez son del mismo molde: fruto interno abundantísimo, por ser, regla general, lo mejor de los pueblos estas congregaciones. Fruto exterior, o de acción social, o públicamente religioso lo iremos consiguiendo. Son anuales en Sagunto; el pueblo asaz conocido en la Historia Griega y Romana sus restos son una muestra de lo que fué este Municipio. En su hermoso teatro parece aún oirse los versos de Platón o las tragedias de Terencio. Sesenta mil habitantes encerraban sus muros. Hoy casi debe su importancia al grito del general Martínez Campos que dió principio a la restauración monárquica. Pueblo bastante frío y abandonado.

Los Ejercicios a Hijas de María concurridos. Fruto práctico: un año, fundación de Catequesis: otro, escuelas dominicales: biblioteca circulatoria: lectura, en talleres y almacenes de naranjas.

Requena. — Pueblo de la diócesis de Cuenca en lo alto de las cabrillas, línea férrea de Utiel. Frio en ambos terrenos, juventud bastante mal; niños y niñas en manos la mayor parte de maestros a la moderna.

Asistencia de Hijas de María regular. Fruto: Catequesis; sección de la buena prensa, pues lo más que se lee es la prensa republicana; sección de enseñanza católica que aparte a los niños de las escuelas neutras.

Alcoy. — Conocida ciudad; de actividad fabril notable. Los Ejercicios promovidos por las Hijas de María para el pueblo, son consoladores y nadie creería lo que se ve: son los mejores que damos. La iglesia de Sta. María, hermoso ejemplar de estilo plateresco con templete de mármoles que le da incomparable gallardía, acostumbra a llenarse siendo de las más capaces de la Diócesis. Se contaron, por medio de hojitas, cuatro mil setecientas cinco personas, que subieron los tres últimos días a cinco mil ochocientas cuatro. Magnífico fruto, más de cuatro mil comuniones en la parroquia mayor. El clero trabaja aunque la parte de hombres es durilla por sus centros socialistas.

ALCIRA.—Gran pueblo de cuarenta mil almas. Asistencia de Hijas de María, hermosa; deberían darse Ejercicios en las dos parroquias, pues el pueblo es extenso y dividido por el Júcar, así sería mayor el fruto. No obstante fundóse la Catequesis, el Ropero de señoritas, Biblioteca circulatoria, pues aqui leen muchíssimo: sección de Comunión diaria: lectura en talleres y almacenes cuyas trabajadoras, engañadas, iban a agruparse socialísticamente, y ahora se trabaja en el sindicato católico.

CULLERA. — ¡Triste recuerdo! No sé qué es lo que tiene en su sangre este pueblo que dió ya harto trabajo a D. Jaime I de Aragón, según el Historiador Diago: y él mismo afirma que hasta los romanos tuvieron que entender con él. Dos pueblos hay en Cullera: el legítimo y el formado por agregación de varias partes, merced al movimiento del puerto. De aquí, principalmente, salieron los autores de los últimos vandálicos hechos. La Congregación Teresiana es un principio, casi único de bien. Concurrencia buena: aplicación y atención muy buena. Fruto: fundación de Catequesis, Ropero para pobres, prensa católica, aquí, dónde tiene más lectores la republicana de Valencia.

DENIA. — Antiguo y magnífico puerto de mar con gran movimiento. Población grande y alejada de la Iglesia, descuidadísima en procurar los últimos Sacramentos a los enfermos. Por eso, hay que cultivar la parte sana que forman las H.[nas] Carmelitas de la Caridad. Asistencia regular: han de luchar mucho con sus familias para continuar en las cosas buenas. Conócese la falta de costumbres cristianas. Una cosa me llamó la atención y es que aquí a las 5 de la tarde deben hallarse todos con sus familias para el *té* vespertino, de tal modo que abandonarían lo más augusto si no se les desocupara. Estilo inglés, según cuentan. Fruto interno, grande; exterior, la Biblioteca circulatoria, pues se lee de todo por todos.

CAMPANAR. — Han logrado las Hijas de María que fuera un Padre para sus Ejercicios después de algunos años que no los habían hecho. Este pueblecillo es aldeano de Valencia a cuyo Municipio pertenece; gente buena en sí. Abundante fruto. Reconstitución de la Congregación. Biblioteca incipiente y día de retiro mensual.

CARCAGENTE.—Puerto naranjero, de término feracísimo: sus

moradores pujan por imitar a los valencianos. Es de sanas creencias. Cada domingo a las dos y media de la tarde sale el Santo Rosario cantado, en que van unos doscientos hombres. Congregación, como todas las de estos pueblos, pujante en número de asociados. Concurso grande y bien enseñado. Es la primera vez, despues de cinco años, en que se dan Ejercicios a las Congregaciones Marianas. Gran fruto. Sección de lectura en talleres y almacenes. Dase también un triduo a las alumnas del Colegio de Benedictinas.

San Mateo. — Pertenece San Mateo a la provincia de Castellón. No han querido estas Hijas de María, que a pesar de todas las dificultades, faltase la palanca de los SS. Ejercicios. Muy bien preparadas y edificantes anduvieron: y aunque por estar este pueblo muy metido entre montañas y tener que hacerse el viaje parte en tren, parte en automóvil y coche, todavía se ha logrado extirpar algun abuso que se introducía a título de educación y libertad.

Alberique. — No es este pueblo de muy buena fama, aunque g. a D. va mejorando por los esfuerzos de los buenos. Diéronse los Ejercicios a Hijas de María, muy numerosas. Comunión general brillantísima; mucha commoción y aumento de comuniones diarias y de asociadas.

Muro. — Danse Ejercicios a las mujeres de este religioso pueblo en una capilla fuera del templo parroquial. Asisten con puntualidad y fervor cuantas pueden que son casi todas; siendo este ministerio el complemento de los Ejercicios generales a este pueblo.

Almazora. — Provincia de Castellón. Ejercicios a Teresianas. Pueblo bueno y ordenado. Muchísimo concurso: mucha puntualidad y atención. Largas horas de confesionario, como en todos estos casos: aunque se pudo dar por muy empleado el trabajo, ya que la Comunión resultó concurridíssima.

II

EJERCICIOS EN VALENCIA

Nuestra iglesia. — *Hombres.* — Cada año tienen lugar por Cuaresma y es cosa digna de verse en esta católica ciudad por la calidad y número de los asistentes. Se componen de plática

doctrinal y meditación. Entre una y otra, intercálanse cánticos populares. No han faltado gente de la cáscara amarga que viene a oir las verdades eternas, por una u otra causa y algunos han caído en las redes. Cuéntase cerca de mil doscientos. La comunión final, que ha solido distribuir el Rdo. Prelado es hermosa y consoladora.

Madres católicas. — Lo más granado, la flor y la nata de lo grande forman en esta Asociación. El concurso es numeroso y el provecho grande, de mayores resultados cuanto es más extenso el radio de su influencia. Alguna vez ha coincidido que a raiz de los Ejercicios, se ha presentado alguna compañía de ópera: ocasión propicia para demostrar el fruto. G. a D. se han hecho actos nada comunes, como perder el derecho al palco, etc. etc.

Nuestra iglesia. — *Hijas de María.* — También la Congregación modelo de jóvenes tiene sus Ejercicios con cuatro actos diarios. En nuestra iglesia comenzó esta costumbre que se ha ido entendiendo por las parroquias. Como hemos de hablar de esta Congregación en otro lugar, baste ahora decir, que es inmenso el concurso, seguro el fruto y hermosísima su Comunión general.

Parroquia de San Bartolomé. — Después de la nuestra, es la de esta Congregación teresiana la más significada por su antigüedad y valer. Acostumbra a ser numeroso el auditorio y bueno con fruto seguro para la conservación del espíritu en una capital.

Parroquia de Santa Cruz.—No es muy autigua esta congregación pero es necesaria por la posición de la Iglesia en un extremo de la ciudad nutrido de habitantes y entre una Capilla Evangélica, contra la cual luchan los HH. Maristas. Desarróllase esta congregación lentamente y los Ejercicios le dan vida y empuje cada año, siendo consolador su hermoso fruto.

Tambien se han dado los Ejercicios en la Iglesia real y parroquial de los Stos. Juanes. Es moderna esta Congregación y se trabaja por encaminarla bien.

Santa Catalina. — Hay aquí una Congregación llamada del Cristo de la Providencia, cuyo fin es recoger mujeres de vida

airada y tornarlas al buen camino, ya uniéndolas matrimonialmente, ya separándolas o enviándolas a sus pueblos. Es Congregación de mucho movimiento y mucho sacrificio. Anualmente se reunen en la Iglesia antedicha y se les explanan los Ejercicios, a fin de alentar y fortalecer sus almas en las rudas tareas, muchas de ellas de humillación y paciencia. Son almas fervorosas y no dejan de aprovecharse en gran manera. Aunque no somos directores, mucho hacemos eu ambos foros. Se trabaja para adquirir una casa propia donde colocar a salvo las conquistas y botin, hasta darles otro destino, pues por falta de este remedio es corto el radio de su acción.

No obstante en la última Memoria de dos años aparecen éstos datos entre muchos otros.

23 — matrimonios nuevos
10 — » arreglados.
14 — mujeres preservadas.

y varios gastos anejos siempre a esta clase de trabajos.

III

OTROS EJERCICIOS

Entre las obras de celo en que se ocupan las MM. Reparadoras, una es la de preparar Ejercicios para toda clase de gentes de su propio sexo. Estas tandas las dan los nuestros, y se emplean en ellas los días de la semana hasta el domingo en que se tiene la Comuión general. Son de cuatro actos al día y numerosa asistencia. Por término medio se darán al año unas diez tandas, con notable provecho, pues vienen de varios puntos para dedicarse a esta tarea con más sosiego y mayor empeño.

Hay además la costumbre de dar Ejercicios a las exalumnas de varios colegios, personas que más adelante frecuentan por este medio nuestra Iglesia y nutren nuestras Congregaciones.

Lo mismo sucede con las actuales alumnas a quienes se proponen por espacio de cinco días.

Así ha sucedido estos años en los colegios de Jesús-María, Carmelitas, Loreto, Sdo. Corazón, Franciscanas, etc.

A esto mismo se refieren los días de retiro a las mismas y las pláticas mensuales a sus congregaciones.

SERVICIO DOMÉSTICO.—Una nota hermosa es la que ofrece esta institución de la celebre M. Vicenta Vicuña, dedicada a formar a las criadas.

El bien que hace es immenso en esta Capital, reuniendo centenares de ellas los domingos, ya para días de retiro, ya para hacerlas cumplir con la Confesión y Comunión frecuente. La época de los Ejercicios es de lo más hermoso; grandes sacrificios para poder asistir; recogimiento grande; fervor y el fruto interno que no deja de ser en gran manera consolador en razón de los peligros a que se hallan expuestas. Tienen una Congregación pujante, y que va adquiriendo mayores vuelos de día en día. ¡Ojalá sea esta la base para la formación de un Sindicato de servicio o Secretariado de colocación, para derrotar las Agencias particulares donde dejan dinero y muchas veces la gracia de sus almas!

CAPILLA DE NTRA. SRA. DEL MILAGRO.—Hay aquí instalada una Congregación para doncellas de servicio, bastante antigua y acreditada.

A ella damos los Ejercicios anuales con una grande concurrencia y atención suma, pues las que vienen a Valencia de sus pueblos, tienen en general cristiana y honrada educación.

IV

EJERCICIOS A RELIGIOSAS

Daremos solo un resúmen para que se conozcan los trabajos de esta Casa Profesa, en la tarea tan propia nuestra de dar Ejercicios.

Danse anualmente Ejercicios en *treinta y cuatro* Casas Religiosas. De las cuales 14 se dedican a los ministerios exteriores y los restantes a la vida contemplativa. En estos últimos con motivo de elecciones de Superioras, o de visitas ha sido designado alguno de los nuestros por el Prelado para presidir canónicamente la elección. Huelga apuntar aquí, el provecho reportado ya que los Ejercicios son medio eficaz para la reformación de la vida.

V

CONGREGACIONES DE NUESTRA IGLESIA

Comenzemos por la de más reciente fundación, la de la Buena Muerte. Erigióse este año a los 5 de abril de 1914 con varios

centenares de afiliados, que asisten regularmente a su comunión y función vespertina los terceros viernes.

Pia Unión

Como ya en otras ocasiones se habló de esta Asociación, solo añadiremos que no desmerece en modo alguno del alto puesto que ocupa, pues es sin disputa la mejor de Valencia y la que nos da mayor nombre y contingente. La novena al Sdo. Corazón es solemnísima y a pesar de la capacidad de la Iglesia, deben abrirse los canceles para dar entrada al inmenso gentío. No es pura bambolla, como pudiera acontecer y con harta frecuencia sucede. Aparte de que siempre es uno de la Compañía el orador, dase por las mañanas después de Misa del mes, las pláticas sobre los Ejercicios para ganar el Jubileo, y claras están las cifras de las comuniones de Junio, que hace tres años tornó a salir la procesión de la tarde, en que van solo caballeros, habiéndose este año de 1914 contádose quinientos sesenta y siete asociados que acompañaron al Señor. ¡Magnífico espectáculo, en esta ciudad, trabajada en otros tiempos por las ordas republicanas! Claro está que fué más solemne por la particular causa de haber estrenado la Imagen del Sdo. Corazón; delicado trabajo escultórico, cuyo autor ha logrado darle una expresión más que humana y ese atractivo dulce que debe producir en las almas la Imagen del Corazón más amoroso. La peana de la imagen es esbelta y fina, y sus adornos semejan andas de plata repujada como las tiene la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Valencia.

Tiene a su cargo esta Congregación una escuela dominical de que hablaremos a su tiempo. El número de socios es mil seiscientos cuarenta y nueve. El de socias cuatro mil quinientas sesenta. La distribución por coros es semejante a la del Apostolado.

Hijas de María

Publicóse el año 1908 una memoria sobre su fundación y vicisitudes hasta que se estableció en nuestra Iglesia, como antes había sido erigida en la antigua, asolada por el infausto Gobernador Peris y Valero. Sola y abandonada por la expulsión de nuestros PP. el 1868, teniendo que reunirse muchas veces para sus juntas en la casa de la Secretaria, por no tener local oportuno;

sin director, sin templo algunos años, supieron sortear aquellas jóvenes, lo más granado en títulos y riquezas, todas las dificultades y conservarse unidas ante el requerimiento de agregarse a a otras Asociaciones, hasta la venida de nuestros PP. que al levantarse la actual iglesia la trajeron aquí a su propio y antiguo altar, el de la Purísima de Joan de Joanes.

Desde entonces ha ido creciendo extraordinariamente, dividida en sus dos secciones, del *Ramillete* y de los *Coros*. Las primeras, son las que *pueden* y de aquí, salen las Camareras de la Virgen y algunos cargos lustrosos, siendo esta sección el corazón activo de la Congregación. Las segundas, más numerosas, son de la clase media y proletariado. El número total es de dos mil trescientas cuarenta. Nótese, para conocer el valor de estas cifras, que de las veinte parroquias de la capital, solamente hay cuatro que no tengan asociación de Hijas de María, aparte de que en cada colegio existe otra para las antiguas alumnas, todas ellas, g. a D. muy numerosas.

Dos son las fiestas propias: La de la Immaculada, y la de mayo, o sea *el ofrecimiento de las flores*.

A la Inmaculada, hónranla de dos maneras: 1.ª Con la misa y comunión Sabatina. 2.ª Con la novena. En la misa se canta la Felicitación y tienen Comunión. Para la general de los terceros domingos, se dicen dos misas, una a las 5 y media y otra a las 7 y media y en ambas es numerosísima la comunión. La novena es de lo más expléndido y encantador, que se celebra en esta ciudad devotísima de la Inmaculada. Todos los días de la novena hay comunión. El último día ha acostumbrado a asistir el Prelado.

Mes de mayo. En nuestra iglesia todo se debe duplicar para mayor comodidad de los fieles. Así es que a *primo mane*, hay el primer Ejercicio del mes, que se repite más tarde a hora conveniente, y en ambos comunión todo el mes, habiendo llegado el propio año de 1914 a cuarenta y dos mil en solo el mes de la Virgen. Un día se escoje para *el ofrecimiento de la flor;* son flores artificiales, cada vez de diferentes tallos, con el fin de que sirvan para el adorno del altar todo el año siguiente.

Después de la felicitación, se organiza la procesión por la Iglesia, que siendo claustral da lugar para desarrollarse bien; llevan en sus manos los tallos de la flor y al pasar por delante del altar de la Virgen van depositándolos a sus pies. Hermoso espectáculo y fervor grande.

Tiene su publicación, intitulada *La Hija de María,* que por ser eminentemente práctica, es buscada de muchas partes incluso de ambas Américas. Dedícase un grupo de jóvenes a la enseñanza del Catecismo, cuyos centros sostiene la Congregación, preparando anualmente las niñas para la primera Comunión.

Con el fin de aumentar el espíritu, tienen mensualmente su día de Retiro en las MM. Reparadoras. Gracias a su sólida y sencilla organización, es esta Congregación admirada por los extraños y sirve de norma para la fundación de otras varias en la ciudad y dentro y fuera del reino de Valencia y allende los mares.

Congregación de María Inmaculada y San Luís Gonzaga.

Extracto de la narración del P. Ramón Más

Voy a concretarme a los dos últimos actos que mucho la han dado a conocer en el primer semestre de 1914: las *Conferencias cuaresmales* a cargo del R. P. Juan Antonio Zugasti y la *Visita del Sr. Nuncio de Su Santidad en España,* ambos a dos actos en el *Sàlón Libreros.*

I

Es el *Salón Libreros,* un Centro escolar y mercantil que tiene la Congregación, sitio de reunión de todos los días, donde se hallan instaladas las Academias de las varias facultades, y sirve para los Actos públicos de exhibición literaria y científica. En este Centro, pues, dió dicho R. P. Zugasti sus *Conferencias cuaresmales.*

Su fin. — Este no fué otro, que el de suplir en algún modo los Ejercicios de San Ignacio respecto de aquellas personas que en pleno tráfago de la vida, apenas pueden dedicar un momento a cumplir los más indispensables deberes religiosos, y el de satisfacer a la obligación impuesta a las Congregaciones Marianas de practicar anualmente Ejercicios Espirituales.

El orden. — Los actos diarios, tenían dos partes: la primera, la celebración de la santa Misa y el Ejercicio, en la Iglesia del Sagrado Corazón, de la Compañía de Jesús, por la mañana. La segunda, a las siete de la tarde, formada por la Conferencia cuaresmal en el salón arriba citado.

El auditorio. — En el amplio salón, presidido por una imagen de María, reproducción en talla de la Purísima de Joan de Joa-

nes, tomaron asiento las autoridades así militares como civiles, varios senadores, diputados a Cortes y provinciales, Decano del Cuerpo Consular, nutrida representación de la Nobleza, de la Real Maestranza y del Ejército, del Claustro Universitario e Instituto, y comisiones de los más importantes centros literarios y mercantiles, predominando las clases sociales directoras, calculándose en un millar aproximadamente las personas que integraban el auditorio.

El plan.—El plan de las Conferencias comenzó con el tema de la *Vida ultraterrena,* basada en la existencia del alma, y siguió, por lógica consecuencia, fijando el *Ideal del hombre* en su nobilísimo fin y en sus altos destinos.

En la tercera conferencia, demostró *la divinidad de Jesucristo,* punto de partida para las siguientes: *El hombre ante Dios,* es decir, ante la Ley divina y su infracción, que es el pecado. *La bondad y la misericordia de Jesús en el Sacramento de la Confesión, y la solución cristiana en la cuestión social,* que es la doctrina de amor de Jesucristo.

El Prelado y las Conferencias.—El Excmo. Sr. Arzobispo don Victoriano Guisasola, se dignó honrar las conferencias y realzarlas con su presencia, asistiendo a la quinta, dirigiendo al auditorio su elocuente y autorizada palabra, concediendo que la Confesión y Comunión finales de los Ejercicios sirvieran para el cumplimiento pascual, y anunciando que había solicitado para este solemne acto, la Bendición Papal con indulgencia plenaria.

La Comunión.—He aquí cómo la describe un periódico de la localidad:

«Ayer dieron fin en la iglesia de la Compañía los ejercicios para caballeros con un acto grandioso de piedad, del que guardarán imborrable memoria cuantos lo presenciaron.

Fué el broche de oro de los Ejercicios, que con tanto esplendor se han praticado, la Misa de Comunión celebrada por nuestro Excelentísimo Sr. Arzobispo.

Los fieles que se acercaron a la Sagrada Mesa fueron numerosísimos. Lo más emocionante de tan hermoso espectáculo, fué el ver recibir el Pan de los Angeles de manos de nuestro amantísimo Prelado, a todas las autoridades de Valencia y a lo más florido de la alta sociedad valenciana.

Terminada la Misa, nuestro venerable Padre y Pastor dirigió la palabra a los circunstantes, pronunciando una elocuentísima plática, llena de unción y espíritu paternal, en la que después de

felicitar a los que habían dado tan espléndida muestra de religiosidad, se lamentó de que una ciudad que cuenta con tantos y tan piadosos elementos, estuviese en algún tiempo sometida al yugo de los sectarios.»

Terminado el grandioso acto de piedad, nuestro Excmo. Prelado envió el siguiente despacho:

«Cardenal Secretario Estado.—Vaticano.—Roma.

»Administrada Comunión general hombres solos, concurrien- »do los primeros Capitán general, Gobernador civil, Alcalde »constitucional, Presidente Audiencia, Rector Universidad, De- »legado Hacienda, senadores, diputados, concejales títulos nobi- »liarios, catedráticos, hasta un millar aproximadamente represen- »tantes clases directivas esta ciudad, recibiendo agradecidísimos »Bendición papal extraordinaria, ruéganme por aclamación trans- »mita Padre Santo testimonio inquebrantable adhesión supremo »Magisterio y amor filial.—ARZOBISPO».

A este telegrama contestó el Emmo. Sr. Cardenal-Secretario de S. S. con el siguiente:

«Arzobispo de Valencia.

Roma 30-16.

»Padre Santo ha leído con singular complacencia consolador »telegrama: envíale congratulaciones con especial Bendición pa- »ra todos y cada uno de los católicos hijos de la Eucarística Va- »lencia.

»RAFAEL, *Card. Merry del Val*».

Fruto de las Conferencias.—El alto ejemplo de las autoridades y de las clases directoras de Valencia asistiendo, como tales, a la solemne Comunión general, abre en la propia ciudad un nuevo camino que puede ser un fecundo y glorioso campo de Apostolado seglar entre las arideces, escollos y tormentas de la vida moderna, prevaricadora de la fe, pero siempre reductible y curable por virtud de aquel Señor que bajó del Cielo para salvar a los individuos y a los pueblos.

II

Con motivo de la estancia en Valencia del Sr. Nuncio de S. S. en España Mons. Ragonessi, y con objeto de tributarle un rendido homenaje de respeto y firme adhesión al Sumo Pontífi-

ce, las Congregaciones de la Purificación y de la Inmaculada, invitáronle a visitar el Centro escolar y mercantil en la calle de Libreros.

Se dignó S. E. aceptar la invitación, y el 16 de abril, acompañado del Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Guisasola, fué recibido en el umbral de la casa por las juntas en pleno, que acompañaban luego a los ilustres visitantes, al espacioso salón de actos, para presidir la sesión literario-musical ofrecida en su honor.

El Prefecto de la Congregación de la Purificación de Nuestra Señora y de S. Francisco de Borja, Excmo. Sr. D. Rafael Rodríguez de Cepeda, primero, y luego sucesivamente varios otros señores presidentes de sus respectivas secciones, al dar la bienvenida al Representante del Romano Pontífice, hacíanle sucinta relación de las obras particulares que dirigían.

El Coro de la Congregación, en uno de los intermedios, entonó el Himno Eucarístico.

Recorrió S. E. las diversas salas; y ya, en el despacho del R. P. Director, se le invitó a firmar en el Album del Centro que inauguró S. E. escribiendo estas afectuosas palabras:

Felicitaciones, agradecimientos y votos efusivos cordialísimos.—Mons. Francisco Ragonesssi.—Nuncio de S. S.

A continuación firmaron también los Excmos. Sres. Arzobispo, Presidente de la Audiencia y Alcalde de la Ciudad, y otras distinguidas personalidades.

En el Oratorio se celebró la hermosa ceremonia de serle impuesta la medalla de la Congregación que se le ofreció encerrada en hermoso estuche y fué bendecida por el Excmo. Sr. Arzobispo mientras la capilla de música interpretaba selectas composiciones.

La despedida fué por demás afectuosa, repitiéndose las ovaciones al salir el Sr. Nuncio.

BREVE RESEÑA DE LA PRIMERA PEREGRINACIÓN NACIONAL DEL MAGISTERIO ESPAÑOL A ROMA ORGANIZADA POR LA CONGREGACIÓN MARIANA DEL MAGISTERIO VALENTINO, 6 DICIEMBRE 1913-4 ENERO 1914.

MAESTROS ESPAÑOLES, ¡A ROMA!

Dos motivos principales fueron los que determinaron a la Congregación Mariana del Magisterio para visitar al Sumo Pontífice Pío X, en el año 1913. Primero, participar de las gracias concedidas a los peregrinos en el Año Constantiniano, como recuerdo de la paz concedida a la iglesia por el hijo de Santa Elena. El segundo, como acto de sumisión a la persona de Pío X, representante de Jesucristo en la tierra, y de protesta por los proyectos antirreligiosos, hijos del liberalismo y la masonería, que se pretendían imponer a los españoles por quienes se llaman amantes de la *libertad* y del *progreso*, tan sólo por alcanzar populachería entre los que se encuentran propicios a asonadas y motines, aunque reconociendo que no constituyen éstos la mayoría del pueblo español.

Los católicos no podían ver con pasividad semejante atropello, y mucho más siendo de tan refinada malicia, ya que se trataba de arrancar del corazón de los niños el patrimonio más preciado para hacer hombres honrados en la familia y en la sociedad y sobre todo para alcanzar su último fin.

Este motivo hubiera sido más que bastante para que los maestros españoles se decidieran a consolar al Prisionero del Vaticano, contristado con estas demasías de la católica España, imitadora de su vecina nación francesa, y escuchar de El palabras de aliento para resistir al halago de engañosos sectarismos: el primero brindaba propicia ocasión para llevar a la práctica una Peregrinación nacional del Magisterio español a Roma.

Fin pedagógico

Otro motivo también de gran fuerza, aunque secundario para la Congregación organizadora, fué que los maestros españoles de posición humilde pudieran hacer un viaje instructivo admiran-

do las riquezas artísticas de las poblaciones que de paso habían de visitar, estudiar los muchos museos que encierra la península itálica, visitar las escuelas de ésta y Francia, contemplar las ruinas de la antigua Roma, considerando en qué vienen a parar las grandes obras de los hombres que recorrieron los países extranjeros para admirar sus paisajes y conocer las costumbres e indumentaria de sus moradores y, en una palabra, hacer que, unido al fin moral, fuera el no menos plausible de aumentar sus conocimientos geográficos, históricos y cosmogónicos, que habrían de redundar en beneficio de su cultura y por consecuencia de su labor educativa. Secundario, como queda indicado, era tal motivo; pero no tanto para dejar de ser tenido en cuenta por los organizadores.

Organización

Expuesto el pensamiento por el Director de la Congregación Mariana del Magisterio Valentino, Rdo. P. Juan María Solá, al Excmo. Sr. D. Victoriano Guisasola, Arzobispo de la archidiócesis de Valencia, encontró oportuno y de tanta trascendencia el acto, que prestó su incondicional apoyo al proyecto. No podía menos de suceder así, teniendo en cuenta que, sobre ser uno de los Prelados que protestaron del atropello que se intentaba realizar, siempre ha considerado al maestro como coadjutor del párroco en la moralidad de los pueblos, por lo cual no sólo ha procurado robustecer su autoridad, sino que ha hecho grandes dispendios para elevar su cultura, medio potente para que no sea engañado con el espejismo de ideas heréticas.

Con estos antecedentes, puede suponer el lector que el ilustre purpurado español no sólo prestó apoyo material y moral a la Peregrinación, sino que él mismo propagó la idea entre el Episcopado, que fué acogida con gran entusiasmo.

EFEMÉRIDES DE LA PEREGRINACIÓN

Día 7 diciembre 1913. — Se celebró a las siete y media Misa de Comunión general e imposición de insignias a los nuevos congregantes, por el M. I. Sr. D. Federico Carreres, en representación del Excmo. Sr. D. Victoriano Guisasola, Arzobispo de Valencia y Primado electo de España, dirigiendo al final de la misma sentida plática. Por la tarde, en la misma iglesia, exposi-

ción de S. D. M., Felicitación Sabatina y sermón por el muy ilustre Sr. D. Juan Bautista Pérez, Provisor y Vicario general de la diócesis, sobre: *Roma y el Magisterio español.*

Día 18 diciembre 1913. — Se celebró Misa de Comunión general en la capilla del Palacio arzobispal, en que recibieron los peregrinos el Pan de los Angeles de manos del excelentísimo señor Arzobispo de Valencia, dándoles alientos para el viaje y oportunos consejos para el mayor provecho espiritual, haciéndoles después interesantes observaciones sobre lo más notable que Roma encierra. S. E. conversó con muchos peregrinos a la salida de la capilla, y a las once de la mañana recibió a todos aquellos que no pudieron llegar a la Misa de Comunión, por ser anterior a la llegada del correo de Madrid.

Día 19 diciembre 1913. —Salida de la estación de Valencia a las siete y media de la mañana. Acudieron a despedir a los peregrinos gran número de personas. Llegada a Tortosa a las 2 y 30 de la tarde, donde se sirvió una bien condimentada comida, y a Barcelona a las 6 y 30, donde descansaron los peregrinos y se unieron a ellos los procedentes de esta población y de las provincias del Norte de España.

Día 20 diciembre 1913.—Los peregrinos acudieron a la Misa de Comunión general en la iglesia de la Merced y visitaron parte de la población. Salieron los peregrinos de Barcelona a las 6 y 30 de la tarde, atravesando la frontera ántes de llegar las doce de la noche, dando todos un clamoroso ¡viva España!

Día 21 diciembre 1913. — Llegan los peregrinos a Marsella a las cuatro de la mañana, y entre el retraso con que llegó el tren (exactitud francesa), la abundante lluvia que caía y la *fe púnica* de los hoteleros, se hizo poco agradable la visita a la Atenas de las Galias, que la llamaba Cicerón. Visitaron los peregrinos lo más importante de esta población, oyendo Misa como día de precepto (domingo).

Día 22 diciembre 1913. — Salió la Peregrinación de Marsella a las siete de la mañana, y con gran exactitud la Junta sabe por qué llegó el tren a Niza a las doce menos un minuto, haciéndose agradable a todos (menos al Tesorero) la estancia de cuatro horas en tan hospitalaria población. Después de comer salieron los peregrinos para Veintimilla, donde cenaron tranquilamente, tomando después el tren italiano.

Dia 23 diciembre 1913. — A las ocho de la mañana llegó el tren a Pisa, donde desayunaron los peregrinos, visitaron la po-

blación y salieron para Florencia a las cinco, llegando a ésta a las 12'50, que pudo ser visitada por los peregrinos aquella tarde y descansar.

24 diciembre 1913. — A las siete de la mañana parte el tren para Roma, lugar de nuestros anhelos, ansia que hizo pasajero el disgusto de ver que la merienda puesta por los hoteleros de Florencia no respondía a lo convenido y menos al coste de la misma. A la una y media de la tarde se divisó desde el tren la cúpula de San Pedro, y a las dos llegó a la ciudad de los Papas. Por la tarde, a las seis, se reunieron los peregrinos en el Colegio Español dando el Excmo. Sr. Obispo de Segorbe la grata nueva de que el día 26 serían recibidos en audiencia por Su Santidad en la Sala Consistorial y que ampliaba para ellos el Jubileo Constantiniano. La mayor parte de los peregrinos acudieron aquella noche a la Misa del Gallo, en las iglesias más próximas a sus alojamientos.

Día 25 diciembre 1913.—Este día acudieron los peregrinos a la iglesia de Santa María la Mayor, para adorar los restos del Santo Pesebre en las dos funciones de mañana y tarde, en que ofició de pontifical el Cardenal Arcipreste de Roma.

Día 26 diciembre 1913.—Era el día ansiado por los peregrinos desde su llegada a Roma, por ser el señalado, como se ha indicado, para ser recibidos los peregrinos por el Sumo Pontífice Pío X. A las diez y media llegaron los peregrinos a la entrada del Vaticano; a las once en punto recibió Su Santidad a la Junta, a la que dirigió afables palabras, dando a besar su mano, y seguido de ésta, salió S. S. al Salón Consistorial, donde esperaban los peregrinos. Después de los discursos y hechos reseñados más adelante, se retiró Su Santidad. Por la tarde, reunidos los representantes de todas las regiones, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Obispo de Segorbe, acordaron formar una institución puramente católica de maestros españoles que, bajo la protección de la Santísima Virgen, se propusiera la defensa de los intereses de la Iglesia, conviniendo en que se comunicaría el propósito al Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, a fin de que le diera forma en el tiempo que creyera oportuno.

Día 27 diciembre 1913.—Los peregrinos visitaron los Museos del Vaticano y sus jardines. En éstos, sólo se dió entrada a los peregrinos. La tarde fué destinada a visitar otros monumentos de la ciudad.

Día 28 diciembre 1913.—A las ocho acudieron los peregrinos

a la Basílica de San Pedro para ganar el Jubileo Constantiniano, oyendo la Misa que celebró el Excmo. Sr. Obispo de Segorbe, quien repartió en ella el *Pan de los Fuertes*. A continuación se rezó la primera estación y salieron procesionalmente cantando la letanía de los Santos por una puerta de la Basílica al atrio, para entrar por otra y llegar al centro de la misma cuando se terminaba la letanía, rezando la segunda. Empezóse el Rosario y volvieron a salir para recorrer el mismo camino, besar el pie de la estatua de bronce de San Pedro y rezar la última estación, que terminó con el canto del Himno de la Peregrinación y el Eucarístico. El resto del día se dedicó a visitar los Museos del Estado por la mañana, y las primeras horas de la tarde las ruinas de la antigua Roma y otros monumentos. A las seis se celebró una velada en el Colegio Español, de fausto recuerdo, en que tomaron parte los alumnos del Colegio y el Presidente de la Peregrinación.

Día 29 diciembre 1913. — Aunque lluvioso, acudieron muchos peregrinos a visitar las Catacumbas y la Basílica de San Pablo. Recibió Su Santidad al único peregrino que por enfermedad no pudo asistir a la recepción del 26. Por la noche fueron recibidos los peregrinos en el Salón de los Cardenales por el eminentísimo Cardenal Sr. Merry del Val, que ponderó ante ellos la importancia del Magisterio y alentó para que siguieran las enseñanzas de la Iglesia, saliendo altamente complacidos de la afabilidad de este Príncipe de la Iglesia. En la escalera encontraron los peregrinos a D. Jaime de Borbón, que iba a felicitar a Su Santidad las Pascuas.

Día 30 diciembre 1913. — Visitaron varios monumentos y escuelas de Roma, aprovechando el tiempo para hacer algunas compras y preparar las maletas. A las diez de la noche salía el tren de la Peregrinación de la estación de *Terminus*, con dirección a Génova, por la costa, dando un ¡viva el Papa!

Día 31 diciembre 1913.—Llegó el tren a Génova a las nueve de la mañana, dedicando el día a visitar lo más notable que encierra. A las doce de la noche fueron despertados los peregrinos por las músicas que recorrían las calles de la población para dar la binnvenida al año 1914.

Día 1.º enero 1914. — Levantáronse temprano los peregrinos para oir Misa y ultimar la visita a los monumentos no visitados el día anterior, y a las once, con sus comidas y cenas preparadas, tomaron el tren de las once de la mañana. A las once de la

noche llegaron a Marsella, y allí tomaron un confortable café con leche en la fonda de la estación, y después de un descanso de hora y media, continuaron el viaje de regreso.

Día 2 enero 1914. — Con un retraso sin igual (más de hora y media) llegaron a Port-Bou, entre las mayores manifestaciones de entusiasmo, desde que se traspasó el túnel fronterizo con un enérgico ¡viva España! Por la poca complacencia del jefe de esta estación, quedáronse algunas meriendas en tierra, con gran disgusto de la Junta, que no sentía el haberlas pagado, sino el que pudieran no quedar satisfechos algunos peregrinos. Gracias a Dios, quedó todo arreglado con las meriendas que subieron y algunas más que por telégrafo se mandaron preparar en Gerona. Llegaron a Barcelona a las cinco y media.

Día 3 enero 1914. — Asistieron los peregrinos a la Misa de Comunión que se dijo en la iglesia del Carmen, orando sobre la tumba del Excmo. Sr. Obispo de aquella Diócesis, D. Juan José Laguarda (q. e. p. d.), fallecido hacía pocas semanas, gastando el resto del día en visitar la población. Al anochecer se celebró una velada en el Fomento del Trabajo Nacional, bajo la presidencia del I. Sr. D. Enrique Pla y Deniel, hablando en ella un maestro privado y otro público de Barcelona, el Conde de Santa María de Pomés y D. Ramón Guerola, Presidente de la Peregrinación. A las diez de la noche salieron de la Ciudad Condal con dirección a Valencia todos aquellos peregrinos que habían partido desde esta población, y los restantes quedaron en Barcelona para tomar las líneas que les habían de conducir más rápidamente a sus respectivas moradas.

Día 4 enero 1914. — Llegó el tren a las siete de la mañana, esperando a los peregrinos sus familias y amigos, entre ellos el Director de la Congregación Mariana del Magisterio Valentino, que se desvivió por buscar carruajes públicos y particulares para conducir a los peregrinos a sus casas y alojamientos. Por la tarde se celebró una gran fiesta en la iglesia de la Compañía y recepción del Excmo. Sr. Arzobispo en el Palacio arzobispal.

AUDIENCIA DE SU SANTIDAD Y DISCURSOS EN EL VATICANO

Si en los momentos de escribir esta breve reseña tuviéramos la dicha de gozar tan vivamente aquellos dulcísimos sentimientos que embargaron nuestra alma el día 26 de diciembre de 1913, y además poseyéramos la bien cortada pluma de Alarcón,

podríamos pálidamente reseñar el acontecimiento de nuestra visita a Su Santidad Pío X.

Ibamos a ver al Papa, a escuchar de sus labios palabras de aliento, que no habían podido oir los muchos millares de peregrinos que con motivo del Jubileo Constantiniano habían acudido a la Ciudad Eterna.

Día de fausta recordación aquél para los peregrinos españoles, que nos creíamos dichosos, y en verdad que fué uno de los días en que mayor dicha hemos disfrutado. Hasta el sol parece que quiso alumbrar aquel día con más esplendor la Ciudad de los Papas, y por tanto no extrañará que esto, unido a la emoción, nos hiciera ver más hermosas las estatuas que adornan sus plazas, más cristalinas y tranquilas las aguas del Tíber.

Habíamos recorrido un largo trayecto para llegar a Roma, y lejos de sentirnos molestados por las fatigas como en días anteriores, nos sentíamos rejuvenecidos, el cansacio no era ya nuestro molesto huésped. Habíamos hecho grandes dispendios y nos considerábanos los más ricos de todos los mortales. ¡Es tanta la satisfacción que el alma siente cuando le toca gozar placeres no nacidos de la concupiscencia, que no es posible expresarla! ¿Y cómo no, si por la mañana nos habíamos alimentado con el *Pan de los Fuertes,* previo lavado de nuestra conciencia en el Tribunal de la Penitencia? Bien podíamos entonces exclamar: *si Dios está con nosotros, ¿quién será contra nosotros?* Teníamos a Dios en nuestros pechos, aquel Dios Todopoderoso que nos ha de juzgar en no lejano día, y además íbamos a conversar con su Vicario en la tierra.

Abierto el Vaticano para dar entrada a los maestros, y previa presentación de la cédula de peregrinos, ascendidos al patio de San Dámaso, y después de atravesarlo casi diagonalmente, subimos a las galerías por donde se da acceso a la Sala Consistorial.

Dejaron sus abrigos y sombreros los peregrinos, en una de las galerías del patio de San Dámaso, en bancos almohadillados que hay en su derredor.

Un empleado del Vaticano llamó en alta voz: *¡il Comitato!* (la Junta), y los individuos que la componían, D. Mariano Barri, gentil-hombre de S. M. D. Alfonso XIII y Catedrático del Instituto de San Isidro, y D. Antonio Llordent, Catedrático del mismo centro, atravesaron varios salones, donde formaba la guardia palatina, llegando al salón donde habían de ser recibidos por Su Santidad.

A las once en punto salió un guardia noble con espada al brazo, y dando frente á la puerta por donde salió, dijo: *¡Sua Santitá!* Todos se pusieron de rodillas.

Detrás del guardia vino Su Santidad Pío X, a quien acompañaban su camarero secreto y maestro de cámara, escoltados por la Guardia Noble. Dirigió su palabra el Papa a D. Benjamín Miñana, que fué haciendo después las presentaciones, empezando por el Excmo. Sr. Obispo de Segorbe, Fr. Luís Amigó, Presidente, Vicepresidente, Tesorero, Secretario, Vocales, etc. A todos dirigió risueño afables frases, incluso a la Junta de señoras y profesoras del Colegio Pontificio de San José.

Formóse en seguida la comitiva para ir al Salón Consistorial, donde esperaban cerca de cuatrocientos peregrinos que, postrados, esperaban su llegada en derredor del salón.

Mandó el Santo Padre que se pusieran en pie, y concediendo la palabra al Excmo. Sr. Obispo de Segorbe, leyó emocionado el discurso de presentación de nuestros peregrinos. (1)

---

(1) El discurso fué del tenor siguiente:

Santísimo Padre:

Otro Prelado insigne, el venerable Arzobispo de Valencia, gloria del episcopado por sus talentos y apostólico celo, cuyos prestigios Vuestra Santidad acaba de afirmar y acrecentar aceptando la presentación que de su persona os ha hecho el Rey católico para la primera Sede de nuestra Patria, es quien debía presidir este grupo de maestros españoles, por haber surgido el pensamiento de esta Peregrinación en el seno de la Congregación Mariana del Magisterio Valentino y haberse organizado bajo sus auspicios. Penetrado, como repetidos actos suyos lo demuestran; de la inmensa importancia que al presente tiene el problema de la escuela primaria, campo en el qne se riñen las principales batallas en pro y en contra de la civilización cristiana, lleno de afectuosa consideración para la honrada, laboriosa y sufrida clase del Magisterio, y lleno también de fervorosa devoción hacia la Santa Sede, él os hubiera hecho dignamente la presentación de esta pequeña, pero escogida porción de profesores, que llegan aquí ansiosos de ofreceros personalmente el testimonio de su veneración y adhesión inquebrantable a vuestras enseñanzas.

Impedido de hacerlo mi amadísimo Metropolitano, la ley de los contrastes se cumple siendo yo, el último de los sufragáneos de aquella provincia eclesiástica y el más humilde de mis hermanos en el Episcopado, el llamado por afectuosa invitación de aquél a cumplir esta honrosa misión. El gozo con que lo hago, casi anula el temor filial que me embarga en vuestra augusta presencia.

Son maestros, Santísimo Padre: como el escultor en el marmol, ellos van cada día cincelando en el alma del niño la ciencia que esclarece el entendimiento, y modelando la voluntad, oficina misteriosa de grandeza si se dirige bien, fuente de miserias horribles si no se la educa.

Son maestros españoles, de aquella tierra que santificó con sus plantas la Vir-

Su Santidad, con aquella sencillez encantadora del justo, realzada por la grandeza de la más alta dignidad humana, empieza a hablar como sigue, en correcto italiano, que es entendido por todos los peregrinos, como si el dón de lenguas de los Apóstoles volviera a repetirse en el sucesor del Príncipe de éstos: (1)

---

gen Santísima, que regaron con su sangre tantos millares de mártires, que fué cuna de San José de Calasanz, el maestro de los humildes; de San Ignacio de Loyola, el gran investigador de los misterios psicológicos, educador por sus hijos de incontables generaciones de sabios; de Luis Vives, el fundador de la ciencia pedagógica.

Son, al ser españoles, maestros católicos. Este es su más preciado timbre de gloria. Están íntimamente convencidos de que, si en todos los órdenes, fuera de nuestro divino Salvador Jesús, todo es frío y tinieblas, en la enseñanza, sobre todo en la enseñanza primaria, prescindiendo de Jesús, este frío, estas tinieblas de muerte asfixian a las almas, almas delicadas, almas de niños lanzadas en medio de la vida, sin esperanzas que les hagan mirar al cielo, sin freno que contenga sus instintos.

Maestros católicos españoles, representación dichosa de la generalidad de sus colegas, que a causa de la precaria situación no han podido acompañarles personalmente, pero les acompañan en espíritu, como lo atestigua el álbum que os será entregado, vienen poseídos de entusiasmo, a postrarse a vuestros sagrados pies.

Pero aquí no son maestros, Santísimo Padre: son discípulos y discípulos humildes. Se llegan ante el Maestro universal a recibir sus enseñanzas, a recojerlas y conservarlas como rico tesoro y norma segura e invariable, a testimoniaros su inquebrantable adhesión, a confirmar junto a la cátedra de San Pedro su rancia fe española.

Son, además de discípulos, vuestros hijos, hijos amantes que se acercan al corazón del Padre bondadoso y querido para recibir alientos que les conforten en sus tareas de cada día, y para las temerosas luchas de lo por venir.

En su esfera de acción modestísima, ellos, en nombre propio y en el de sus numerosos compañeros españoles, os prometen, Santísimo Padre, ejercitar su acción docente con espíritu de apóstoles; mirar a los niños con un amor semejante a aquel con que los acogía el Maestro divino, reprochando a quienes pretendían alejarlos de El; con amor sobrenatural, que hace ver en cada niño un alma creada para el cielo, y que al cielo hay que conducir, después de hacerle ciudadano honrado y útil en la vida social.

De este modo desean cooperar, según sus fuerzas, a la magna empresa, cifra de vuestros anhelos, Santísimo Padre, de restaurar todas las cosas en Cristo.

Como aliento para cumplir fielmente estas promesas, como fortaleza de su fe, como prenda de los favores del cielo, de Vuestra Santidad imploro humildemente para todos, presentes y ausentes, la Bendición Apostólica.

(1) Vi ringrazio di cuore per il devoto omaggio di questo prezioso Album con le migliaia e migliaia di firme degl' insegnanti spagnuoli vostri compagni e confratelli nel magistero.

Ringrazio vivamente Monsignor Vescobo di Segorbe, nostro venerabile Confratello, dell' essersi assunto l' incarico di rappresentare il suo degnisimo Metropolitano, Mons. Arcivescovo di Valenza, nel condurre alla Nostra presenza questa

Os agradezco de corazón el devoto homenaje de este precioso album con millares y millares de firmas de maestros españoles nuestros compañeros y colegas en el magisterio.

---

eletta schiera d' insegnanti cattolici della cattolica Spagna, i quali in quest' anno del guibileo Constantiniano, non perdonando a spese e sacrificî, anzi sopportando coraggiosamente e fastidî di un lungo viaggio e la crudezza della stagione, sono venuti a dare pubblica testimonianza del loro sincero affetto alla Sede Apostolica, a venerare con pia devozione le tombe dei santi Apostoli, quasi a riaffermare con la loro presenza il dirito aquella libertà alla quale legittimamente aspirano dovunque i figli della Chiesa.

Ringrazio voi tutti, figli carissimi qui presenti, per questa bella e solenne dimostrazione di fede e di pietà colla quale vi demostrate davvero degni figli della Nazione che sotto la materna protezione della Vergine Santissima del Pilar e stata la culla di tanti luminari della Chiesa, quali furono San Tomaso di Villanova, Sant Ignazio di Lojola, San Giuseppe Calasancio, Santa Teresa di Gesú e tanti altri che sarebbe lungo enumerare, i quali hanno reso insigne e glorioso il nome del vostro paese. Oggi vi guardano amorosamente dal cielo, implorando per voi tutti quei favori, tutte quelle grazie delle quali abbisognate per adempiere degnamente il vostro apostolato, giachè è veramente un alto apostolato quello che voi esercitate nell' adoperarvi a far germogliare e sviluppare la fede e la pietà nell' animo dei fanciulli affidati alle vostre cure.

Vi esorto caldamente a tenere alta la vostra bandiera di schietto cattolicismo, di attaccamento e fedeltà alla dottrina della Santa Chiesa; e ciò specialmente in quest' epoca in cui ovunque con tanto sfoggio di laicismo si muove alla fede una guerra spietata *(aquí es donde Pío X, irguiéndose noblemente y centelleando los ojos, pronunció aquellas palabras tan memorables:* DIFENDETE LA LIBERTÁ DELLA CHIESA E LA NOSTRA, *que han quedado tan hondamente grabadas en nuestro corazón. No es maravilla no se hallen en el texto, porque sólo es un extracto);* tenetevi stretti alla pietra angolare che e Jesu Cristo e riporterete certamente tante conquiste, tante vittorie quante saranno le care anime che un giorno saranno destinate a popolare la patria celeste. Dopo aver onorato colle loro virtù e benemerenze la vostra nobile nazione, esse chiameranno su voi le più elette benedizioni del Signore.

E la benedizione che Mgr. Vescovo ha invocato a nome vostro, la imploro anche io dal Signore per tutti i presenti e per quei vostri confratelli d' insegnamento che non poterono accompagnarvi nel pio pellegrinaggio, ma sono uniti spiritualmente e che partecipano ai vostri voti, alla vostra fede ed al vostro filiale accattamento alla Cattedra Apostolica.

Che la Benedizione del Signore sia con voi, coi vostri cari, con le vostre famiglie, specialmente coi cari fanciulli che frequentano le vostre scuole, e sia per tutti fonte perenne d' ogni consolazione e soave conforto nel vostro apostolato.

Benedico con tutte le indulgenze gli oggetti di pietà che portate con voi, i Crocifissi con quelle *toties quoties* per i moribondi, e le medaglie per poter sostituire e santi scapolari.

Sit nomen Domini...»

Después ordenó al Rector del Colegio de Vocaciones que lo repitiera en español, y hecho esto, besó afectuosamente la bandera de la Congregación y dió su paternal Bendición a todos los peregrinos, que entre sollozos se despidieron del Vicario de Cristo en la tierra.

Agradezco vivamente al Sr. Obispo de Segorbe Nuestro venerable hermano el haber asumido el encargo de representar a su dignísimo metropolitano Rdmo. Sr. Arzobispo de Valencia para traer a Nuestra presencia esta escogida hueste de maestros católicos de la Católica España que en el presente año del jubileo Constantiniano, no perdonando a gastos y sacrificios antes sobrellevando animosamente las molestias de un largo viaje y la crudeza de la estación, han venido a dar público testimonio de su sincero afecto a la Sede Apostólica y venerar con piadosa devoción los sepulcros de los Santos Apóstoles y como a afirmar nuevamente con su presencia el derecho a aquella libertad a la que aspiran legítimamente y en todas partes los hijos de la iglesia.

Agradézcoos a vosotros todos, hijos carísimos aquí presentes esta hermosa y solemne demostración de fe y de piedad con que dais a conocer de veras ser dignos hijos de aquella Nación que con la protección maternal de la Virgen Santísima del Pilar, ha sido Cuna de tantas lumbreras de la iglesia, como lo fueron Santo Tomás de Villanueva, San Ignacio de Loyola, San José de Calasanz, Santa Teresa de Jesús y tantos otros que sería largo enumerar los cuales han hecho insigne y glorioso el nombre de vuestro país. Hoy os miran amorosamente desde el Cielo implorando, para vosotros, todos los favores, todas las gracias que necesitais para cumplir dignamente con vuestro apostolado, ya que es verdaderamente un gran apostolado el que vosotros ejercéis al ocuparos en hacer germinar y desenvolver la fe y la piedad en el ánimo de los niños (alumnos) confiados a vuestro cuidado. Os exhorto encarecidamente a mantener esta vuestra bandera de puro catolicismo, de adhesión y fidelidad a la doctrina de la santa Iglesia; y esto de un modo especial en la presente época en que con tanta ostentación de laicismo, se hace en todas partes una despiadada guerra. (Aquí fué donde Pío X irguiéndose noblemente y centelleándole los ojos, pronunció aquellas memorables palabras que se grabaron hondamente en los corazones: *Defended la libertad de la Iglesia* y *la Nuestra:* DIFENDETE LA LIBERTÁ DELLA CHIESA E LA NOSTRA.

Manteneos unidos apretadamente a la Piedra Angular que es Jesucristo y reportaréis ciertamente tantas conquistas, tantas victorias, cuantas serán las almas queridas que un día serán destinadas a poblar la patria celeste. Esas almas después de haber honrado con sus virtudes y merecimientos vuestra noble nación, atraerán sobre vosotros las más señaladas bendiciones del Señor.

Y la bendición que el Sr. Obispo ha suplicado en vuestro nombre, la imploro yo también del Señor para todos los presentes, para vuestros compañeros de profesión que no habiéndoos podido acompañar en esta piadosa peregrinación, están unidos espiritualmente a vosotros y participan de vuestros sentimientos, de vuestra fe y de vuestro filial acatamiento a la Cátedra Apostólica.

Que la bendición del Señor sea con vosotros, con los de vuestro agrado, con vuestras familias especialmente con los queridos niños que frecuentan vuestras escuelas, y que para todos sea fuente perenne de todo consuelo y suave aliento en vuestro Apostolado.

Bendigo, con todas las indulgencias, los objetos de piedad que traéis con vosotros, los Crucifijos con la de *Toties quoties* para los moribundos, y las medallas con la facultad de sustituir a los Santos Escapularios.

Sit nomen Domini........

DESPUÉS DE LA PEREGRINACIÓN

El corazón de los peregrinos estaba lleno de fervor e hidalgos sentimientos, y había que darles salida amplia y generosa en públicas veladas. Convenía, además, que el fuego sacro se comunicase a los maestros que no pudieron ir a Roma, y participasen de esta suerte de los sabrosos frutos de la Peregrinación. A este fin se instituyeron en febrero tres magníficas veladas, que se celebraron en el gran salón, primorosamente decorado, del Colegio de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, uno de los centros docentes más acreditados de Valencia. (1)

---

(1) He aquí el orden y programas:

Dia 1.º febrero 1914.—Sesiones pedagógicas poético-musicales *Pro Ecclesia et Pontifice.* Sesión primera presidida por el Illmo. Sr. Fr. Francisco Simón Rodenas, Obispo titular de Equino.

Introducción. Aires españoles: *¡Viva Navarra!,* por la señorita Amelia Gómez.

Primera parte.—1.º *A qué hemos ido a Roma,* por el señor D. Leonardo Carreres, maestro nacional.

2.º *Plegaria a la Virgen,* por las Srtas. Concepción Sendra y Vicenta Real.

3.º *¡Ciegos!* (poesía), por la Srta. Desamparados Pastor.

4.º *Al glorioso Apóstol San Pedro* (poesía), por el niño Pedro Martínez, discípulo de D. Francisco Martínez.

Segunda parte.—1.º *Defended la libertad de la Iglesia y la Nuestra,* por doña Pilar Ochoa, maestra de la Escuela Nacional y Presidenta de la Congregación.

Poetas y poetisas, oradores y oradoras, los que cantaron y los que pulsaron instrumentos músicos, lo hicieron admirablemente, porque les inspiraba su amor *Pro Ecclesia et Pontifice*. Todo respondió al lema de las veladas, que compeaba debajo del cuadro de Pío X: DIFENDETE LA LIBERTA DELLA CHIESA E LA NOSTRA.

Pero la nota más honda y duradera de estas funciones literarias fueron los discursos del R. P. Melchor de Benisa y del señor Arzobispo de Valencia. Jamás olvidaremos, los maestros, sus consejos sapientísimos, expuestos con sin igual elocuencia y es-

---

2.° *Suspiros del alma*, canto a la Virgen, por la Srta. Pepita Gozalbo, alumna de D.ª Ana Rodenes.

3.° *La fe española a la Inmaculada Concepción*, (poesía), por la Srta. Manolita Piñón Belenguer, alumna de D.ª Ana Rodenes.

4.° *Pro Ecclesia et Pontifice*, (poesía), por D. Antonio Sánchez Rabadán.

5.° *Romanza*, de Verdi, por la Srta. Clarita Panach, alumna de D. Lamberto Alonso.

Himno final.

Día 8 febrero 1914.—Segunda sesión presidida por el Rdo. Padre Melchor de Benisa, en representación del Illmo. Sr. Obispo de Segorbe, Presidente efectivo de la Peregrinación del Magisterio.

Introducción. *Poeta y Aldeano* (overtura), por la Srta. Josefa Luna, normalista interna del Colegio de Santa Teresa de Jesús.

Primera parte.—1.° *Los destinos de Roma*, por el Sr. D. Ambrosio Cebrián, maestro nacional.

2.° *Ave María*, de Gounot, por las Srtas. Dolores Franco y Vicenta Real.

3.° *A Pío X. Tú vencerás* (poesía), por la Srta. Olvido Criado.

4.° *El Pescador de Tiberiades*, diálogo por las niñas Manolita Lucia y Mercedes Martí.

Himno marcial.

Segunda parte.—1.° *Roma cristiana*, por la Srta. Josefa Moscardó, maestra nacional.

2.° *La nave bendita* (poesía), por la Srta. Carmen Pavía.

3.° *Romanza* de la ópera «Linda de Chamounix» (Donisetti), por la señorita Africa Samaniego, alumna de D. Lamberto Alonso.

4.° *Retorno triunfal de la Bandera*, de D. Bernardo Ortín.

5.° *Romanza* de barítono de la ópera «Tannhaüser» (Wagner), por D. Francisco Tárrega, de la escuela del Sr. Alonso.

Himno de la Peregrinación.

Día 15 febrero 1914.—Sesión tercera, presidida por el Excmo. y Rdmo. doctor D. Victoriano Guisasola y Menéndez, Arzobispo de Valencia, electo de la Primada de Toledo, Presidente honorario de la Peregrinación e insigne protector del Magisterio.

Introducción. *Sonata*, de Beethoven, por la Srta. Vicenta Real.

Primera parte.—1.° *No prevalecerá*. Escena dramática, por los niños Vicente Tarrasa, Francisco Vilella, Jeremías Domínguez, José M.ª Zanón, Juan Martínez, Arturo León, Francisco Bellver, Emilio Pastor, Francisco Sena, Vicente Alapont,

cuchados con un profundo silencio, sólo interrumpido por los aplausos del inmenso público que llenaba los salones del Colegio.

PROTECCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

No creemos oportuno relatar los muchos inconvenientes con que tropezó la Junta para llevar al cabo su proyecto; más para formarse aproximada idea de lo que ésta tuvo que trabajar y también para hacer patente la constante protección dispensada por la Santísima Virgen a esta gran obra, apuntaremos algunos.

José Cogollos, Martín Jiménez, Francisco Donat, José Esteve, Francisco Núñez, Pascual Felipe y Francisco Murcia, discípulos de D. Vicente Hervás, maestro nacional.

2.° *Flor de las flores,* duettino por las niñas Elisa Borredá y Pilar Trillo.

3.° *El Pontificado y la mujer católica,* discurso por D.ª Ana M.ª Arcas, profesora.

4.° *Variaciones de F. Proch,* cantadas por la Srta. Clarita Panach, alumna del Sr. Alonso.

Intermedio.—Fantasía sobre motivos de la ópera «Los Amantes de Teruel», por D. José Alonso.

Segunda parte.—1.° *A Pío X.* Recitado alejandrino, por las Srtas. Conchita Criado y Amelia Gómez.

2.° Aires nacionales: *Después de la Romería,* por las Srtas. María Suárez, Sendra y Real y coro de la Congregación.

3.° *Frutos de la Peregrinación,* discurso por D. Francisco Martínez, Secretario de la Congregación.

4.° *El ósculo a la bandera* (poesía), de D. Antonio de P. Chenovés, profesor.

5.° *Pensamientos de otoño,* de J. Massenet, por la señorita María Quinzá, de la escuela del Sr. Alonso.

Himno de la Peregrinación.

HIMNO DE LA PEREGRINACIÓN

¡La Cruz en la escuela qué hermosa está!
De allí mano impía la quiere arrancar...
¡Oh, qué fecunda luz,
Da la divina Cruz!
España abrazada a la enseña inmortal,
Hollando constante la sierpe infernal
Con sus invictos pies,
¡Oh, qué sublime es!

Erguido el viril león,
al orbe, con su rugir
potente, debe decir
en magnífico pregón:
La Cruz de la Redención
terror de Satán cruel,
tendrá siempre por dosel
el ibérico pendón.

Basta considerar, en primer término, que el precio de 99 pesetas en tercera, 155 en segunda y 225 en primera, estaba tan aquilatado, que al faltar algunos peregrinos para completar el mínimum de pasajeros a que obligan las Compañías ferroviarias (1), puso a la Junta en el grave riesgo de tener que poner de su bolsillo particular esta falta, a pesar de no haberse entendido con empresas que explotan estos asuntos. Cuánto tuvieron que luchar para conseguir que los trenes fueran concedidos y quiénes les prestaran auxilios, Dios lo sabe y lo tendrá presente.

No menos favores experimentaron dos individuos de la citada Junta, que expusieron sus vidas e intereses y sólo la constante protección de la Señora les libró del peligro.

Hasta en la audiencia concedida por el Supremo Jerarca de la Iglesia, parece que se interesó nuestra Patrona, pues muchas de las peregrinaciones anteriores se vieron privadas de tan grato consuelo, y ninguna tuvo la dicha de ser recibida en el lugar donde se recibe a los grandes, como hemos visto.

Por último, se vió la protección de la Santísima Virgen en la excelente salud disfrutada por los peregrinos, pues hasta un maestro navarro que enfermó gravemente, pudo levantarse un día ántes para seguir la Peregrinación y tener el grato consuelo

La Cruz y la Bandera
astros son de nuestra gloria;
en las cumbres de la Historia
dominando están las dos.
Las naciones se postraban
ante nuestro poderío;
y él, henchido de amor pío,
se postraba ante su Dios.

¡Eternal honor
a los emblemas sin par!
Sabremos por ellos con santo valor
mil vidas dar.

Con ardor varonil
volaremos a lid fiera
contra todo lo vil
que deshonre la Bandera.
Por la Cruz del amor
que adoramos con delirio,
sabremos ir hasta el martirio,
cantando himnos al Redentor.

(1) 400 (en tercera) en España, 300 en Francia y 401 en Italia.

de ser recibido por Su Santidad, quien le ordenó que mejorara durante el viaje, como así fué.

¡Gloria sea dada a la Purísima Virgen María, que tanto intercedió por los maestros españoles en tan largo como accidentado viaje!

Mucha era la canfianza que siempre tuvo en su patrocinio la Junta organizadora, y una vez más podemos decir con San Bernardo, que nadie de los que han acudido a su protección se ha visto desamparado.

No era vana tal confianza, puesto que allá iban los modeladores del corazón de los niños, a quienes tanto ama su Divino Hijo, y los hechos han venido a demostrarlo.

Los españoles somos los de las grandes empresas cuando nos anima la fe; hemos sido los primeros en el mundo que, siendo maestros y católicos, nos hemos postrado a los pies del Vicario de Cristo en la tierra, y nuestro ejemplo será saguido por nuestros campañeros de las demás naciones.

FRUTO DE LA PEREGRINACIÓN

El primer fruto de la Peregrinación, ha sido la realización de una empresa difícil por su índole, por la economía con que se ha hecho, pues hasta hoy ninguna llegó a ser tan barata, y así era preciso organizarla por tratarse en general de una clase modesta a la que era preciso unir con Roma. Ella ha abierto el camino al Magisterio, que volverá a visitar al Papa, si Dios conserva la preciosa existencia de Este y la no menos valiosa para el bien de la Iglesia católica, en España, del eminentísimo Sr. Arzobispo doctor D. Victoriano Guisasola, hoy ya Primado de nuestra Nación.

Otro fruto que se puede considerar como primicia del anterior, ha sido la manifestación pública de profesión de fe hecha por los peregrinos, en esta época en que el servilismo y la apostasía se manifiestan con todo desenfado para alcanzar el plato de lentejas. Dice mucho el sacrificio hecho por el Magisterio para manifestar sus creencias, y dice más el copioso fruto que con tan activos trabajadores puede alcanzar la Viña del Señor. Fueron a Roma dando testimonio de su fe, y han vuelto más enardecidos en Ella, dispuestos a preparar las futuras generaciones a la moderna cruzada de reponer en el trono del poder temporal a Aquel que lo es del espíritual en millones de súbditos. Ellos seguramente corresponderán a las atenciones dispensadas por Pío X,

inculcando en las inteligencias infantiles los sanos principios de la Religión y la necesidad de que el Papa sea al mismo tiempo Rey de Roma.

Fruto fué también el ganar el Jubileo Constantiniano, junto al Príncipe de los Apóstoles, por concesión especial del Sumo Pontífice, abriendo los tesoros de la Iglesia para los que también se abrieron las puertas del salón donde se recibe a los grandes.

Fruto sin igual ha sido poner en contacto al Magisterio católico nacional, principio de fuerte federación que esté dispuesta constantemente a defender con heroísmo sus derechos profesionales, tal vez despreciados por atender intereses bastardos enemigos, y ser falange poderosa que haga frente al sectarismo sin Dios y sin ley.

Otro ha sido el propagar nuestra Congregación Mariana, que será fundada en otras muchas poblaciones españolas. El aroma de esta humildísima flor a María, ha exhalado su agradable fragancia, llegando hasta las más apartadas regiones de la Península Ibérica.

Como se ve, los frutos no han podido ser más abundantes, tanto para los peregrinos por las gracias alcanzadas, como para la sociedad en general por los beneficios que en sus retoños han de notarse, y para la Iglesia, porque ésta necesita que haya cristianos valientes y decididos a defenderla a costa de su vida, si fuera menester.

COLEGIO MÁXIMO DE TORTOSA

MINISTERIOS DEL P. JOSÉ MANUEL CARRERAS

Carta del mismo Padre al P. Jesús J. Iglesias, S. J.

Jesús - Tortosa, 30 junio 1914.

P. C.

Mi amadísimo en Cto. P. Socio: Voy a dar cuenta a V. R. de mis ministerios durante este primer semestre. En enero dí ejercicios a las religiosas de la Divina Providencia de Villanueva y Geltrú: a fines del mes comencé una tanda, a señoras y jóvenes, en Castellón de la Plana: los terminé el día de la Purificación de Nuestra Señora. La asistencia fué de 800 a 1000. Las comuniones del último día pasaron de 1300.

A las Hijas de María de Alcanar y a las Teresianas de Tortosa, se los dí en febrero y marzo con buena concurrencia y bastante fruto. Aproveché un claro que me quedó para adelantar mis Ejercicios de año y el 14 de marzo me trasladé a Cervera del Maestre, para dar algunas tandas a hombres, en la forma que acostumbramos en esta diócesis.

Cervera del Maestre es pueblo pequeño. Antes, como todo el Maestrazgo, piadoso; hoy decaído por completo. Los más de los jóvenes y de los hombres, van todos los años a Francia, y, como es natural, vuelven sin haber ido a misa y cargados de vicios y peores costumbres. De las jóvenes, unas van a recolectar la aceituna y otras a servir; éstas particularmente, ya de nuevo en el pueblo, respiran la admósfera de indiferencia y abandono espiritual de que se han saturado durante la ausencia.

El pecado más público y general, es la profanación del día festivo, amén de los bailes, cafés y tabernas y de otro mal, peor quizás aun que muchos otros, las divisiones políticas. Están tan enconados los dos bandos, que llegan a no saludarse padres e hijos si son de contrario partido.

Tienen alcalde bueno, como tal, pero no como católico. No va a misa, ni pone apenas los pies en la iglesia.

Con estos factores habíamos de entablar nuestras tandas y con otra dificultad: los Ejercicios debían darse en la Abadía.

Yo estuve en diciembre a preparar el terreno. El Alcalde actual no estaba en el pueblo. Le escribí diciéndole que esperaba contar con su cooperación, pero no me contestó. Por medio del Sr. Canónigo Ferrer y de D. Benjamín, que escribieron, logramos que ofreciese su cooperación y prometiera trabajar con los del Ayuntamiento.

A mi llegada, me aguardaba él y todo el Ayuntamiento con los prohombres, Boticario, Veterinario, un Coronel retirado, etc. Su primer saludo fué un *spitch* con texto y todo. «No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios», dijo él con San Mateo y se deshizo en alabanzas al Apóstol social que venía a traer el pan de la civilización a Cervera. No iba mal para comenzar. Atravesamos todo el pueblo y llegamos a la Abadía hasta donde me acompañaron. Como ya sabía que a él no le pescaríamos, le dije: «Ya sé sus muchas ocupaciones, pero espero vendrá a presidir la mesa y se aprovechará de alguna conferencia». No supo decir que no. Con esto pude fácilmente apuntar todos los demás. Tenía a unos 15 asegurados. Se trabajó en hacer entrar a algunos del partido contrario y sumamos 25.

Habilitamos para capilla un buen local que está debajo de la sacristía y tiene fuera una buena plaza que comunica con la iglesia y una calle. El Sr. Alcalde nos prometió cerrar la calle con lonas, y como no tiene vecinos dicha plaza, tuvimos un buen desahogo, para los tiempos de cigarro. El refectorio se improvisó en la Abadía, contigua a la iglesia. Después de comer iban al castillo, al cual podían subir sin ser vistos ni atravesar ninguna calle. La casa, pues, ambulante de Ejercicios resultó bastante buena.

El domingo por la noche acudieron a la plática preparatoria los 25 con el Sr. Alcalde. Los 24, entre los cuales los había, según decían, muy necesitados, no faltaron a ningún acto. El lunes vino el Sr. Alcalde a las 11 $^1/_2$. Estuvo en la plática, comida y en las dos meditaciones. Como habíamos de comenzar el *Viacrucis* y debían llevar ellos el Santo Cristo, temía algún fallo. Lo tomé yo el primero y luego lo ofrecí al Sr. Alcalde que no pudo decir que no. ¡Dos veces en manos de los judíos Cristo nuestro Señor, decía por mis adentros!

El segundo día ya comenzaban a estar cariacontecidos. El Alcalde no vino. Tuvo que ir a San Mateo para un juicio. El miércoles vino el alcalde como el lunes a las 11 ½ y estuvo en los demás actos. Al hacer lista para las confesiones, les dije que no se forzaba a nadie, que si no querían confesarse algunos, que lo dijesen. Se apuntaron y confesaron todos. El primero el Sr. Alcalde. Quedé y quedaron todos contentísimos de las confesiones. No faltaron lágrimas y sollozos. En todos se veían las excelentes disposiciones que se ven siempre en tiempo de los Santos Ejercicios.

Por la noche se hizo la acostumbrada procesión con los 25 ejercitantes. Todos con hachas acompañaron a la imagen de Cristo Crucificado recorriendo casi todo el pueblo. El gentío, que con silencio y recogimiento lo presenciaba, era inmenso. Al llegar al templo le besamos los pies y nos despedimos hasta el día siguiente del Santo Patriarca en que debíamos tener la comunión en la iglesia.

Se tuvo con la solemnidad y edificación de siempre. Se impusieron los escapularios a los 25, recibieron la bendición papal y se retiraron todos contentísimos haciéndose lenguas de los Santos Ejercicios. ¡Cuánto puede la gracia de Dios!

El demonio que no ceja, quiso hacer de las suyas para desbaratar la segunda tanda, y en parte lo logró. Los del partido contrario al Alcalde, celebraron el último día, que era el de San José, la fiesta de su Sociedad. Por la mañana hicieron celebrar una misa rezada, después se fueron a comer y empinaron de lo lindo.

Al regresar al pueblo, insultaron al Boticario ejercitante que los hizo muy bien, y estaba harto necesitado, llamándole farsante, hipócrita y no sé qué más. El Alcalde lo supo y se presentó con sus alguaciles. Fué desobedecido, agredido y tuvo que esconderse para que el lance no acabase peor.

Vaya deduciendo V. R. lo que seguiría. Apasionados los ánimos de los dos partidos políticos, se apasionó todo el pueblo que salió a la calle, y si no hubo sangre, fué porque San José quiso evitar un día de luto para Cervera. Vino la Guardia civil, se tomaron declaraciones, se detuvieron a algunos, etc., etc.

Fué un verdadero jarro de agua fría que apagó el entusiasmo y el hermoso fervor que habían despertado los Santos Ejercicios.

Comenzó la segunda tanda el 20 por la noche con sólo 22 ejercitantes y aun gracias.

Hicieron los Santos Ejercicios tan bien o mejor que los de la primera tanda. Algunos enemistados de doce y catorce años había, se abrazaron delante de todos. Las confesiones, hermosísimas. Algunos se reconciliaron dos y tres veces. Parecían niños que iban a hacer su primera comunión. Para algunos debía ser quizá su primera comunión bien hecha, y justo era pusiesen tanto empeño.

En el pueblo no había apenas jóvenes. Más de 100 habían salido ya para Francia. Se intentó con todo una tanda para los que quedaban. Reunimos 30, de 18 a 25 años.

La tanda de los jóvenes tuvo el carácter que tienen siempre estas tandas. Simpática, por tratarse de jóvenes. Difícil, por tenerles en silencio y formalidad. A decir verdad, costó menos que en otros pueblos, pues por ser más pícaros y corridos y hasta más listos, cogían mejor el hilo de los Santos Ejercicios.

Confesé a 15 y tuve que emplear 4 horas. No porque no viniesen preparados, sino porque querían confesarse tan bien y con tantos pormenores, que había para alabar a Dios. Hubo también buenas reconciliaciones. Se abrazaron dos que el año anterior si no se hirieron, se habían calentado por lo menos de lo lindo.

La cuarta tanda fué de 35. Resumen: cuatro tandas con un total de 112 ejercitantes. No se dieron más por entrar en Semana Santa. Las mujeres querían también Ejercicios. Se les dió largas hasta mayo.

El final de las cuatro tandas fué hermosísimo y consolador.

Comulgaron de nuevo los ejercitantes de las tandas anteriores y aunque opinaban los Curas que muchos no irían, sólo faltó el Alcalde, que no hizo propiamente los Santos Ejercicios. Se sacó lo que se pudo y nada más.

La comunión general fué un verdadero acontecimiento y la devoción y recogimiento de todos, un buen sermón para todo el pueblo.

Por la tarde, después de una caliente perorata se tuvo la solemne procesión con el Santísimo. Tomaron parte sólo los ejercitantes, y todos ellos con hachas. El Ayuntamiento en corporación y la música cerraban la procesión. Cuando la música descansaba cantaban todos el «Perdón», «No más pecar» y «Jesús arrepentido». Llamaban la atención por su fervor y entusiasmo los jóvenes.

Decían todos que no se había visto ni se verá de nuevo en Cervera, procesión tan devota, como aquella. Al regreso hubo *vivas* y sollozos.

Para consolidar el fruto, la dificultad principal estaba en las hondas divisiones políticas. Hablé con los caciques de los dos bandos y logramos formar una junta de hombres y jóvenes de ambos partidos. Se nombró pues esta junta que será la del Apostolado de la Oración. Todos han aceptado el cargo y prometen comulgar todos los meses. Todos los ejercitantes han dado también su nombre al Apostolado. Esta junta tiene además otra misión: formar un Patronato, que quedó reglamentado, para jovencitos de 12 a 16 años. Esta semilla podrá dar pie a algo más general unido al Apostolado y libre de la influencia política local.

De regreso a Tortosa, dí durante la Semana Santa los Santos Ejercicios a caballeros en nuestra Casa de Roquetas. Eran 22. Entre estos, el diputado por Azpeitia y director de «El Siglo Futuro» D. Manuel Senante y D. Manuel Raventós con sus dos hijos, venidos de San Saturnino de Noya.

El lunes de Pascua me trasladé a Aldover para celebrar la agregación a la Congregación Prima-Primaria de la de Hijas de María que había fundado en noviembre del pasado año.

Tras unos días de gripe, que me hizo dejar algún ministerio, comencé el viernes, 24, una tanda de ejercicios a Sres. Sacerdotes en San José de Roquetas, y el 1.° de mayo fuí de nuevo a Cervera para dar Ejercicios a las mujeres y terminar la labor comenzada en marzo.

Constantes tuvimos unas 300 mujeres, en su mayoría jóvenes. La comunión general fué de 480. El fruto, consolador y las disposiciones de todas, gracias a Dios, buenas.

Quedaron fervorosas para la frecuencia de Sacramentos y comunión diaria, cosa desconocida hasta ahora en aquel pueblo.

Los hombres siguen bien. El día del Jueves Santo comulgaron casi todos los ejercitantes. Tuvieron unas 400 comuniones, cosa nunca vista en tal día. El primer domingo del mes de mayo comulgaron 42 hombres del Apostolado. Con el fervor de las mujeres y las buenas disposiciones de los hombres, es de esperar que irá consolidándose el fruto.

El último día de los Ejercicios a las mujeres, 10 de mayo, se hizo con gran solemnidad la imposición de insignias del Apostolado a la junta de hombres y jóvenes y a todos los socios, ejercitantes de las cuatro tandas. Sólo faltaron dos. Terminado el solemne acto pasamos a bendecir y a inaugurar el Patronato del Sagrado Corazón para jóvenes. Los 84 niños o jovencitos que habían ya hecho la primera comunión, abrían la marcha de la

procesión, que se dirigió al nuevo local. Seguían los socios y junta del Apostolado con sus escapularios y detrás del Preste, las mujeres. La música nos acompañó y amenizó el acto.

Durante la semana de los Ejercicios a las mujeres, daba gusto ver a los hombres trabajando en los espaciosos *bancales,* del futuro Patronato. Sin distinción de partidos, todos a una, levantaban paredes, arreglaban márgenes, disponían avenidas y terraplenaban caminos. El Sr. Boticario, secretario del Apostolado, que desafiando al *qué dirán* dió el hermoso espectáculo en la iglesia de leer los nombres de todos los asociados, dirigía las obras, y con el azadón y la piqueta, trasladando piedras y tierra con el carrito, animaba con su ejemplo a todos.

El local queda hermosísimo. Para el *foot-bol* tienen un grandioso patio, y otro parecido para toda clase de juegos. Un trinquete y un local para gimnasio, en donde tienen ya colocados trapecio, anillas, escalera de cuerda, cuerda de nudos, etc. Para los hombres queda otro patio con un pequeño edificio capaz para una docena de mesas, donde podrán entretenerse sin ser vistos, separados por completo de los niños. Los diversos patios y dependencias, quedan cercados, y la cerca, cerrada con puerta.

Para ser socios del Patronato, necesitan los niños haber comulgado y cuatro semanas todo *a*. Es decir, no haber faltado a la Misa el domingo, al Catecismo y al Rosario. Mientras no llegan a ello, juegan, pero no cobran. Los socios cobran por cada uno de estos actos *un vale*. Cuando tienen otro mes seguido (ocho domingos) sin ninguna falta, entran congregantes. Los congregantes, además de la cinta y medalla, cobran por cada uno de los actos *dos vales*.

Cuando no tienen todo *a,* o sea cuando faltan a un acto, se les suspende y si hacen varias faltas, son expulsados de la Congregación y aun del Patronato. La suspensión de congregante consiste en no cobrar el *doble vale* y en no llevar la cinta: y la suspensión del Patronato, en no cobrar nada. Todos los meses tienen su comunión de reglamento y una sección, comunión dominical.

Los *vales* son papel-moneda para comprar en el *bazar* o *botigueta,* objetos de relativo valor y provecho, tasados a *precio fijo*.

Tengo para mí que los niños llevarán a los hombres a la verdadera unión, como se ve ya ahora en todo lo del Patronato, y darán pie para hacer luego algo más sólido y provechoso para

los mayores. Por ahora no quieren que los niños jueguen en el trinquete. Se lo reservan para ellos.

Regreso de Cervera fuí a Villanueva y Geltrú a dar por tercera vez Ejercicios a las jóvenes de la fábrica del Sr. Marqués, regentada por nuestro antiguo colegial D. Francisco Bultó. La novedad de este año ha sido hacer unos Ejercicios en forma; hasta ahora eran pláticas y nada más. Duraron ocho días. Los hicieron constantes unas 45. Todas hicieron confesión general, y queda en proyecto una Congregación de Hijas de María entre las jóvenes de la fábrica.

Llegado a Tortosa, dí ejercicios a las religiosas Siervas de Jesús y luego a 38 señoritas, encerradas ocho días en el Noviciado de la C.ª de Santa Teresa, terminando el semestre con la fiesta y sermón del Sagrado Corazón en la ciudad de Roquetas, de cuyo Apostolado me llaman Director.

Vea ahora como final y complemento de esta carta, lo que me escribe el Sr. Cura de Cervera con fecha 25 de junio.

«Por fin rompo el silencio. Se justifica. Quería decirle muchas cosas. Las hay y buenas.»

«Parece que la gracia divina *hace de las suyas,* porque apesar de temer que volverían las jóvenes a las andadas, que no comulgarían, que volverían a los bailes, etc., sin embargo, gracias a Dios, no ha sido así, y continuan fervorositas, con sus devocionarios, comuniones y prácticas de piedad. Alguna dolorosa deserción hemos de lamentar; pero en general, bien va la cosa. Vd. dirá que así lo esberaba, porque estas gentes son discretas, listas, descienden de *catalanes.* Yo no lo creía.»

«El Patronato va de primera. Los chicos, animados y contentos. M. Juanito lo ha tomado a gusto, pero las obras no están todavía terminadas. No son días estos para obras. Están recogiendo lo poco que tienen y no hay que obligarles a lo que no pueden. En cuanto terminen las faenas del campo, terminaremos. Dinero tenemos poco; por esto, sin apurarlos, hemos de procurar que se haga gratis todo lo que se pueda.»

«Apesar de estar, como digo, todos muy ocupados en el campo, tenemos unas 40 comuniones diarias. Entre éstas, algunas, aunque pocas, de hombres. Semanales, muchísimas más, con bastantes hombres y jóvenes.»

«El pasado domingo tuvimos la fiesta del Sagrado Corazón y resultó de primerísima. Creo que no nos ganaron Vds. Se cumplieron las órdenes de V. R. y todos, hombres y mujeres en la comunión y la procesión de la tarde fueron con el escapulario.»

«Comulgaron 30 hombres, sin contar los chicos del Patronato. Estos no comulgaron. *Mal fet,* dirá V. R. Tuvieron su comunión mensual el domingo anterior y no hubo tiempo para confesar tanta gente, apesar de confesar los tres el día anterior hasta muy tarde y estar yo el día siguiente a las 3 1/2 en el confesonario y ya vino gente. En total 423 comuniones, ni una más, ni una menos.»

«Aunque queda algo, gracias a Dios, ya no hay aquella animosidad entre los Pastores de Israel.»

Hasta aquí el celoso Sr. Cura de Cervera del Maestre.

Pongo fin encomendándome en los SS. SS. y OO. de V. R.

De V. R. ínfimo siervo y hermano en Cto. Jhs.

José M. Carreras, S. J.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE VERUELA

Carta del P. Arturo Codina al P. Juan Anguela

Veruela, 20 de marzo de 1914.

R. P. Juan Anguela

P. C.

Muy amado en Cto. P. Anguela: Vaya si me acuerdo de nuestra excursión a Tondo, y de la lista de «cañonizados», triángulos, etc., etc.! Su carta fué leída y escuchada con mucho interés por todos y más por mí y los tres *filipinos* que aquí tenemos. En nombre de todos, las más expresivas gracias y el Señor le conserve y aumente la caridad con que pueda de cuando en cuando edificarnos y animarnos con las nuevas de nuestros carísimos y venerados misioneros.

Ahora deseo yo corresponder de algún modo y no sé si podré. Ahi va lo que se me vaya ocurriendo. Comenzando por casa, nuestra Escuela Apostólica ha enviado ya sus primeros frutos al noviciado; por enero fueron cuatro, de los cuales hasta ahora tenemos muy buenas noticias. Son muchos los aspirantes; por lo cual nos proponemos escoger bien antes de recibirlos, además de tener el local... y las rentas limitadas, aunque eso de las rentas no creo nos detenga para recibir los buenos sujetos que Dios nos envíe; Él nos proveerá de cuanto sea menester.

Nuestros profesores trabajan cuanto pueden y estoy y por decir más de lo que pueden. El P. Mundó ha emprendido la impresión del primer tomito de su texto de Historia Universal, que espero tendrá mucha aceptación. El *Tip. priv. verul.* ya lleva de remate las notas del H. Cucart nada menos que a la oración demosténica «De Corona», que con el tiempo, bien podría desarrollarse en un buen comentario.

Del fervor de esta buena juventud apenas me atrevo a hablar,

no sea que parezca que alabo las propias agujas; pero créame V. R. que son muy amantes del Sagrado Corazón, que procuran amarle muy sólidamente y sacrificarse por Él, que desean verle amado de todos los hombres, que se prepararan a trabajar en este sentido procurando desde ahora ser apóstoles de esta salvadora devoción. Todo lo cual significa que este es linaje *cui benedixit Dominus.* Él me dé favor para no estorbar en ellos la obra de la divina gracia.

De fuera de casa lo más notable es el impulso que ha dado el P. Ministro, P. Luís Pujadas, a las obras sociales en estos pueblos del Somontano. Hace pocos años había tomado la emigragración tales proporciones, que en poco tiempo salieron de Vera para Buenos Aires unas cuatrocientas personas: perdidos los viñedos, agobiados de impuestos, estrangulados por la usura, no veian otra salvación que vender a cualquier precio lo poco que les quedaba para reunir el dinero necesario para el viaje. Se acudió al Gobierno, pero inútilmente. Pronto comprendió el P. Ministro que era necesario buscar en los mismos pueblos los medios de salvación. Comenzó pues la fundación de círculos, etc. agrícolas con sus respectivas cajas de socorros mútuos, préstamos y cooperativas en todos los pueblos del Somontano sin más recursos que la pequeña cuota de entrada. Hoy gira cada uno de los pueblos de cuatro a cinco mil pesetas. Con esto ha cesado casi del todo la emigración y se ha dado un golpe mortal a la usura. Dicho se está que el bien espiritual es todavía mayor. Desde luego, con sólo retener en su pueblo a la gente evitando la emigración, se libran del naufragio la fé y las costumbres de la mayor parte de los que no se van. El influjo de la Religión por donde les viene el bien material es mucho mayor, pues de los Sres. curas principalmente se vale el P. Ministro para sus obras.

Cuando vencidas las dificultades se podrá formar la federación de todas las obras sociales de la diócesis, el influjo será mucho más considerable y el bien más universal. En las últimas elecciones legislativas, apesar de no haberse podido preparar con bastante tiempo, ya se ha palpado algo del fruto recogido. Se prestaron por este distrito de Tarazona dos candidatos, un anticlerical, antiguo cacique del distrito, y un católico práctico muy versado en cuestiones sociales, conocido en España y fuera de ella como eminente sociólogo agrario, D. Severino Aznar. En los pueblos de la diócesis obtuvimos un triunfo completo, sobre todo en los pueblos donde más se deja sentir nuestra influencia;

en Vera v. g. tuvimos 233 votos contra 38. No logramos triunfar en toda la línea, por culpa de traiciones que se declararon a última hora y fuera del radio de nuestra acción, pero el triunfo moral hasta los enemigos parecen reconocerlo, ya que en Tarazona, donde el contrario esperaba 600 de mayoría, ni siquiera llegó a 300. Otra vez, si Dios nos da vida y salud, esperamos con fundamento la completa victoria.

Y digamos algo, para terminar, de nuestros catecismos. Este año los tenemos en Vera, Litago, Trasmoz, Alcalá y Añón. Entre año tienen sus actos públicos particulares preparatorios del solemne general que se dará en Veruela a fin de curso. Por turno va a los pueblos la Máquina de proyecciones, la cual por supuesto atrae gran número de concurrentes. Se les explica en ellas la vida de Cristo y los misterios principales de nuestra Religión, que ellos escuchan y miran con grandísimo interés. Por otra parte no se puede negar que los malos tampoco sosiegan, y principalmente la juventud se vuelve más reacia con los aires de libertad que todo lo apestan. Vése aquí en pequeño lo que ocurre en todo el mundo; los buenos se mejoran y los malos empeoran. Dios les dé su gracia para perfeccionar a los unos y convertir a los otros.

A Dios, mi P. Anguela. Mucho será mi consuelo, si con esta carta logro alegrar a V. R. y a algún otro Padre y Hermano de esa mi querida Misión, de la cual tan consoladores recuerdos me llevé el año pasado. Ya que yo ni he merecido ir a ella, me consuelo con la confianza de que tal vez el Señor se habrá servido de mí para despertar o confirmar y preparar algunas vocaciones.

Saludos al P. Rector y demás PP. y HH. de ambas casas.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. ínfimo s. en Cto.

ARTURO CODINA, S. J.

COLEGIO Y CASA DE PROBACIÓN DE GANDÍA

I

Carta del Sr. Cura Párroco de Fortaleny al P. Rector de Gandía

Fortaleny 30 de enero de 1914

Rdo. P. Luís Adroer, Rector del Palacio del Santo Duque de Gandía.

Mi distinguido señor: No era por carta, sino personalmente, cómo quería yo expresarle mi reconocimiento y gratitud; pero, las lluvias y el mal camino impidió realizar el viaje, que proyectado estaba, acompañando al R. P. Iñesta a esa, obligándole. por el contrario, a permanecer un día más entre nosotros, para marcharse al día siguiente directamente a Alcacer.

Bien quisiera yo particularizar algunos actos con que pudiera vuestra reverencia formarse juicio exacto de la grandiosa labor del Padre, sino temiera causar y distraer su atención, preocupada en mil y mil asuntos propios de su ministerio; pero, me veo tentado, a pesar de ello, a exponerle a la ligera, entre otros, los siguientes:

No eran infundadas, no, las sospechas que tuve, de que ofendieran al P. Iñesta: cierto individuo, que un día al anochecer, y en ocasión en que se encontraba el Padre confesando, entró en mi casa, solicitando tener una conferencia con él: su conducta, algún tanto desarreglada, los procesos y reclusiones sufridas por amenazas a la autoridad, su afición al vino, los retos al P. Iñesta en reuniones de correligionarios, todo indicaba al hombre perdis y extravagante, merecedor de aposentarlo decentemente en una de las habitaciones del gran *Hotel Modelo.*

Con gran asombro mio, después de darle yo los antecedentes oportunos, hízole el Padre entrar en la sala: lo que allí pasó y se habló, lo ignoro; únicamente sé que, el Padre le dió a besar el

crucifijo, haciéndolo con su indiferencia y con el sombrero puesto en la cabeza, sin demostrar respeto ni creencia alguna y diciendo a gritos: que si sus enemigos iban al cielo, él quería ir al infierno y viceversa.

De ésto se valió Dios para mover aquel corazón calloso y duro; pues, no pudo dormir en toda la noche al solo recuerdo de que había insultado a Dios, besándolo con el sombrero puesto y, profiriendo las barbaridades arriba apuntadas. Lloroso vino y arrepentido, al día siguiente, suplicándole al Padre le oyese su confesión y poder desagraviar a Dios recibiéndole dignamente. Prueba evidente, que la gracia había llegado a su corazón.

Si no con tantas exterioridades de hombres perdidos, interiormente, con igual o mayores callosidades y rencores en sus corazones como el primero, podia citarle a vuestra reverencia la entrevista, la noche del sermón del perdón, de los dos caciques políticos de este diminuto pueblo.

Cuando todos, llorando, se demandaban mútuamente perdón, deseosos de que la paz reinase en adelante, estos dos seres extraños, estos dos pájaros de cuenta, y larga, causantes de todo el malestar y pecados públicos y privados que en el pueblo se cometen, como buenos almacenistas del infierno que reparten con baratura sin igual los géneros que en dicho antro se expenden, de odios, venganzas, escándolos, blasfemias, robos, etc., etc., en estos dos seres, repito, intentamos una reconciliación, llamándolos por separado y juntándolos en mi casa sin decirles el porqué, creyendo, y no sin fundamento, que seguirían a sus subordinados, que esa era la voluntad popular; pero, nos engañamos de medio a medio: un capítulo de culpas y razones en pro y en contra, salieron de sus hermosos (por no decir otra cosa) labios, como si aquello fuera el juzgado y nosotros los jueces; advertidos de ello, y que no se admitían razones y sí la potísima y única, por Dios, no quisieron.

Uno de ellos, había confesado ya; el otro no. El Padre advirtió al primero, que no estaba en disposición de comulgar; y al segundo, ni lo uno ni lo otro.

Como ha sido, gracias sean dadas a Dios, tan general la comunión, que son tan contados y señalados los que a ella no han asistido; y por otra parte, manifiestan ambos tener algo de religión y temor de Dios, resulta que, o temieron el ridículo que corrían, o la gracia de Dios los movió: lo cierto es, que, el segundo día, Aniversario general por los difuntos de la parroquia,

y que asistieron todos los del día anterior a comulgar, más los rezagados; uno de ellos, vino manifestando estar dos noches sin poder conciliar el sueño y queriendo ponerse en condiciones debidas para asistir a la comunión de difuntos; verificándolo con gran compunción: el otro, Alcalde actual, no llegó a tiempo; ha sido preciso ir a Alcacer, y esta mañana le he dado la comunión. ¡Gracias sean dadas a Dios!

Lo que prueba, Rdo. Padre, que la gracia suficiente la da Dios a todos ántes que a los políticos de oficio, por ser, tal vez, el mayor pecado que padecen los pueblos.

Lo sé, estoy cansándole con esta tan larga carta; se encomienda en sus oraciones y en las de los novicios, para que Dios me conceda virtud para vivir en su amistad en medio de tanto cieno. Su afmo. s. s.

JOSÉ M. BADÍA, *Cura.*

II

FIESTA CATEQUÍSTICA CELEBRADA EN EL PUEBLO DE BENIOPA EL DÍA 15 DE FEBRERO DE 1914

Junto al declive de una diminuta colina, que recibe directamente los rayos del Sol, tan pronto como brotan de las aguas del mar vecino, está el pueblo de Beniopa rodeado de la fertilísima huerta de Gandía. Mas, tal vez no corresponde del todo su belleza moral a su material hermosura; demasiado saben los que lo conocen que venía siendo hasta el presente como oscuro y sombrío celaje en el cielo siempre azul y puro del delicioso valle de Gandía, en que tanto abundan, como nadie ignora, más que el azahar de sus vistosos naranjales y los productos de su pródigo suelo, las flores de todas las virtudes.

Dióse principio este año al Catecismo del mencionado pueblo el 19 de octubre. Empezamos, a pesar de sernos bien conocida la no muy bien conocida disposición del pueblo, con el ánimo y entusiasmo propios de gente moza, henchidos los pechos de gratas esperanzas por la ilimitada confianza en el Corazón Divino, a

quien confiamos desde el principio el éxito de nuestros humildes trabajos.

Parecía aquello, si exceptuamos el primer día, en que atraída por la novedad vino la gente en número considerable, un campo de desolación y de muerte; era insignificante el número de los niños asistentes, pero mucho más lo era el de la gente mayor que brillaba casi siempre por su ausencia. Le plugo, no obstante, al Corazón de Jesús bendecirnos en breve copiosamente; con lo que las cosas cambiaron de aspecto, aumentando continuamente su asistencia, hasta quintuplicarse por lo menos, el númeno de concurrentes.

Por lo que se refiere a la recepción de los Santos Sacramentos, pocas, poquísimas eran las personas que los frecuentaban, Cuenta el pueblo con unos mil novecientos habitantes y no llegarían a ciento cincuenta las comuniones semanales. Uno de nuestros principales propósitos, fué procurar por todos los medios posibles, que se cambiara de proceder en este particular. Hablábales en todos los tonos el Prefecto del Catecismo sobre la frecuencia de Sacramentos y en particular de la Sagrada Comunión, haciendo otro tanto los demás catequistas en sus respectivas secciones. Recordando el dicho del P. Vilariño de que, si bien son los padres los naturales educadores del niño, con todo, cuando aquellos carecen de educación, es necesario, invirtiendo los términos, educarlos por medio de los niños; optamos por aquel método, poniéndolo en práctica enseguida. Con lo cual tuvimos ocasión de experimentar dos cosas muy importantes, que quizás no convendría jamás olvidar: primera, la facilidad con que se acostumbran los niños a la Comunión frecuente y aun diaria; segunda la eficacia con que cunde su ejemplo entre las personas mayores.

La cosa fué sencillísima. Nos encontramos con un pueblo en que ninguno de los niños se acercaba semanalmente a la Sagrada Mesa, en que pocos comulgaban todos los meses y algunos quizás no se acordaban siquiera de la última vez que comulgaron. Comenzóse por ponderarles lo bueno de la Comunión frecuente y lo mucho que quiere Nuestro Señor a los niños, que comulgan muchas veces; procuramos deshacer sus prejuícios y los numerosos errores, que tenían acerca de la Comunión frecuente y del modo de recibirla; les propusimos por fin que comulgasen todos los domingos, prometiendo una estampita a cada uno de los que el siguiente día de Catecismo hubiesen comulgado. Al poco tiempo no quedaba ninguno sin comulgar cada se-

mana; y lo que al principio hacían quizás por la estampa, por efecto de la divina gracia comenzó a gustarles no poco; conseguido lo cual, con más facilidad todavía obtuvimos el que comulgasen tres o cuatro días semanales, aficionándose en gran manera a la Comunión. Después de cinco o seis semanas, había varios niños en Beniopa, que por nada del mundo la hubieran dejado. Conseguido esto, tuvimos abierto el camino para la Comunión diaria, a la que se fueron acostumbrando con la misma facilidad que al principio a la Comunión semanal, la mayor parte de los niños de ambos sexos. «Yo, me decía uno de los niños, no dejo de comulgar aunque llueva a cántaros».

Y es de notar que, a medida que aumentaban las comuniones de la gente menuda, aumentaban también las de la gente mayor. De modo que la Comunión de los niños vino a ser en este pueblo como una especie de benéfico contagio, que nadie pudo atajar, y que va tomando de día en día mayores proporciones. Ya por los días de Navidad, nos contaba lleno de gozo el señor Cura Regente, que pasaban de cuatrocientas las comuniones de un solo domingo. Y al bueno del tío Pascual, tan bueno como sencillo, encontramos el último domingo de enero fuera de sí porque a su oficio de sacristán, se había añadido en breve tiempo doble trabajo con la tarea de llenar copones; «seiscientas formas puse ayer, nos decía, y ya casi no quedan».

Y si es cierto que el Sagrado Corazón de Jesús ha de reinar principalmente por medio de la Eucaristía: ¿no es esto para Él un espléndido triunfo?

Pero más todavía. Comulga ahora mayor número de personas en sólo el Primer Viernes, que antes en todo el mes; y de tal manera el Sagrado Corazón se ha atraído aquellas gentes, que muchos hay en Beniopa actualmente que, considerarían como una especie de profanación dejar pasar el Primer Viernes sin recibir los Santos Sacramentos.

Mas no se crea que termina aquí todo. Como viéramos que con el favor del Corazón Divino nos acompañaba el éxito en todo, celebróse el 15 de febrero a fin de que fuese totalmente completo, una muy solemne fiesta, que fué anunciada con el título de *Fiesta Catequística,* pero que más que otra cosa debía ser, como fué en realidad, *Fiesta Eucarística,* fiesta del Corazón de Jesús, puesto que lo que principalmente pretendíamos era que la Comunión general fuese lo más numerosa posible y que, no sólo el Catecismo, sino también todo el pueblo, se consagrase al Sagrado Corazón de Jesús.

No me detendré en describir la fiesta, porque entrar en pormenores sería cosa de nunca acabar; sólo sí diré que, a pesar de que esperábamos de ella muchísimo, no nos hubiéramos nunca atrevido a esperar tanto. El sábado 14 por la tarde fué un P. novicio a confesar y estuvieron en el confesonario él, el señor Regente y el señor Vicario desde ántes de media tarde hasta las ocho de la noche, acaeciendo lo mismo el domingo por la mañana, en que, con todo y haberse anunciado para las ocho la Misa de Comunión general, eran ya las nueve menos cuarto cuando pudo empezarse, debido el retraso a la inusitada afluencia de penitentes al Santo Tribunal. En la Misa solemne sólo comulgaron *todos* los niños y niñas de Catecismo con algunos jóvenes de ambos sexos. No hubo gente mayor. Pero toda la mañana se les había estado administrando la Comunión. El número exacto de las que comulgaron, no pudo precisarse, pero parece poderse asegurar *que no bajaron de mil;* o sea que comulgaron más de las dos terceras partes de los que habían hecho la primera Comunión.

La función de la tarde fué muy solemne. Pocas veces se habrá visto mayor entusiasmo religioso en aquel pueblo. Hubo Exposición Mayor, lo mismo que por la mañana, con escogidos motetes de varios autores; rezóse el Santo Rosario y predicó el P. Prefecto un oportunísimo sermón en valenciano alusivo a la fiesta y sobre la necesidad de la educación religiosa. Pero el momento más solemne fué el de la Consagración. Para que fuese más acomodada a las circunstancias, y a fin de que se dieran de veras cuenta de que ellos eran los que se consagraban, redactamos una exprofeso al Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Purísimo Corazón de María, que leyó desde el púlpito el P. Ayudante para que la repitiése todo el pueblo interiormente.

Acabada la función y ya de noche, salimos fuera, atronando todo el pueblo con los *vivas* al Sagrado Corazón de Jesús y realizamos una verdadera manifestación de amor a Jesucristo por las calles sin haberlo pretendido. El entusiasmo del pueblo era tal, que apurados nos vimos para impedir que nos siguiera, acompañándonos hasta Palacio, la mayor parte de la población. El triunfo había sido completo. ¡Gloria sea siempre al Corazón Deífico!

Pedro Serra, Nov., S. J.

III

Cartas del P. Sebastián Casademont al P. Alfonso Veray

I

Festividad de Pascua de Resurrección, 1914.

Rdo. P. Alfonso Veray
P. C.

Muy amado en Cto. P. Veray: Por una carta del buen H. Riera al H. Ribas, me he enterado de algunas de las muchas y buenas cosas que hacen esos fervorosos *apostólicos* para honrar y complacer al Corazón Sagrado de Jesús y atraer sobre sí mismos sus misericordiosas y fecundas bendiciones: me han parecido muy bien y me alegro muchísimo de que trabaje tanto V. R. para extender la devoción al Corazón divino de Jesús, principalmente entre los *apostólicos,* entre los cuales creo que puede hacerse con mucha facilidad y con no menos fruto, sobre todo en lo tocante a inspirarles una piedad tierna a la par que sólida fundada en la obediencia, humildad y abnegación de la propia voluntad.

Hace diez años que trato con niños en esta escuelita, y puedo asegurarle que tanto en los que estudiaban para el seminario de Valencia (como sucedía al principio con casi todos), como con los que se criaban para nuestro noviciado (como sucede ahora con todos), no he hallado medio mejor para su formación y para alcanzar grandes triunfos ya sobre el genio, ya sobre el amor propio, como el guiarles a los pies del Sagrado Corazón. En este divino Corazón he hallado siempre una roca durísima, contra la cual se han estrellado indefectiblemente todas las malas inclinaciones de los *apostólicos* que deseaban ser dignos de tal nombre, y una fuerza de eficacia irresistible y dulzura inefable para alcanzar de los niños las más hermosas victorias.

Uno, por entender que con ello daba gusto al Corazón de Jesús, dejó pasar por debajo de su balcón sin asomarse a mirarla, una de las más célebres cabalgatas de Gandía, aunque parecía que los pies se le escapaban y se le iban los ojos.

Otro, es invitado por su mismo padre para ir a Barcelona y

pasar allí unos días: no lo cree conveniente el P. Rector; a mí me parece peligroso; el chico quiere ir; no hay razones que le convenzan para que desista: le envío por fin al Sagrado Corazón, y el mismo niño va al P. Rector para decirle que ya no quiere ir y busca y halla razones para hacer desistir a su padre y se queda contentísimo.

Otro, había dado una respuesta poco conveniente en clase: le propongo la idea de deshacer el mal ejemplo, pidiendo perdón delante de los demás, y me responde con un seco «no quiero»; insisto suavemente, porque así creo que conviene; le envío a hacer una visita al Señor: otro seco «no quiero»; le envío por fin a aquel Corazón divino, que me contiene, para que esos «no quiero» no surtan su natural efecto: y, a los pocos momentos, arrasados en lágrimas los ojos, se arroja en mis brazos y «Padre, sí, que quiero», me dice, «y haré cuanto me diga».—Pues, sí, pedirás perdón por el mal ejemplo, que has dado.—«Y ¿no podría también besarles a todos los pies?»—Sí, hijo, sí; pero cuando llegues a Fulano, ve listo, porque le huelen muy mal. Al poco rato me vuelve y pregunta ¿quiere, Padre, que a los pies de Fulano me entretenga algo más que con los otros?—Nó, antes pasa ligero (hacía poco rato que habían comido). «Pues permítame que pida el perdón a todos y a cada uno en particular».

Y advierto que, a mi parecer, a este acto de generosidad para con el divino Corazón, debió este *apostólico* su entrada en el noviciado.

Apostólico ha tenido esta escuelita de un genio tan malo y tan difícil de domar, que fué necesario indicarle la posibilidad y aun probabilidad de un *maturescat:* mis palabras le cayeron como una mole inmensa; consolarle me era imposible; conformarle, poco menos: acudí a mi solución de dificultades; enviéle al Sagrado Corazón para que le pidiese consuelo y se le ofreciese para todo: al poco rato se me presenta consoladito ya y dispuesto a ofrecerse al P. Rector para todo, y aun a pedir que se le dé por lo menos un día de *maturescat*, para poder ofrecer al divino Corazón la amargura y vergüenza que ante sus compañeros debe causarle el no entrar en el noviciado a su debido tiempo, cosa que tienen muy bien contada estos *apostólicos*.

El estímulo ordinario para que guarden el debido silencio y estudien bien, y obedezcan con prontitud y se quieran y sufran y perdonen y ayuden unos a otros, y hagan las obras ordinarias con la perfección que puedan, es la idea de que haciendo estas

cosas agradan al divino Corazón: con esta idea sufren gustosos que les quebrante la propia voluntad y que les humille en clase y fuera de ella y que les saque a ejercicio de culpas, y son muchos los que me tienen pedido que les mortifique y humille de veras para tener algo que ofrecer al Sagrado Corazón: y este deseo de agradar al buen Jesús, hace que raras veces sea necesaria la penitencia y reprensión.

Respecto de los oficios del Sagrado Corazón, hasta el mes pasado, cada *apostólico* tenía su oficio; pero para el presente, parecióme más conveniente tomar un oficio para todos cuya visita hiciesen en común rezando el bedel un devoto acto de consagración; para la virtud tienen también señalados sus tiempos a propósito, además del ofrecimiento general de obras que hacen en común luego de levantarse: la adoración en espíritu, es lo que iremos arreglando del modo que mejor parezca para la conservación del fervor durante el día.

Una práctica estrenamos en el primer viernes de este mes, que espero dará buen resultado: consiste en sacar tres niños a ejercicio de culpas cada primer viernes: de las culpas que se dicen a cada uno, escojo las tres cuya destrucción pueda ser de mayor gusto del Sagrado Corazón para que durante el mes vayan con particular cuidado en evitarlas, pidiendo penitencia cuando hubiese algun descuido de alguna importancia: un mes salen unos, otro otros según parece conveniente para el bien de los niños y la gloria del Sagrado Corazón. Con esto, a la vez que se les proporciona un buen medio de corregir faltas, se les da también ocasión de humillarse y mortificarse, cosas que no pueden menos de agradar al buen Jesús. Las molestias y mortificaciones que todo este ejercicio lleve consigo, se ofrecen para desagraviar al Sagrado Corazón de las blasfemias de todo el mundo y de las faltitas que más le disgustan en la escuelita.

También me gustaría muchísimo, ver confederadas entre sí y en el Corazón de Cristo y unidas por medio de una verdadera y constante reciprocidad de oraciones *(multum valet deprecatio iusti assidua)*, a *todas* las escuelas apostólicas. La de Gandía para rogar por sus hermanos de Veruela y demás de España y aun de todo el mundo, tiene señalado de un *modo particular* el *martes* de cada semana, día dedicado por la Iglesia a honrar la memoria de los santos Apóstoles.

En dicho día, ofrecen como preparación y hacimiento de gracias para la comunión los merecimientos, preparación y ha-

cimientos de gracias con que recibieron al Señor en la sagrada comunión, 1.º los santos Apóstoles; 2.º los santos que por su celo y trabajos en pro de la gloria Dios pueden con ellos compararse; 3.º los varones apostólicos que aun viven; 4.º los niños apostólicos de nuestras escuelitas y, por fin, todo este cúmulo de méritos, preparaciones y acciones de gracias unido a la preparación y hacimiento de gracias con que le recibió María santísima ya en el misterio de la Encarnación, ya las otras veces, que recibió al Señor sacramentalmente, y con todo esto, los merecimientos infinitos y acciones de gracias del Sagrado Corazón de Jesús. Luego, y estribando en estos ofrecimientos, piden al Señor por la Compañía y demás personas que en su vida se parecen a los santos Apóstoles, y muy en particular, por los *apostólicos* de nuestras escuelitas para que sean muchos y *buenos* y *aptos* en todos sentidos para nuestro santo Instituto. Piden de un modo muy particular, que en cuanto sea posible no salga de la Compañía ninguno de los *apostólicos* que en ella haya entrado. Este punto paréceme muy importante, y creo convendría interesar mucho en él al Sagrado Corazón: que no salgan de la Compañia, especialmente *apostóiicos:* sino más bien que vayan cada día creciendo en el verdadero espíritu de nuestra vocación y en aptitud omnímoda para todos los ministerios de nuestro santo Instituto.

Advierto, además, que no es el martes sólo el día en que estos *apostólicos* ruegan en la comunión por sus hermanos; pues aunque sólo el martes participen éstos de sus oraciones *como apostólicos,* también lo hacen los demás días bajo otros cenceptos, que están especialmente recomendados en ellos, v. g. como niños, como religiosos o aspirantes a la religión, etc.: y espero que el rogar mucho los unos por los otros ha de ser muy grato a Nuestro Señor y atraer muchas y eficaces bendiciones sobre nuestras escuelitas y aun sobre la Compañía.

Veo, Padre mío, que me alargué mucho más de lo que pensaba: pero ¡es tan sabrosa la material... Se merece tanto el Sagrado Corazón y nuestra madre la Compañía que trabajemos y nos desvelemos por sus niños y para prepararles corazones que les amen y les sirvan y se desvivan después por ellos!...

Adios, Padre mío: ruegue mucho V. R., y encargue lo mismo a esos buenos juniores y *apostólicos* por los de Gandía y por este su h. y s. en Cto.

SEBASTIÁN CASADEMONT, S. J.

2

Gandía, 2 de junio de 1914.

R. P. Alfonso Veray

P. C.

Muy amado en Cto. P. Veray: Ahí va con algun retraso la primera cartita de los *apostólicos* de Gandía a sus hermanos de Veruela. Es una de tantas composiciones de clase que han escrito los *apostólicos* por vía de ejercicio dando cuenta ya de unas ya de otras cosas de las que por aquí se hacen. Consentí en que se enviara porque precisamente el día mismo en que se hacía esta composición, recibieron los hermanos *exapostólicos* de esa una cartita en que se contaba lo que ahí hacían para el mes de mayo.

Con ésta espero quedarán esos buenos *apostólicos* obligados a contarnos algunas de las muchas cosas edificantes que por ahí hacen para honrar a la Virgen y al Sagrado Corazón y hacerse cada día más aptos para entrar, vivir y morir en la santa Compañía de Jesús.

Estamos preparando una solemne consagración de la escuelita al Sagrado Corazón. Escribiremos, D. m., cuanto se haga.

Ruegue V. R. por su s. y h. en Cto.

Sebastián Casademont, S. J.

IV

Carta de los APOSTÓLICOS *de Gandía a los de Veruela*

Gandía, 28 de mayo de 1914.

Carísimos Hermanos los *Apostólicos* de Veruela.

Estimados hermanos en los Corazones de Jesús y de María: Con mucho gusto hemos leído la carta que escribísteis a los *apostólicos* venidos de esa, dándoles cuenta de cómo obsequiáis

a nuestra común Madre y Señora la Santísima Virgen, durante este mes de mayo; y como fué grande el gusto que recibimos nosotros al oir aquellas noticias vuestras, así creo que tendréis también vosotros gusto en saber cómo honramos aquí los *apostólicos* a nuestra Señora durante el presente mes de mayo. Voy pues a contároslo lo mejor que sepa a honra y gloria de nuestra Madre.

Cada día hacemos el mes de María; éste consiste, primero en saludar a la Santísima Virgen con alguna oración; luégo, tenemos meditación, sobre algún punto de la vida de la Virgen.

De aquí, nosotros sacamos algunos propósitos, que nos sirven o bien para corregir alguna faltita, o bien, para que, si no hacíamos aquello de que la meditación trata, nos sirve para hacerlo desde entonces.

Luego el padre, nos propone la flor espiritual para cumplirla el día siguiente, o sea hasta volver a hacer el otro ejercicio del mes de mayo del día siguiente. Nosotros ya trabajamos cuanto podemos para cumplir bien esa flor; a fin de que con todas esas flores, que le ofrecemos a la Santísima Virgen, pueda ella formar un ramo de flores no vegetales, sino de virtudes, y luégo plantarlo en nuestro corazón, para que cada día podamos amarle más y más, y no dejarnos engañar nunca del demonio.

Además, el padre, ántes de concluir, nos dice una jaculatoria de la Virgen, para que durante el día, podamos repetírsela con frecuencia en las ocasiones que mejor se nos ofrezcan o sea al ofrecer las obras del día, y al comenzar cada una de ellas, al ir y venir de visita, y también, hasta cuando nos demos un coscorrón o cualquier otro daño que nos hiciésemos, en vez de enfadarnos.

También algunos días que tenemos Deogracias en el comedor, alguno de nosotros cuenta un ejemplo de la Santísima Virgen, y después que se ha concluído, va diciendo cada uno, lo mejor que le parece que se puede sacar de aquel ejemplo.

Por fin, queridos hermanos, aun hacemos otra cosa que de seguro le gustará mucho a la Santísima Virgen, y es ésta. A los pies de la Santísima Virgen, hay una cajita que me parece la guardará muy bien, y nunca la abandonará; pues bien: en ella pone cada uno de nosotros, cada día un papelito en que escribimos alguna cosita con que podamos agradar a la Virgen, o sea como unas florecitas que le ofrecemos, semejantes a alguna de éstas que yo os diré.

Si algún hermano está un poco enfadado con otro y no le gusta ir con él, pues, en ese papelito, le ofrece a la Santísima Virgen, el juntarse más con él; también algunos le ofrecen, el hacer una visita en tiempo de recreo; otros, el estar muy atentos en los ejercicios piadosos; otros, el no excusarse cuando el bedel les mande alguna cosa; otros, el no faltar a la caridad con los hermanos, y así, son las demás flores que le ofrecemos, o por lo menos semejante a esas.

Pues bien, queridos hermanos; éste es el medio de que nosotros nosotros nos valemos para tener muy contenta a la Santísima Virgen en este mes de mayo; me parece que os habrá gustado, y esperamos, que la Santísima Virgen nos lo pagará ayudándonos a entrar en el noviciado, dándonos la santa Perseverancia hasta morir en su santa Compañía, para que podamos ir a gozar en el Cielo por toda la eternidad, de Jesús, José y María.

El apostólico
MANUEL REBOLL

COLEGIO DE SANTO DOMINGO DE ORIHUELA

Carta del P. Ignacio Puig al R. P. Mariano Clavell

Orihuela, 18 de mayo de 1914.

Rdo. P. Mariano Clavell, S. J.

P. Xti.

Amadísimo en Cristo Padre: Acabo de recibir su postal: muchas gracias. Aquí todos bien: estamos un poco o un mucho atareados por razón de los exámenes que se nos echan encima.

Ayer fué un día grande para nosotros: se celebró en nuestra iglesia la llamada *fiesta del estandarte*. Es el caso que nuestra congregación mariana, cuyo director es el P. Vigo, adquirió un precioso estandarte, ideado por el H. Coronas y labrado en casa de Jorba. Tratábase de bendecirlo solemnemente y hacer el juramento de fidelidad, a la manera como lo hacen los soldados con la bandera de la patria.

Como preparación para la fiesta practicaron los congregantes los Santos Ejercícios que se los dió el P. Audí. El domingo, a las 7 de la mañana tuvo lugar la admisión de nuevos congregantes y la misa de comunión: pasaron de 400 los congregantes que comulgaron de manos del Sr. Obispo: el mismo Prelado hizo la imposición de medallas. ¡Pocas veces se habrá visto esta ceremonia tan honrada!

Por la tarde, desde las tres comenzaron a llegar las comisiones de otras congregaciones marianas: de Murcia vino una representación de más de 20 congregantes; de Callosa, Elche, etc. llegaron también nutridas representaciones. Los balcones de las casas por donde debía pasar la procesión se engalanaron con colgaduras.

A las 4 y media se dió comienzo a la función con la saluta-

ción sabatina; siguióse luego el sermón predicado por el P. Eizaguirre: fué verdaderamente un himno guerrero; estuvo sublime. Inmediamente después procedióse a la bendición y jura de la bandera: el padrino fué D. Pepito Ribera de Carcagente; había venido *ad hoc* dos días antes.

El padrino, hincada la rodilla derecha, al lado de la Epístola, sostenía el Estandarte con ambas manos en el asta apoyada en tierra. El Preste al mismo lado de la Epístola y de cara al altar, entonó entonces las preces de la bendición.

Terminadas las ceremonias del Ritual, el Preste pasó al medio del altar y recibió del padrino el Estandarte. El padrino lo besó, y besó el anillo al Prelado, y lo volvió a tomar: sentado el Preste de cara al pueblo y a su derecha en pie el padrino teniendo levantado el Estandarte, recibieron el juramento. Los congregantes se colocaron de la siguiente manera: la Junta formó un semicírculo en las gradas del altar, los demás se fueron colocando por el mismo orden detrás de la Junta. A una señal se arrodillaron todos y, con la vela encendida, pronunciaron en voz alta el juramento. Terminada la fórmula y puestos en pie los congregantes desfilaron por delante del Estandarte y arrodillándose uno a uno tomaban el asta con la mano izquierda, y con la derecha la cinta del Estandarte y la besaban. Puestos en pie, hacían inclinación de cabeza al Estandarte, e hincada la rodilla izquierda besaban el anillo al Prelado y se retiraban. Al final, el padrino colocó el Estandarte en la peana en lugar eminente y pasó al lado del Preste. Los congregantes puestos en pie, cantaron con entusiasmo alternando con el coro, la siguiente estrofa:

Juro seguir ¡oh Madre!
Tu bélico Estandarte,
Juro ferviente amarte
Constante hasta morir.

Luego de todo esto se organizó la procesión: recorrió primero los claustros para que pudiera lanzarse a la calle bien formada y vino a salir por la puerta de la Universidad. Era un espectáculo conmovedor ver aquellos más de 500 jóvenes ir con su vela encendida venciendo el respeto humano que en esta tierra tiene apoderados los ánimos de los jóvenes. Concurrieron a la procesión, además de los congregantes internos, los seminaristas internos con sus becas, y el colegio de los Josefinos: por supuesto que no faltó nuestro celoso Prelado. Cuando toda la procesión se

encontraba ya en la calle, comenzaron a alternar, con asombro de todos, los estampidos de las bombas y cohetes con los truenos de una tempestad que se cernía sobre las cabezas: cuando el Sr. Obispo pasaba por delante de la iglesia, comenzó a descargar un fuerte chubasco: en un momento se dehizo toda la lucida procesión; los de delante se refugiaron en las entradas de las casas, y los de detrás se metieron en la iglesia: cantóse la Salve montserratina y se terminó con la bendición del Sr. Obispo. La fiesta tuvo, pues, un desenlace bien inesperado; pero el fruto principal se había ya sacado. Sírvase V. R. dejar esta carta, para que la lean, a los PP. Martínez, Trullás, y a los demás que crea han de tener gusto en ello.

Suyo affmo. en Cristo

IGNACIO PUIG, S. J.

RESIDENCIA DE SAN IGNACIO DE MANRESA

Misión dada en Salellas por los RR. PP. Ildefonso Roca y Joaquín Socoró, S. J. (Del 10 al 18 de enero último.)

La conclusión de la Santa Misión que con tan extraordinaria concurrencia y frutos copiosísimos dieron en aquel pueblo los RR. PP. Ildefonso Roca y Joaquín Socoró, de la Compañía de Jesús, gracias a Dios ha sido un verdadero éxito. Muy contadas son las parroquias en las que todos los fieles se acerquen, sin faltar uno solo, a la sagrada Mesa; y eso que por desgracia no se vé en nuestros dias, pudo comprobarse el domingo pasado en Salellas, acudiendo todos los vecinos a la Misa que celebró el P. Roca, quien después de una elocuente plática preparatoria, distribuyó la sagrada Comunión a todos los feligreses de la Parroquia y a algunos dignísimos propietarios, que, a pesar de vivir en Manresa, hicieron el sacrificio de acudir en aquellas horas intempestivas para dar ejemplo y animar de este modo a los buenos salellanos.

La función de la tarde fué lucida y con un lleno completo. Descontada ya de antemano la posibilidad de acomodar tan numerosa concurrenoia en el templo, se pensó en habilitar la plaza adjunta, que pareció de fiesta y adornada por los jóvenes del pueblo con vistosos arcos de follaje y un magnífico altar presidido por la imágen del Sagrado Corazón de Jesús.

A las dos y media se comenzó el santo Rosario, y hecha solemne exposición del Santísimo, se organizó la procesión, a la que concurrieron todos los vecinos del pueblo con blandones, un respetable coro de sacerdotes del vecindario, la capilla de San Ignacio de Manresa, el palio y la custodia llevados respectivamente por los principales propietarios y dignísimo Sr. Cura Párroco, siguiendo los PP. Misioneros y las hijas de María con su bonito estandarte.

Estando en la plaza de la iglesia la procesión, e inaugurada la hermosa cruz, recuerdo de la Santa Misión, el P. Roca pronun-

ció el sermón de despedida, manifestando las buenas impresiones que se llevaba de aquella parroquia, fijando los propósitos prácticos que habían de formular, y demostrando la satisfacción que sentía por la buena acogida dada a la idea que les había inculcado el día anterior de comprometerse a no blasfemar jamás, convirtiéndose en verdaderos zeladores de la honra del santo Nombre de Dios, compromiso que corroboraron con su firma todos los vecinos de la Parroquia. Inmediatamente se dió la bendición con el Santísimo mientras la citada capilla dejaba oir las armoniosas notas del himno eucarístico nacional.

Bien, muy bien por la Parroquia de Salellas, que ha dado una prueba innegable de la fe viva que anida en el corazón de sus feligreses y que ha sido y será, con el favor de Dios, el distintivo característico de tan privilegiada Parroquia.

20 enero de 1914.

MISIÓN
DE FILIPINAS

ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS CASAS EN FILIPINAS

- ISLA DE LUZÓN
  - MANILA
    - Ateneo.
    - Seminario de San Javier.
    - Observatorio.
  - VIGAN
    - Seminario menor.
- ISLA DE MINDANAO
  - SUR
    - RESIDENCIA DE ZAMBOANGA
      - Zamboanga.
      - Tetuán.
      - Mercedes.
      - Ayala.
      - Joló.
    - RESIDENCIA DE TAMONTACA
      - Cotabato.
    - RESIDENCIA DE DÁVAO
      - Dávao.
      - Sigaboy.
    - RESIDENCIA DE CARAGA
      - Caraga.
      - Baganga.
      - Catéel.
  - NORTE
    - RESIDENCIA DE CAGAYÁN
      - Cagayán.
      - Togolóan.
      - Jasaán.
      - Balingasag.
      - Talisáyan.
      - Sumílao.
      - El Salvador.
      - Ilígan.
    - RESIDENCIA DE BUTÚAN
      - Butúan.
      - Talacógon.
      - Cabarbarán.
    - RESIDENCIA DE DAPÍTAN
      - Dapítan.
      - Dipólog.
- ISLA DE CULIÓN
  - RESIDENCIA DE CULIÓN
    - Culión.

ISLA DE LUZÓN

ATENEO DE MANILA

TERCER BANQUETE ANUAL DE EXALUMNOS DEL ATENEO

Carta del P. Vicente Giménez al R. P. Superior de la Misión

Manila 1.º de enero de 1914.

R. P. Francisco Javier Tena, S. J.

P. X.

Rdo. y muy amado en Cristo P. Superior: No habiendo podido V. R. asistir al tercer Banquete anual que los exalumnos del Ateneo de Manila celebran cada año para conservar y estrechar los antíguos vínculos que los unen con su *Alma Mater* por hallarse entonces ocupado en la visita de nuestras queridas Misiones de Mindanao, supongo le será grato que le dé algunas noticias tocantes al éxito y simpatías, cada año mayores, que va obteniendo esta fraternal reunión de nuestros antíguos discípulos.

El Banquete tuvo lugar en el Hotel Metropole. La ámplia terraza del Hotel, estaba artística y fantásticamente engalanada con numerosos farolillos de papel y con infinidad de bombillas eléctricas de variados colores, ofreciendo un aspecto verdaderamente poético y encantador. El cielo raso se hallaba semicubierto de vaporosas hojas de caña y en todo el salón se erguían esbeltas palmeras por entre las cuales se deslizaban caprichosamente las multicolores sartas de bombillas. En el centro, y en medio de un pequeño jardín, en que con irreprochable gusto se veian combinadas delicadas plantas y polícromas lucecitas incandescentes, se levantaba gallarda una gran estatua del célebre Rizal con el uniforme de colegial del Ateneo.

Una fina orquesta, en el fondo del salón, deleitaba los oídos con escogidas piezas a la inmensa y distinguida concurrencia de

unos doscientos comensales entre los cuales se veían en amigable consorcio eminentes personalidades que desempeñan o desempeñaban elevados cargos en el gobierno, abogados, médicos, empleados de todas clases y alegres estudiantes universitarios. Cinco largas mesas, preparadas con el gusto que caracteriza el Metropole, se extendían en forma de cuadro a los lados de la terraza. La presidencia estaba ocupada por el Toastmaster don Alfonso Tiaoqui, rico comerciante de Manila, Presidente de la Junta Organizadora del banquete y de la Asociación en el presente año, teniendo a su derecha al R. P. Joaquín Vilallonga, Rector del Ateneo de Manila y a su izquierda al Alcalde de la Ciudad D. Félix Roxas: ocupaban además la presidencia D. Gregorio Araneta, ilustre excomisionado y Secretario de Hacienda y Justicia, el R. P. José Algué, Director del Observatorio, los Honorables Señores Ilustre y Singson miembros de la Comisión, el Hon. Sr. Corpus, el capitalista Sr. Teodoro R. Yangco, el Vicecónsul de España, los Sres. D. Ricardo Aguado, D. José Rosales, Administrador de la Compañía General de Tabacos, don José María Romero y otros varios distinguidos caballeros.

Huelga decir que el *menú* era selecto y variado y que fué servido con prontitud y esmero.

Al segundo plato se levantó el Sr. Toastmaster quién tras breves momentos de expectación dijo:

R. P. Rector: compañeros de ayer:

Conceptúo como un honor tan grande para mi esta tarea nada halagadora, que indignamente me habéis encomendado de presentar, en medio de este ambiente cordial de intimismo, a los preclaros compañeros de antíguas lides escolares, y que un tiempo brillaron por su saber y comportamiento, como astros de primera magnitud en aquel benemérito Colegio, para revivir en nuestra memoria, en lenguaje familiar, persuasivo y fraterno, dulces recuerdos de ayer, de aquella plácida y alegre adolescencia que pasamos tan dulcemente bajo aquel renombrado techo de Minerva. No tengo dotes oratorias, os confieso. El destino me ha guiado por otro camino que es árido y no sembrado de flores. En estos momentos, queridos compañeros, mi alma se alboroza, siento que se me rejuvenece la vida y parece que me veo vestido con el traje de estudiante.

Cuán grato es verdaderamente recordar aquella vida de estudiante, respirar el ambiente del Ateneo Municipal de antaño, resucitar aquellas remembranzas de la deliciosa juventud magnifi-

cada e instruída en las aulas de aquel Centro. Qué tendríamos que decir de aquel Colegio, sino tan solo palabras de alabanza y bendición para él? *Alma mater* de casi toda la intelectualidad filipina que hoy brilla en los diversos ramos del saber humano, es objeto de bendición, simpatías y cariños por parte del agradecido pueblo fIlipino. El Ateneo tiene legítimo derecho a participar en todo tiempc y lugar, dentro y fuera de Filipinas, no solo de nuestros dolores e infortunios nacionales, sino también de todas nuestras alegrías, de nuestras dichas, de la suprema felicidad nacional que nos reserva el futuro.

Como filipino imparcial y agradecido, digo que el Ateneo de Manila nos ha dado cultura europea, educación esmeradamente latina, progreso para el país, eapacidad de gente ilustrada. Gran parte de esa capacidad, de esa ilustración, de esa alta civilización latina que poseemos, se la debemos a aquella bendita Casa. Con decir que nuestro gran hermano Rizal ha sido formado en aquel Colegio y procedido de allí, tiene bastante el Ateneo, en cuanto a gloria y mérito se refiera.

Yo recomiendo a todos los que procedemos del Ateneo, una estrecha unión hoy más que nunca, para emprender con éxito la ejecutoria del porvenir. Yo quiero presentaros a vosotros, oradores de esta noche, compañeros míos de ayer, para que estos jóvenes os conozcan, sepan la cantidad y calidad de los que les precedieron en las aulas de aquel Colegio, conozcan vuestras ideas, a fin de que ellos continuen por vuestro camino y sigan vuestras huellas.

Yo os invito a que alcemos la copa y bebamos, porque aquella nuestra estrecha unión se consolide más y más.

Al llegar a este punto todos los comensales se pusieron de pie y brindaron por la prosperidad de su *Alma Mater*.

Acto seguido presentó el Sr. Toastmaster al primer orador D. Ricardo Aguado haciendo ántes un resumen de la carrera brillante de este hombre tan conocido en las esferas comerciales. El discurso del Sr. Aguado fué una evocación de los gratos recuerdos que conserva de su vida escolar deslizada entre los pacíficos muros del Ateneo. Hizo pasar por delante de la memoria de sus oyentes una como cinta cinematográfica de los rasgos más culminantes de la vida de colegial y de los relevantes méritos de los que habían sido sus profesores recreando a los oyentes con frases muy amenas y oportunos recuerdos de aquellos tiempos tan felices.

Pasado algún rato, presentó el mismo toastmaster a D. Gregorio Araneta, segundo orador según constaba en el programa. Con entusiasta entonación y brillante estilo expuso el objeto de aquella reunión y su significado práctico y trascendental. Nuestra reunión anual, dijo, no es una rutina, es un tomar alientos para el porvenir, es recordar los principios resumidos en el glorioso escudo del Ateneo de Manila: *Lux in Domino.* La vida del hombre se encuentra, en ocasiones difíciles de atravesar, con enemigos casi insuperables y en estos casos necesita un norte, una estrella y esa estrella es la estrella de la Fé que comenzó a guiarnos en las aulas del Ateneo de Manila. Sin esa Fé y sin esos principios sucumbiríamos, decía el Sr. Araneta, en los trances más apurados, pero con estos principios pasamos adelante y llevamos al cabo nuestras empresas. Terminó tributando al Ateneo de Manila en la persona del P. Rector que lo representaba, un entusiasta voto de gratitud en nombre de todos los presentes.

Levantóse en tercer lugar el Hon. Sr. Vicente Ilustre cuyas palabras revestían especial importancia por su posición como actual miembro del gobierno. Tributó grandes elogios al mérito de la enseñanza de los Jesuítas reconociéndose deudor a sus maestros por el desarrollo intelectual y moral que su persona pudo lograr mediante los principios recibidos. Los Jesuítas, dijo, han logrado formar la gloria más grande de nuestro pueblo, al incomparable Rizal que preside nuestro banquete. Terminó augurando prosperidad y desarrollo a la grande asociación de exalumnos del Ateneo de Manila.

Terminada la parte oficial, digámoslo así, de los discursos, comenzó la parte extraoficial, levantándose el gracioso e irresistible Sr. Rávago para presentar al joven poeta, D. Dalmacio Balagtas, quien recitó una valiente y hermosa poesía con gran sentimiento y propiedad dedicada toda a glorificar a su *Alma Mater,* el Ateneo de Manila. Se levantó de nuevo el Sr. Rávago asumiendo, como él mismo confesó, las funciones de Toastmaster, y dijo que si los cielos cantan la gloria de Dios, como cantó el Profeta rey; por semejante razón podría decirse que canta la gloria de Dios el que estudia el movimiento y curso de los cielos y el que predice los fenómenos atmosféricos tan terribles a veces como los baguios que presenciamos, y por lo tanto nadie estaba más llamado entonces a dirigir la palabra que el ilustre, como él dijo, director del Observatorio, gloria de todo el Oriente.

El aludido P. José Algué no pudo menos de hacer oir su au-

torizada palabra y empezó diciendo que casi se alegraba de que el Sr. Rávago le hubiene invitado a hablar para poder así exponer en público lo que ya había manifestado a las autoridades acerca de la reducción de sueldos en el Observatorio de Manila. Dijo que como director del Observatorio, estaba dispuesto a trabajar gratis en beneficio del pueblo filipino, pero que se opondría a que tocasen el presupuesto del personal que tenía a su cargo, pues todos esos empleados eran filipinos, algunos de ellos servían desde hace 25 años recibiendo sueldos exíguos y que en ninguna manera podían reducirse. Esto dijo el director del Observatorio aludiendo a lo que antes había dicho el Hon. Sr. Ilustre alabando los trabajos del Observatorio y asegurando que nunca había sido intención del gobierno defraudar en nada y a lo que fuese conveniente al servicio meteorológico. Continuó el P. Algué diciendo que los Jesuítas, en contra de algunos rumores propalados, se amoldan siempre a las aspiraciones del pueblo en que viven, siguiendo la máxima de San Pablo de hacerse todo a todos, y en prueba de que saben los Jesuítas amoldarse a la filipinización a que ahora se atiende, citó el hecho ignorado de muchos, que de ciento sesenta Jesuítas que hay al presente en Filipinas, existe ya un diez por ciento de Jesuítas filipinos, los cuales, como en otro tiempo sucedió con los Jesuítas japoneses, podrán con el tiempo reportar lauros de gloria en su propio país. Luego fué citando otros varios hechos que confirmaban el mismo persamiento, entre otros, que el primer fonógrafo introducido en Filipinas lo trajo él en 1894 a petición del que era entonces Rector del Ateneo. Una salva de aplausos acogió las palabras y pensamientos del Director del Observatorio.

De nuevo el Sr. Rávago, con esa voz envidiable que le caracteriza, invitó al actual Rector del Ateneo. Manifestó éste que el ideal de los Jesuítas, no es otro que el procurar con todas las fuerzas el mayor bien y la prosperidad del pueblo filipino; que ellos, como tantas veces se ha dicho en público, no tienen otra política que la de no meterse en bando alguno político porque de esta suerte pueden abrazarlos igualmente a todos procurando la unión en la cual está la fuerza; que ellos en ningún modo se oponen a la libertad, antes apoyan las aspiraciones más nobles y ordenadas de los pueblos siempre que estas libertades estén conformes con la santa libertad de los hijos de Dios. Confirmó estas ideas con hechos ocurridos en las repúblicas de Sud América. Concluyó diciendo que deseaba contribuir con todas sus fuerzas

y aún con su sangre si fuese menester a la mayor prosperidad del pueblo filipino.

Una vez más el Sr. Rávago levantó su potente voz para introducir al R. P. José Clos que había sido Rector del Ateneo. Éste, aludiendo al lema mencionado por el Sr. Araneta *Lux in Domino,* observó que este lema tiene dos relaciones de las cuales solo una había sido comentada. La otra relación era la que se refería a todos los presentes. Es a saber, que la enseñanza del Ateneo de Manila no podía haber dado los brillantes frutos que con razón se habían oido ponderar, si los exalumnos allí reunidos no hubiesen cooperado haciendo fructificar con su buena aplicación, conducta y aprovechamiento la semilla de la buena enseñanza recibida; así, una educación brillante verdaderamente era *Lux in Domino* para todos los que la conocían y apreciaban en tantos presentes y ausentes, salidos de las aulas del Ateneo de Manila. Terminó diciendo que de todos esperaba continuarían honrando a patria preparándole dias de gloria y de ventura.

Antes de terminar levantóse de nuevo el Toastmaster D. Alfonso M. Tiaoquí promulgando la nueva junta que había de organizar el banquete del año siguiente que quedó aprobada entre los más calurosos aplausos.

Constituyen la nueva junta los señores siguientes: D. Teodoro R. Yangco, Presidente; D. Antonio Torres, Secretario; D. Jesús Varela, Tesorero; Hon. Rafael Corpus, Dr. Juan Miciano y don Román Lacson, Vocales.

Con esto se dió por terminado aquel magnífico banquete, del que tados conservarán gratísimo recuerdo llevando el ánimo henchido de dulces emociones y nuevos alientos, para seguir constantes por la inflexible senda del deber tan inculcado en la enseñanza recibida bajo la dirección de nuestros Padres.

Y con esto doy por terminada esta carta sacada en parte de las relaciones que han salido estos dias en los periódicos.

Deseando a V. R. y a todos nuestros queridos Padres y Hermanos de nuestra Misión de Mindanao un felicísimo año nuevo queda de V. R. infimo siervo en Cristo Jesús que se encomienda en sus SS. SS. y OO.

Vicente Giménez, S. J.

Carta del H. Francisco Riera al H. Luís Montañá

Manila 25 enero de 1914.

H. Luís Montañá.

P. C.

Mi amado en Cristo Hermano: Recibí su tarjeta postal japonesa. También recibí días ántes por via transiberiana la hermosa carta del R. P. Juan Ricart la cual se leyó en los refectorios del Noviciado y del Ateneo. Les doy las gracias y así; Dios os lo pague!

Su tarjeta, llegó en vísperas de mi cumpleaños o sean setenta de edad y cuarenta y ocho de Filipinas.

El año pasado, en esta misma fecha, estábamos V., el Hermano Simón, e. p. d. y yo en Báguio, construyendo la gruta de Lourdes. Aún me acuerdo de aquellas peripecias y del frío que me tenía del todo acurrucado y de V. que con su volumen, cayado en mano, andando despacio, parecía un *Sant Magí* subiendo y bajando la montaña, refugiándose alguna vez debajo de las rocas por temor le llegara algún pedruzco, de los muchos que votaban al disparar los barrenos en la vía férrea en construcción. ¡Cómo pasa el tiempo! hace ya un año de todo esto.

Ya que de Baguio hablo, le diré que a principios de año subió allá el P. Saderra Massó con el H. Fayné. El P. para bajar a fines de enero y ser sustituído por el P. Algué. El Hermano es fácil quede hasta fines de las vacaciones próximas.

Mucho nos alegramos todos que V. se haga repuesto de la pesadez de cuerpo, según nos dice el P. Ricart; esperamos en Dios que dentro poco se pueda decir otro tanto de la vista.

A mediados de noviembre, tuvimos la academia de inglés como todos los años. Se adornó el salón de actos al estilo americano, con profusión de escudos y banderas americanas y plantas tropicales en abundancia, presentando el salón un buen golpe de vista.

La concurrencia fué escogida y numerosa, sobretodo de americanos con sus señoras incluso el capitán que fué con toda su familia.

El escenario presentaba buen golpe de vista y los actores lo

hicieron bien según la voz general del público que salió del colegio muy complacido, y el General al día siguiente escribió a nuestro P. Rector, una carta dándole el parabien del buen rato que pasó presidiendo un acto tan lucido.

Las fiestas de la Purísima, más o menos como los demás años. El altar mayor de la iglesia se adornó bien como sabe hacerlo el H. Gamundi: lucieron todos los ramos venidos de París, regalo del Sr. Rojas, resultando cosa nueva; lo demás, músicas por las calles, iluminación en la fachada de la iglesia con el nombre de María en lo alto de las torres y gran concurrencia de fieles con muchas comuniones, según costumbre.

También, el día de la Purísima, se estrenaron dos casullas bordadas en París, ricamente adornadas en oro al gusto antiguo; es, también, un regalo.

Hemos pasado las vacaciones de Navidad, sin colegiales. A la misa, de noche buena, como no había colegiales, fué mucho mayor el concurso que años pasados. Comulgaron, unas seiscientas personas. La adoración del Niño duró media hora; y eso, que muchos se marcharon, sin adorar. Escusado es decirle que no hemos tenido tertulias, ni *belén.* Sólo tuvimos un día de cinematógrafo, para recreo de los quince niños que quedaron, con algunos de fuera y la comunidad del Noviciado, San Xavier y Ateneo.

En cambio, los profesores, han estado más descansados, y han podido hacer alguna excursión. Dos días en Sibul, otros dos en Tarlac, en casa de Coguanco, en el pueblo de Paniqui. Los Hermanos también tuvimos un día de *gaudeamus,* fletamos un vapor y fuimos a Cavite, recorrimos la bahía y al medio día, comimos en Santa Ana. Por la tarde, paseo en tranvía; visitamos las profusas iluminaciones de la Escolta y de la Luneta con su gran árbol de Navidad todo iluminado con bombillas de colores; gran concierto musical, con muchas *atracciones* que la empresa de los tranvías sabe idear para provecho propio, En fin: se pasaron las pascuas de Navidad, vino año nuevo, con la función de acción de gracias, muy concurrida, en la iglesia, y el *P. Carafa* puso fin a las vacaciones chicas, y entramos otra vez en la vida ordinaria.

Se nos viene encima el carnaval que según ya sabe V. dura aquí ocho días. En el campo de Bagunbayan ya se ven muchos armatostes levantados para exhibir las diabluras, inventiva de la empresa y que en programas anuncia las mil y una novedades

que habrá este año; como siempre: llamar la atención para que los de provincias vengan a Manila a dejar los cuartos y entibiarse en la Fé y buenas costumbres. También habrá gran exposición regional, que hará ventaja a la que tuvieron los españoles el año 84; por lo menos hay levantados muchísimos más edificios para instalaciones. Se dice será cosa buena, porque los filipinos quieren con empeño demostrar que, no están tan atrasados como muchos creen.

Este año, el Gobierno está por las economías y la Asamblea y propone que no se vaya este año, a lo menos oficialmente, a Báguio. El Gobernador estuvo un mes en la provincia montés y le gustó tanto, que quedó prendado de aquel lugar y ha ordenado que se dé más empuje a las obras del ferrocarril y que de ningún modo aquella se haya de abandonar, y este año si por razón de economías no suben todas las oficinas al tiempo de los calores, a lo menos, algunos *Bureaus* para conservar la costumbre ya establecida. Dicen que el terreno del Hospital se ha hundido doce metros, y que han tenido que variar el camino por donde pasaban los automóviles.

No sé si los Nuestros podrán subir este año, porque, en la actualidad, el país está pasando por una época muy crítica y los filipinos andan muy divididos por cuestiones políticas. Cuando subió el actual gobierno democrático, prometió mucho a los filipinos, sobre todo, que a tiempo les daría la independencia; y para que estuvieran contentos, tanto en la Comisión como en el Ayuntamiento, tienen mayoría los filipinos. Esto por regla general ha sentado muy mal a los americanos y ha sido causa de que muchos dimitan sus empleos. Según se dice, en América hay gran propaganda en contra de que se les dé la independencia. Los diarios americanos hacen mucha propaganda contra los filipinos ridiculizándolos de varias maneras en grabados, con el fin de contrariar las pretensiones de los filipinos, haciendo ver que éstos son tal como les pintaban. Mas, aquí en Manila, la prensa americana está de lucha con la filipina, y una y otra se dicen las mil y una. Hace pocos días, un diario americano, publicó con letras grandes un telegrama, diciendo que América iba a dar la independencia a los filipinos con el protectorado japonés, y que el Japón desembarcaría tres millones de los suyos para los trabajos de Agricultura. En otro telegrama se indicaba la repartición de las Islas entre varios. Mindanao, para los alemanes; Visayas, entre ingleses y Francia; Luzón, para los japoneses. Pu-

blicaron también una caricatura con un japonés montado en brioso caballo con la bandera japonesa desplegada y la americana arrollada debajo el sobaco del jinete. Por supuesto, que todo esto no será verdad, pero no deja de producir sus efectos entre el pueblo, y así a los dos días de publicados todos estos embustes, nació entre los filipinos, nuevo partido antiindependista, protestando que no la querían sino con protección americana: En fin, se va enredando de tal manera la madeja, que yo no se quién será capaz de desenredarla.

Entre los políticos, se nota cierta inquietud y se dice que en provincias se prepara un alzamiento. Lo cierto es que hace pocos dias hubo aquí en Manila, un mitin secreto de todos los veteranos del *Càtipúnan* pasado. Lo que trataron no se sabe. La gente buena, de que aún hay buen contingente, sobre todo los que tienen algo que perder, se acuerdan del tiempo del Gobierno Español y de aquella concordia y unión de unos con otros, que no tenían ambiciones y no había otro culto que el católico, de cuando reinaba la paz en las familias, y los alimentos iban baratísimos y con reducido jornal tenían lo suficiente y de sobras, al paso que ahora los jornales son duplicados y no les basta para mantenerse. La vanidad, los cines, teatros y bailes, junto con la gallera y otros juegos, andan siempre alcanzados. Son tantos los peligros por donde a los naturales se le va el dinero aquí en Manila, que todo está invadido de tiendas con curiosidades las más, de ellas falsas que los ignorantes adquieren por buenas a costa de gran precio y sacrificio. Con esto, de provincias acuden a la capital a gastarse el dinero que han recibido adelantado para que acudiesen al trabajo y así es que los pobres hacenderos se quejan de que adelantan los jornales y los jornaleros no acuden al trabajo. El otro día, me decía un hacendero de la Panpanga que quieren pedir al Gobierno permita la emigación china para la Agricultura; de otro modo, si la gente trabajadora sigue con tantas exigencias de gran jornal y poco trabajo, la Hacienda de Filipinas corre peligro de una bancarrota.

Lo que nos ha sucedido a nosotros con la hacienda del Colegio de San José, es que estos naturales, tratándose de hacienda de Religiosos, dicen no han de pagar el cánon; así que había muchos remolones que no pagaban, viéndonos obligados a alquilarla por 25 años a una compañía americana. No nos han faltado reclamos y escritos contra nosotros en los periódicos, que alguno ha tenido que rectificar por temor a la demanda.

Quiera Dios que todos estos enredos promovidos por la ambición de mandar, resulten en bien de la Religión, único medio de salvar el indígena y que le encauce por el camino de la paz, que disfrutaba en otros tiempos, cuando reinaba una sola y verdadera Religión.

Como estamos próximos a fin de curso, hay gran animación en los juegos de *foot-ball* y otros juegos atléticos, que todos, a porfía se disputan los premios que hay ofrecidos en abundancia. El jueves de la semana pasada, dieron comienzo los varios *Tims* del Ateneo, en que el señor Rojas, Alcalde de Manila, dió el primer puntapié a la pelota para el juego del campeonato. Hay gran lucha entre internos y externos, con algunos jugadores de primer orden de otros *Tims* particulares. Por ahora, la cosa sigue en empate sí bien llevan alguna ventaja los externos, pero, los mejores jugadores de los internos mayores, aún no han tomado parte en el juego, pues éstos, hasta el presente siempre han sido triunfantes en todos los desafíos y con jugadores de fama en los juegos públicos.

Yo, he estado tres meses sin salir de casa por unas llagas en los pies que no me dejaban calzar los zapatos por la hinchazón. Al presente, las llagas se han cerrado, pero la hinchazón continúa algo, pero no hago caso: con calzar zapatos anchos puedo salir hasta la plaza.

Nuestro R. P. Superior, hace más de mes y medio que está por Mindanao. Al presente, está en Dávao. No es fácil, que en este tiempo pueda llegarse hasta Caraga. Al salir, dijo, que para fin de curso estaría de vuelta.

Los Novicios siguen bien y contentos. Uno hubo de irse a su casa porque arrojó sangre y según dijeron, murió. En cambio, antes de salir entró otro, de manera que siguen aún en número de díez. A fin de curso, se aguardan de cinco a seis candidatos que entrarán en el Noviciado.

Mis afectos a los PP. Ricart, Nonell, Guardiet, Viza y Galmés; y V., H. Montañá, póngase pronto bien de la vista y a Filipinas.... que falta gente!

Su afectísimo Hermano en Cristo,

H. Francisco Ribera, S. J.

Carta del P. Rector del Ateneo al H.º Luís Montañá

Manila, enero 29, 1914.

H. Luís Montañá, S. J.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo H.º Montañá: Recibí últimamente su tarjeta felicitando las Pascuas de Navidad y agradezco mucho a mi Hermano el recuerdo que conserva de nosotros apesar de estar tan lejos de aquí.

Yo no me preocupo en darle noticias de lo de acá, porque sé muy bien que el H.º Riera es muy celoso corresponsal y que apesar de su mucha edad maneja muy bien la pluma. Ahora está la gente, la de fuera se entiende, muy preocupada con los preparativos del Carnaval y la Exposición Filipina. Aunque el hombre propone y Dios dispone; porque el lunes 26 a eso de las dos y cuarto de la tarde, un voraz incendio dió cuenta de la mayor parte de los edificios de sawali preparados para recibir los objetos de provincias para la Exposición: y aún muchos de estos edificios estaban ya convenientemente preparados y con las instalaciones puestas en su lugar. Asi es que el fuego dió cuenta de todo contándose en centenares de miles de pesos las pérdidas sufridas.

El nuevo Gobierno se ha propuesto también el hacer muchas economías para aligerar los gastos en la ley de presupuestos que han de regir el presente año. Para esto la Asamblea, sin encomendarse a Dios ni al diablo como se dice, empezó a cortar de un lado y de otro, de modo que ha causado muchísimos disgustos en las oficinas, tocándonos algo también a nosotros; pero todo se arreglará, según creo. Al Observatorio querían disminuir algunos sueldos, pero el P. Algué hizo una brillante defensa del servicio meteorológico que fué muy alabada de la Comisión. También quisieron suprimir uno de los dos Misioneros de Culión, pero hemos procurado que no tenga efecto esta proposición. Así mismo se propuso el suprimir los dos Capellanes de Bilibid, y aunque hasta el presente no he sabido la decisión definitiva, creo sin embargo que tampoco se llevará a cabo dicho proyecto sino que quedarán las cosas tal como estaban.

Supe que nuestro querido H.º Rosal se hallaba muy enfermo y casi paralítico. Hágame el obsequio, mi querido H. Montañá, de hacerle una visita larga de mi parte y dígale cuánto me acuerdo de él y de sus buenos servicios y ejemplos de santidad, paciencia y caridad durante su larga carrera de enfermero en Valençia y luégo también en Tortosa. Aún conservo entre mis papeles algunos apuntes y cartas del H. Rosal que en el seno de la confianza me dejaba leer siendo yo filósofo en Tortosa.

Ya habrá sabido que los niños salieron a pasar las vacaciones de Navidad con sus familias. Temíamos que fuese después muy difícil el encauzarlos de nuevo, pero gracias a Dios todo procedió como una seda y los nuestros han disfrutado de mucha paz y tranquilidad durante aquellos días; pues ya sabe que estando los niños en el Colegio había siempre muchos empleados en preparar asuntos y comedias y con eso se malograban los días de vacación que son para el descanso. La Distribución de premios la tendremos este año el día 13 de marzo y luego, Dios mediante, seguiremos el curso de otros años emprendiendo los veraneantes la subida a Baguio para respirar allí las frescas brisas del Mirador. Allí se encuentran ahora el P. Saderra Massó y el H. Fainé para preparar la casa y las demás cosas necesarias para el tiempo de vacación.

Con que si V. quiere pasar una buena temporada, véngase aquí con tiempo y no le faltará transporte para la ciudad veraniega.

Salude, mi querido H. Montañá, muy afectuosamente de mi parte al P. Rector y a todos los demás Padres y Hermanos de esa santa casa, en cuyos SS. SS. y OO. y muy especial en las de V. mucho me encomiendo.

Suyo afectísimo hermano e ínfimo siervo en Cristo Jesús.

Joaquín Vilallonga, S. J.

EL INTERNADO DEL ATENEO Y SUS JUEGOS

Carta del P. Domingo Berenguer al R. P. Jaime Puigsech

Manila, 16 marzo de 1914.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Puigsech:

Tengo por fin el placer de poder notificarle mi próxima salida de Filipinas para ir a la Sagrada Teología, según noticia que me han comunicado los Superiores. Quedaré solamente aguardando el correo español de mayo, que nos ha de traer al P. Sacasa, futuro profesor de Química.

Como no espero poder ver ya a V. R. en España, quiero tener un rato de conversación con mi antiguo compañero de Filosofía, y contarle en estas breves líneas algunas impresiones de mi vida de Colegio en el Ateneo, las cuales aunque de tierras tan lejanas, no dejarán de ser para V. R. de algún interés.

Ya sabe V. R. que la mayor y mejor parte de mi vida de colegios la he empleado en la inspección de una de las tres Brigadas de Internos. A ella pues me refiero, y a algunas modificaciones ventajosas que se han ido gradualmente verificando estos tres últimos años. De las cuales no es la menor cierto espíritu más de amor, más de familia, que se ha ido introduciendo en las Brigadas, de los niños entre sí y con el Colegio y sus Superiores. Y no podía ser de otra suerte dado el número cada día más crecido de comuniones, unido al aumento de paz y a la pureza de conciencia que trae necesariamente la unión con Jesús Sacramentado. Otra causa también poderosa de buen espíritu en este internado, ha sido y es el entusiasmo cada día creciente por los juegos de sport, que absorben por completo el pensamiento de los niños en los ratos de ocio y les tienen ardorosamente entretenidos en los recreos.

Ya puede V. R. sospechar cuán difícil sea llenar bien y santamente los recreos en Filipinas, donde un sol de fuego cae aplomo todo el año sobre nuestras cabezas produciendo la consiguiente temperatura y raudales de sudor, aun a los que nos mantenemos a la sombra. Y por otra parte ¿cómo ver sin pena

grupos de niños en íntima conversación influída por el calor y la modorra? El negocio de los recreos era por lo tanto de importancia capital para el internado, y su entero desenvolvimiento ha venido a costar muchos años y muchos sinsabores.

Cuanto a los recreos de mediodía, es cosa natural que se habían de tener en los patios interiores del Colegio y a la sombra, por respeto necesario al Rey del día que calienta con exceso. Los tejos, las bochas, los birlos, leves ejercicios de *basket*, el trasatlántico y otros juegos, que manejan nuestros niños con un aciertó y destreza extraordinaria, llenan aquella hora los ámbitos del Colegio de una grande animación y algazara. Descendamos un ratito al patio de los mayores y acerquémonos a un grupo de lidiantes. Los niños son muy crecidos, de quinto y sexto año; el juego es de tejos; el partido, de tres contra tres, unos de una provincia y otros de otra con frecuencia, visayas y tagaos por ejemplo. Habrá también expectadores, si les pertimitimos, que favorecerán a uno u otro partido y serán parte activa en las vicisitudes de la contienda. Se señala la raya de referencia y se comienzan a tirar tejos; tejos que vienen a caer casi siempre en medio de la raya, como si fueran llevados por una mano invisible. El ardor va creciendo con el juego hasta el fin en que un partido sale vencedor y prorrumpe en gritos de júbilo y saltos de alegría, mientras que el otro se retira avergonzado, cabizbajo, y ¡quién lo dijera! completamente o casi del todo arruinado, por haber perdido sus apuestas, su caudal en lo que llaman los *puntos de sport.* Pues ahí está precisamenie, en estos *puntos de sport,* el resorte que pone en activo movimiento tantos ánimos. Voy a dar una breve idea de ellos, tal como aquí los usamos.

Son éstos unas cartulinas impresas a propósito, que miden en general unos doce centímetros en cuadro y llevan la inscripción: ATENEO DE MANILA-SPORT-ATHLÉTICA. VALE 100 PUNTOS, o también 50, 500, 1000, 5000 y 10.000 puntos según las diversas cartulinas. Con estos vales se premian todos los juegos a proporción del valor del juego y entusiasmo de los jugadores. Acontece por lo tanto que al cabo de pocas semanas de curso comienzan a verse varios de ellos con un caudal crecidito de 12.000 y 20.000 puntos, lo cual les enorgullece y los llena de un ardor y codicia indescriptibles, hasta llegar a alcanzar la cifra de millón y medio o dos millones a fin de curso.

Otra aplicación de los puntos, no menos importante, es la de

servir en forma de multa, que el Inspector impone por faltas de silencio, puntualidad, etc., cometidas durante el curso, lo cual no deja de ser con grande sentimiento y súplicas de los pobres delincuentes. Llega por fin el final del curso y entonces se verifica en cada Brigada una repartición de objetos notablemente preciosos, regulada según el número de puntos que han ido acumulando.

Pero quisiera también hacer constar aquí, que a pesar de todo lo que llevo apuntado y del entusiasmo que traen los *puntos de sport,* estos juegos de tejos y birlos no dejan de ser a la larga algo violentos y odiosos a muchos de los mayores, quienes más bien se gozarían con otra clase de diversiones más propias de su edad y de los calores de medio día. Quién sabe si en el recinto de un nuevo Colegio se podrían disponer algunas aulas para juegos que hiciesen apetecibles a todos aquellas horas de recreo!

Y paso ya a los recreos de las cinco de la tarde y otros extraordinarios que van ocurriendo durante el año, los cuales forman la parte más interesante de los juegos, y para los cuales no sirven solamente de estímulo los puntos de *sport,* sino también otros emolumentos, que iré manifestando. En época todavía muy reciente, cinco años atrás, toda la actividad esportiva del Colegio se circunscribía *intra parietes domesticos,* ni había ocasión de explayarse fuera, aun por la parte posterior del Colegio que da a la playa, pues los grandes murallones del tiempo español con sus fosos por de fuera y sus parapetos por dentro, sembrados de escombros y montones de tierra que habían quedado en los días de la guerra, lo llenaban todo. Cuando a fines del año 1909 celebró el Ateneo sus bodas de oro con la solemnidad que todos recordamos, el Municipio de Manila por instancia del P. Añón, Rector del Ateneo, urbanizó el interior del baluarte contiguo al Colegio, quedando así una hermosa plaza de 100 metros de longitud y 40 de latitud, la cual sirvió para las fiestas jubilares y se ha venido utilizando para el juego. Con aquello coincidió el auge que tomaron en todas las Islas del Archipiélago los juegos de *sport* importados de Norte América, y nuestros niños, a quienes nunca falta entusiasmo para todo lo nuevo y todo lo que se refiere a la agilidad del cuerpo, comenzaron a copiar aquellos movimientos y seguir con exactitud las reglas establecidas para cada juego. De esta manera se fué gradualmente introduciendo el ***basket-ball,*** juego muy atractivo de ver y que requiere en sus

diez jugadores una viveza y flexibilidad de cuerpo extraordinarias; el *foot-ball,* del modo que se ha ido extendiendo por Europa; el *base-ball,* de invención americana y que constituye el orgullo de aquella nación; el *indoor-baseball,* que es el anterior en espacio más reducido y de práctica más fácil; el *volley-ball,* juego muy apto para nuestros Colegios, donde toma parte en poco espacio una división entera de 50 niños; el *lawn-tennis,* propio de la gente distinguida por sus movimientos naturales nada impetuosos; por último, el *hokey,* carreras de a pie, el *shotput* y otros varios de poca monta.

Para el recto desenvolvimiento de todos estos juegos, se notó ya desde el principio la necesidad de una asociación organizadora dentro del mismo internado, a cuyo cargo estuviese el formar los *teams* o partidos diferentes, el admitir desafios con partidos de externos y más que todo, el dar importancia a todo lo referente a *sport.* Así es que cada año a principio de curso se reunen en día señalado los prohombres de las tres Brigadas bajo la presidencia del P. Prefecto, y queda entonces establecida para todo el año la Junta Directiva de la Asociación por este orden: Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero, seis *Leaders* o capitanes de los varios juegos, y algunos miembros vocales. La Asociación se ha venido llamado desde el principio *Blue and White,* azul y blanco, que son los colores de la bandera del Colegio, y que se han tomado como distintivos de la Asociación.

Ordenadas así las cosas y entusiasmados los niños, comenzaron a ejercitarse entre sí los de cada Brigada, y a tener algunos desafíos con los de otra brigada, hasta que al fín concedió el P. Rector el que los internos pudiesen jugar con mediointernos y aún con el *team* de la Congregación de externos, y se introdujo al mismo tiempo el uso de hermosos trajes acomodados para el juego, tales como los puede ver V. R. en el Catálogo de Premios impresos al fin del presente curso 1913-1914.

Casi no faltaba más para que el ardor juvenil llegase ya a su grado máximo. Tuviéronse pues varios juegos durante aquel curso 1911, y al fin de él se celebró el campeonato o sea una serie de desafíos de *foot-ball y de basket,* de que salieron finalmente vencedores los *teams* del *Blue and White* del internado. En los dos años posteriores este campeonato se ha celebrado con una solemnidad especial, que dejo ahora, para hablar de ella en último lugar.

Son dignas de notarse algunas particularidades relativas a és-

tos juegos. Con la diaria y entusiasta aplicación al juego, llegan a adquirir muchos niños grande facilidad en aprender otros nuevos y mucha perfección en los ya conocidos. Así se puede citar como modelo el *basket-ball,* que tiene lugar siempre en el patio de los mayores, y que fué el primer juego de *sport* introducido por el P. Daly de la Provincia de Marylandia. Se juega el *basket* con tal gusto, maestría e intensidad, a pesar del sudor copioso que baña pronto los miembros hasta dejarles empapada toda la ropa, que forma un espectáculo de lo más atractivo, y que vienen a ver en ocasión expresamente los mismos Padres que viven en San Javier. Es de ver el noble orgullo con que estos escogidos jugadores internos, se glorían de llamarse los campeones de Filipinas, no sólo porque han vencido durante el curso, y usado siempre dentro del Colegio, los mejores equipos filipinos que conocemos, sino también por algunas copas que ellos se han ganado en vacaciones presentándose con el nombre del Ateneo. De todo esto se origina, que cuando quieren obsequiar dignamente a un Superior o celebrar solemnemente alguna festividad, después de los ofrecimientos espirituales, lo primero que se señala en el programa es la sección esportiva presentada con rumbo y selección. Como ejemplo recuerdo el día del santo del P. Rector Joaquín Vilallonga, en que los niños se procuraron banda de música para amenizar los juegos, trajes de *sport,* refrescos, etc. viniéndoles a costar sólo este cariñoso obsequio unos 50 pesos.

Y pasemos ya a los campeonatos celebrados en estos dos últimos cursos. Para el de 1913 encontramos dos insignes bienhechores, el R. P. Provincial José Barrachina que pasaba entonces la Santa Visita en Filipinas y cedió una copa para los vencedores de *foot-ball,* y D. Leopoldo Kahn, caballero rico, amigo del Padre Rector y Gerente principal del acreditado almacén de Joyería «La Estrella del Norte,» el cual, regaló once preciosas medallas de bronce para los mismos jugadores de *foot-ball* y una copa de plata para el *basket.* Estas medallas y copas, hacia el fin del curso, en una bonita fiesta de familia, se repartieron a los agraciados, que fueron todos de la primera brigada de internos.

En este último curso se ha repetido la misma sucesión de juegos y de premios pero de una manera muy superior. Comenzó el campeonato con asistencia del Hon. Félix Roxas, Alcalde de Manila, el cual honró la serie de los juegos dando el primer puntapié al balón. Las copas propuestas a los jugadores fueron tres, dos de ellas regalo del mismo D. Leopoldo Kahn para *foot-*

ball y *basket*, y la otra para *indoor-baseball* de D. Alfredo Roensch, representante de la casa americana Spalding en artículos de *sport*. Las medallas de bronce y plata fueron once para el *foot-ball* y otras cinco mayores para el *basket*, donadas por el mismo D. Leopoldo. Suplico a V. R. vea los fotograbados que están en el catálogo de este año, y podrá juzgar de la preciosidad de las copas y medallas, las cuales, según referencias, son de lo mejor que se haya ofrecido jamás en Manila. Figúrese V. R. lo satisfechos que quedarían los niños con sus medallas y con sus nombres hermosamente esculpidos en las copas, pues es de notar que estas se quedan en el Colegio, exhibidas en un escaparate muy visible.

Si ahora dirigimos la vista hacia adelante para investigar cuál pueda ser el empuje de los juegos en lo sucesivo, creo que podemos vaticinar muy favorablemente, pues en la actualidad no sólo se han ofrecido ya nuevas copas y medallas para el futuro campeonato, sino que también a cargo del Municipio se han dilatado últimamente los campos de juego detrás del Ateneo, en el sitio de los antíguos fosos, en la enorme extensión de 45.000 metros cuadrados, en sitio completamente llano, sembrado de grásula y regado con frecuencia.

Esto es todo lo que yo recuerdo, mi amado P. Puigsech, sobre este punto tan interesante de la vida del Colegio. Los niños están alegres entre nosotros, olvidan sus penas y enfados en el juego, templan su cuerpo para la virtud y el estudio, y mejoran notablemente su salud, como a ojos vistas se observa; ¿qué más queremos? Es verdad que con este motivo se cargan de más trabajo los inspectores, que se originan alguna vez entre los jugadores contiendas un tanto ardientes y que se ponen los niños en peligro de alguna caída en el juego y de estropearse algo, pero esos casos infortunados son muy raros y los provechos mucho mayores, por lo cual no dudo que el Corazón de Jesús y la Virgen no dejarán de bendecir desde el Cielo la buena voluntad de nuestros niños y los esfuerzos que hacen los Superiores para procurarles todo bien espiritual y material.

Termino, R. P., pidiéndole se acuerde en sus SS. SS. y OO. de estos nuestros queridos niños filipinos y del que fué su Inspector.

Afectísimo e infimo siervo en Cristo Jesús.

DOMINGO BERENGUER, S. J.

EL CATECISMO DEL PALOMAR

Carta del P. Manuel Peipoch al P. Francisco Muedra

Ateneo de Manila, 25 de marzo de 1914.

R. P. Francisco Muedra, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Muedra: Su muy estimada que me trajo el P. Bona se quedó en el cajoncito de las cartas cuya contestación no corre prisa especial, y hasta hoy no ha salido para ser despachada.

Ahora, al sacarla y releerla, reconozco que el librito «Ángeles de la Tierra» con que V. R. me obsequió, merecía una contestación mas pronta, siquiera fuese por gratitud. Lo hojeé con gusto y devoción, y aun se me ocurrió que podría yo contribuir a esta galería de jóvenes ilustres con el retrato de algún filipino, cuando hubiese de qué. Pero dá la casualidad que algunos jovencites a quienes he visto morir edificantemente no llegan a dar asunto para una buena biografía; y que los que yo conozco, que darían materia abundante, no se mueren. A uno que estaba enfermo tenía yo echado el ojo el año pasado; pero felizmente sanó y me desbarató el proyecto.

Para corresponder de algún modo a su generosidad, tomaré otro asunto, y le escribiré sobre un catecismo que con unos externos del Ateneo abrimos el año pasado, en un sitio que llaman «El Palomar».

Además del Catecismo de nuestra iglesia los Nuestros tienen aquí catecismos establecidos en cuatro parroquias; y uno de ellos, el de Tondo, que dirige el P. Juan Anguela, ha andado a temporadas tan viento en popa, que ha llegado a reunir en algun dia bueno la concurrencia máxima de dos mil niños.

Pero como la mies es mucha y los obreros son pocos, queda campo para abrir cincuenta catecismos más, si hubiera quien pudiese y quisiese hacerlo. Uno de los que había posibilidad de abrir, y se ha abierto, es el Catecismo del Palomar.

El cual Palomar no es ningún cuarto habitado de palomas. Es un conato de barrio de casas de nipa metido casi en el cora-

zón de Manila, en el que se crían animales de muchas clases, pero palomas, no. Las palomas serían demasiado lujo para nuestro Palomar.

La existencia de este pedacito de villorrio dentro de la ciudad de Manila tiene su explicación. Los terrenos en que está edificada la parte de la ciudad que corre a lo largo de la playa, son muy bajos, de modo que fácilmente se inundan con las mareas. Para edificar, pues, es preciso terraplenar. Y como que es más fácil hacer un terraplén junto a un camino que no en medio de un campo, de aquí que, en saliendo del casco de la población, los edificios se extiendan a lo largo de las calzadas que salen de Manila para los pueblos vecinos; y que en medio de estas líneas de fuera queden campos cenagosos inhabitados. Uno de estos campos, que está en un período de transición entre el terreno bajo y el levantado, es el Palomar. Tiene la forma de un rectángulo cuya extensión, así a ojo, será de unos 500 metros de largo por 250 de ancho. Lo rodea por tres lados un estero; que este nombre tienen las ramificaciones del río perpendiculares a él, que reciben sus aguas a la subida de la marea y las devuelven a la bajada.

Forman el barrio unas cinco o seis líneas de casas de nipa, en estado ruinoso las más, apedazadas con hoja de lata, que un tiempo fueron latas viejas de petróleo, y que hoy, merced al correspondiente desdoble, ocupan la categoría de materiales de construcción, de la familia de las planchas de zinc. Y no puede haber en aquellos edificios mayor suntuosidad; pues, por estar incluido el Palomar en la zona de casas de materiales fuertes, hay prohibición de levantar allí nuevas casas de nipa, ni apuntalar las que se caen de viejas. Aún los muchos puntales y remiendos de lata que allí se ven, no sé yo hasta qué punto estarán en conformidad con las ordenanzas municipales.

El último extremo del Palomar, ya junto al estero, está casi enteramente cerrado por dos grandes tinglados de paredes de madera y techo de zinc, que dejan entre sí una abertura en forma de plazuela triangular. Vive y trabaja en estos edificios una numerosa colonia de curtidores chinos, los cuales tienen montada en ellos una tenería de mucha vida.

Pues aquel lugar, fué el que se eligió para la fundación del Catecismo, por dos razones: La primera por ser nuestro el terreno comprado para el nuevo edificio del Ateneo; y la segunda porque está muy lejos de todas las iglesias; pues de la misma

parroquia, que es la iglesia de Tondo, dista unos veinticinco minutos.

Determinada la apertura del Catecismo, hubo varias cuestiones que resolver.

La primera fué la elección de la lengua en que debíamos enseñar. Esta la tenía yo resuelta desde muy antíguo. Recordaba que estudiando filosofía en Tortosa, y teniendo en el Catecismo del Jesús una sección de niños mayores, a quienes enseñaba la doctrina en una lengua que no era la del uso diario de ellos, no había podido pasar en treinta y dos domingos de las dos primeras páginas de la explicación del Credo. Recordaba además que cierto joven de 16 años que decía saber bastante Catecismo, pero que deseaba un retoque para la primera comunión, contestó a mi pregunta de sí sabía el «Señor mio Jesucristo», rezándolo así: «Señor mío *Quesucristo, yo soy* hombre verdadero, Criador *del* Padre y *reventor* mío, etc. etc.»

Con estos antecedentes, excusado es decir que desde el primer momento quedó decidido, que el catecismo se enseñara única y exclusivamente en tagalo. Y ésto contra la costumbre de muchas escuelas católicas de aquí, que lo enseñan en castellano, y contra el gusto depravado de los niños, que cuanto menos castellano saben más empeño tienen en no aprender en otra lengua el Catecismo. Y la experiencia nos ha dado la razón; pues algún niño que acaso se ha presentado a querer hacer la primera comunión con sólo el Catecismo aprendido en la escuela católica, aunque no se ha declarado Criador *del* Padre ni *reventor* de nadie, no por esto ha mostrado entender mejor que el jovencito de Tortosa el significado de lo que rezaba.

La segunda cuestión fué la del texto. Escogimos el que nos pareció más práctico que fué el más corto y claro que tenemos; y es un compendio que aquí popularizó el P. Ramón Catalá, que santa gloria haya, más o menos extractado de Astete y Ripada. Contiene las oraciones, la Unidad y Trinidad de Dios, la Encarnación y lo necesario para recibir los sacramentos. En fin lo más preciso para poder confesar y comulgar con decencia. Total 24 paginitas y no de letra menuda. Pero aún así, ¡cuánto trabajo nos ha costado el hacerlo aprender! ¿Creerá V. R. que, habiendo ido al Catecismo 57 tardes, o sea 42 domingos y 15 dias de entre semana, no hemos podido preparar para la primera comunión más que a dos niños y diez niñas? Y ésto que íbamos allá únicamente a enseñar el Catecismo. A mis Catequistas les tenía muy

dicho que se hiciesen cuenta que no íbamos al Palomar a luchar contra los protestantes, ni contra los aglipayanos, ni contra nada que no fuera la ignorancia religiosa, que es el enemigo más grande que tiene Jesucristo en Filipinas.

Y de aquí surgió la tercera cuestión. La manera de lograr no sólo la asistencia de los niños sino también su aprovechamiento. Porque también sobre este punto tenía yo algún recuerdo curioso. Años atrás me enviaron a confesar a los niños de cierto Catecismo. Acercábanse estos muy bien preparados, de modo que daba gusto oirlos despacharse. Mas los apuros venían al fin. Cuando ellos no tenían más que decir, ni yo más que preguntar, les daba la penitencia.

—En penitencia rezarás, v. g., cinco padrenuestros y cinco avemarías, a las cinco llagas de N. S. Jesucristo.

—¿Cómo, Padre?

—Cinco padrenuestros.

—No sé, Padre, el Padrenuestro.

—Pues reza diez avemarías.

—Tampoco sé el Avemaría.

—¿Ni en castellano?

—No, Padre.

—¿Ni en tagalo?

—No, Padre.

—¿Pues qué sabes?

—Nada.

—¿Pero no sabes ni siquiera santiguarte?

—No, Padre.

Y lleno de angustia les tenía que mandar estar un rato de rodillas y repetir muchas veces: «Jesús mío, misericordia», u otra jaculaloria brevísima. Y así tenía que darles la penitencia a muchos de ellos, casi al modo de quien castiga un niño revoltoso en la clase.

Hubo pues que pensar en hacer la enseñanza lo más provechosa que fuera posible, y para esto se me ofrecieron dos medios que se pusieron en práctica al momento. El primero fué poner en música los rezos, y establecer como cantos del Catecismo, en vez de *Oh Maria* y del *Corazón Santo,* el Padrenuesto, el Avemaría, el Credo y los Mandamientos, etc. Este medio, tan bonito en teoría, no dió en la práctica todo el resultado que yo esperaba. Luego le diré porqué.

El segundo medio fué hacer una buena tirada del texto del

Catecismo, y tener constantemente tienda abierta de este artículo, al ínfimo precio de una asistencia el ejemplar. Y se ha hecho un negocio fenomenal. Se iban los catecismos como agua. Yo creo que hay quien se ha dedicado a coleccionarlos. Unos 1.300 habremos vendido en todo el curso, a pesar de que la asistencia no ha llegado ningún día a 260 personas.

A fin de fomentar la aplicación estaban autorizados los catequistas para premiar en las secciones con una asistencia extraordinaria cualquier adelanto que notasen en los niños, cualquier oración o página de preguntas recién aprendida.

Y, al nombrar las asistencias, caigo en la cuenta de que aún no le ha hablado de la forma que adoptamos para estimular la asiduidad de los niños, por medio de las papeletas de asistencia. Estas han consistido, no en un papelito de color con las palabras, CATECISMO DEL PALOMAR, ASISTENCIA, sino en una estampita de las que venden en hojas grandes respaldada con una vehemente exhortación a acudir al catecismo. La exhortación para no cansar al lector, estaba redactada en seis formas diferentes.

La estampita tiene sobre el retazo de papel la ventaja de su valor absoluto, o sea el ser una estampa y no un papel. Y, como puede ser más pequeña que el papelito, puede tener aun la ventaja de la baratura. Un peso nos costaban 1.080 asistencias, sin contar la impresión, que luego nos hicieron de balde; cuando en España recuerdo haber visto, siendo novicio, asistencias de papel grueso, que, sin más letra que *Congregación de San Estanislao, de Huesca*, salían a diez pesetas el millar.

Aún adelantando ideas, quiero decirle cómo hemos hecho valer durante el curso las asistencias. Para ello hemos armado un bazar cuatro veces al año, montando puestos donde estaban a la venta los artículos, divididos según sus precios: Estampitas, medallas, crucifijos, rosarios, cromos, cuadros, postales de lujo, espejos, platos de cristal, lápices, plumas, cortaplumas, cuadernos, tinteros, imperdibles con escudos de metal, camisetas, tohallas, gorras y piezas de tela.

Catecismos hay que tienen el bazar abierto constantemente. Otros que sólo lo abren el último día del curso. Realmente no sabría yo decir qué es lo más ventajoso. Nosotros no podíamos adoptar el primer sistema por falta de local, y decidimos abrir el bazar cuatro veces, que fueron los días 24 de agosto, 4 de Enero y 15 y 21 de marzo.

En cada puesto había cuatro oficiales catequistas: El policía, el despachador, el tendero, y el tenedor de libros.

El policía, no tenía más oficio que pasear los ojos por el puesto, con uno que otro vistazo a las manos de los circunstantes. Es éste un oficial que cuando hace muy bien su oficio, parece innecesario; pero no falta en Filipinas algún Catecismo modelo, que, por no tener este ramo bien montado desde el primer momento, ha tenido que lamentar alguna irregularidad desagradable. En el Catecismo, a que aludo, un año, después de haber estado todo el curso enseñando los mandamientos de la ley de Dios, se descubrió a última hora que varios se habían quedado sin aprender el séptimo.

El despachador, recibe de los compradores las asistencias, y las cuenta y entrega al tendero o jefe del grupo, que le da en retorno para el comprador el artículo deseado.

El tenedor de libros, anota todas las transacciones; y el día siguiente viene al Colegio y presenta la cuenta de todo lo despachado, con las asistencias correspondientes.

El local elegido, fué la plazuela triangular que queda entre los dos tinglados arriba mencionados, y una división de uno de estos edificios, cedida galantemente por el chino que la habita. La plazuela tenía el inconveniente del mal olor del légamo que de vez en cuando amontonaban allí los curtidores, pero como por otra parte era lugar muy retirado y con sombra, resultó el más a propósito de que podíamos disponer.

El personal docente han sido algunos externos del Ateneo, que con muy pocas excepciones se han portado todo el curso con una constancia admirable. Al principio eran 3, y han acabado siendo 24. Desde el 1.° de junio hasta el 21 de marzo, todos los domingos a las cuatro de la tarde, mientras sus compañeros de externado se iban a los paseos o a las diversiones públicas, salían ellos de su casa para ir al Palomar a bregar con niños díscolos y sucios. Y había entre ellos representantes de todas las condiciones sociales; desde el pobrecito que acudía al Catecismo con zapatillas y camisa por fuera para ahorrar los zapatos y la americana de ir al colegio, hasta el hijo del rico propietario que se presentaba entronizado en un estridente y majestuoso automóvil de 5.300 pesos, de la marca francesa Panhard & Levassor. Y esto, domingo tras domingo, en la estación de secas y en la estación de las lluvias, añadiendo además nueve dias de las vacaciones de Navidad y los seis dias siguientes al fin del curso, en los que preparamos dos tanditas para la primera comunión. Verdad es que durante los dias de hacienda, procuraba yo que se

repartieran los catequistas la asistencia, y aún a muchos les daba a entender que, por poco que les resultase molesto, vería con gusto que no asistieran.

Pero el más conspicuo de los catequistas ha sido D. Carlos Aparici y Rostán, un señor de unos 40 años, soltero, nacido en Barcelona, que hace más de 11 años tiene el empleo de Contador General de la Compañía General de Tabacos de Filipinas. Es hombre metido hasta los ojos en todas las obras de celo y piedad en que materialmente cabe; Socio de las Conferencias de San Vicente de Paul, Consiliario de la Congregación Mariana, Secretario de la Liga Antipornográfica, Secretario del Apostolado de la Oración, Celador de la sección de perseverancia de los obreros ejercitantes, Socio contribuyente de la Junta Auxiliar del Hospital de San Juan de Dios, Prefecto del Catecismo del Palomar, y probablemente otras cosas más de que no tengo noticia.

Y en el Palomar, como en todas las obras buenas en que trabaja, es un *fac totum* insustituible. No habla una palabra de tagalo; pero él es hombre, para irse a regalar hojas de propaganda a los que miran por las ventanas, para acercarse a los corros de los que juegan e invitarlos al Catecismo, para tomar por su cuenta a los forasteros mirones, y agasajarlos para que se incorporen a una sección, para repartir las asistencias, llevando una contabilidad exactísima de la gente que asiste, por edades y sexos, y hasta para tirar de un carro y dejarlo donde no estorbe, si al llegar con los niños a la plazoleta encontramos alguno instalado en el centro, lo cual sucedía invariablemente todos los domingos. Y había que verle tirar del carro cargado de niños, quienes de antemano lo asaltaban a porfía para aprovechar el viajecito.

El ajuar que creímos necesario para empezar, fueron dos estandartes del Corazón de Jesús y del Corazón de María, una magnífica campana de mano, un maletín viejo en que llevarla, y un arcón en que guardar los premios. Todo se halló, gracias a la bondad de los superiores de casa y de los bienhechores de fuera. Luégo, durante el curso, la generosidad de D. Carlos Aparici ha ido tapando agujeros, añadiendo un estuche para guardar los estandartes, una funda para proteger el estuche, quinientos numeritos de cartón ribeteados de metal y un tarro de cristal para las rifas, unas vallas de cuerda y madera para contener a la muchedumbre, un par de batutas para el canto, y así otras cositas más.

El jueves anterior al día 1.° de junio de 1913, fuímos a anun-

ciar el Catecismo. Ibamos el P. Domingo Berenguer y yo con tres catequistas. Lo mismo fué llegar nosotros al Palomar, que poner en precipitada fuga a unos doce o catorce chiquillos que jugaban cerca de la entrada. Rápido como el pensamiento, saco del bolsillo un paquete de estampitas, las abro en forma de abanico, y se las ofrezco. Iníciase al instante la reacción. A los gritos de miedo, suceden los alaridos de júbilo, y, enarbolando la estampita, corren unos hacia sus casas anunciando la buena nueva, mientras otros más prácticos se sienten coleccionistas, y escondiendo en la espalda con la mano izquierda la estampa recien recibida, alargan la diestra, pidiendo estampas con energía. Conforme íbamos penetrando Palomar adentro, iba afluyendo la gente, sobre todo mujeres y niños, y todos llevaban su estampa, con el aviso de que el domingo siguiente, a las cuatro de la tarde, no debía faltar uno, en las tenerías, a aprender la doctrina. A las seis de la tarde de aquel día, 29 de mayo, quedaban repartidas unas trescientas estampas entre el Palomar y parte de la vecina calle de Antonio Rivera, y anunciada a los cuatro vientos la apertura del Catecismo.

El 1.º de junio, a las cuatro de la tarde, volvimos al mismo sitio, campana en mano, y reunimos en la plazoleta de los tinglados un auditorio de unas cien personas. Naturalmente, nos pareció poco.

La distribución del tiempo que entablamos desde el principio, pero que no duró sino hasta Navidad, fué la siguiente. Media hora de lección de canto, otra media de Catecismo por secciones, y el rezo en común de un padrenuestro final por los bienhechores.

La división en secciones no resultó mal, y no tuvo ella la culpa de que más tarde diésemos al traste con todo el sistema. Los niños quedaban fuera, de pie a lo largo de la pared, divididos en grupos por estaturas, que era lo único en que se distinguían unos de otros; y cada catequista se encargaba de un grupo, a los que enseñaba a rezar. Yo me metía en el tinglado con las niñas y la gente mayor, y hacía lo mismo. Hácia el mes de octubre, por razón de un aumento de asistencia que tuvimos con la ocasión que luego diré, creí mejor dividir en tres y aun en cuatro mi sección de niñas, y llamé a varios catequistas para que ayudasen. Quedéme yo con las más pequeñitas, y a ellos les encargué las que tenían edad para hacer la primera comunión; pues hablando ellos bien el tagalo, que yo chapurreo mal, podían hacer con más provecho las explicaciones necesarias.

Esta división dió buen resultado, y con frecuencia me avisaban los compañeros que había que dar una asistencia extraordinaria a algunas niñas mayorcitas que habían aprendido bien la lección señalada el domingo anterior. Y a dos o tres de ellas tuve que dar pronto un cuadro por saber sin punto todo el Catecismo.

Mas cambiamos toda la distribución por entero cerca de Navidad, como llevo dicho, por haber fracasado la lección de canto, que era el ejercicio de que yo esperaba mayor provecho.

La lección de canto la teníamos al aire libre, durante la primera media hora. Colocados los niños a un lado y las niñas a otro, separados por dos vallas de cuerda, entre las que quedaba un pasadizo que ocupaba yo, empezaba diciendo: «¡Atención, niños! ¡Silencio!» Y los catequistas se juntaban conmigo en exigir atención. Dueño de la situación, continuaba: «La letra de la lección de hoy es como sigue: Padre nuestro, que estás en los cielos, etc. Atiendan bien: Padre nuestro, etc. La música es así.» Y cantaba tres o cuatro veces la primera frase. «Ahora, ¡todos a una!»

Y arrancaban con una algarabía tremenda. Casi ninguno cogía el tono. Los más repetían la frase a grito pelado; y sólo después de muchas advertencias y muchas repeticiones se podía observar que algunos pocos habían aprendido la tonada, mientras los demás continuaban repitiendo las palabras a grandes voces, sin comprender la conveniencia de ponerse a tono. A decir verdad, me preocupaba a mí poco que no aprendieran el canto, con tal que aprendieran la letra; y ésta la aprendían. Pero pasados los primeros días, y desvanecido el encanto de la novedad, se me distraían y ponían a charlar, y me obligaban a levantar la voz innecesariamente, y a pedir atención cada tres minutos; y al mandar yo repetir, pocos lo hacían. Aún los mismos catequistas, dóciles y humildes como eran, no cobraron afición al canto; así que a veces los sorprendía yo en grupos de tres o cuatro, charlando como los niños y aun fumando. El Sr. Aparici ideó el recurso de abrir su Catecismo, y apuntar con el dedo a varios niños lo que yo iba cantando, con lo que lograba tener atentos a tres o cuatro. Este recurso hice adoptar varios domingos a los catequistas, pero al fin, después de seis meses largos, se dejó el canto por entero.

Estudiando yo después la causa, porque no había dado el fruto apetecido un medio tan recomendado por la tradición cate-

quística de nuestros antíguos misioneros, se me ofrecieron las razones siguientes:

1.ª El aire libre y el estar de pié en un corro, no son las mejores condiciones para que los chicos canten con atención y respeto. Dos años seguidos había enseñado yo cantos en el Catecismo de San Ignacio, donde estaban los niños muy bien sentaditos, y daba gusto ver lo pronto y bien que lo aprendían todo.

2.ª Las oraciones del Catecismo, por ser largas y no venir en verso, no se prestan a servir de letra a canciones que se peguen al oído, y se repitan con gusto. Sale de ellas algo interminable e indigesto, que, por bonito que sea, difícilmente puede ser popular.

Otra razón del despejo de los niños fué, indudablemente, la misma música. A falta de quien me pusiera el Padrenuestro en música, lo hice yo mismo, y.... así salió ello. Baste decir que un día en que el P. Siguión, que es músico, me lo oyó cantar sin saber su autor, me dijo con una espontaneidad angelical:

«¡Qué barbaridad! ¿de dónde ha sacado V. eso?»

El Credo y las demás oraciones las dí a componer a músicos de profesión; pero, fuese que el Padrenuestro había embotado ya el gusto de los niños, o fuese que tampoco los nuevos compositores estuviesen muy inspirados, lo cierto es que nunca logramos entusiasmar a los niños con el canto. Alguna vez que probé de hacerlos andar al son del Padrenuestro, andaban sí, pero no cantaban, y yo lucía la voz sin estorbo de nadie.

Descartado pues el canto, adoptamos una distribución más sencilla con que aprovechamos el tiempo mucho mejor.

Poníamos a los niños en fila contra una de las paredes, y frente a ellos, a las niñas adosadas a otra pared; y a la gente mayor en la confluencia de las dos paredes, que es donde está el paso de entrada. Yo me colacaba en medio dominando el conjunto, y los catequistas se distribuían con los niños y niñas de cara a ellos y de espaldas a mí, pero de modo que cada uno cuidase de ocho o diez y los obligase a la atención.

Una vez todos en formación, daba yo el grito de *camáy* (la mano), y levantaba la mano izquierda, mientras chicos y grandes levantaban la derecha para persignarse. Y digo que levantaba yo la izquierda, porque una temporada que quise santiguarme con la derecha, a imitación de San Pedro Claver, que según sus biógrafos lo hacía así, no me sabían seguir los chiquillos y era un enredo contínuo de movimientos de mano. Persignábame pues y

me santiguaba, y rezaba el Padrenuestro y demás rezos, una o más veces, repitiéndolo todo palabra por palabra catequistas y niños. Con esto, en tres cuartos de hora repasábamos todo el Catecismo, y aún quedaba tiempo para volver sobre el Credo, el Yo pecador, y otros puntos difíciles.

Este procedimiento resultó bastante eficaz; pero para hacerlo durar una hora, sobre todo el aire libre, tiene dos inconvenientes: el cansancio del director con tanto gritar; y el cansancio de los niños con tanta monotonía. El primer inconveniente lo obviaba yo haciéndome suplir a ratos por un catequista de buena voz, (y, de los veinte y cuatro, sólo dos o tres servían para el caso); y el segundo, haciendo que ciertas preguntas las repitieran ahora unos y ahora otros, e intercalando preguntas inesperadas, a las que pudieran contestar ellos con un grito general de *Oo, po.* (Si, Padre).

Para el curso que viene, podrá ser que dividamos el tiempo entre este ejercicio y el de las secciones. Las secciones separadas tienen también sus ventajas. Dan autoridad a los catequistas y los ponen en contacto más íntimo con los niños, lo que fomenta la asistencia y el aprovechamiento.

Con los que habían dado el exámen para la primera comunion o la habían hecho ya, formamos una sección, que, aislada cómodamente y en el interior del tinglado, oía de un catequista explicaciones más adelantadas, tomadas de un Astete que aquí tenemos, completado por el P. Catalá y traducido al tagalo por D. Joaquin Tuason.

Dados estos pormenores de la marcha general, he de decir algo de los medios que poníamos en práctica para lograr la constancia de los niños.

Es la constancia, la virtud de que están más necesitados los catecismos de aquí. Entre nosotros ya es axiomática la inutilidad de hacer listas. Acuden hoy a una sección 18 niños, el día siguiente 16; pero sólo cinco estaban el día anterior. Al otro día, serán, supongamos, 19; pero sólo 7 son de los 16 del domingo precedente. Resultado: Que quien se empeñe en llevar listas se encuentra con que su lista crece siempre, sin que aumente la asistencia; y que la mitad del tiempo la ha de emplear en anotar faltas, para averiguar que, de una lista de 90 tiene en la sección 16 o 18 y le faltan más de 70.

Pero en el Palomar la fluctuación es aun mayor que en otras partes. Mucha de la gente que habita aquellos rincones es pobre

y advenediza, y con cualquier motivo se traslada a otro lado de la ciudad; lo que es causa de que dejen el Catecismo aun niños que naturalmente serían constantes. Un niño teníamos que apenas adquirió un catecismo, lo primero que hizo fué aprendérselo todo sin punto. Avisado yo de la novedad, lo coloqué un día sobre una mesa, delante de toda la gente, y comencé a tirotearle con preguntas. Defendióse el chiquillo tan bizarramente, que no pude menos de regalarle un magnífico cuadro de la Virgen de Montserrat, entre los aplausos de la concurrencia. Luego, cuando un mes ántes de Navidad traté de preparar una primera comunión, esperaba yo encabezar la lista con el nombre del precoz catecúmeno; pero había desaparecido. Ya no vivía allí. Y como éste, muchísimos otros. Un dato le dará a V. R. idea de la movilidad de los asistentes. Al principio del curso preparamos más de 5.000 asistencias. Cuatro veces durante el año hemos hecho recogida de asistencias, en los días de bazar. Pues, bien: no llegan a mil las asistencias últimamente recogidas. Quedan repartidas más de 4.000 que no han vuelto.

Para estimular pues la constancia, ideamos al principio rifas en las que dábamos los billetes un día para celebrar la rifa el domingo siguiente. Hicímoslo tres o cuatro veces. Con ello creíamos asegurar la vuelta, para el domingo siguiente, de los entonces presentes. Vano empeño. Algunos no volvían y se dejaban perder el billete, y otros lo enviaban por medio de hermanitos menores, con que gozaban del beneficio de la rifa sin molestarse en asistir.

A primeros de noviembre se nos ocurrrió un medio que resultó mejor. Anunciamos una rifa de pollos .para el domingo anterior a la fiesta de Navidad. En ella sólo tendrían parte los que, comenzando el domingo siguiente, acudieran al Catecismo cinco domingos consecutivos. Me parecía muy hermosa la idea de dar a los pobrecitos ocasión de comer pollo el día de Navidad.

Luego, cada domingo dábamos a cada asistente un billete sin numerar que decía en tagalo: «Catecismo del Palomar. Rifa de pollos para el 21 de diciembre de 1913.»

Estos billetes eran cada domingo de diferente color, y llevaban escrita la fecha del domingo en que se daban. El último día canjeamos cada serie completa de cinco billetes por un billete numerado, y enseguida verificamos la rifa; 118 fueron los billetes que entraron en suerte, y 45 fueron los pollos, concluidos los cuales continuó la rifa con estampas grandes, *belenes* de cartulina

plegadizos, tohallas, escuditos de metal, etc., etc., hasta agotarse todos los números.

Muchos fueron los que tuvieron que lamentar su falta de asistencia de alguno de los días intermedios. Presentaban al canje su serie, completada fraudulamente con dos o más billetes de una misma fecha; mas como ya el color de los billetes los delataba, no hallaban catequista que se los quisiera canjear, y acudían a mí con la querella, y llevaban por respuesta un sermón sobre la importancia de no faltar al Catecismo un sólo día en todo el año.

El buen resultado de la rifa de pollos, nos animó a emprender otra de ropa, a la que no habían de tener derecho sino los que asistieran los cuatro domingos del mes de febrero y los dos primeros domingos de marzo. El procedimiento fué también el de billetes de diferentes fechas y colores. El número de billetes numerados repartidos esta vez fué sólo 104. Debióse que no fuera mayor al pícaro Carnaval, que es un octavario anual de diversiones, independiente del triduo que antecede a la Cuaresma, establecido aquí hace seis o siete años, y es para el público en general un sacadineros atroz, y para los estudiantes, que tienen los exámenes a un mes de distancia, un plantel magnífico de calabazas. Pero, para calabazas las que llevaron los niños del Palomar, que los días 8 y 15 de febrero, a la hora del Catecismo, se fueron al Carnaval. Esperaban que habría procesión cívica como otros años, pero no la hubo y se llevaron chasco. Al llegar el 8 de marzo, día de la rifa, faltaba en varias series el billete del 8 de febrero y en otras el del 15, suplido, por supuesto, por alguno de otro día. ¡Ah el Carnaval! exclamaban socarronamente los catequistas canjeadores. Y devolvían los billetes a su dueño.

Pero para que se vea que, aun con las defecciones de los días 8 y 15, no fué esta rifa sin provecho, bastará decir que el mismo día 15 de febrero, que fué el menos concurrido, tuvimos una asistencia de 140 personas.

Rifamos tohallas, cortes de saya, y varias prendas de ropa hecha de las que antiguamente enviaba de España la Sociedad de señoritas Auxiliadora de las misiones, y que hoy no envía, porque los derechos de aduana de aquí hacen inútil su limosna. Toda la ropa la teníamos colocada en el automóvil del catequista, D. Félix de la Fuente. Y había que oir las carcajadas del público, cada vez que los catequistas que ocupan el vehículo izaban al aire, a guisa de bandera, alguna vulgarísima prenda de

vestir. Acabó la fiesta con gran regocijo de todos, menos de los descalabrados del Carnaval. Como sobraron lotes, regalé un par de lindos pañuelos de bolsillo a cada catequista, que por cierto lo tenían bien merecido. En el famoso día 15 de febrero ni uno solo había faltado en su puesto.

Con tanto hablar, aún no he mencionado un estímulo extraordinario de que nos vimos obligados a echar mano a los cuatro meses de empezado el Catecismo. Como he dicho ántes, la asistencia del primer día fué de un centenar mal contado, y así fuímos tirando tres o cuatro meses, con pocas alteraciones. Algún día de gran concurrencia llegaríamos a 130. Y ni con exhortaciones, ni con rifas, ni con dulces, ni con hojas de propaganda adelantábamos nada. Un día al salir del Catecismo, con el Sr. Aparici, hablando de lo que me afligía la vida lánguida de nuestra obra, me sugirió este señor el pensamiento de imprimir una hoja volante, la cual, repartida a domicilio por las cercanías, interesara en su favor a los padres de los niños.

Madurada la idea se resolvió imprimir, no una simple hoja, sino una buena estampa, con cuatro frases candentes; la cual si fuera cosa bien presentada, iría a parar en todas las casas al altarcito de la familia, según la poética costumbre de Filipinas, y sería un anuncio permanente del Catecismo. Hízose así. La estampa en que finalmente pusimos los ojos fué un hermosísimo Corazón de Jesús del H. Coronas, del que hicimos un fotograbado de nueve por catorce centímetros. Tiramos de ella mil ejemplares y el día 23 de octubre, que fué jueves, se dedicó a repartirla por las casas; por la mañana en el Palomar, y por la tarde en la calle vecina, de Antonio Rivera, y otras adyacentes.

El P. Anguela con un grupo de catequistas y yo con otro, íbamos llamando de puerta en puerta, diciendo: «Ave María Purísima. Ahí tienen VV. esta estampa. Colóquenla en lugar visible para que el Corazón de Jesús les bendiga la casa. Entérense de lo que dice. Si tienen niños, no dejen de mandarlos al Catecismo. Queden VV. con Dios.»—Ah, Padre, entren VV.»—«No, gracias, no tenemos tiempo. Sobre todo que los niños vayan al Catecismo.»

Nos habían dicho que la calle de Antonio Rivera, que es muy poblada, estaba llena de protestantes y aglipayanos. Al P. Anguela nadie le rechazó la estampa. A mí solo tres personas. Al decirme con buen modo que no querían aquello, contestaba yo con toda dulzura: «Pues, me hace V. un favor, porque se me es-

tán acabando y temo que no me bastarían para toda la calle». «Quede V. con Dios.»

El efecto fué muy bueno. El domingo siguiente creció mucho la asistencia, la cual siguió en aumento durante un mes hasta llegar a la cifra de 253. Desde entonces ha sufrido las naturales alternativas; pero a la languidez primitiva no ha vuelto un solo día. ¿Podía quedar mal el Corazón de Jesús?

Réstame hablar de la organización de nuestras diminutas primeras comuniones. De junio a diciembre no se pudo pensar en ellas, por no sernos posible ir al Palomar sino de domingo a domingo. Al llegar las vacaciones de Navidad fuimos allá todos los dias. Reunimos a los niños y anunciamos una primera comunión para el 4 de enero, la cual podrían hacer todos los que supiesen la doctrina. Nos pasamos tres cuartos de hora repitiendo con ellos el Catecismo, y les señalamos lección para estudiar aquella noche en sus casas, y así fuimos yendo día por día hasta el 2 de enero. Sólo cuatro niñas y un niño pudieron comulgar. Cuando repetimos la prueba, del día 15 al 22 de marzo, los comulgantes fueron seis niñas y un niño.

En cuanto uno se examinaba y salía aprobado, empezaban a llover sobre él los regalitos de primera comunión. Íbamos a su casa, pedíamos permiso a sus padres para que le dejaran comulgar, y cortábamos allí, de una pieza, tres o cuatro metros de buena tela, que les dejábamos; y al retirarnos, un catequista que se quedaba rezagado averiguaba en secreto, de la madre, si el niño estaba o no bien bautizado asegurándole que, en caso negativo, podía arreglarse la cosa sin gastos ni ruído. Este trámite era indispensable; pues desde la irrupción de los protestantes y la erupción de los aglipayanos en el país, no se puede estar seguro del bautismo de ningún desconocido. Afortunadamente no hubo que bautizar a nadie. Los demás regalos consistieron en un devocionario, un rosario, una magnífica estampa de primera comunión, ya que no puesta en un cuadro, pegada a un cartón como un cartel de escuela, y un pañuelito de seda. Además a confesar y a comulgar fueron siempre todos en calesa. A los que comulgaron el 4 de enero los obsequió el Cura de Tondo, R. Padre Luís López, con un paseo en automóvil, agasajo que no pudo repetir el 22 de marzo por tener averiada la maquinaria. No lo sentí, pues deseaba que no se hiciese tradicional el paseíto en automóvil, cuya perspectiva en todas las primeras comuniones hubiera dado a los comulgantes mucho que soñar, y a nosotros mucho enredo, en faltando el automóvil del P. López.

No quiero terminar sin añadir una palabra sobre los catequistas. Al abrir el Catecismo me dijo un Padre de mucha experiencia en la materia: «Hágase V. cuenta que los principales disgustos le vendrán de los catequistas»; y algunas desazones que me causó al principio cierta mala inteligencia, parecieron augurar lo mismo. Mas afortunadamente no ha sido así. Por el contrario, nada me ha proporcionado tantas satisfacciones como ellos: El mismo encargarse ellos de las secciones de niñas, que a primera vista podía parecer expuesto, no me ha dado sino motivos de edificación. Se ha procurado fomentar entre todos el espíritu de piedad y de familia. No les daba ningún premio fijado de antemano, pero sabían ellos muy bien que nada habían de tener los catecúmenos que no lo gozaran ellos con ventaja. Hasta los primeros y mas codiciados programas de nuestros actos públicos eran para ellos. A cada rifa celebrada en el Palomar correspondia otra en el Ateneo para los catequistas. La de pollos, que no fué fácil repetir entre los catequistas, nos dió ocasión para una excursión fluvial a nuestra casa de Santa Ana, donde después de rezar el santo Rosario y visitar toda la finca y las dependencias del Noviciado en compañía del P. Maestro, tuvimos una buena merienda de pollos.

El pasacalle de las estampas del Corazón de Jesús, se premió con una visita al vapor correo español Legaspi, donde se les enseñó el barco y obsequió con una expléndida merienda. Y en general, bastaba que en cualquier rifa o bazar miraran algún objeto con ojos amorosos, lo cual a la verdad ocurría rarísima vez, para que al notarlo yo, acudiera puntual al remedio.

Pero también ellos, en cuanto estaba de su parte, ponían en la obra del Catecismo algo más que su trabajo personal. A la rifa de pollos contribuyeron espléndidamente tres de ellos. Los domingos en que deseaba yo dar dulces a los niños, entregaba a otro un par de pesos para que hiciese la compra, y siempre compraba mas de lo pedido, pagando el exceso de su bolsillo. Otro que intervino en la primera comunión de Navidad, pagó las estampas que le salieron a peseta cada una. Otro, que por vivir cerca del Ateneo me ha acompañado varias veces al Catecismo, ha pagado sin oir razones cuantas calesas de alquiler hemos tenido que tomar. Y advierta V. R. que, quitado el Sr. Aparici, cuya inagotable generosidad no cuento ahora, todos eran estudiantes, que es un linaje de gentes que no tiene dinero en ninguna parte del mundo, y menos para emplearlo en limosnas.

Y, si eran generosos de su *pinguedine terrae,* no eran tacaños de su *rore caeli.* El día de San Carlos comulgaron todos a intención de su compañero D. Carlos Aparici; y ahora, en que piensa embarcarse para España, se preparan a despedirlo con una comunión general, y acompañarlo todo el viaje en espirítu con algunas comuniones diarias. Uno de ellos ha tomado a su cargo el hacer comulgar todos los meses a los niños y niñas de comunión, y lo hace muy bien. ¿Cómo podía yo ser escaso con hombres así?

¿Y de dónde han salido los gastos? preguntará V. Hasta ahora, no teniendo organizado ningún comité de medios y arbitrios, todo ha salido da limosnas sueltas. Mas de 140 pesos hemos gastado y no hemos llegado al déficit. Bastante ha salido de casa; pero los principales bienhechores han sido personas de fuera.

Dios ha arreglado las cosas de modo que con no tener nada seguro para mañana, siempre pasáramos sin ansias el día de hoy.

Esto es lo más saliente que se me ha ofrecido tocante a nuestro Catecismo. El curso que viene podrá ser que ensanchemos la esfera de acción por medio del reparto de estampitas a domicilio.

Dios quiera hacer de nuestra humilde tarea, la semilla de un centro de religiosidad de que sea más tarde fuente perenne la iglesia que se levante en aquel sitio.

De V. R. afectísimo siervo en Cristo Jesús,

MANUEL PEYPOCH, S. J.

PRÁCTICAS DE PIEDAD Y ESPÍRITU DE DEVOCIÓN DE LOS COLEGIALES DEL ATENEO

Carta del P. Domingo Berenguer al R. P. Fidel Mir, S. J.

Manila, 3 de abril de 1914.

R. P. Fidel Mir, S. J.

P. X.

Muy amado en Cristo P. Mir:

Voy a terminar mi vida de Colegios escribiéndole esta carta, no para decirle cosas nuevas a V. R., cuanto para tener un rato de conversación y agradecerle en algo sus muchos favores para conmigo. Que el Señor se los pague todos.

He elegido como asunto de estas líneas, el decirle algo sobre las Brigadas de Internos, objeto principal durante tres años de mi atención y mi trabajo en el Ateneo, y aun voy a ceñirme tan sólo a las prácticas de piedad y al espíritu de devoción en los colegiales, el cual, según muchos observan va en aumento cada día. Y es de notar, que esta devoción y piedad no decae apesar del número crecido de 310 alumnos internos, perteneciendo 96 de ellos a la Brigada de los mayores, ántes creo que el mayor número los alienta y estimula a todo lo bueno.

No conozco todas las prácticas de piedad que en otros colegios de la Compañía se practican; pero pienso que se diferenciarán poco de las nuestras. Dos veces al día van los colegiales a la Capilla, para la Santa Misa y Comunión a las siete de la mañana, y para las oraciones y examen de la noche después de cenar. Los ofrecimientos de obras, rosario y lectura, oraciones ántes y después del estudio, etc. se verifican en las mismas clases y salones de estudio. Son también de costumbre inveterada la práctica de los Santos Ejercicios durante cinco días a principio de curso, en que los niños arreglan con mucho interés los negocios de su alma y procuran restablecer las quiebras si las hay del tiempo de vacaciones, y la celebración más o menos solemne durante el año de varias novenas que se tienen durante la Misa.

Sobre la magnificencia del culto desplegada en las fiestas de N. P. S. Ignacio y especialmente de la Inmaculada Concepción, patrona del Ateneo, que se celebran en nuestra hermosísima iglesia, la más bella del Oriente, y debido en gran parte a la asistencia de tantos centenares de niños, es poco y atenuado todo lo que se diga. ¡Qué grato es asistir todas las mañanas de la Novena de la Virgen, a la Misa en que se reza la Felicitación Sabatina, alternada con los cantos del «Ave María Purísima» y «Bendita sea tu pureza» entonados ambos por las trescientas voces de los alumnos internos; qué consolador ver todos los dias de la Novena acercarse al Sagrado Banquete a todos los internos y a muchísimos externos! Qué hermosura ver aquel altar ricamente engalanado por la noche, y aquella devota Inmaculada a la que se dirigen tan devotas preces y de quien los oradores hacen tantas alabanzas y en cuyo honor se cantan las Letanías, el *Memorare* y la Salve Montserratina! En tales días al encontrarse uno en medio de aquel júbilo indescriptible, se siente levantado a una región de luz y felicidad y se convence que no es todo trabajo y

soledad lo que, fuera de la Patria, en estas apartadas Islas, se encuentra.

Otras fiestas anuales celebran las Brigadas, cuales son la Primera Comunión en que se acercan a recibir por primera vez el Pan de los Ángeles unos cien alumnos de todo el Colegio, y las fiestas de los tres Santos Patronos de las Brigadas, San Luís Gonzaga, San Estanislao de Kostka y el Santo Ángel. Al llegar al día señalado, cada división se esmera en festejar a su santo Patrono con quinteto y escogidos cantos durante la Misa, y en obsequiar y alegrar a todo el Colegio con juegos variados, con premios y refrescos. Es un bonito día de familia y de franca cordialidad entre los alumnos.

Algo más en particular debe decirse sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Si es cierto que en las Islas se ha propagado maravillosamente el Apostolado de la Oración y el Amor al Corazón Sagrado en estos últimos años, no lo es menos que también nuestros niños se sienten atraídos suavemente por este Imán divino. Esta es la verdad, que cuanto se les dice del Corazón de Jesús o en su nombre, todo lo oyen bien; y a esta devoción, según creo, debe atribuirse el aumento notabilísimo de comuniones diarias, de que hablaré después. Diez y seis son los coros del Apostolado entre los Internos, cada uno de ellos presidido por un Celador, y por un Prefecto general que suele ser un alumno de sexto año, y últimamente un Padre Director. Éste, sin falta, reune una vez al mes los celadores para tratar con ellos y alentarles en el cumplimiento de su cargo. El Apostolado actúa como tal en la Misa y Comunión de primer viernes, en que los niños con la medalla del Apostolado al cuello, rezan y cantan según lo exige el día, y en la función con el Santísimo expuesto que tiene lugar el primer domingo por la tarde, con cantos siempre hermosos, con oraciones siempre pisdosas. Durante esta hora escasa de Exposición mayor, el P. Director dirige una exhortación a los niños por espacio de unos veinte minutos. Ni se reducen a esto las prácticas del Apostolado, pues cada día se reza en los salones la Oración propia del mes contenida en las hojas que se distribuyen a todos, y además dos veces al mes, y en los días a él señalados, va cada coro en corporación a comulgar con su medalla al cuello, en lo cual y en avisar a sus respectivos miembros, se han mostrado siempre solícitos los celadores. Últimamente habíamos introducido la costumbre de emplear el cuarto de lectura espiritual del primer jueves y viernes en leer un artí-

culo del Sagrado Corazón, de los muchos que se encuentran en los Mensajeros del mes de junio.

Con esta devoción al Sagrado Corazón, que tan suavemente se introduce entre los niños, ha brotado, como dije ántes, esa multitud de comuniones diarias que admiramos. Voy a poner algunas cifras que se referirán a la primera Brigada solamente, pues de ella en particular hase llevado el computo exacto: durante el curso 1910-11 hubo de la primera división 10.460 comuniones: en el de 11 a 12 se contaron 14.880; el curso 1912-13 dió 16.320; y por fin, en 1913-14 subieron a 18.448, de donde resulta un valor medio para todo el año último de 75 comuniones diarias, y un aumento en tres años de 8.000 comuniones, aun teniendo en cuenta las vacaciones de Navidad nuevamente introducidas y las deficiencias que estas mismas habían de acarrear.

En resultado final se destribuyen durante el curso en sola la Capilla de los colegiales 59,290 comuniones, quedando incluidas en esta cifra algunas de los Mediopupilos y externos. ¡Qué número tan hermoso y consolador! ¡Cuántos pecados evitados, cuántos actos de virtud, cuántos dardos de amor a Dios importan necesariamente cerca de 60,000 comuniones! Y bien se les echa de ver en los santos y salubérrimos efectos de confianza, pureza y paz del corazón.

Para llegar a este número tan respetable de comulgantes, se ha tropezado como era de suponer, con varias dificultades y han tenido los Superiores que coadyuvar por su parte a la voluntad de Dios. El comulgar diariamente quiere decir en primer lugar, llevar una vida arreglada; pero tiene la juventud, especialmente en países tropicales, temporadas tan malas y difíciles! en segundo lugar significa constancia, vencimiento de la pereza o modorra espiritual, ánimo, resignado y generoso en los contratiempos de la vida de Colegio. Mucho han servido para vencer todos estos obstáculos, la abundancia de confesores, las exhortaciones en común, los buenos propósitos de obsequiar a algún Superior, los deseos de sacar buenos exámenes y por fin las saetillas a domicilio al que andaba rezagado dirigidas por el P. Rector o el Inspector; de todo lo cual resultaba prácticamente, que sólo el que tuviese la conciencia menos tranquila, podía dejar varios días la comunión, y aún éste venía a caer pronto bajo el celo de algún Superior, que mucho quería su bien.

Y del Carazón de Jesús pasemos ya a las prácticas de piedad para con la Virgen. Las devociones de los niños a la Virgen se

reducen principalmente a los actos de la Congregación. Ésta, si bien está floreciente, se halla circunscrita dentro de los muros del internado sin muestras de actividad al exterior. Actos anuales de la Congregación son la fiesta solemne de San Luís, patrono secundario de las congregaciones, con la hermosa Seisena que le dedican, la expléndida Novena a la Inmaculada Reina de la Congregación, la Sabatina que cantan todos los sábados y el Oficio parvo de los domingos. Una vez al año tiene lugar en uno de los patios del Ateneo, la comida que los congregantes pagan y luego reparten a los pobres la vigilia de la Inmaculada con una delicadeza, que les recomienda en alto grado. Desconsolados quedan ellos si los pobres no llegan a doscientos por lo menos: ellos los acompañan con gran cariño y les sirven a porfía, y muestran en todo, aquel carácter de obsequio y hospitalidad, que es ya probervial en todo el pueblo filipino.

Son también ofrendas recientes de devotos congregantes, la estatua de San José para el 19 de cada mes, la corona de metal para la imágen del Sdo. Corazón, el rico templete en que se expone el Santísimo y dos grandes y elegantes candelabros de metal blanco. Aunque a decir verdad los regalos más apreciables para la Capilla han provenido de varios colegiales chinos, que se han venido bautizando en estos últimos años, después de algunos meses de preparación catequística. Como cosas de Congregación, debe mencionarse finalmente la escogida y variada biblioteca que pueden usar los congregantes en los ratos de solaz, y el campo extraordinario de fin de curso, que contribuye no poco a la alegría y bienestar de todo el Colegio.

San José ha venido también en estos dos últimos años a reforzar la piedad del Internado. Bien es verdad que a fin de curso se celebraba con mucha pompa la Novena al Santo Patriarca, pero la hermosa estatua, de que hice mención, labrada por un escultor filipino, introdujo como consecuencia espontánea la celebración del día 19 de cada mes con cantos y devotas preces en la Misa y lo que más es con devoción intensa de los niños.

Ahí está todo lo que yo recuerdo de los actos religiosos del internado que merecen alguna más detenida atención. En todos ellos hay un *quid* especial que los hace atractivos, que los realza; es el canto: el canto, que a mi parecer ha llegado este año a su más alto grado de esplendor, gracias a la paciencia siempre constante del Director P. M. Peypoch. ¿Cómo se ha logrado que tanos niños, todos a una y con todo el vigor de sus pulmones en-

tonaran el «Alma de Cristo», el «Firme la voz», el Oficio parvo o alguno de los muchos motetes de Candi, Jordá y Calahorra? Fué escogiendo el P. Director muy despacio, y con ciento treinta y seis niños de los más pequeños y atiplados en su voz, los ensayó y ejercitó muy bien, y este coro tan fuerte y bien preparado tiene el mérito de entusiasmar y arrastrar sin acicate ni empujones el resto del Internado. Fuera de la capilla e iglesia, se usa también el canto en los actos públicos que exhibe el Ateneo, y en obsequio de los Misioneros anualmente recien llegados de España. En esta ocasión y en algunas otras particulares circunstancias, como por ejemplo, para amenizar ciertos juegos de *sport,* luce también su habilidad nuestra comparsa de guitarras, mandolinas, bandurrias, violines y flautas, en que se muestran muy hábiles nuestros niños como filipinos de patria y condición, los cuales nacen naturalmente inclinados a la música.

Ojalá que por todos estos medios, se conserve en nuestros niños y en todo el pueblo filipino la Fé católica con tantos sudores implantada, y amenazada actualmente de tan poderosos enemigos, como son la inmoralidad, la masonería y las sectas disidentes de la Iglesia. En todo el Colegio se respira ahora cierta atmósfera de familia, de alegre expansión y de inclinación a las cosas del espíritu, como lo comprueba su complacencia y gusto en que las lecturas del comedor y del salón sean cada día más intensamente espirituales.

Y aun fuera del Colegio, durante las vacaciones, parece que dan nuestros niños más edificación que en otros tiempos, en cuyo sentido es digno de notar un rasgo significativo que se repite muchas veces. En provincias se considera con especial deferencia a los alumnos del Ateneo, y con frecuencia les he oído decir, que los jovenes no se atreven a hablar cosas inhonestas delante de los que reconocen como *ateneistas:* pues bien: para verse los nuestros protegidos, se proveen, como de defensa, del botón con el escudo del Ateneo que se mandó hacer en tiempo de las fiestas jubilares. Solamente este año se vendieron a fin de curso cincuenta escuditos entre los que no lo tenían o lo habían perdido. Esta insignia se la ponen en la solapa de la americana, y ella sóla reconocida de todos como tal, basta para infundir respeto y contener la lengua de los más ligeros y atrevidos.

No quiero terminar esta larga carta, sin decir algo también del fervor que se observa en la Congregación Menor de los externos, la cual abarca todos los cursos de bachillerato, exceptuando los

dos últimos y el tercero de comercio, que ya pertenecen a la Congregación Mayor. Es cosa que llama la atención, de unos meses acá, la multitud de alumnos externos que acuden cada día a ayudar misas y comulgar en nuestra iglesia desde las cuatro y media de la mañana. Con lo cual se ve a dónde puede llegar el fervor de un Padre Director de Congregación ayudado de la gracia de Dios, pues logra sacrificios tan notables en niños que viven en Tondo, San Sebastián y otros barrios más apartados del Colegio. No hay que dudar, que esta inclinación cada día creciente a Jesús Sacramentado no dejará de producir su benéfica influencia sobre el Colegio y sobre esta nuestra querida Misión de Filipinas.

La cual suplico a V. R. no deje de encomendar a Dios en sus SS. SS. y OO., ni se olvide de este su humilde y amantísimo hijo en Cristo.

Domingo Berenguer, S. J.

COLEGIO SEMINARIO DE VÍGAN

QUÉ SEAN LOS DORMITORIOS DEL SAGRADO CORAZÓN EN VÍGAN

Carta del P. Luís Fortuny al P. Fidel Mir, S. J.

Vígan 14 de marzo de 1914.

R. P. Fidel Mir, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Mir: Sin duda que V. R. como Superior nuestro que ha sido, pasará no pocos ratos pensando en las cosas de nuestra querida Misión. Muchas veces se alegrará V. R. con las buenas noticias que recibe; otras veces su bondadoso corazón quedará afligido al saber los estragos que el hombre enemigo causa en el campo del Señor. La presente, pues, tiene por objeto proporcionarle un rato de alegría con el relato de una señalada victoria del Sagrado Corazón de Jesús en Vígan.

Sabe ya V. R. que Vígan, como capital de Provincia, tiene su *High-School* o Escuela Superior. Por lo cual confluyen a Vígan muchos jóvenes de ambos sexos para atender a dicha Escuela Superior.

Ahora bien: careciendo las escuelas oficiales de instrucción religiosa, y siendo los maestros ordinariamente protestantes, ya se deja entender que la Fé de los alumnos, está en grave peligro de perderse. Por otra parte, los ministros protestantes han visto en esta afluencia de jóvenes a Vígan, una ocasión muy propicia para hacer prosélitos y preparar ministrillos y ministrillas que siembren y cultiven la maldita cizaña, durante el curso en Vígan y durante las vacaciones en sus pueblos.

Así pues, como medio apto para conseguir este fin, determinaron abrir casas de huéspedes para los estudiantes. Estas casas, como V. R. sabe, son los *Dormitorios* donde los estudiantes encuentran alojamiento y comida con más economía que en casas particulares. En estos *Dormitorios*, por supuesto, tienen sus funciones protestantes y en uno de ellos obligan a los estudiantes a asistir a ellas. Desgraciadamente muchos jóvenes católicos entraron en estos *Dormitorios*. Algunos, han conservado su Fé, pero muchos han perecido miserablemente; y se les ve dirigirse en grupos a los suburbios de Vígan para remedar nuestros Catecismos y engañar a la pobre gente.

Tal estrago, pues, reclamaba pronto y eficaz remedio. El único, en nuestras circunstancias, era que nosotros, los católicos, abriésemos también otro *Dormitorio* donde con el mismo precio que en el de los protestantes, pudiesen vivir los jóvenes católicos. Abrióse, pues, en el año 1910 el *Dormitorio* católico dirigido por el P. Thompkins, pero no acudieron más que 10 jóvenes. No se desanimó el Padre, y al año siguiente de 1911 vuelve a abrirlo y el número subió a 28. El año 1912 con la ida del P. Thompkins a Estados Unidos, tan buena obra quedó interrumpida; pues los demás de la Comunidad, con la falta de tres sujetos menos, quedaron bien apretados. A la vuelta del P. Thompkins se volvió a promover la dicha obra. Como tan consoladora al Sagrado Corazón de Jesús, no le podían faltar dificultades y contradicciones que aquí brotan por todas partes con deplorable exuberancia. Pero el Padre no se arredró: puso todo el asunto en el Corazón de Jesús quien lo arregló todo tan perfectamente que no se podía esperar mejor, pues hemos alquilado toda la casa del exgobernador Angeo, una de las más grandes de Vígan y de material

fuerte. El nombre que se le hado es *Dormitorio ael Sagrado Corazón.* Inauguróse el 9 de junio de 1913 con 40 jóvenes, número mayor del que tienen los *Dormitorios* protestantes. Hay que notar que, durante las vacaciones, los dos ministros protestantes trabajaron extraordinariamente y escribieron cartas casi a cada uno de los estudiantes del *High School* para atraerlos a sus *Dormitorios.* Con todo eso el Sagrado Corazón ha triunfado atrayendo a su casa el mayor número de estudiantes. La pensión es de 8 pesos (equivalen a unos ocho duros) al mes, lo cual no puede ser más barato.

Ahora deseará saber V. R. cómo se gobierna este *Dormitorio.* Por supuesto que, no es un internado, sino una especie de hospedería mejorada. El P. Thompkins tiene la alta dirección e inspección; él va con frecuencia a visitarles para hacer cumplir el reglamento y ver lo que necesita remedio. En el mismo *Dormitorio* vive una buena familia la cual cobra los 8 pesos mensuales dé los estudiantes y cuida de la comida y limpieza de la casa; el padre de la familia es una especie de vigilante. Además, hay una junta constituída de los mismos jóvenes, cuyos miembros tienen a su cargo algunas obligaciones respecto al orden, y el presidente es como un bedel que comunica al Padre cuanto ocurre y transmite a los demás las órdenes del Padre.

Y ¿qué instrucción religiosa reciben esos jóvenes? preguntará V. R. Por ahora tienen lo más preciso para todo buen cristiano. Al levantarse y al acostarse rezan en común las oraciones y dicen ofrecimiento de obras. Los viernes vienen al Seminario donde el P. Thompkins da una explicación de Catecismo a ellos y a otros jóvenes del *High School:* asisten unos cien. En algunas fiestas del año tienen su Comunión general en la Catedral y cantan ellos mismos durante la Misa. Estas comuniones causan grande edificación por el gran miedo que aquí tienen al respeto humano. Todo esto, aunque parece poco. es bastante para la debilidad de estos pobrecitos jóvenes. Varios de ellos, de edad crecida, han hecho este año su primera confesión y comunión. El curso que viene, si Dios quiere, se hará algo más. Probablemente habrá explicaciones Religioso-filosófico-sociales a fin de que aprendan a desenredarse de los sofismas de los herejes y ateos; también clase de dibujo.

Ahora bien; el resultado inmediato de esta buena obra ha sido el conservar la Fé de muchos jóvenes que la hubieran perdido. El resultado mediato será el conservar la Fé en sus pueblos:

Pues el Padre habiendo congregaciones en muchos pueblos cercanos a Vígan, al volver los estudiantes a sus pueblos se reunirán con los demás bajo la dirección del Sr. Cura y practicarán actos de piedad en público y levantarán trincheras para combatir con denuedo contra los emisarios de los protestantes que quieren arrebatar sus pobrecitas almas.

Padre mío: V. R. conoce muy bien las cosas de por aquí y sabe que la gente está muy bien dispuesta; la mies blanquea hace tiempo; lo único que falta son operarios. ¿Quiere V. R. creer que hay personas, en los pueblos abandonados, que van a oir a los protestantes sólo porque quieren oir hablar de Dios y no hay quien les hable de su Criador? Vea si puede animar a muchos a venir a ayudarnos; si saben o quieren saber inglés valdrán por dos.

Recuerdos al P. Rector y demás PP. y HH. de ambas casas.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo. Siervo en Cristo

Luis Fortuny, S. J.

ISLA DE MINDANAO

REGIÓN MERIDIONAL

RESIDENCIA DE ZAMBOANGA

BUENA MEMORIA DEL P. SANCHO EN ZAMBOANGA.—CORO DE CANTORAS

Carta del P. Ginés Ribas al P. Pablo Sedó, S. J.

Zamboanga, 9 de febrero de 1914.

R. P. Pablo Sedó, S. J.

Amadísimo en Cto. Padre: No dudo que V. R. gustará de saber cómo se ha conservado fresca, en Zamboanga y en Santa María, la buena memoria del benemérito y hoy llorado R. P. Joaquín Sancho, Párroco que fué, por varios años, de la ahora Iglesia Catedral y Superior de esta Residencia de Zamboanga. Prueba de ello ha sido la afluencia de fieles que, en este día han ofrecido la Comunión por su eterno descanso y el solemnísimo funeral que, de primerísima clase, se ha celebrado esta mañana, en la Santa Iglesia Catedral, ejecutándose la preciosa y sentimental partitura del malogrado P. Guzmán, benedictino. Han oficiado de Preste el R. P. Miguel Saderra Mata. Superior de esta Residencia y Párroco de la Catedral; de Diácono el Muy Illustre señor D. Vicente Martín, Secretario de Cámara y Gobierno de esta Diócesis y de Subdiácono el R. P. Manuel M. Sauras, Ministro de la misma Residencia. Ahora tratan los de Santa María, agradecidos por el hermoso templo que les dejó el bendito Padre, de celebrar allí otro funeral asimismo solemne.

Tampoco olvidan los zamboangueños ni los de Santa María, al melífluo P. Sedó; varias veces preguntan por él y esto que V. R. pasó por esta hermosa tierra, cual una exhalación.

Ya que a Santa María he nombrado, voy, en pocas palabras, a ampliar las noticias que V. R. pudo adquirir en el breve espacio de tiempo que moró entre nosotros, sobre el coro de cantoras.

La Congregación de Hijas de María de este pueblo (ahora barrio) cuenta en su seno con una bien organizada academia de canto, que se la conoce con el nombre de «Santa Cecilia». La forman varias de las Hijas de María, de treinta a cuarenta, de diversa edad. Tienen su «Junta Directiva», compuesta de presidenta y vicepresidenta, secretaria, organista, maestra de capilla, consiliarias y camareras. Estas, tienen a su cargo el adorno de un altarcito en que está la imagen de Santa Cecilia, por cierto, con indulgencias que, a los que le recen un *Pater,* concedió benignamente nuestro queridísimo Prelado el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Miguel O'Doherty.

Divídense en cantoras, tiples 1.os, tiples 2.os y bajos. Cantan toda suerte de piezas religiosas, en latín y castellano, durante la misa de los domingos y fiestas y por la tarde de estos días, las letanías, padrenuestros, etc.

Guardan, a su vez, en su escogidito repertorio, algunas piezas propias para actos literario-musicales y para obsequiar a personajes ilustres y beneméritos, cuando se dignan visitar la iglesia de Santa María.

Usan en sus actos, que podríamos llamar oficiales, por distintivo, un escudito de Santa Cecilia con un lacito bicolor, azul, símbolo de las Hijas de María, y encarnado, símbolo del martirio de su Santa Patrona.

Puedo asegurar a V. R. que cuantos entendidos han oído los cánticos de estas jóvenes, han llevado muy gratas impresiones, por su ajuste, afinación y expresión prodigando sinceros elogios muy merecidos, a este grupo de cantoras o «Academia de Santa Cecilia».

Y note V. R. que aunque usan, cuando conviene, de los cantitos fáciles y vulgares, de ordinario cantan piezas de no tan fácil ejecución y de autores clásicos, como Palestrina, Gounod, Eslava, Pedrell, Vallés, Giner, Lambillote, Aldega, Espí, Sauret S.J., García Muni y otros que no recuerdo en estos momentos, clásicos todos en música religiosa.

Dirá V. R. que lo que importa hoy día, es sobre todo acomodarse a los deseos y aún mandato de nuestro santísimo Padre el Papa Pío X, de que todo el pueblo tome parte en los cantos de la iglesia y que, por lo mismo huelga tanto lujo de piezas musicales, aunque religiosas, y que deberían sustituirse por el grave y sonoro canto Gregoriano, según los decretos de la Sagrada Congregación. Así es: pero permítame V. R. que le diga, que si bien

estos son los deseos de todos los Padres Misioneros de estas tierras como deben ser los de todos los católicos del mundo, *hic opus*. Creo, sin embargo, que andando el tiempo, se llegará a un punto en un todo conforme a las recientes prescripciones sobre la música sacra. Y si no me equivoco, a lo menos para la iglesia de Santa María, será la Academia de Santa Cecilia el fundamento: y ella, poquito a poco, dará el empuje necesario para que el pueblo, sino en masa, siquiera en su mayoría, tome parte en los cánticos de la iglesia.

Y ¿cómo se las componen Vds., dirá V. R. para que este grupo de Hijas de María aprenda tanta diversidad de cantos religiosos? Pues sencillamente. Todos los domingos y fiestas por espacio de una hora en que se van reuniendo los niños y niñas, que de bastante lejos como de Tipon (San Roque), acuden a la doctrina, las cantoras que ya están desde el principio reunidas, se emplean en ensayos y en aprender. Algunas saben música y aún el armonium. Las demás aprenden los cantos de puro oído. Claro es que ya se escogen todas de buena voz y oído.

Se las estimula con algunos premios, como estampitas, rosaritos, medallas, algún ejemplar de *Cultura Social*, algún escudito, etc., de todo lo cual, si le sobra algo a V. R. o le estorba en su aposento, aquí será muy bien recibido y agradecido.

Et quod in primis quaerendum est, no carece, esta práctica o academia, de sus frutos espirituales, que ya se palpan. Porque este grupo de jóvenes cantoras, es más constante que muchas otras jóvenes, también Hijas de María en acudir los domingos y fiestas, mañana y tarde a la iglesia y cumplir así cuanto Dios manda. Se las distrae además, y sobre todo en las tardes de dichos días, de acudir a ciertas reuniones, las más de las veces *non sanctas*. De donde se sigue que oyen la explicación del Catecismo, así como otra gente atraída por el canto, que sin él no se acercaran al templo, por la tarde. Suelen, por fin, comulgar con mayor frecuencia que las otras Hijas de María que se contentan con la Comunión mensual.

Y basta de abusar de la larga paciencia de mi respetado y querido P. Sedó, con esta tan desaliñada e insulsa epístola.

Mande a su ínfimo siervo en Cristo,

GINÉS RIBAS, S. J.

RESIDENCIA DE COTABATO

Carta del P. José Rius al P. Andrés Reig

Cotabato, 19 abril 1914.

R. P. Andrés Reig, S. J.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Andrés: Por lo bien que V. R. se porta conmigo, merece que yo sacrifique un poco de sueño y más, para escribirle algo de lo ocurrido desde que salí de Manila en 13 de diciembre para Mindanao.

Como no recuerdo en qué fecha escribí a V. R. mi última, no extrañe que repita algo, pues prefiero repetir que omitir, tratándose de mi *Ángel bufadó.* Hecha ya esta salvedad, entremos en materia.

Resultado de mis *oposiciones,* que le anuncié y que hice en las mejores circunstancias, como diré luego, he obtenido plaza en Mindanao. Muchas vacantes y prebendas *me solicitaban (aquí ho fem al revés que a Espanya),* pero el Presidente del Tribunal se reservó el destinarme para después de vistas todas las necesidades de Mindanao, y así dejarme en el punto donde fuese más perentoria la urgencia.

El 27 de noviembre dí el exámen *ad audiendas.* Aquella misma noche entré en Ejercicios, que terminé el 6 de diciembre por la mañana, y por la noche *debutaba* en el púlpito del Ateneo, ante numeroso auditorio.

Embarcamos, como he dicho, el 13 el R. P. Tena y yo, sólos, para Mindanao, confiriéndome el nombramiento de Secretario, para tenerme más seguro hasta haber recorrido todo Mindanao. Tocamos en Cebú y Dumaguete, donde está la Universidad protestante, y llegamos a Zamboanga a los 4 días de viaje. Aquí permanecimos hasta el día 3 de enero, recorriendo en esos días Ayala, Mercedes, Tetuán, donde está el H.° Ibáñez, y también visitamos Isabela, Isla de Basílan, que ántes fué residencia de los nuestros. Bien vale la pena que diga cuatro palabras de nuestro viaje a Isabela.

Aunque está enfrente de Zamboanga, y la travesía no suele durar más allá de 3 horas y media, a nosotros, a pesar de tener muy buena mar al salir de Zamboanga, nos costó la ida 24 horas, y gracias que no fuimos a *pique,* sin haber tomado billete para allá.

Porque, dentro ya del mar, éste fué alborotándose tanto y tanto, que la máquina de la lancha que nos llevaba, no pudiendo resistir aquel oleaje, se declaró en huelga, y... *¡ja hi som! ¡quí ballará sinó nosaltres!* hasta el áncora de la embarcación perdimos al querer anclar. Suerte que quiso Dios que entre el empuje de las olas y la ayuda de los remos pudiésemos llegar a una costa, en donde pasamos una noche... *isabelina,* pues así la bautizamos. Estuvimos en serio peligro de ser sepultados por las olas que a una y otra parte se levantaban; pero nosotros tranquilos. Sólo que lo que llevábamos para merendar a la vuelta, hubo de servirnos de comida y cena; a la mañana siguiente *¡que n' era de bona la* «morisqueta» o arroz cocido con sóla agua, que pedimos a los marinos!

Pero sosegado el mar, llegamos a Isabela, y en cuanto se supo la noticia de nuestro arribo, pues nuestro viaje estaba anunciado, las congregaciones de *Luíses* e Hijas de María, y otras personas estuvieron a visitarnos y a pedir al P. Superior que les dejase un Padre que estuviese allí fijo, pues arreglarían la iglesia y el convento, que bien lo necesitan. Si yo fuera habilidoso como V. R., hubiese sacado una postal, para que se formase idea de aquella copia auténtica del Portal de Belén, sólo que no hacía frío, sino calor, a pesar de ser tercer día de Navidad.

Me dejó dos días allí el P. Superior para contentar un poco aquella gente, ya que era domingo el siguiente día. Pasando por alto los obsequios y atenciones con que aquel día nos obsequiaron, hasta el punto de servirnos dos cenas a la vez, pues el R. Padre Tena y el otro Padre, Superior de Zamboanga, regresaban a las 8 y $^1/_2$ de la noche, sólo diré que yo me hallaba bien entre aquella gente y rodeado de moros, cuyas rancherías fuí a ver. Hubo confesiones, comuniones, Misa cantada con *orquesta—ut sonat—*, Catecismo en grande y hasta me fueron presentados dos adultos para ser bautizados, de 15 años el uno, y 25 el otro. *¿Què li 'n sembla això? ¿li agrada?*

De Zamboanga, Cabezera del Sur de Mindanao, Capital de la Diócesis, que comprende toda la Isla, sin más iglesia que la nuestra, que es Catedral, Parroquia..., etc., sólo diré que es la

población más española de Filipinas, por ser la lengua más general el castellano, por ser la Virgen del Pilar su Patrona, etc., etc.

Mientras allí estuvimos no hacíamos más que presidir actos literarios y exámenes que daban las Escuelas Católicas, de los cuales actos resultaba el que nuestras Escuelas pueden competir con las oficiales, y aun sobrepujarlas a pesar de contar ellas con la protección y dinero del Gobierno. Sólo con esfuerzos de paciencia y sacrificios se sostienen las nuestras; pero ¡cuán acepta debe ser a los ojos de Dios la labor de los que a ellas se dedican, según es la diferencia que en lo moral y religioso distingue a los alumnos de unas y de otras.

Proseguimos nuestro viaje—acompañados del P. Miguel Saderra Mata, Superior de Zamboanga—y haciendo escala en Joló, capital de la isla de su nombre, en donde celebramos, pues era domingo, y prediqué la plática parroquial por haberlo pedido el Padre de aquella casa, llegamos a Cotabato el 5 de enero, a las 11 de la mañana. Aquella misma tarde ya me fuí a pernoctar a Tamontaca, una de las visitas que tiene Cotabato, a fin de celebrar al día siguiente y estar para lo que ocurriese, ya que por estar el P. Superior de la Misión no creyó prudente el P. Arnalot ausentarse de Cotabato.

Como quiera que este Padre tenía pedido aprender visaya por serle dentro de poco indispensable, el R. P. Superior dispuso que quedándome yo en su lugar, él continuase el viaje hasta quedar en población visaya donde pudiese aprender esa lengua: y ya me tiene convertido sin pensar en un *Missionarius excurrens.*

Situado Cotabato a orillas del río Pulangui, es población actualmente de importancia, no sólo por ser cabeza de distrito con su Gobernador, sino más aun por ser la clave del río, único medio de comunicación hoy para Pikit, en donde hay numerosísima colonia de visayas fundada por el Gobierno con la mira de explotar aquel terreno con el cultivo del *palay* o arroz, y de civilizar a los moros. Esto le explicará también el porqué va siendo necesario el saber visaya en Cotabato, pues los visayas de Pikit que son católicos todos, han pedido tener Padre, y el Gobernador lo tiene solicitado del R. P. Superior para más adelante; mientras tanto habrá que servirles desde esta casa, bien que viajando de seglar, según disposición del Gobernador, para no despertar recelos en los moros que tanto abundan en la cuenca de este río.

Tiene además Cotabato las siguientes visitas que se recorren

cada mes: Polloc, antiguo astillero de los cañoneros en tiempo español; Parang, hoy de regular importancia por haberlo escogido los americanos para tener allí sus tropas indígenas, y estar situado en el fondo de hermosa bahía; Malabang, llamado a ser de mucha importancia por ser el camino más corto para llegar a la laguna grande y poder cruzar en poco más de un día la isla de Mindanao; por último Tamontaca, pueblo fundado por NN. PP. con los *tirurayes* y libertos catequizados y civilizados por ellos.

Era ántes Tamontaca, la residencia de mayor importancia por la razón indicada, teniendo cedido por el Gobierno español inmensa extensión de terreno para irlo repartiendo entre los nuevos cristianos, a quienes tenían recogidos en dos grandes edificios, para hombres uno y al cuidado de los PP., y para mujeres otro y al cuidado de las MM. del Beaterio de la Compañía; porque debe saber V. R. que cuando salían de sus respectivos asilos los nuevos cristianos, estaban ya casados, e iban a vivir en la casita que nuestros HH. les habían hecho, y cultivaban el pedazo de tierra que se les daba juntamente con un *carabao,* bueyes de este país, aperos de labranza, y semilla, corriendo su manutención en el primer año a cargo de los PP. ¡Con qué amor y reconocimíento recuerdan y nombran a los PP. que los recogieron! Me haría interminable si había de describir la hermosa iglesia, *jesuítica* hasta en sus más pequeños pormenores, y el Convento, que aunque quemado, se puede barruntar lo que sería a juzgar por los cimientos que quedan.

¡Cuánto fruto se podría hacer en Tamontaca con la conversión de los miles de *tirurayes* que vueltos otra vez a los montes de la región, no tienen quién les hable de Cristo! Pero faltan operarios; pues, *in illo tempore,* un Padre estaba dedicado a los *tirurayes tantum* de cuya lengua especial, hacía singular estudio hasta dejar escrito su gramática y diccionario; y otro Padre atendía exclusivamente a los moros, haciendo otro tanto con su lengua, así que, aquellos arbustos silvestres se convertían en plantas de jardín. Mas hoy... como campo abandonado, está todo él lleno de malezas, más por ignorancia que por malicia. Es el pueblo que más conozco a fondo, porque por estar más cerca de Cotabato, lo visito con más frecuencia yendo de paseo. Apenas puedo estar una semana en Cotabato. Las otras visitas hay que reco rrerlas por mar; y dentro de muy poco, enseguida después de Pascua, pienso comenzar otra visita de 12 horas de vapor, pues

hay una muy numerosa colonia donde abundan los cristianos allí reunidos de diferentes puntos y están muy abandonados. *¿Vol vindre?*

Ya puede comprender qué vida tan variada se lleva por aquí; apenas hay tiempo para que asome el fastidio. Estoy muy poco en Cotabato, pues el Padre Caballería que está conmigo con el H.º Lou en esta residencia, cuida muy bien de este pueblo, ya que por sus achaques no puede hacer correrías. Cuando regreso de las mías, puede figurarse la alegría que todos sentímos. Y una vez anotadas las partidas y demás ocurrido en mi ausencia, preparo nueva salida.

En los pueblos no se pasa mal. Anunciado el arribo del Padre con un repique *general* de campanas, se comienza ya por la tarde el Catecismo, o luego después de misa, si se llega por la noche. Dejado el Santísimo Sacramento en el Sagrario, ya está el Misionero al lado del *Amo* y señalados los días que han de confesarse los Socios del Apostolado, las Hijas de María y los niños, se lanza a recorrer la viña del Padre de familias, cortando aquí zarzales, allá *esporgant un sep mal empeltat,* plantando nuevos pimpollos, predicando en la iglesia, en el convento y de diferentes modos, en una palabra, aprovechándolo todo y enterándome de vidas ajenas, no siempre tan limpias, como fuera de desear.

¡Aquí sí que se conoce mucho más que por ahí, el beneficio de la Fé y el de la vocación a la Compañía y a las Misiones! Y ¡cómo brilla con más esplendentes fulgores el amor de Jesucristo por las almas, al ver que anda en busca de las más abandonadas, enviándoles sus Misioneros. Para mi no cabe la menor duda, de que la vida del Misionero es en la que mejor se pueden conocer los sentimientos más íntimos del Sagrado Corazón de Jesús, aquel consumirse en celo por salvar los hombres, aquel buscar a los pecadores para apartarlos de su mala vida, aquellas penas interiores cuando el fruto no responde al deseo e interés que se siente. Pero ¡qué generoso se muestra el Señor con sus siervos Misioneros enviándoles frecuentes consolaciones aún exteriores, ora con la conversión de adultos infieles que piden el bautismo; ora con el triunfo de la gracia sobre unos amancebados que quieren contraer matrimonio, como Dios manda; ora viendo como, a pesar de no tener medios adecuados y tener que luchar contra el infierno, el dinero, y el mal ejemplo de algunos de los *civilizados,* sin embargo el Misionero es respetado, atendido y consigue lo que parecía imposible.

Con ser estas Misiones del Sur de Mindanao las que menos consuelos proporcionan por causas que no hay que explicar ahora, sin embargo, en el poco tiempo que aquí llevo, he bautizado muchos adultos, entre ellos los hay de 60 años, y dentro de pocos días bautizaré otros *parvulitos* de esta clase; esto, junto con las parejas que se han puesto bien con Dios, da no poco motivo para bendecirle, y para cobrar aliento.

Para que vea lo que ocurre en otras partes, transcribo un parrafito de la carta que para San José me escribió el P. Andueza. Dice así: «Aún no hace un mes bajé de un pueblo del monte, distante sólo dos horas, donde bauticé 80 monteses y casé 24 parejas, y quedan aún como un centenar, que, si quiere V. R., yo los prepararé y V. R. vendrá a echarles *rius* de agua para hacerlos cristianos.» En una palabra: Jesús da a sus Misioneros momentos de sufrimientos interiores, al ver la mucha mies y falta de operarios, al considerar que el sembrador de cizaña la echa en abundancia, aprovechando el natural de estos filipinos; pero no son pocos los consuelos que el Divino Corazón depara a sus operarios, haciendo resonar en sus almas afligidas aquellas consoladoras palabras del Apóstol (I. Cor. cap. 3. v. 8): *Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem. ¡Y que'n donen de coratge aquestes paraules!*

Esta carta me ha seguido en todos los pueblos de las visitas, pero dentro de la maleta, pues no he podido darle una plumada siquiera; y eso que ha durado 23 días la ruta. Pero si estuve tan ocupado esta vez! recorrí una por una las casas para conocer a sus moradores, convidarles, instarles y apurarles para el cumplimiento Pascual, si no tienen alguna mala nota en el libro de Censo, en cuyo caso no hay que decir los medios que he empleado para sacarles de su mala vida, habiendo conseguido esta vez el que salgan de pecado unas 5 parejas.

El día de San José lo pasé admirablemente. Llamado la tarde ántes para confesar un pobre enfermo en Tamontaca, allí pernocté, y celebré a las 4 de la madrugada del día de San José para llevarle el Viático al enfermo y dar la Comunión a otros devotos que pude reunir. A las 5 $^1/_2$ salía ya para poder tomar la lancha que a las 7 zarpaba de Cotabato para los otros pueblos de la Misión, y así fué, dejando casi desairados los niños y niñas de las Escuelas Católicas que venían a felicitarme; pero les dí fiesta y... ¡contentos! Y ¡qué feliz me sentía de poder sacrificar algo de mis gustos! Sólo me anublaba algo esta alegría el pensar que aquí no

es conocida la fiesta de San José. No obstante, aquella mañana celebré con ornamentos de primera e iluminación completa en el altar de la preciosa iglesia de Tamontaca.

Mañana 17, después de 10 días de estar en casa y haber celebrado la fiesta del pueblo, San Hermenegildo, salgo de nuevo para Tamontaca, y el 30 de abril para los otros pueblos de la visita, pues tengo contraído compromiso de hacer los 9 primeros Viernes en Parang, y después en otro pueblo, etc. para ver si puedo meter algunas almas dentro las dulces redes de la promesa del Sagrado Corazón.

Agradezco muy de veras la diligencia de V. R. en anunciarme la muerte del santo Obispo de Lérida, (q. d. D. g.) a quien escribí el día de su Santo. Creo que la última salida que hizo, fué para ver por sus propios ojos el extraordinario fruto y entusiasmo de la Misión de mi pueblo, dada por los PP. Camps, de Sarriá, y Socoró, queriendo poner digno remate dando S. S. I. la Comunión, bendecir la nueva Imagen del Sagrado Corazón y la Cruz—recuerdo de la Misión en el Cementerio—llevar la Custodia en la larguísima procesión de por la tarde, habiendo celebrado de medio Pontificial en la plaza, etc...

En fin para que V. R. pueda formarse idea, le envio las adjuntas relaciones, que no dudo gustará de leerlas, y después la de Mossén Albertí la remitirá al P. Camps (Sarriá) como me lo pide. Ya ve V. R. cuán bien recompenso la correspondencia recibida de V., y cómo pago el rédito por mi tardanza inculpable en contestar.

Es casi seguro que para San Pedro saldré de Cotabato, pasando a Ilígan, donde con el Padre Andueza estaré por lo menos seis u ocho meses para aprender el visaya; así me lo dice en carta el Padre Superior, estando ya en Cotabato de regreso el Padre Arnalot que fué a Ilígan para perfeccionarse en el visaya.

El Noviciado, desde el 1.° de Abril está instalado en el hermoso Colegio de San Javier—Observatorio. Hase puesto también una Escuela apostólica en la casa de campo Santa Ana, en que hasta ahora estaba el Noviciado. Este va en aumento y últimamente ha hecho buena pesca con un teólogo del que fué Seminario de San Javier: son ya unos 8 los que llaman a la puerta, o mejor dicho, que están admitidos, sólo que sus familias se oponen.

Al P. Rector, mis afectuosos saludos; no menos al P. Ministro, etc., etc.; y ¿al P. Ferrer?.. cuanto quiera, como también

a los demás PP. y HH. y V. R. lo que guste de su affmo. in C. J. que espera abrazarle por acá.

J. Rius, S. J.

RESIDENCIA DE DÁVAO

CORRERÍAS APOSTÓLICAS DEL P. RAIMUNDO PERUGA

Carta del mismo Padre al P. Salvador Giralt

Dávao, 21 de marzo de 1914.

Rdo. P. Salvador Giralt

P. C.

Amadísimo en Cto. Padre: Anoche, cerca la hora de cenar regresé de una expedicioncita de dos semanas justas a los barrios de Astorga, Santa Cruz y Melilla. Voy a decir a V. R. dos palabras sobre mi viaje, ya que su apostólico celo, represado entre fuertes paredes, tanto se consuela con saber algo de estas nuestras queridas Misiones de Mindanao. Desde luego que, como en todas las obras de Dios, no faltaron peripecias y contradicciones, que el enemigo de las almas cuida de suscitar. Empecemos por las dificultades con que topé ántes de salir de casa.

Dos semanas enteras, anduve desalado y como errante por estas calles de Dávao, preguntando e inquiriendo de los dueños de las lanchas, sobre cuándo podría embarcarme para Astorga y Santa Cruz. Chinos unos, españoles, americanos y filipinos otros, todos ellos me iban entreteniendo un día y otro día con razones, excusas y mentiras. Por fin, después de mil y una dilaciones, un chino me dijo el día 5 por la tarde: «Mañana sale mi lancha para el sud, y podrás embarcarte en ella.» A qué hora? le pregunté. «No puedo precisar la hora en este momento: ven mañana, a las siete, y te lo diré.» Conforme a la cita, me personé en la casa del chino al día siguiente, y me dijo que su lancha, fondeada en Santa Ana como a tres kilómetros de aquí, partiría para el sud

entre nueve y diez de aquella mañana. En seguida pagué el pasaje, y a las ocho tomé un carruaje, que me costó un peso, el cual me llevó al citado puerto de Santa Ana. Al llegar a la lancha, me pregunta el sobrecargo: «¿A dónde vas, Padre?» Ya lo sabes, le repliqué, a Astorga y Santa Cruz. «Pues ya puedes volverte a tu convento, me dijo: se ha cambiado el plan; ya no vamos al sud, sino al norte.» Pero si acabo de tomar pasaje para el sud, le repuse. «No importa. No puedes embarcarte para el sud, porque vamos al norte.» Al sufrir este nuevo revés, cansado por la informalidad y hábito de mentir de ciertas gentes, necesité bien de la gracia de Dios, para no impacientarme; pero no tuve más remedio que aguantar. Me presenté al dueño de la lancha, y le dije sério: ¿En qué quedamos? Tu lancha va al sud, como me prometiste ha sólas dos horas, o va al norte, según acaba de decirme el sobrecargo? «Padre, me dice, ten paciencia: son tantos mis trabajos y compromisos, que apenas sé lo que me digo, ni lo que me hago.» Y luego, como ruborizado, añadió: «Vete al convento, y descansa: yo te prometo que hoy mismo podrás embarcarte en mi lancha con el rumbo que deseas: mandaré por tí con mi carruaje a hora conveniente.»

En efecto, mi chino después de tantos vaivenes y desengaños, dijo una verdad, tal vez por haberse equivocado. A eso de las 3 p. m. llegó su carruaje al convento, y como a las 4 $^1/_2$ p. m. salí del puerto; mas no hácia Santa Cruz o Astorga, sino a un punto intermedio, que llaman Corónong, en donde hube de pernoctar por ser ya muy de noche.

Al día siguiente, dicha la Misa, doctriné un rato a la gente que pude reunir allí, y bauticé dos parvulitos; y luégo poco después del mediodía con un sol canicular que hacía sudar el quilo, me largué para Astorga montado en el modesto, cuanto seguro, caballo de San Francisco.

En Astorga, me recibió por caridad en su casa el buen compatriota, D. Luís Serroche, con el cual cohabité, mientras duraron allí mis ministerios, de los cuales hablaré más adelante con la ayuda de Dios. A los 3 días, esto es el día 10, la misma lanchita de D. Luís me llevó a Santa Cruz, que es hoy el grupo principal de esta Misión de Dávao, la cual por su espaciosa extensión, y también por la variedad de tribus, lenguas y naciones podría llamarse Patriarcado de la Oceanía.

En Santa Cruz me hospedé en casa de Mr. Gohn, como había hecho en mis viajes anteriores, por supuesto siempre de li-

mosna. Como en mi noviciado no pude hacer el mes de peregrinación, por vivir en el extranjero, ahora me proporciona la Divina misericordia ocasión muy oportuna, para suplir aquella falta, que sin duda necesitaba yo más que otros, para domar mi soberbia. Bendita sea pues la paternal providencia de Dios conmigo. Aquí vendrá bien una pequeña digresión, para explicar el cómo empecé y continué hospedándome en casa de dicho americano Mr. Gohn.

En octubre de 1912, fuí por primera vez a Santa Cruz. Creyendo que el convento estaba hábil, me dirigí entonces a él; pero ví al momento que no podía morar allí, por lloverse por todo él poco menos que en la calle. No conocía yo allí a nadie; mi estómago pedía alimento, pues eran ya como las 2 p. m. y no había tomado aquel día sino el desayuno a primera hora de la mañana. Para descansar un poco, librarme del calor sofocante que sentía, y ver si alguien me abría su puerta para albergarme, me senté algunos minutos en una miserable tienda. Expuse mi crítica situación al dueño de aquella choza, el cual no se mostró ciertamente generoso conmigo, pues a duras penas pude obtener de él un vaso de agua.

En tal apuro, y apretándome ya el apetito, que se convertía en hambre, le pregunté quién fuese el mayor hacendero de aquella localidad; y, como me dijese que era el americano Mr. Gohn, me fuí derecho a su casa. Sin embargo de constarme que él no era católico, le dije quién era yo, y cuál era el objeto de mi viaje, suplicándole que tuviese a bien recibirme en su casa por unos pocos días. *Salutem ex inimicis nostris:* Gracias a Dios hallé allí lo que buscaba. Me dijo que él, como hacendero que era, tenía que ir varias veces al día a dirigir y animar a sus trabajadores; pero que, aunque él estuviese ausente por razón de sus obligaciones, ponía toda su casa a disposición mía, haciéndome su comensal, y con entera libertad, para entrar en su casa a todas horas. Le dí las gracias por su favor, aceptándolo con especial gratitud. La verdad es que luego nos calamos y entendimos mutuamente, cobrándole yo más afición y amor de día en día, y poniendo él en mí mayor confianza. Y así, las varias veces que he visitado el barrio de Santa Crúz, me he hospedado siempre en casa de dicho señor. Pero dice el refrán: *Al amigo y al caballo no cansallo;* y como por una carambola he logrado que me techasen el convento unos soldados que allí se han destacado, en lo sucesivo espero poder vivir ya en casa propia, cuantas veces

haya de visitar el barrio de Santa Cruz, si bien cocinando mi comida en otra casa cercana. En un principio todo eran dificultades; pero gracias a Dios han ido desapareciendo poco a poco, y abriéndose varias entradas y salidas. Se ve en estos ligeros relatos que Dios nuestro Señor prueba hasta cierto punto, pero no abandona a los suyos, que en Él esperan. Terminada ya la intentada digresion, vuelvo a reanudar la relación de mi reciente viaje.

A la distancia de unas dos horas de Santa Cruz, hácia el interior, se halla el barrio, llamado Melilla, que no había visitado yo nunca, ni tampoco mis antecesores desde mucho tiempo, pero si el Pastor *evangélico*. Llamóme mi atención el que ningún vecino de aquel barrio se me presentaba para bautismos ni para otra cosa de Religión, lo cual me pareció de mal agüero; por lo cual tuve por conveniente pasar a visitarlo. Apenas hice pública mi resolución, cuando empezaron a llover a porrillo dificultades e inconvenientes. Decíanme unos que en vano quería tomarme la grave molestia de subir a visitar a Melilla, colocado a la notable altura de 300 metros sobre el nivel del mar, y que ya bajarian los de Melilla a Santa Cruz si necesitaban de mí; mientras que otros me aseguraban que a mi edad no podría yo aguantar las molestias y peligros de unas veredas tan empinadas. Pero cuanto mayores eran las dificultades que me objetaban, tanto mas me aferraba yo en mi propósito de ir a visitar el barrio de Melilla; pues veía claro que el enemigo de las almas frisaba de lleno en aquel negocio. A fuer de buen Aragonés, a quien plugo pintar metiendo un clavo por su cabeza en la barrenada, dije para mí: Cueste lo que costare, a Melilla he de ir: *Tarazona no recula, por más que haya de batirse la casa de enfrente.* Si no encuentro caballo, me voy a pié. El repetido Mr. Gohn me ofreció bondadoso su caballo. Además, como dicho señor es Concejal de aquellos barrios, le pedí una carta de recomendación para el Jefe local de Melilla, del cual temía yo con fundamento que no me hiciese una trastada, frustrando plenamente todo mi plan y el no pequeño sacrificio de mi viaje; pués me constaba que es protestante, y amigo compinche del Pastor *evangélico*. Armado caballero andante con mi carta de recomendación, emprendí el camino de Melilla, acompañado de mi solo sacristán, que cargó con todo mi ajuár de viaje consistente en el altar portátil, y otro buen israelita, que se prestó a guiarnos en el trayecto, que el sacristán y yo desconocíamos por completo.

Con el consiguiente trabajo y no poco cansancio, llegué con

mi sacristán y mi guia a Melilla como a las 10 de la mañana. Sin sentarme siquiera en la casa que me recibieron, tomé mi consabida carta de recomendación, y fuí al momento a visitar al Jefe local. Por mi mala estrella no le hallé en su casa; pero su manceba me aseguró que no tardaría en llegar. Luego que pude verle, le saludé con atención como autoridad, si bien, según la gráfica expresión de San Policarpo al hereje Marción, sabía que estaba hablando con un primogénito del Diablo. Leyó la carta, en la cual se le encargaba que me protegiese. De seguro que dicha carta la supo a cuerno quemado; mas, por mucho que le pesase, por atención al autor de ella, no tuvo más remedio que despachar luego un Alguacil o polizonte a las sementeras, avisando a las gentes que el Misionero católico les esperaba en el pueblo. Yo, a la verdad, cuasi me reia en mi interior, viendo cómo los Ministros de Satán, aunque muy a remolque, servían y ayudaban a la causa de Dios.

Cumplido el saludo debido al Jefe local, y habiéndome prometido su protección y ayuda, me despedí de él cortésmente, y en seguida fuí personalmente a las casas menos lejanas, invitándolas con la mayor afabilidad que supe a que me trajeran aquella misma tarde los niños bautizandos y los casandos, y que asistiesen a mi plática doctrinal como a media tarde. Como en aquellos rincones no podía esperarme gran cosa en órden a los alimentos, me acojí a lo que había: una ración de morisqueta y un pescadillo seco; pero, a buena hambre no hay pan duro. Después de comer descansé un poco sobre un banco de cañas a la vista de todos, despaché el rezo, y luego empezaron a venir algunas gentes, para bautizar a los niños y casandos y otros por curiosidad. Inscribí a los niños bautizandos y a los casandos en su respectiva relación, y luego hice un rato de doctrina, acomodada a las circunstancias del auditorio. Como les ví poseídos de un gran temor servíl a su protestante Jefe local, el cual les tenía embaucados con su sectarismo, hubo necesidad de animarles y esforzarles mucho, a fin de que no temiesen, y obrasen con desembarazo. Descendiendo al particular, les dije que el Gobierno respeta y atiende las creencias católicas; y que ellos, como católicos que eran, tenían que conservar hasta la muerte su firme adhesión a la Religión Católica, so pena de incurrir en la ira de un Dios omnipotente.

La parte doctrinal de mis dos pláticas en Melilla, se redujo a las verdades más necesarias: la unidad de un Dios perfectísimo,

la Trinidad de personas, recargando mucho en el adorable misterio de la Encarnación del Verbo. Como estuvieron abandonados por largo tiempo, es necesario mascar y desmenuzar dichas verdades, como si se tratase de infieles, recien salidos de la selva. Como a fuerza de repetir y más repetir, se nos hizo de noche, diferí el bautizar para el día siguiente; y, así, después de proclamar a los casandos, les despedí a todos, que serían unos 40, recomendándoles que volviesen de nuevo a la mañana, acompañados de sus parientes y conocidos.

Cené luego y temprano mi obligada morisqueta, acostándome al poco rato. Tuve una noche toledana; pues apenas pude conciliar el sueño, a causa del frío, y también por un fuerte ataque de reuma en los muslos y pantorrillas. El frío debe ser allí cosa ordinaria; pues, como dejo sentado, está Melilla a 300 metros de elevación, y tiene muy cerca un monte de unos 800 metros más, el cual debe ser una estribación del famoso Apo, el cual es la mayor altura de las Filipinas. Esto, fuera de que mi cama fué, como en la siesta anterior, un banco de cañas, sin pabellón, con escaso abrigo, y una casa abierta por do quiera a todos los vientos de la rosa náutica. Tampoco hay que admirarse de la llegada del reuma; pues ya ha bastantes años, que me ataca de vez en cuando. Mis 74 abriles quieren ya abrirse paso, dejando sentir su grave peso. Y ¿cómo resistir a tan venerable autoridad?

Al otro día, que fué el 17 del actual, como preví que me esperaba un trabajo largo y pesado, a fin de quedar más libre para otros ministerios, dije Misa temprano. Pero estas gentes desconocen el arte de madrugar; hasta cerca de las 8 no volvieron a visitarme los que había despedido la noche anterior; mas, al fin, llegaron, y, lo que es más, acompañados de muchos otros. A la minuta de partidas sacramentales, iniciada la noche anterior, añadí los bautizandos y casandos, nuevamente presentados.

La instrucción de los bautizandos adultos, es un trabajo largo y pesado, ya porque hay algunos de cabeza durísima y de lengua inflexible, ya también porque no son tan pocas que digamos las cosas que han de aprender. Además de los misterios, de que hablé arriba, se les instruye en lo que toca a la Creación del mundo en general por Dios, con especial detención en la formación de Adan y Eva, sobre su primitiva felicidad, sobre las fatales consecuencias de su primer pecado, en el cual quedamos encartados; sobre la consiguiente necesidad de un Redentor, quién fué éste, cómo nos redimió, y qué debemos practicar noso-

tros, para que se nos aplique y aproveche tan costosa Redención. Para hacer penetrar tales y tantas verdades en cabezas no avezadas al discurso, hay que valerse de símiles y parangones fáciles y adecuados; y, como V. R. habrá observado en sus estancias, en Sigabuy primero, y luego en el manovismo agusano, se necesita tiempo y paciencia de hierro. Y como tenía yo que regresar en aquel mismo día a Santa Cruz, claro es que no podía dejar mi trabajo para otro día. De aquí fué, que cuando terminé la catequesis de los neófitos, los bautismos y casamientos, eran ya las 3 de la tarde; y hasta tal hora no pude sentarme a comer mi morisqueta, que cayó muy honda en mi vacío estómago.

Por fin, a eso de las 3 $^{1}/_{2}$ p. m. emprendí mi viaje a Santa Cruz, recibiendo singulares muestras de respeto y de amor de aquellas pobres gentes. Mas debo advertir, que como a un kilómetro de la casa en que me hospedé, tuve que parar como unos 15 minutos, para casar en su propia cabaña a un varón de dolores, semejante a Job por sus numerosas llagas, y cuya novia había sido regenerada con el bautismo como una hora ántes.

Ahora viene la sinopsis de los ministerios habidos en todo mi viaje. Es verdad que no fueron muchos, pero algo es algo, y del lobo un pelo, como suele decirse. Y debo advertir aquí que no admití para el bautismo a varios adultos, que se me presentaron, por lo muy aviesas que son las circunstancias que atravesamos. Es sabido que en todo este grande seno, no hay más escuela católica que la de Dávao, que la ignorancia en Religión es necesariamente suma y general en los bautizados, y, así, no hay que confiar en ellos, que puedan instruir a los neófitos que se vayan bautizando. Por último, para el cultivo espiritual de tantas gentes, diseminadas a tan grandes distancias, hoy día no cuenta esta Misión sino con un sólo Misionero, viejo y achacoso, el cual con dificultad puede visitarlas una sóla vez cada año. Por esto es, repito, que no admito al bautismo a varios adultos, que me lo piden. Tal vez el bautismo *in voto* les aproveche más que no el bautismo *in re*.

	Pláticas.	Confesiones.	Párvulos bautizados.	Adultos bautizados.	Casamientos.
Corónong	1		2		
Astorga	5	8	14	6	2
Sta. Cruz	8	22	26	19	10
Melilla	2	3	13	16	6
Suma	16	33	55	41	18

Mucho más quisiera decir a Vuestra Reverencia; pero no puedo ahora.

Dé V. R. si gusta, a leer esta carta al P. Pi, y que nos procure una buena limosna para esta iglesia, que se cae, y no hay con qué poder repararla.

En los SS. SS. y OO. de V. R. s. en Cto.

RAIMUNDO PERUGA, S. J.

REGIÓN SEPTENTRIONAL

RESIDENCIA DE CAGAYÁN

Carta del P. Laureano Contin al P. Rector del Ateneo

Cagayán 7 de enero de 1914.

R. P. Joaquin Vilallonga S. J.

P. C.

Mi amadísimo en Cto P. Rector: Siento grande gozo en escribir a V. R. desde esta casa de Cagayán, a donde llegué ayer procedente de nuestra querida Misión del Monte.

Allí tuvimos poco há, la satisfacción de recibir una honorífica visita en el convento de Sumílao, que por encargo de V. R. nos hicieron los Honorables Asambleistas filipinos Romuáldez y Guingona.

Agradecemos pues a V. R. la finísima atención, que tuvo en hacerles tal encargo.

Con ellos vinieron el Sr. Gobernador de Misamis y varios abogados del distrito; diez todos ellos, a quienes se agregó tambien nuestro simpático Sr. Gobernador de *Bukidnon*, o de los Monteses. Jamás se habia visto en el Monte una tan grande comitiva de prohombres filipinos: de americanos ya estamos acostumbrados a recibirlas mayores, y para el día catorce de los corrientes aguardamos una.

Fueron muy bien recibidos por los pueblos, especialmente por el de Sumílao, por aquello de ser de su propia raza. El Pre-

sidente de Sumílao hizo un discurso, inspirado a su manera, pidiendo que no les agreguen a Misamis y les dejen con el Gobernador actual. Lo más gracioso de este discurso fué el final, porque..., dijo, ya no tenemos gobierno americano; el gobierno actual es el Español; con esto hizo reir a todos. Es que al Sr. Gobernador, por su tipo, le creen español y muchos suelen preguntarme por su procedencia.

La gente se admiró por lo atentos que todos estos señores estuvieron con el Padre visitándonos en el convento e invitándome a cenar: y en la cena, obligándome a sentar en el lugar preferente.

Varios de ellos habían sido colegiales en ese Ateneo; alabaron la enseñanza, contaron sus episodios y entre otros el Sr. Romuáldez, Diputado por Leyte, contó, que al ir a dar él su examen para abogado, uno de los jueces, que era el Comisionado Gilbert, le pidió los títulos del bachillerato preguntando a la vez que dónde había estudiado; y como él respondió que con los PP. Jesuítas, aquel señor le dijo: ya me basta, y ya no quiso mirarlos. En fin: que todos a una admiraron lo acreditados que están los estudios de ese Centro.

Con respeto a los pueblos de este Monte recibieron muy buena impresión, viéndolos tan arregladitos y limpios, que en todo el Archipiélago no los hay igual; y con tan buenos caminos y puentes en todos los ríos y arroyos; de modo, dijeron, que está esto en vías de verdadero progreso. El Sr. Guingona que es muy simpático y amable, preguntóme si en cinco años estarán ya dispuestos los montes para el Gobierno civil. Yo, por responder algo, dije que tal vez sí.

Como yo le alabase mucho todo lo que el Gobierno ha hecho trabajar y mejorar este monte en tan poco tiempo; este señor me contestó: es verdad; pero lo que estamos viendo es que la formación de todo esto se debe a los PP. Jesuítas y nada más. Nosotros creíamos venir a encontrar manobos recien salidos de la espesura, gente desnuda o tapada con taparrabos, y ahora estamos admirados viéndolos tan semejantes a la gente de la playa, cristianos casi en su totalidad, aun los pueblos más al interior, y con sus iglesias. Esto es labor antígua y enteramente de Vds., no de ahora.

Yo, respondiendo a las varias preguntas que me hicieron, les referí cuanto sabía acerca del Monte; sobre todo el cambio que en los monteses había obrado el Bautismo haciéndoles pasar de su pereza y crueldad a la mansedumbre en que ahora los veían.

Al tiempo de la despedida llamáronme aparte los dos diputados; diéronme su tarjeta diciendo, que si algo teníamos que solicitar para el Monte, se lo manifestase; porque ellos nos apoyarían en Manila. Dijéronme también que hablarían en la Asamblea acerca de la labor de los Jesuítas entre los monteses de Mindanao.

Por esto pues escribo ahora a V. R.; para que si al hablar con ellos viere que persisten en lo prometido; procure V. R. darles algunos datos como los hay muy buenos en las cartas escritas del año 1890 al 1895; especialmente en una carta del Padre Urios en que hace algo de historia y cuenta el cambio obrado con el Bautismo entre los monteses. Asímismo son interesantes las de los viajes del P. Eusebio Barrado, etc.

Por aquí se verá que aun los manobos del último pueblo del Monte, no son recien bajados de sus casas de los árboles, como alguien ha dicho, sino cristianos desde el año 1892 y aun de ántes.

También le hago saber, mi amadísimo P. Rector, que el día nueve de los corrientes embarcaron con rumbo a Manila algunas jóvenes de Malaybalay, de Linabo e Impasugon, que van encargadas por el Gobierno para exponer en el carnaval sus labores, y productos del monte. Las acompañan el teniente del Gobernador y el Fiscal de la iglesia de Malaybalay, joven prudente y el mejor amigo del Padre en estas tierras, quien desde su niñez ha sido muy sumiso al Padre Martín. Al encargarles yo que visitasen nuestra casa de Manila, hanme dicho que el mismo encargo les había hecho el Sr. Gobernador.

Por este motivo y por ser los primeros monteses que se presentan ahí, así como por pertenecer a las familias más influyentes de Malaybalay, suplico a V. R. que les hagan algún obsequio, y alguien de los nuestros que sepa visaya se encargue de enseñarles esa iglesia, colegio y Observatorio. Nosotros agradeceremos mucho, cuanto por ellos hagan. Y perdóneme que le dé tanta lata con esta carta.

Mas no he de terminar, sin renovar la súplica que a V. R. hice el mes pasado en una carta que escribí al P. Giralt: y era que en atención a lo bien que se nos van portando los niños con su asistencia al Catecismo, a que los niños son muchos, a que los premios se acaban y nosotros en el Monte estamos sumamente pobres para comprar: suplico a V. R. que nos regalen un buen cajón de medallas, crucecitas, rosarios y demás objetos a propósito, para

regalos de Catecismo. En Impalutao bauticé, poco ha, 12 niños de la escuela entre 5 y 8 años de edad, que parecían 12 perlas.

Recuerdos a todos los PP. y HH. CC. de esa casa.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo,

Siervo en Xto.
LAUREANO CONTÍN, S. J.

Carta del P. Juan Bta. Heras al P. Mariano Juan

Jasaán, 2 de enero de 1914.

R. P. Mariano Juan
P. C.

Muy amado en Cto. P. Maestro de Novicios: Recibí su muy grata del 9 de diciembre el 28 del mismo con la buena fotografía de sus 10 novicios estudiantes. Mucho le agradezco tan fina atención y quiera Dios que salgan como los 10 primeros compañeros de San Ignacio buenos y celosos misioneros para defender la Iglesia Católica de Filipinas tan perseguida por protestantes, masones, aglipayanos y malos cristianos.

Hay que ser valerosos misioneros para triunfar de tantos y tan pérfidos enemigos. Yo vine a Filipinas el año 1872. Entonces todo era paz y los Indígenas eran buenos cristianos. Respetaban mucho la Religión y los religiosos y sacerdotes. Pero ahora es grande la guerra que se hace a todo lo bueno. Esos buenos novicios enviados por Dios en tan calamitosos tiempos, han de ser soldados valerosos para defender la Religión en su tierra filipina. No se desanimen por la mucha dificultad que encontrarán: pues Jesucristo decía a sus Apóstoles: *Nolite timere: Ego enim vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi.* Él nos asegura la Victoria. Pidan mucho a Dios que excite vocaciones y puedan ayudar más tarde a los que estamos peleando. Yo soy viejo pues cumplo este mes 78 años y así, poco tiempo me queda de combate. Estoy en Mindanao desde 1881. He trabajado entre los infieles, en sus bosques y rancherías en muchos

puntos de Mindanao y nunca me hicieron daño antes me recibían muy bien en sus rancherías y casas dándome lo que tenian para comer. ¡Cuántos pueblos nuevos pudimos hacer los PP. misioneros! ¡Cuántos miles se bautizaron y formaban sus iglesitas, casa para el Padre y escuela para los niños! Aquello era una bendición de Dios. Para que se animen esos buenos novicios; en tantos viajes y tantos años de vivir entre infieles, jamás tuve ningún percance ni entre moros ni entre infieles. Oigan. En un viaje que hice por el interior de Mindanao en lo más intrincado de bosques, me dejaron los que me acompañaban, porque decían que tenían ellos los enemigos muy cerca. En esto salió del bosque un jóven que me dijo: yo le compañaré. Cogió el ajuar y fué andando sin decir nada. Poco después los dos Padres llegamos a una ranchería de gente mala: al vernos, se escapaban gritando las mujeres y algunos hombres. Nuestro joven nos condujo al tribunal y no se movió, pedimos prácticos y no quisieron darnos y el buen joven tomó otra vez el ajuar y salió delante de nosotros. Poco después llegamos al río Hijo, que causaba miedo con su grande corriente. No teníamos baroto para embarcarnos. El buen joven con otro joven se echó al río pasó al otro lado y fué a buscar baroto, muy pronto volvió con baroto y dijo; ahora embárquense yo me vuelvo; quise pagarle bien su buen servicio pero no quise nada. Antes me dijo, cuando vuelvas a pasar por aquí te daré una gallina blanca y se fué. ¡Cuántas veces he pensado si sería el Ángel de la Guarda! Muchos casos podría contarles en que brillaba la divina Providencia. En tantos años, nunca he estado enfermo apesar de tantas humedades. Dios cuida de sus misioneros.

Hoy primer viernes de enero he tenido 186 comuniones. Van entrando algunos hombres en el Apostolado y cada primer viernes comulgan varios. Lo mismo cada día 19 de mes por devoción a San José.

Este año han comulgado cerca 10.000 o mejor dicho ha habido 10.000 comuniones. Esta Misión tiene 6 pueblos junto a la playa y tres en el monte. Mi compañero es el P. Guillermo Llobera: ha de ayudar también al P. Martín en Balingasag y al P. Puig en Tagolóan, también lo llaman a Cagayán y así mucho tiempo estoy solo: si pudiéramos visitar con más frecuencia a los pueblos y más despacio, se haría mucho más fruto.

El campo de batalla en estos tiempos son las escuelas Católicas frente a las escuelas laicas del Gobierno. En esta, nada se

enseña de religión, pero si mucho de profano. Aquí en Jasaán como tenemos un colegio de Madres del Beaterio para las niñas y una buena escuela para los niños, podemos frustrar los efectos de la escuela atea; pero en Bubuntógan y Villanueva es al revés.

Si yo tuviera dinero para pagar bien a maestros y maestras en los 5 pueblos de la playa, ya sería otra cosa; los maestros del gobierno tienen buen sueldo y así nos ganan en número de discípulos. Esta es la gran pesadilla del P. Misionero.

Antes la gente ayudaba voluntariamente para los trabajos de la iglesia, convento y escuelas; ahora con tanta libertad como tienen no quieren ayudar, ni pagando, pues oyen muchas cosas contra al P. Misionero, de aquellos que entran en las sociedades secretas, que tanta guerra hacen a la iglesia y a las escuelas católicas. Esto debe animar a esos buenos novicios a prepararse bien para el combate cuando llegue su tiempo. No hay que desanimarse en vista de tanta dificultad; pues también se ve la Providencia de Dios en estos tiempos con el aumento del Apostolado en todas partes.

Es una grande ayuda del P. Misionero, pues las mujeres sobre todo, trabajan bien para animar la gente, visitando a las familias y dándoles buenos consejos. Las congregaciones religiosas son compañías de soldados de Cristo para pelear contra los enemigos de la Iglesia.

Termino rogando mucho a esos buenos novicios que se formen bien ahora para entrar más tarde con mucho brío en las batallas del Señor.

En los SS. SS. de V. R. y en las OO. de esos buenos novicios mucho me encomiendo.

Servus in Cto. Jhs.

JUAN HERAS, S. J.

Carta del P. Gabriel Font al P. Procurador de la Misión

El Salvador, 11 febrero 1914.

R. P. Salvador Giralt, S. J.

P. C.

Muy amado en Cto. Padre Procurador: El día de la Candelaria tuvimos la distribución de premios a los niños del Catecismo.

Tuvo lugar en la iglesia, en medio de un concurso numeroso que vino a participar de la general alegría.

Los pequeñuelos, como bandadas de gorriones, horas ántes del repartimiento, rodeaban el convento y llenaban la iglesia e invadían la plazuela esperando con ansia el deseado momento de recibir el premio de su asistencia.

Creció de punto el regocijo en la gente menuda, y aun en la que no lo era tanto, al descubrirse las mesas sobre las que se expuso la variedad de cosas, todas muy apetecidas y del gusto de todos.

¡Qué aspavientos de admiración y murmullos de alegría al ver delante de sus ojos, aquellas estatuitas tan monas, aquellos cromos tan rojos, aquellas estampas al oleo dignas de ponerse en dorados marcos! La hermosura y variedad de alfileres e imperdibles los cautivó al momento. De las ropillas y trajecitos no hicieron gran caso.

Lo que gustó mucho fué el actito que precedió al reparto de los premios. Aquí la gente se *pirra* por lucir y declamar. Todo el mundo quería discursitos y declamaciones o cantos. Escogí algunos jovencitos que habían estudiado en la escuela de Cagayán y lo hicieron muy bien. Hubo algunos números de música, que, intercalados entre las recitaciones, dieron mucho realce a la fiesta. Hubo discursos en inglés y en castellano; pero las lecciones de Catecismo fueron recitadas en la nativa lengua visaya.

Fué verdaderamente día de fiesta en El Salvador el día de la Purificación de Nuestra Señora.

Estaban en asiento aparte las Hijas de María y *Luíses* con sus medallas al cuello, rebosando alegría. Otro grupo menos numeroso de Hijas y otro de congregantes marianos de San Luís estaban sentados más adelante y en lugar distinguido, pues acababan de ser admitidos en la Congregación, y habían recibido la medalla, que lucían también en su pecho.

La misma sencillez hizo solemne el acto: la decoración no nímia del altar, la profusión adecuada de luces, la fórmula pronunciada en alta voz, un motete escogido y acompañado de armonium, parecía que elevaban el espíritu y despegaban el corazón de la tierra.

Finalmente, todo el mundo salió contento, y los pequeñuelos llevando en sus manos, como un trofeo, los premios de asiduidad y constancia.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. siervo en Cto. Jesús.

Gabriel Font, S. J.

Carta ael P. Tomás Andueza al P. Procurador de la Misión

Ilígan, 4 de febrero de 1914.

R. P. Salvador Giralt

P. C.

Amadísimo en Cto. P. Procurador: El 30 de enero pasado salí para Initao, y el día 2 se celebró la fiesta de la Candelaria con una procesión lucidísima, y tanto más cuanto que los aglipayanos no hicieron nada, ni aun *misamisa,* por estar enfermo de gravedad el *Parepare* (¡Dios le rinda!). Pasó por aquí, Initao, el *Parepare* de Misamis, casado; y, deplorando el abandono de su *compadre* decía: «Ven VV.! yo, si estoy enfermo. tengo mi mujer que me asiste.» El otro diría en su interior, yo también lo tengo, pero no me asiste. Y tampoco le asistió al primero en la fatiga que tuvo que pasar, caminando a pie hasta Opol, 6 o 7 horas, para celebrar la fiesta, pues en Initao no halló persona que le cediese caballo.

Me hubiera detenido más en Initao; pero hacía tiempo que pensaba visitar un barrio de infieles, 1 $^1/_2$ hora distante de Ilígan, y recibí carta del P. Córdova diciéndome que era llegada la hora, pues el Subgobernador iba a cobrar las cédulas y se reuniría la gente y podría entonces hablarles. Dejé a Initao, y me fuí a Dalipugá, barrio playero, donde arreglé varios casamientos civiles, invité al concejal y varias otras personas influyentes en Calubijon, barrio ya de nuevos cristianos, y fueron todos muy atentos conmigo y muy gustosos de acompañarme. Ni soñar siquiera hubiera podido yo con tan buena comitiva. Grande era mi contento, pero creo que mucho mayor era el de ellos. Y tal vez fué algo indiscreto el celo de una o dos señoras, que desde al principio empezaron, casa por casa, a instruir a los *buquidnos* en la doctrina cristiana y haciendo correr la voz de que el Padre exigiría toda la doctrina entera: conque empezó a escaparse la gente del pueblo. Noté enseguida que la gente no acudía y mandé redoblar las llamadas de tambor y Águn, y todo inútil; sólo acudieron, la primera tarde, el primer dato, dos tenientes y sus familias. Les hablé con mucha energía para que al día siguiente me trajesen toda la gente al tribunal, que me servía de convento

y capilla. Al día siguiente, domingo, tocamos el tambor y el Águn, y ya eran las nueve, y aun acudieron menos que el día anterior. Se notaba cierto misterio, pero nadie lo manifestaba. Dije misa por fin, encomendándolo todo a Dios, y, en acabando de dar gracias, se presentó el concejal. Le dije con mucho sentimiento que me disponía a marchar, pues había sufrido un verdadero engaño. También él se admiró mucho, y como hombre activo, cogió consigo al dato y a los tenientes, que fueron casa por casa, y a la media hora volvieron con un buen número de gente sacados la mayor parte, como quien dice, de sus escondrijos, y me explicaron entonces el misterio, «que el Padre les exigiría toda la doctrina.» Empecé entonces a hacerles las explicaciones bien condensadas, ilustrándoselas con los cuadros catequísticos, y logré bautizar 80, números redondos; de ellos unos 20 niños, los demás adultos. En verdad que quedé cansado, y a las 2 $^1/_2$ comí algo y me quedé sólo para descansar un poco; pero a la media hora se presentó el concejal con todos los casandos, como yo le había suplicado, y la operación ya fué más breve que la del bautismo. Casé 24 parejas.

Tratamos entonces de celebrar tan feliz acontecimiento: y al día siguiente, lunes, mataron cerdo, y bailaron *moromoro,* y yo estuve con ellos animando la fiesta hasta las dos de la tarde. Me volví a Ilígan, para que quedasen con ganas del Padre; y el concejal y los nuevos cristianos animarán a unos 100 más, que quedan esparcidos por las sementeras, y el domingo próximo, o cuanto ántes puedan, volverán a reunirse, y Dios quiera que sea entonces el golpe de gracia. Por lo cerquita que está de Ilígan se puede visitar con mucha frecuencia.

El mismo domingo estuvo el P. Córdova muy mal de su habitual anemia, que, según veo, se va apoderando de él cada vez más. A lo mejor se cae y pierde la vista y se le va la cabeza, etc., etc. Ya he escrito al R. P. Masoliver, y espero que venga el R. P. Superior, pues sería muy de sentir que parase como con el P. Nebot (q. e. p. d.), que al llegar a España se murió. Tal vez Baguio le probaría una temporada. Pero los Superiores verán.

Reciba V. R. estas noticias y encomiéndeme a Dios en sus SS. SS. y OO.

Todo suyo affmo. e ínfimo siervo.

TOMÁS ANDUEZA, S. J.

No se olvide V. R. de activar lo de las *Madres* para Ilígan; en ningún punto pueden estar mejor ni hacer tanto bien. Que

sean *de caballería:* vea si pudiera venir la Madre Rosario de Zamboanga, pianista, pues el Sr. Obispo dijo que allí tienen varias y no es necesaria.

Carta del P. Tomás Andueza al P. Antonio de León

Ilígan, 11 de febrero de 1914.

R. P. Antonio de León

P. C.

Amadísimo in Xto. P. Prefecto: Acabo de llegar a esta mi residencia de Ilígan después de cerca de tres meses de contínuo correr a caballo por pueblos playeros y del monte. Me canso ya de copiar en los libros canónicos la multitud de bautismos y casamientos y para descansar voy a satisfacer su deseo de comunicarle noticias. Hace poco escribí al R. P. Bertrán, Preposito, y seguramente ya estará enterado V. R. de cuánto le decía: por no repetir, voy sólo al término de mi excursión.

Hace tiempo deseaba visitar un pueblo de monteses todos infieles, muy cerca, dos horas nada más, de Ilígan; pero, a la verdad, el camino no lo hicieron para bicicleta. Figúrese V. R. un bosque cerrado, un sendero casi cubierto por maleza, pantanos donde los caballos se hunden hasta la barriga, etc., etc. Pues bien, mientras yo estaba pensando despacio, cómo realizar la conquista de «Calubijón», que así se llama la nueva reducción de cristianos, recibo carta del P. Córdova, mi Superior, en que me decía que iba a subir el comisionado del Gobierno para cobrar las cédulas; que reuniría los monteses y que sería buena ocasión para instruirles, bautizarles y casarles. Me trasladé al punto desde Juitao a Dalipugá, barrio playero de donde parte el camino para el monte y sin yo pensarlo me detuve día y medio en dicho barrio para arreglar varios casamientos civiles y para tratar despacio con el concejal y otras personas influyentes, quienes se ofrecieron a acompañarme con mucho entusiasmo para ser padrinos y ayudarme en todo lo posible. Hablé con un policía moro y me dijo que había sido pandita (sacerdote) moro y que me ayudaría para reunir a toda la gente, pero de ninguna

manera se quiso él bautizar. Otro asunto principalísimo traté en este barrio de Dalipuga, que es hacer iglesia, pues no tienen nada, y con mucho entusiasmo aceptaron la idea y escogimos el lugar y nombramos por patrona a la Virgen de Lourdes; y si la Virgen nos ayuda y aumenta el fervor de estos cristianos, dentro de un año tendremos iglesita. Muy bien estará la Virgen en este sitio, pues al lado hay dos o tres riachuelos que forman recodos y balsas a veces hondas donde se esconden cuatro caimanes, dos grandes y dos pequeños que salen de noche a comerse patos y algo más si pueden pillar.

Pero ya empezamos a subir hacia el monte. La alegría no cabía en mi pecho, pero tal vez era aun más la de mis acompañantes, tanto, que el celo, algo indiscreto, tal vez, de dos indias cristianas estuvo a punto de echarlo todo a perder. Así que llegamos al pueblo, empezaron ellas a adoctrinar a los monteses deseando que aprendiesen todo el Catecismo y cundió la idea de que el Padre les exigiría todo el Catecismo y empezaron a escaparse del pueblo y yo tocaba un tambor que encontré en el municipio para este fin de reunir a la gente y por más que redoblé a llamada ellos huyeron a la escapada. Sólo acudió el primer dato, dos tenientes y sus familias y mostraban cierto misterio pero yo no podía saber lo que pasaba. Por fin les expliqué a ellos brevemente la existencia de Dios Remunerador y les animé a que al día siguiente, domingo, trajesen toda la gente a Misa.

Amaneció el domingo y el toque de alba fué un repique largo de tambor, y a las ocho ya hubiera tirado yo el tambor al infierno, pues en vez de atraer a la gente parece que la auyentaba. Compareció entonces la primera autoridad o sea el concejal de Dalipuga y le manifesté mi sentimiento y el engaño grande que había sufrido y le dije que estaba dispuesto a volverme cuanto antes. Entonces él, muy atento, buscó primero al dato, los tenientes y uno o dos policías y todos juntos recorrieron el pueblo y sus escondrijos y a la media hora se presentaron con una gran comitiva de monteses y entonces pude saber el motivo de su huída «porque temían que les exigiría toda la doctrina». Dije Misa, la primera vez que se ha dicho en aquellas alturas, y enseguida empecé a explicarles, bien condensadamente, todo lo necesario para bautizarse ilustrando las explicaciones con los cuadros de Catecismo, regalo de ese Colegio que jamás podré agradecer por el buen servicio que me hacen: después, a escribir las partidas de bautismo y casamiento y enseguida a bautizar y entraron 80,

númerosredondos, de los cuales casé después 24 parejas. *Laus Deo!* A las dos terminaba con un dolor de cabeza que se me volaba y no tuve más remedio que tumbarme a descansar un poco. ¡Pero qué dulce cansancio y qué descanso tan dulce, después de sacar a 80 infieles de la oscuridad, a la luz de la Fé!

Faltan aún más de 100, parte de los que se escaparon y parte que viven lejos en sus sementeras completamente remontados. El Sr. Concejal y el Dato los reunirán y podremos *rematarlos,* si Dios quiere, muy pronto. Al día siguiente mataron cerdos e hicieron gran fiesta y yo estuve cuanto pude hasta la tarde con ellos animando y riendo y haciéndoles reir mucho. Bailaron el moromoro con su escudo y lanza: y si yo no estuviese muy cierto que todo era fiesta, en vez de contemplarlo, hubiera huído aun desde muy lejos por lo fieros que son los gestos de blindar la lanza, saltos, estocadas, etc., etc. y los gritos, seguramente que los habrán oído Vdes. desde ahí, aunque Vdes. no conocen los gritos de los monteses. Aun me quedan tres pueblos más, pero están mucho más lejos y no sé cuándo podré visitarlos, pues ahora me he de quedar en Ilígan hasta ver si descansando el P. unos quince días de todo trabajo, recobra las fuerzas.

En toda esta multitud de pueblos y barrios que he de recorrer desde la Laguna de la Nao hasta Libertad, en ninguno tengo iglesia ni convento; solo en Juitáo hay una grande iglesia de materiales muy fuertes e incorruptibles pero todo el techo es de paja o nipa y se está todo él cayendo y cuando llueve se inunda todo; tampoco tiene paredes laterales y a poco viento se apagan todas las luces y entran los animales, de modo que dá lástima. Yo deseo a toda costa techarla de planchas de zinc, que es lo más fuerte y duradero que aquí se usa, pero necesitaría unos mil pesos y no hay quien me los dé. Como este es el centro de mis excursiones y además municipio, conviene a toda costa arreglar la iglesia pues con esto se animan mucho todos los de los otros barrios, que dependen de este pueblo y aunque de madera y paja, también ellos se animarían a hacer sus iglesitas. Yo duermo también de mil maneras, en casas particulares que son malas cabañas de paja, alguna vez en el municipio y Dios parece que me aumenta más y más la salud y robustez a pesar de comer muchas veces mal, y del cansancio de los caminos, soles, malos caballos, etc., etc.

Si tienen verdadero deseo de ayudar a estas misiones ya ven de cuántas maneras lo pueden hacer.

Vea V. R. si esta carta merece formar grupo con las edificantes.

Que la tome también como suya el P. Rector.

Mis affmos. recuerdos a todos los PP. y HH. de ese mi querido Colegio.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

TOMÁS ANDUEZA, S. J.

RESIDENCIA DE BUTÚAN

Carta del P. Jaime Vallés al R. P. Provincial

Butúan 19 marzo de 1914.

R. P. José Barrachina.

P. C.

R. en Cristo P.: Creo será del gusto de V. R. enterarse de nuestras impresiones en esta tierra, ántes tan deseada por los que santían alientos de apóstol para la conversión de los salvajes, y ahora algo olvidada por el estado de cosas que han acaecido en este Archipiélago y sobre todo aqui en Mindanao.

Esta carta es fruto de contínua observación, y dedicada a los que quieran ser conpartícipes de nuestras amarguras y consuelos: tómelo, a la vez, V. R. como recuerdo de esta misión de Butúan y en señal del afecto que le profeso por lo mucho de que le soy deudor en el espíritu. Y basta ya de exordios y pasemos al primer punto que para muchos será quizá nuevo.

¿Es estar en misiones vivir en los pueblos playeros y grandes de Mindanao en donde no hay infieles que convertir? Más de uno de nuestros hermanos se inclinará a ir a otras misiones de la Compañía buscando infieles que bautizar porque se ha acabado ya por ahora en algunas partes de Mindanao lo que tanto arrastraba la imaginación, el oir que un padre bautizaba muchos en un día, y asentaba los pueblos a las riberas de los ríos, y sacaba a los habitantes de esta grande isla del medio de las selvas, y los reducía a vida civil, y ponía nombre a los barrios por él fundados

y nombraba justicias y deshacía entuertos, que todo lo era el padre en tiempos mejores para la religión en este país. Se acabó ya por ventura la vida del misionero, reducida toda la vida del Padre al oficio de párroco con más o menos incomodidades?

Yo tengo para mi que si ántes se trabajaba por la gloria de Dios bautizando infieles sacados de los montes, más gloria se da a Dios ahora conservando los yà bautizados y adelantándolos en lo que se pueda en el camino de la virtud: y si ántes era misión, esto es, vida de sacrificio que aflige al espíritu, y de sufrimientos corporales, más lo es ahora en lo tocante al espíritu, aunque no siempre se sientan tanto las penalidades del cuerpo.

Porque, cuál es la causa de los padecimientos del alma al contemplar la vida de los salvajes? El ver su estado miserable fuera de la senda de salvación. ¡Cuánta más compasión nos ha de causar el estado de muchos de los habitantes de estos pueblos de vida civil! ¡Cuántos miles se encuentran fuera del camino del Cielo! Y los que se tienen por instruidos, cuán trastornadas tienen las ideas en lo tocante a dignidad, bien común, deberes religiosos! ¡Oh cuánto se ha de trabajar aún para que vivan vida cristiana y dejen aquellos hábitos y costumbres de sus antepasados que han revivido en estos últimos tiempos! ¡Qué ignorancia tan crasa de los deberes cristianos! ¡Qué débiles se muestran algunos en las tentaciones contra la fé y buenas costumbres! Un detenido estudio de la vida de familia en estas tierras, nos haría ver que estamos en verdadera misión.

Si se examina una casa de las comunes de esta tierra ¿qué es lo que se ve? Cuatro o seis harigues que sostienen el piso a donde se sube por una escalera de caña o madera de cuatro o cinco peldaños: y ya arriba, una mala puerta de caña que da a una que llaman sala, y en las casas acomodadas una partecita para habitación del matrimonio, y más allá un pasillo que da a la cocina; dos o tres baúles, dos o tres sillas, dos a manera de bancos en la sala y nada más; dentro del cuarto suelen tener algún santo, y ahora en los dindines de la sala toda clase de figuras, cogidas de las piezas de tela, latas de salmón, revistas y diarios no siempre honestas, pues algunos naturales poco reparan en esta materia.

Ahí está todo lo que se ve en las casas algo acomodadas, nada de comida para el día de mañana, ningún repuesto para una imprevista enfermedad. Como los pájaros que se levantan al rayar el alba y van en busca de lo necesario para la vida sin almacenar nada, así son estos naturales: cuatro puñados de arroz o

bien hunao o maíz con dos o tres sardinas saladas les bastan para ir al trabajo, volviendo a comer lo mismo al medio día y a la noche, y mañana lo mismo que hoy y esta semana lo mismo que la pasada, sin condimentos, sin variación a no ser en alguna novena, o boda, o convite, que entonces se hartan hasta la saciedad, pero sin guardar nada para el siguiente día, volviendo a la monotonía y desarreglo.

Pero si no piensan en la comida, que es lo que más preocupa a los europeos y gente menesterosa de nuestras tierras, no les pasa a estos mindanaenses lo mismo con respecto al vestido. Todo se les va por el lujo. Si trabajan sacando abacá, es por vestir bien, si se afanan los jóvenes en vender al Gobierno arena que con gran trabajo sacan del río, es por lucir, aunque sea solo el tiempo de misa los domingos, un traje que llame la atención; y olvidarán sus deberes de cristianos, y estarán escondidos en sus casas, o se irán a una despoblada sementera durante una fiesta solemne, si no tienen unos buenos zapatos o un sombrero luciente y una americana bien planchada para presentarse en público. El andar, el peinarse, el mirar el efecto que produce su presencia, no indica otra cosa que vanidad, no solo en los jóvenes y doncellas, sino aún entre los casados y gente ya anciana, que en lugar de vanidades sería mejor pensase en su alma y en la cuenta que tendrán que dar a Dios. Y lo que son las cosas. Los que hoy no quieren ir a misa por carecer de americana almidonada, se les ve muy lijeros de ropa por estas calles con un mal pedazo de pantalón sin importarles nada el *qué dirán* del mundo.

¡Qué contraste su morada, su comida con su vestido! Reinas parecen las mujeres adornadas de brazaletes de plata y anillos de oro entrando en chozas que están para derrumbarse; caballeros de alta alcurnia crería uno a primera vista son todos los mozos engalanados con sortijas de valor, calzando zapatos de 10 a 14 duros, vistiendo trajes de buena lanilla o fino dril, tan peinados, tan limpios y tan nuevos, que nunca se ve en ellos la menor mancha y mucho menos el más pequeño zurcido.

Ahondemos un poco en la vida de familia; ¿quien gobierna en la casa, quién preside en la mesa, dirige los rezos, impone su voluntad a la niñez y juventud? En dónde se reúnen, a lo menos una vez al día, para que entiendan que forman una familia, y familia cristiana? Si se lo preguntamos a ellos mismos no nos sabrán responder, porque en muchas familias ni comen juntos, ni se levantan todos a la hora, ni se retiran a descansar al anochecer,

sino que cada cual,ya desde pequeño es dueño de sus acciones y lo que le dicta su voluntad, muchas veces desordenada, esto se ha de hacer, o si no se ponen de mal humor, y lloran y patean, y por fin de fiesta se les van de casa yendo a alguna de sus parientes, que en todas partes encuentran lo mismo para su vida. Como en sus moradas no hay división para hombres y mujeres sino que en llegando a la noche se echan todos vestidos en la sala, no siempre salen bien guardadas las leyes de la moralidad. Sucede aquí al revés del mundo, pues, en general, decimos que no faltarán riñas donde hay muchas mujeres, aquí parece que no hay alegría sino son muchos en una casa; y como fuera del mes de la siembra y cosecha, el trabajo no les apremia por tener pocas necesidades; pasan los tiempos de ocio, charlando de cualquier cosa, sin que nunca les falte materia, ni se les seque la lengua y el paladar. De aquí se originan escándalos que la pluma se resiste a describir y traspasan el alma el tener que verlos sin poder muchas veces remediarlos.

Otro de los motivos de sufrimiento moral del misionero, es el poco agradecimiento que muestran algunos misionados a sus trabajos. Pues que se animen muchos a venir a enriquecerse en esta panacea de merecimientos en las actuales circunstancias, en esta misión de Mindanao y afinarán con ello su rectitud de intención.

Más de una vez me he oído decir que si yo padezco es porque tengo obligación de hacer lo que hago, yendo tras ellos, amándoles, de obra y de palabra. El mindanao que más favores ha recibido, por quién más ha hecho el misionero educándole, manteniéndole, desentrañándose, el que ántes obedecía al padre y se mostraba sumiso como un corderito, no atreviéndose a levantar los ojos del suelo, ni a sentarse donde lo hacía el misionero, se considera ahora igual al sacerdote; y de toda aquella educación antigua, de aquella rendida sumisión le queda un orgullo satánico que le hace andar con la cabeza erguida sin dignarse ni siquiera saludar a los que se desviven por él. Tales son los frutos que nos ha traído la revolución.

Y en este estado de costumbres, qué medios tomará el misionero para trabajar por Dios y procurar salvar a esta sociedad tan apartada del verdadero sendero de la salvación? de esto, voy a escribir algo en la segunda parte de esta carta.

Medios para trabajar con fruto. — El fundamento de todos nuestros trabajos ha de ser ganar el corazón de la niñez, con el

trato contínuo de los niños induciéndolos a la confesión y comunión frecuentes, a la misa diaria; en una palabra, procurar levantar sus pensamientos y los afectos de su alma a lo sobrenatural; para conseguir algo de esto se han de separar los sexos en las escuelas fundando en cada parroquia escuelas católicas y obligando a los padres de familia a que manden a ellas a sus hijos. Si no se consigue educar cristianamente a la juventud, después de la generación que ahora va desapareciendo se acabará el poco espíritu cristiano de la Misión de Butúan. Por esto vengan bien provistos de paciencia los misioneros de Mindanao e inculquen *opportune et importune* a los padres de familia que miren por la salvación de sus hijos y subordinados sacándolos, de las garras de la impiedad de las escuelas laicas que son fuente de todo el mal, y procuren ganar el corazón de los niños y de las niñas rogando de contínuo al Señor por ellos.

Si se consigue esto de un pueblo de Mindanao, todo lo demás es hacedero: se fundarán las congregaciones, el Apostolado, la Buena Muerte, días de retiro, que todo saldrá de corazones inclinados a la piedad y a la virtud: pero para sostener las escuelas parroquiales de manera que se vea en ellas espíritu cristiano, cuánta actividad ha de desplegar el misionero! Sin ella, corren peligro de ir todo al traste porque todo lo que es piedad y algo sobresensible les viene cuesta arriba y lo dejan de repente. Por esto llama tanto la atención que los hábitos religiosos que parecía tenían, en tiempo que los misioneros lo eran todo, se hayan evaporado bastante al perder el dominio los españoles.

De cansarse el misionero de insistir en lo esencial de la vida cristiana un día y otro día, un año y otro año, no tardaría mucho tiempo en ver la iglesia desierta, abandonado el culto, olvidados los sacramentos, y todo su trabajo se reduciría a bautizar, y enterrar, ministerios, que si Dios no lo remedia caerían pronto en desuso, si se acostumbrasen a dejar sin bautismo a sus hijos para que ellos elijan la religión que más les acomode, y enterrar a lo civil prescindiendo de la bendición en la parroquia.

¿Y qué fruto se hace ahora en estos pueblos quizá pregunte alguno?—Mucho, muchísimo ya que no es de poca gloria de Dios el bautizar a tantas criaturas de las cuales a lo menos una tercera parte mueren antes del uso de razón y se van al Cielo? ¡Y cuántos pecados de apostasía e inmoralidad evita la sola presencia del P. Misionero! ¡Cuántas obras buenas, suponen las 27.000 comuniones repartidas en el año próximo pasado en sola la igle-

sia de Butúan! No es, pues, todo ignorancia, infidelidad y abandono.

Además si, como dicen muchos misioneros, para que las costumbres cristianas arraiguen en un pueblo sacado del paganismo se necesitan al menos tres generaciones; para qué abandonar a estos pobres mindanaos ya con algunos hábitos cristianos envueltos con costumbres paganas, y dejar el campo libre al enemigo, e irse en busca de almas a otras regiones que para ponerlas en el estado de cristiandad de estos pueblos playeros se necesitarán a lo menos 100 años?

Urge, pues, aumentar el número de misioneros a fin de que puedan atender a tantas almas abandonadas a merced de la corriente de impiedad que todo lo invade; urge buscar recursos para sustentar a los ministros del Evangelio; si con las oraciones y limosnas de las almas fervorosas y acomodadas se lograse poner para cada dos mil habitantes cristianos un sacerdote, la vida cristiana de estos pueblos playeros de Mindanao sería exuberante en obras de virtud que daría gloria el contemplarlos, y sería de honor a nuestra santa Madre Iglesia.

Roguemos a Dios suscite vacaciones para esta Misión.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cto. Jesús
JAIME VALLÉS, S. J.

Cartas del P. Ignacio Vila al P. Superior de la Residencia

I

Talacógon, 1.º de enero de 1914,

R. P. Saturnino Urios, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Superior: A mi regreso de Veruela, apenas divisé el pantalán de este pueblo y ví fondeadas en él dos lanchitas, lo primero que se me ocurrió fué: ¡qué buena ocasión para escribir al P. Urios! Pero fué el caso que yo ve-

nía algo cansado de los dos días de viaje, y, por otra parte, el año 13 se nos iba a toda prisa, tenía que llenar la Hoja de ministerios del 4.º trimestre; el P. Sastre, atareado, arreglando sus cuentas, Plan de almas, Estado de la Misión, y no sé cuántas cosas más, me estaba también apurando, para que le diese los datos de los ministerios y cuentas de viaje, etc., etc.; y, con tanto barullo de cosas, se pasó el tiempo, las lanchas se fueron, y el P. Urios se quedó sin carta.

Ahora, que ya me encuentro del todo repuesto del cansancio y tengo arreglados todos los negocios, voy a complacer a V. R. enviándole una larga relación de todo lo que me ha ocurrido, así de próspero como de adverso en mi excursión al alto Agúsan; pero ántes quisiera decir a V. R. que al llegar aquí encontré las tres muy gratas de V. R., la del 24 del pasado noviembre y las del 4 y 11 del que ayer finió. Del contenido en ellas lo que más me llamó la atención fué la apertura de la casa de Cabarbarán y la muerte del santo P. Nebot. Que el Señor bendiga la nueva Misión, y su misionero, a quién no dudo ayudará el Cielo por intercesión del buen P. Nebot, quién así sabrá recompensar a aquellos vecinos los grados de gloria, que le hicieron merecer con sus pedradas y tantos otros malos tratamientos, hasta sacárselo de delante, para que su admirable paciencia y demás heróicas virtudes no hiciesen resaltar más la fealdad de sus abominables vicios y depravadas costumbres. No dejará de rogar también por esta su querida Misión del Agúsan y por todos nosotros. Y, dejando a los muertos que descansan en la paz del Señor, vamos a ocuparnos de los vivos.

Si mal no recuerdo, ya le dijimos a V. R. cómo los verulenses nos habían otra vez fastidiado de veras, pues en vez de venir por mi el 13 de noviembre, como se lo había encargado el P. Sastre, no se presentaron hasta fines de dicho mes; lo que hizo, que ni yo pude subir al alto Agúsan antes de la Purísima, ni el P. Sastre al Sumílao antes de Navidad, como nos habíamos propuesto.

Llegué, pues a Veruela el último día de noviembre, domingo 1.º de Adviento a las nueve de la mañana. Como ya era un poco tarde y la gente había ya rezado su Rosario, poca gente asistió a la Misa. Allí me quedé hospedado en una casita particular que me prestó una hija de Tioy, llamada Gertrudis. En el pueblo había poca gente, pues de los principales, unos habían bajado a esa de Butúan a vender su abacá, y los otros se encontraban en el alto

Agúsan, recogiendo palay, y la gente trabajadora estaba repartida por las lagunas en busca de pescado; así que pasé aquellos días sin más trabajo que confesar a alguna que otra vieja y enseñar un poco la doctrina a unos pocos niños de la escuela cuando los podía coger.

Por fin llegó la vigilia de la Purísima; y cuando ya me preparaba para cantar las vísperas, me viene el Presidente pidiéndome las difiriese, para el día siguiente, diciendo que acababa de llegar de Butúan, y no había tenido tempo para preparar las cosas. Yo al principio me resistí, alegando la falta de tiempo que tenía para visitar el alto Agúsan; pero al fin accedí, dejando las vísperas para el día de la Virgen, y la fiesta para el otro día. Más todavía no se dieron por satisfechos, sino que quisieron probar un poco más mi paciencia. En efecto, el día de la fiesta, y momentos antes de la Misa, se me presentó el Fiscal con unas proclamas, diciendo que los individuos contenidos en ellas, estaban emparentados con los principales de San José y del mismo Veruela, y que unos y otros estaban empeñados en que se casasen el día siguiente. Medio indignado le contesté: «Hace semana y media que estoy aquí; te he preguntado una, dos o más veces si había algunos a quienes casar, y siempre me has contestado que no; y ahora que veis que no hay tiempo para casarlos, pues sin falta he de salir mañana y no están proclamados, me venís con estas exigencias. Pues no, señor; no se casarán hasta Navidad, cuando vuelva de Compostela». V. R. que conoce mejor que ninguno de nosotros a aquella gente ya podrá figurarse lo que harían, y si dejarían piedra por remover para salir con su intento; pero yo, firme que flrme. Celebramos pues la fiesta con la solemnidad de costumbre, sin que ocurriese nada de particular. Amaneció el día siguiente: y, no dándose todavía por vencidos, me dieron otra acometida, cambiando la tecla. Con la abundante lluvia del día de la Inmaculada, el rio vino algo crecido, con bastante corriente; y ahí se parapetaron: que cometería una grande imprudencia si salía con aquella avenida; que me exponía a un naufragio; que no llegaría a Patrocinio en dos días; y no sé qué más. Bien comprendía yo que en todo ello había mucho de exageración, y que lo que querían era salir con la suya; pero por otra parte era cosa cierta que había avenida y algo de corriente y que nos costaría algún trabajo remontar el rio; y lo era mucho más que, cuando ellos apuntan el cuerno en un punto por allí ha de pasar; y teniendo ellos la sarten por el mango, me temí que

en último caso, para llevar la suya adelante, o me negarían el baroto, o los grumetes, con que me obligarían a quedarme; y, para no llegar a tales extremos, determiné ceder. Llamo pues al Presidente y a los interesados en el casamiento, que me habían dicho querían dos misas cantadas, una de *requiem* y otra de gracias, y les dije: No pudiendo salir por la avenida, si queréis, cantaré hoy la misa de *requiem*, echaré la segunda proclama, y mañana después de proclamados por tercera vez, será el casamiento con toda solemnidad, y después de la misa cantada, me largaré; y así lo hicimos, quedando ellos muy satisfechos de haber salido con la suya, y yo muy disgustado, por haber perdido dos días, que necesitaba para visitar con calma los ocho pueblos que tenía intención de visitar ántes de Navidad.

El día 11, después del desayuno, en buen baroto que me prestó el Presidente con mucha generosidad para toda mi excursión sin exigirme nada por él, emprendí el viaje, y llegué al expueblo de Vigo rebautizado ahora con el nombre de Auao, poco antes de anochecer. Como al subir yo a Patrocinio, a fines de junio no existía el pueblo, pues solo ví un casucho deshabitado, pensé que no habría nadie y por lo mismo había determinado pasar de largo; más al fondear allí para cocer la morisqueta, vi, con agradable sorpresa, que había ya unas casitas habitadas y otras que estaban a medio hacer, y que había bastante gente, sobre todo chiquillos casi todos sin bautizar, y que se mostraban todos muy afables: en vista de lo cual, determiné pernoctar allí, para hacerles algún bien. Como no había ninguna casa desocupada, me quedé en la camareta, donde los mosquitos me dieron una buena serenata. El día siguiente, no encontrando sitio mejor, arreglé mi iglesia en el mismo pantalán; allí dije mi Misa con asistencia de casi todo el pueblo; les prediqué; y, después de haberles instruido en la Doctrina Cristiana lo mejor que pude durante el día, por la tarde administré el Santo Bautismo a quince de cada sexo, la mayor parte grandecitos, pues los había de 13 y 14 años, y me fuí a dormir a Patrocinio. El día siguiente dije Misa en el tribunal, que es bastante capaz y bien conservado, y hace tiempo lo vienen utilizando para iglesia.

Como el pueblo es muy pequeño, y los nuevos cristianos estarían en sus sementeras, solo asistieron a la misa media docena de cristianos viejos; y como ya tenían hecho el cumplimiento pascual, y no había bautismos ni casamientos, después de haber administrado el Santo Viático y Extremaunción a un enfermo,

continué mi viaje, llegando de noche y con lluvia a un pueblecito de once casas, llamado Haguimítan. Enterado de que no había ninguna casa desocupada y que el desembarcadero era malo y resbaladizo, no quise desembarcar, sino que me quedé en la camareta, donde dormí perfectamente, pues la temperatura era muy agradable y no había ningún mosquito. Apenas amaneció, subí al pueblo, para ver dónde erigiría mi *catedral*. Un capitán pasado, con mucha generosidad, me ofreció su casa, que es la mejor del pueblo: la acepté, la convertí en iglesia, y dije la misa delante de la imagen de San Rafael, antiguo patrón de la iglesia de Játiva, donde tantas veces la había dicho cuando era Cura de aquella Misión, hace ya más de 20 años. Asistieron a la misa casi toda la gente del pueblo. El día siguiente, oidas 30 confesiones, distribuídas seis sagradas formas, bautizadas tres criaturas y bendecido un matrimonio, salí para el pueblo vecino que llaman Barrio, y es bastante grande, el cual no es otra cosa que el antiguo de Játiva: pero ántes de entrar en él, no pude menos de apearme para visitar los restos de la antigua iglesia, los cocos, y sobre todo, para rezar un responso, por el alma de nuestro Padre Bech, cuyos huesos descansan en paz en aquella soledad, sin que nadie se acuerde de él. Al visitar el cocal, encontramos infraganti a tres taos de Moncayo, que los estaban robando. Díjeles yo que en pena de su pecado, nos cogieren unos quantos para nosotros. Sólo pude conseguir que me diesen media docena, no quisieron coger más, diciendo que estaban cansados. Todavía vi el pozo lleno de agua, que tan buen papel hacía para regar la hortaliza cuando la había. Llegamos a Barrio a media tarde. Allí encontré de Fiscal a un tal León Papa, que había sido mi muchacho en Játiva, y es el único sobreviviente de los seis que tuve, pues los demás fallecieron casi todos víctimas de la viruela. No hay para que decir que se alegraron mucho de verme, sobre todo cuando les dije que 23 años atrás había vivido con ellos en Játiva. Confesé a 23 personas, la mayor parte hombres; bauticé a 5 criaturas; bendije 5 matrimonios; y me fuí a Moncayo, el levantisco Moncayo, y allí fué donde estalló la gorda. Lo primero que hice al llegar fué indisponerme con el americano que hasta aquella fecha había desempeñado el cargo de Subgobernador de aquellos pueblos de la Provincia Mora. Los de Veruela y demás pueblos por donde había pasado me habían informado de que el dicho señor, sin contar para nada con el Padre, no solo había mandado cosechar los cocos del mis-

mo, para repartirlos entre aquellos pueblos, sino que se había apoderado de todas las planchas que habían pertenecido a la iglesia de Játiva, y que posteriormente el P. Giralt había repartido entre los pueblos de Higuimítan y Barrio, para sus respectivas iglesias, que el baguio del año pasado derribó.

Al poco rato de llegado al pueblo, se me presentó el hombre, acompañado del teniente de constables, americano también, que le ha sustituido en el cargo, y un segundo teniente visaya. Hablamos un buen rato de cosas indiferentes. Me dijo era muy amigo de los PP. Sastre y Giralt y de V. R. Creo se llama Guilmore o cosa parecida. Dijo que, como había observado que la gente robaba los cocos del Padre, los había mandado cosechar, para repartirlos a aquellos pueblos para su propagación. Yo me contenté con decirle: menos mal, si se ha aprovechado esa pobre gente, ya que tampoco nosotros sacamos nada, y continuó diciendo: «Como ví que las planchas estaban abandonadas, y la gente se las llevaban a sus casas, y hacían con ellas corrales para el cerdo, para que no se acabasen de perder, las mandé recoger». Entonces yo me puse serio y le dije: «Como yo no soy el cura de Talacógon, no puedo determinar nada sobre ese asunto; pero yo lo pondré en conocimiento del P. Sastre y del P. Urios, y no dudo que lo tomarán muy mal, y no podrán menos de participarlo al Sr. Obispo, que es Americano, y él verá lo que convenga hacer».

Olvidaba decir que con aquellas planchas se había hecho él una casa al parecer bastante buena, donde ha estado publicamente amancebado simultáneamente, con 4 muchachas manobas hijas de los principales del pueblo.

Continuó diciendo que había oido decir que las dichas planchas habían pertenecido al cuartel de los tercios españoles. Se lo negué rotundamente. Me dijo que si las quería que las cogiese. Le contesté que de ninguna manera, pues con tanto clavar y desclavar habían desmerecido mucho, y que no veía otro medio de arreglar aquel conflicto, sino de modo que pues él había tomado las planchas sin permiso, y se había aprovechado de ellas y no se podía al marcharse, llevar la casa, al salir nos la cediese a los PP. que la utilizaríamos para iglesia o convento. Contestó que no podía ser, porque la había dado al carpintero que se la hizo para pagarle su trabajo. Hablaron un rato en inglés con el otro americano, y se fueron despidiéndose friamente.

El día siguiente, antes de Misa, se me presentó el Teniente

visaya, y en buen español me dijo: «Vengo de parte del Teniente americano a decirle que de la conversación que tuvieron ayer se disgustó mucho». Yo le contesté que él mismo, que la había presenciado, podía ser testigo de que no había dicho una sola palabra de que se pudiese ofender. Me dijo cómo aquella misma mañana había mandado un despacho a los dos pueblos vecinos, con orden de traer a todos los *taos* que habían intervenido en la cuestión de las planchas, para tomarles declaraciones, pues ántes de partirse quería justificarse ante el Teniente su sucesor. Yo le contesté que parecía muy bién. Añadió que, no siendo católico había hecho construir una iglesia, y que los Padres no se lo habían agradecido. Aquí tengo que confesar que se me escapó un poco la burra, pues le dije: «Es verdad que no tenía obligación de hacer iglesia, como también lo es que, en tantos pueblos como he visto, en ninguno he visto una iglesia tan raquítica y miserable como esta, que ni merece el nombre de iglesia». Y terminó él diciendo: «Y entienda el Padre que mientras esté, que no espere que una persona asista a las funciones de la iglesia»; y se fué. Y no sé lo que dijo, ni lo que hizo. Lo cierto es que a la Misa solo asistieron dos constables, un mozalbete, dos hombres y dos chiquillos; y, lo que más es, que en todo el día ni un solo *tao*, grande ni pequeño, puso el pie en la escalera de la casa, donde yo vivía. El día siguiente ántes de Misa vino el Presidente con tres o cuatro principales, y me dieron cada uno de ellos un peso para misas, sin decirme una palabra de lo ocurrido. Me fuí a decir Misa, a la que asistieron los principales dichos y algunos hombres más; les eché mi sermón doctrinal, sin decirles tampoco nada del asunto, y, como no los había podido preparar nada para la confesión, y, por otra parte, me constaba que dos de los principales tenían tres *donas* y otros varios tenían dos; para no exponerme a dar las margaritas a los puercos, no les hablé siquiera de confesión. Acabada la misa, y bautizados unos parvulitos, me subí rio arriba, dejando encargado al Fiscal proclamase a los casandos, que a la vuelta de Compostela los casaría, como lo hice.

He querido contar este episodio a V. R. con todos sus pormenores, para que V. R. esté enterado, y vea lo que convenga hacer. A mi me parece que de ninguna manera hemos de permitir que queden impunes tales injusticias, pues, de lo contrario, no solo perderemos los intereses materiales, sino también el prestigio moral, tan necesario para ejercer con fruto nuestros ministerios.

En Mamonga, que es el pueblo más pequeño de todos, pues solo consta de nueve casas, confesé a casi toda la gente, bauticé a unos pocos, y me fuí a Bábag, que es el antiguo Gandía, y es bastante grande. Después de confesada la gente y de los bautismos y casamientos, partí para Compostela, término de la excursión. Allí preparé como pude a unos 120 niños y niñas para la primera comunión; confesé a unos cuantos hombres más; bauticé y casé; y, como ya estábamos en la antevigilia de Navidad, no tuve más remedio que emprender la retirada. De un tirón me fuí a Moncayo, a donde llegué al anochecer, y por lo mismo no quise ir al pueblo, pasando aquella noche en el rio, frente al pueblo. Apenas amaneció, fuí a decir Misa y a casar a tres parejas; y a las nueve poco más o menos emprendía de nuevo el viaje con intención de llegar aquel mismo día a Veruela, para entonar los maitines y la misa del gallo. A las 11 llegábamos a Haguimítan, y allí fueron mis apuros, pues los grumetes de Moncayo no quisieron seguir adelante, y en el lugar no pude encontrar ni uno solo que se prestase. Pregunté a mis dos muchachos si se veian con ánimo de seguir adelante ellos solos, y, como contestasen que sí, dije: «Pues adelante». Al vernos salir tan desmantelados algunas mujeres que había en el rio, me decían: «¿A donde vas Padre sin grumetes? Puede sucederte alguna desgracia». Yo les contesté: «Pues paciencia; por qué no me los proporcionais?» y seguimos adelante, llegando felizmente a Patrocinio a las tres y cuarto. Solo pude encontrar allí un grumete y con él llegamos a Auao donde encontramos otros tres, con los cuales pudimos llegar sin contratiempo a Veruela a las siete de la noche; y 5 horas más tarde entonaba los maitines y la misa del gallo, con alegría y satisfacción de todo el pueblo.

El resultado de esta excursión ha sido: 63 bautismos, 17 matrimonios, 190 confesiones y 120 comuniones. Lo que más me ha apenado y contristado, después del enredo del americano, ha sido el ver la gran miseria en que se hallan aquellos pobres infelices por habérseles perdido casi por completo la cosecha del palay.

Dicen que la causa ha sido una nueva plaga que ha aparecido por aquí, nunca vista, consistente en unos animaluchos algo blancos, que tienen forma de murciélago, pero muy pequeño, y tan abundantes y tragones, que en una noche se meriendan toda una sementera de palay, dejándola sin una espiga. Vea V. R. lo que me contaron, aunque yo no respondo de la verdad.

Había un cierto individuo que tenía dos sementeras de palay a punto de cosechar. Como cierto día notase que una de las dichas sementeras se la habían cosechado la noche anterior, creyendo que había sido aquello obra de mala gente, y temiendo no hiciesen otro tanto con la otra sementera, se armó mi hombre hasta los dientes, y, se puso allí de guardia dispuesto a matar a medio mundo. Pues bien; a eso de las 7 p. m. dice que apareció una nube tan espesa de los animalitos antes descritos, que tapaban al cielo; y él espantado, se puso a gritar desaforadamente, y se escapó a su casa; y al día siguiente, cuando volvió allá, no encontró una sola espiga de palay. Repito, yo no sé en todo esto lo que hay de verdad; pero como en todas partes se quejan de lo mismo, creo que realmente Dios N. S. estará probando aquellos pueblos con una nueva plaga, tal vez en castigo de sus idolatrías y poligamias. Solamente en Compostela tuvieron algo de cosecha, y aun les queda algo. En los demás pueblos no tienen un grano de palay, ni un camote, ni un ube, y ciertamente no sé cómo se las arreglarán para no morirse de hambre.

No puede figurarse V. R. los apuros que pasé para dar de comer a los grumetes, pues, como me constaba que era el tiempo de la cosecha, solo me llevé arroz para llegar a Veruela, y aun me llevé algunos sacos vacíos para recoger palay; mas, pronto me desengañé, cuando ví que ni con dinero ni objetos piadosos, ni con las agujas que ellos aprecian tanto, podía conseguir lo necesario para alimentar a los grumetes, y a tal punto llegaron mis apuros, que al salir de Bábag para Compostela, tuve que advertir a los grumetes que almorzasen antes de salir de sus casas, pues yo no tenía que darles; y ¿cómo almorzar en sus casas, si tampoco tendrían nada en ella? Salimos, pues, y un poco antes del medio día, viendo que andaban flojos, y que suspiraban por la comida, saqué una lata de salmón, única que me quedaba, y se la dí, y con aquel refuerzo pudimos llegar a Compostela, donde confiaba poder recoger algo. Pero lo que encontré fué otro desengaño, pues solo después de importunar al uno y al otro, para que me vendiesen el arroz necesario para llegar a Veruela, pude conseguirlo; pero tan medido, que el día siguiente de haber llegado a Veruela, tuve que comprar de comer en la tienda para el almuerzo de los batas.

El día de San Esteban salí de Veruela, llegando aquí el día siguiente por la noche, a poco antes de oraciones. La causa del retraso fué dos estorbos de ramaje y broza, que encontramos a poco de haber salido de Veruela.

Esta vez no podrá quejarse V. R. de que haya sido corto, y sí, de haber sido demasiado largo y pesado. El P. Sastre está esperando la embarcación de San José para subir a Sumílao.

En los SS. SS. y OO. de V. R. y demás PP. me encomiendo.

De V. R. siervo en Cristo Jhs.

IGNACIO VILA, S. J.

II

Talocógon 9 febrero 1914.

R. P. Saturnino Urios, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Anteayer con la lancha *Pepe* escribí a V. R. solo para decirle que había llegado de mi excursión a los pueblos del Humeyam y Argauan; ahora que la Laguna me da más tiempo, le diré algo de lo que he hecho por allá.

He visitado los pueblos de Gracia, Loreto, Violanta, Valo, La Paz y Sagunto: en todos ellos he encontrado buenas iglesias menos en el primero que no la hay ni buena ni mala y lo peor es que ni siquiera hablan de hacerla. La de La Paz, está recien hecha y es bastante capaz y sólida; la de Sagunto no está del todo terminada pero falta poco y me prometieron que por mayo, que es cuando quieren la fiesta, la tendrían concluida. Los de Loreto también me prometieron que cuando vayamos por San Isidro para la fiesta, tendrán hecho un conventito al lado mismo de la iglesia exclusivo para el Padre de lo que me alegraría mucho lo cumpliesen, pues nadie mejor que V. R. sabe lo molesto que es el tenerse que alojar en los tribunales sobre todo cuando están lejos de la iglesia como el de allá.

En Valo cantamos una misa a San José con vísperas; hubo procesión y dos responsos y una misa rezada de *Requiem* por los soldados difuntos: la primera la costeó el Sr. Ballleri tendero del Gobierno para cumplir una promesa que habia hecho al Santo si le curaba un hijo suyo que habia tenido a las puertas de la

muerte y como el Santo le otorgó el favor que pedía, no tuvo más remedio que cumplir la promesa; la otra misa y los responsos los costeó el Sr. Comandante M. Bach el cual, al igual que su antecesor, me preparó una buena casa donde me hospedé obligándome a ir a la Comandancia a comer y cenar tratándome a cuerpo de rey: Dios se lo pagará.

Desde mi última visita a dichos pueblos, no ha ocurrido otra novedad por allí sino la de haber muerto el día 14 de diciembre el hermano mayor de Tauidí llamado Padí, a un hermano suyo llamado Catud, a la mujer del primero y dos escuelas; supieron que se habían acercado mucho al pueblo viviendo en un casucho cerca del río, y fué allí un dato viejo si mal no recuerdo llamado Badao con unos 20 compañeros bien armados con lanzas y *licut licut* fuera de algunos que llevaban fusil: parece que la mayor parte de ellos se escondieron en el bosque antes de llegar a la choza y solo se presentó a hablarle el dato con dos compañeros para decirle en nombre del Comandante que se presentase al pueblo: como él no quiso venir en ello antes bien se disponía para defenderse, se le echaron encima matándole a balazos y lanzazos y rematándole el principal con un balazo en la cabeza; a los dos hermanos les cortaron el pescuezo llevando sus cabezas al pueblo. Unos días antes habían muerto otro hombre: Dios nos libre que quitasen de allí los constables: creo no quedaría títere con cabeza.

Me dijeron que meses atrás les habían visitado el Gobernador de Balaybalay con una gran comitiva y que habían llegado muy rendidos de modo que por el camino se les habia muerto un tao y que otros dos que dejaron allí se habian muerto también.

En La Paz hicimos la fiesta; vinieron los músicos y cantores de Talacógon. En todos los pueblos hay mucha superstición y malas costumbres sobre todo en Sagunto que si es verdad lo que me dijeron la mayor parte de los prohombres tienen dos *donas*.

El resultado de la excursión ha sido 112 bautismos 11 matrimonios, en todos los pueblos han quedado algunos sin bautizar y muchos sin casar; han dicho lo harían cuando volvamos por la fiesta o *tuiganga:* veremos si lo cumplan.

Mañana seguramente vendrán por mí los de S. Luís para la fiesta.

Nada más se me ofrece por ahora sino es encomendarme en los SS. SS. y OO. de V. R. y demás; afectísimo siervo en Cristo Jesús.

IGNACIO VILA, S. J.

Cartas del P. José España

I

Al P. Superior de la Residencia

Cabarbarán, 19 enero de 1914.

R. P. Saturnino Urios.

P. C.

Rdo. y amado en Cristo Padre: Recibidos los periódicos y dos Lecturas, *salamat.*

Ayer llegó el *parepare* y tuvieron *misamisa*, no creo que tengan techada su mezquita para la fiesta.

Ayer también reuní a los *Apostolados,* pero pocos acudieron por la lluvia; les animé a emprender la batalla contra la impidad, armados, no de fusiles ni ametralladoras ni cosa parecida, sino de armas más poderosas, oración, buen, ejemplo, tirar con fé viva del manto de la Virgen N. Sra. y del Sdo. Corazón, pues ellos son los que nos han de dar la victoria entre los hombres. Hubo uno que habló con mucho entusiasmo y aconsejó a todos a que correspondieran a los consejos del P. Misionero y sobre todo el que se animaran para empezar desde el día de la fiesta, la santa costumbre de confesar y comulgar todos los primeros viernes: este se llama Fausto Cabunse.

También reuní a las Hijas de María, pero solo vinieron cuatro: veremos si se animan todos hasta los Marianos, y emprendemos la cruzada, y podemos hacer algo, con el auxilio del Divino Corazón y de Nuestra Señora.

Estoy instruyendo a unos 20 entre niños y niñas, para la 1.ª Comunión: veremos si aumentan; asisten a mi escuela unos 20 niños, con esperanzas de que crezca este número.

Ayer también, creo que fué en la misma Misa, en el *memento,* me vino al pensamiento, que tal vez sería de la gloria de Dios el que tuvieramos Misa de tres el día de la fiesta. Podría venir V. R. y el P. Sastre o el P. Vila. V. R. vea lo que convenga, creo que esto animaría a los católicos y a los que no lo parecen.

Esta tarde han venido a la escuela 20 niños, y entre niños y niñas de primera Comunión serán ya unos 30.

Ha escrito el P. Giralt: nada de novedad, desea que le man-

demos fotografías de las iglesias y conventos para mandarlos a Burgos, España.

Saludos a todos y no se olvide V. R. en los SS. SS. y OO. de este *infimus in Christo servus.*

José España, S. J.

II

Al P. Procurador de la Misión

Cabarbarán, 5 de febrero de 1914.

R. P. Salvador Giralt.

P. C.

Mi muy amado en Cto. P. Giralt: Recibí la muy apreciada de V. R., y le agradezco cuanto en ella me dice.

El día 2 celebramos con mucha solemnidad la fiesta de la Patrona Ntra. Sra. «La Candelaria». Hicimos la novena por la mañana, con bastante concurrencia; pero el día de la fiesta hubo un lleno en la iglesia, en las procesiones y en la bendición de las candelas por la mañana como la solemne de la Patrona. Por la tarde los aglipayanos hicieron todos los esfuerzos posibles para superarnos, pero fueron inútiles. A la procesión asistieron, a lo más, quinientas personas; a la nuestra no bajarían de dos mil. A la aglipayana asistieron casi todos los niños de la escuela pública, y si no hubiesen sido los niños, hubieran fracasado. Hiciéronse las dos procesiones nuestras con mucha tranquilidad y devoción. En la procesión de la mañana parece que el cacique de los aglipayanos, Simón Cabunci no podía aguantar su cólera, al ver la multitud que asistía: y al pasar el Padre y los Principales del Centro católico dijo «¡halá!» como si animara a otro para embestirnos; pero nadie se movió ni hubo nada más. En la procesión de la tarde, todos íbamos con velas, y las casas del tránsito estaban adornadas con colgaduras y faroles de papel y muchas luces. En las bocacalles había mucha gente reunida; sólo

noté que unos tres o cuatro no se quitaron el sombrero al pasar la Imagen de la Virgen Nuestra Señora. Serían protestantes. Cuando entrábamos los católicos en la iglesia, salían los protestantes de su mezquita. Subí al púlpito y dije cuatro palabras, para calentar un poco a estos pobres católicos, y animarles, y creo que Dios lo bendijo.

Por la mañana, después de Misa subieron las autoridades del Centro Católico y varios de otros pueblos como de Jabonga, Tubay y Buenavista y los músicos; a todos se les sirvieron pastas, vino y tabaco; quedaron muy contentos. El día siguiente vino al convento uno de los principales del Centro, y tal vez, el que más ha padecido, por ser católico, y me dijo: «Padre, hasta ahora había tenido miedo, pero ahora ya no, aunque me traspasen el corazón con un puñal no temo morir».

No tengo duda que los actos religiosos y concurrencia de los católicos han dado una fuerte estocada al aglipayanismo, y nueva vida a los católicos mismos. Para acabar con la farsa, sólo necesitamos que se establezcan escuelas parroquiales, y que vengan Madres para Maestras.

Entretanto y mientras no se haga cosa mejor, he abierto una pequeña escuela de pequeñitos en casa, en los bajos del convento. Por ahora yo mismo les enseño la doctrina y les preparo para la primera Comunión. Entre niños y niñas son ya unos cincuenta, comulgarán unos treinta. Si tuviera dinero para levantar edificio y comprar material para escuela, no faltaría gente. Roguemos a Dios y a la Virgen Santísima que mueva los corazones de personas ricas, a fin de que nos manden lo que les sobra.

Estos días el *Parepare*, ha enterrado a algunos de los suyos, y ha bautizado también, pero pocos. Lo que más pena da, es que este miserable se atreve hasta a remedar la administración de sacramentos fingiéndose Cura sacerdote, para mayor daño. También predica, y tiene buena voz, pero el sermón suele ser de que los españoles han explotado a los filipinos, y por este tema, cosas por el estilo.

La víspera de la fiesta llegó sano y salvo mi buen H. Bodí, procedente de Cagayán. No puede V. R. figurarse el alegrón que tuve; y hubiese sido más completo, si el mismo día hubiesen llegado también, el R. P. Urios y otro Padre para celebrar misa de tres. Otro año previniéndolo bien y con tiempo, ya será otra cosa, si vivimos. No les ha sentado bien a los cismáticos y herejes el movimiento que hay aquí entre los católicos, y que hayamos

puesto escuelas, y como, para mal suyo, va aumentando el número de niños y niñas en las nuestras, no faltarán contradicciones: pero ¡Dios sobre todo!

Los de Jabonga desean que vaya para confesar, bautizar y cantar misas. Les dije que iría durante la Cuaresma, si Dios no dispone otra cosa.

Le adjunto el prospecto, para el niño de D. Mariano Ramírez. Las Madres de Cebú estaban muy contentas de su conducta. No parece muy robusto, pero tiene disposición.

Supongo que el R. P. Superior no tardará ya en llegar pues lleva ya cerca de dos meses de viaje.

Mis afectos y saludos a todos esos mis CC. PP. y HH. y V. R. no se olvide en los SS. SS. y OO. de este ínfimo H. y S. en Cto. Jhs.

José España, S. J.

III

Al mismo padre

Cabarbarán 16 de febrero de 1914.

Rdo. P. Salvador Giralt.

P. C.

Mi muy amado en Cto. P. Giralt: Hoy he venido de Tubay, pueblo tan devoto antaño, y hoy no solo frío, sino helado. De mi parte bien quisiera calentarlo pero no vienen. He estado allí una semana, y durante de ella, asistió a misa una vieja y dos niños. Ayer domingo, asistieron unos seis hombres y veinte mujeres. A la gallera acuden no a centenares, sino a miles. Y no obstante lo fríos e indiferentes que son, todavía dan limosna para levantar su iglesia. Gastaron ya quinientos pesos, y me han entregado para el zinc cerca de cien pesos más. Un tal Nery Ladao y su hermana, viejos ya, hacen repintar las imágenes que son dos de Santa Ana, una de San Joaquín y otra la Virgen Nuestra Señora,

y también me han ofrecido cien pesos para una campana. Casé y viatiqué a una muchacha parienta de la familia principal de Tubay, que estaba casada a lo civil, y se arregló y quedó muy contenta, regalándome, los dias siguientes, con pescado exquisito. No desconfío, de Tubay, con el auxilio del Divino Corazón de Jesús; espero que volverán al buen camino; los verdaderamente malos son contados, unos tres o cuatro. Ministerios hubo pocos; algunas visitas a enfermos, algunas confesiones, casamientos pocos, bautismos como a uno por día, poco más o menos.

Muchas gracias por las dos cajitas de *matamis*, que me vinieron a encontrar en Tubay, y que no he abierto hasta hoy para disfrutar de ellos juntamente con el bonísimo H. Bodí.

Si no se ofrece inconveniente, pienso ir a Jabonga y Mainit por la Cuaresma; y veré si puedo darles una Misión. Los que vinieron a la fiesta lo desean. Veremos si álguien me suple aquí durante unas semanas.

Suponemos que el R. P. Superior ha pasado ya por Dapítan, para venir aquí: es buen tiempo ahora.

Recuerdos y saludos al P. Rector y demás PP. y HH. y V. R. no se olvide en los SS. SS. y OO. de este su ínfimo H. y S. en Cto. Jesús.

José España, S. J.

RESIDENCIA DE DAPÍTAN

Carta del R. P. Superior de la Misión al P. Francisco M.ª de Alós

Dapítan, 12 febrero de 1914.

R. P. Francisco M.ª de Alós, S. J.

P. C.

Amadísimo en Cto. P.: En este rincón de mundo recibí su muy grata del 11 del pasado diciembre. Mil gracias por su felicitación, y plácemes por el resultado de sus acertados esfuerzos en la edición de las Cartas Edificantes.

Rincón, llamo a estos pueblos de Dapítan, Dipólog, Subúngan y demás vecinos, más que por su situación topográfica, por su alejamiento, en que el Mundo les ha dejado, sin haberles aun envenenado con su emponzoñada civilización. Así que conservando aun estos naturales la sencillez y piedad de buenos cristianos, son estos, los que mejor parece secundan los trabajos de nuestros Padres, y los que por mi visita han hecho manifestaciones más consoladoras.

Hice tierra en Dipólog el 6 de febrero, y pronto eché de ver en los rostros de las personas que me salieron al encuentro, la satisfacción que les causaba tener entre ellos al Superior de los misioneros que miran como a padres. Unos se disputaban el honor de llevarme en sus hombros desde el bote a la playa, otros el equipaje, y los demás agrupados a mi alrededor me conducían al Convento. A los pocos pasos me encontré con los Padres García y Vallés Manuel, quienes me recibieron con los brazos abiertos: y con la efusión de hermanos, que de mucho tiempo no se vieron, nos dimos el abrazo.

Entre tanto se iba engrosando el cortejo con la multitud de personas que de todas partes acudían y nos acompañaban en esta entrada triunfal. Experimentaba yo no sé qué satisfacción a darme cuenta de tanto entusiasmo y espontáneo movimiento, cuando al doblar la calle que ya derecho conduce a la Iglesia, me sorprendieron dos interminables filas de niños y niñas a uno y otro lado del camino, quienes con sus voces infantiles de saludo, banderitas en las manos y flores que iban esparciendo por el trayecto realzaron esta entrada verdaderamente regia.

Así escoltado, entré en la espaciosa iglesia para orar un momento, y luego al salir, aunque era tarde, me llevaron a un hermoso local destinado para actos de las escuelas para darme allí, todo el pueblo por boca de jovencitos y niños, la «Bienvenida».

Era sábado el siguiente día, y desde las primeras horas no cesaron los obsequios y visitas de personas que, ya solas, o ya en numerosos grupos, de autoridades del pueblo o de las diferentes congregaciones venían a manifestar su respeto y cariño.

Pero aunque todo esto me llenaba de placer por considerarlo como una prueba de benevolencia para con nuestra Compañía y padres misioneros, sin embargo me fué de mayor consuelo ver la piedad de la gente, que con frecuencia acudía a la iglesia para hacer allí sus visitas, y que en las misas de los días ordinarios y funciones de la tarde, asistía más gente que la que de ordinario

se ve en otras partes. Mas en días de fiesta, se llenaban casi aquellas inmensas iglesias, y con una concurrencia tal a la Confesión y Comunión que parecía extraordinaria, y sin embargo decían los padres, que era ordinaria en aquellos domingos, en los que el pueblo casi entero hace la devoción de los Siete Domingos en honor de San José. Así que las funciones más ordinarias de catecismos, novenarios, etc., resultaban solemnísimas por la concurrencia y canto en común de centenares de voces.

De Dipólog pasé a Subúngan y de allí a Dapítan repitiéndose en todas partes las mismas muestras de afecto, y en todas la misma piedad para con Dios en las iglesias. De este mismo espíritu me aseguran los Padres participan las diferentes visitas que están agregadas a Dapítan o Dipólog, como centros de Misión.

Los niños y niñas todos, con excepción de pocos, asistían a las escuelas católicas en donde por lo que pude observar por actos o exámenes que dieron, es alentador tanto el número, que en todas es de centenares, como su adelantamiento; y es tal el entusiasmo por estas escuelas, que en algunos puntos, en que es necesario, el pueblo se compromete a cultivar huertos para el sustento del maestro; y se han dado casos tan hermosos como el siguiente: Era una niñita de la Escuela Católica, que estaba gravemente enferma; llamó un día a sus padres y les dijo que estaba muy contenta de morir pero que tenía una pena muy grande y era la de ver a un hermanito suyo que asistía a otra escuela que no era católica, y así les había llamado para pedirles un favor; y contestando ellos que estaban dispuestos a concederle cuanto pidiese con tal que suplicase a Dios le otorgase la salud, dijo la niña: «pues arrodillaos. ¿Me prometéis que sacaréis a mi hermanito de la escuela laica y lo pondréis en la católica?» y contestando que, sí lo prometían, replicó ella, pues ahora moriré del todo alegre; y murió en efecto en los mismos transportes de gozo.

Temerosos andan sin embargo los Padres de que la mala semilla de protestantismo y escuelas laicas, aunque poco frecuentadas, den al traste con tan hermosos edificios de piedad; y no dejan de tener su motivo para tales temores, dada la eficacia con que se apodera el mundo con sus vanidades y atractivos revestidos de más o menos autoridad, de ánimos tan poco sólidos en creencias, piedad y carácter. Pero ¡Dios sobre todo!.

En los pueblos de Cotabato con sus visitas de Tamontaca, Polloc, Párany y Malábany, y luego Dávao, cierto que no ví tales manifestaciones de piedad; sin embargo no dejó de consolarme

mucho el ver que a pesar de vivir sus habitantes filipinos, casi todos en pueblos cuya mayoría está formada por paganos, moros, o salvajes de otras razas, con todo, se manifiestan del todo adictos a nuestra santa Fé con exclusión casi omnimoda de otras creencias, y afectuosos a nuestros Padres; si bien la práctica de nuestra Santa Religión deja bastante que desear en muchos.

Voy a embarcarme para continuar mi visita de Ilígan, Cagayán, etc.

Me encomiendo en los SS. SS. y OO. de V. R.

Siervo en Cto. Jesús,

FRANCISCO J. TENA, S. J.

Carta del P. Simeón Sambola al R. P. Superior de la Misión

Dapítan, 1 de abril de 1914.

R. P. Francisco Javier Tena.

P. C.

R. P. Superior: Al volver de mi última excursión por los barrios de la Bahía de Murciélagos, empezada estando aún en ésta V. R., quise escribirle acerca de la misma; pero unas veces por fas otras por nefas lo fuí difiriendo, y a la verdad que *post factum* no me arrepiento de ello, pues en esta carta podré comunicarle más noticias, aunque tenga que ser algo más largo.

Duró la expedición 22 días, durante los cuales hice el cumplimiento pascual en los cinco barrios de Sibutat, Nasipag, Sivaca, Nanea y Sinipaz, entre todos los cuales no creo que haya quedado media docena de personas sin cumplir con la Iglesia.

En Sivaca bendije el nuevo convento, casi todo de tabla; es una monada, levantado en una colinita en medio de vasacanes (sembradíos de arroz) capaz tan solo de la iglesia y del convento: se lo alabé mucho delante de los del barrio de Nasipang, y ellos quedaron muy contentos. Tambien bendije la nueva iglesia de Nauca, y con esta ya son cinco las iglesitas y cinco

los coventitos levantados durante estos dos años. Los bautismos han sido 37, y los casamientos 13 parejas. En cuatro de los barrios, instituí la congregación de Hijas de María, para poner coto o barrera a los bailes, fuente de muchos pecados, y en Nauca instituí el Centro Católico de hombres y mujeres, y escuelas católicas de niños y niñas.

Fuí a visitar los plantíos de abacá que los de Sibutat, Nasipang y Sivaca han plantado este año para sufragar gastos de la Iglesia y de las escuelas católicas de sus barrios respectivos. Los de Sibutat tienen ocho mil plantas de abacá de más de tres metros de alto y en terreno fresco y abonadísimo: este año en época de lluvias quieren llegar a 1600 plantas. Los de Nasipang tienen plantadas 5000 en buen estado y los de Sivacá 1500. Los de Sinipaz tienen peparado un inmenso terreno magnífico en lo alto de la cordillera que separa a Dapítan de Sibutat, en el que me tienen prometido que ahora por abril han de plantar 20.000 *ponos* de abacá con los mismo fines; fuí a verlo también llevándome una buena sudada, pero quedé muy satisfecho al ver aquella extensión de terreno llena de troncos de árboles gigantescos y seculares cortados ya. Es la soberbia del salvajismo que cae postrada y humillada al paso de la civilización cristiana. Al ver todo esto me decía yo a mí mismo: ¡cuántos golpes de hacha y cuántas gotas de sudor supone cada uno de estos gigantes derribados, cada uno de los cuales tiene por término medio de dos a tres metros de diámetro en su gran mayoría, siendo los que se ven tendidos unos encima de otros a centenares! Y qué responsabilidad si un día estos barrios viesen que su trabajo y sus sudores han sido inútiles; dejándoseles abandonados, o no haciéndo caso de sus sacrificios! Porque lo que digo de Sinipay, se ha de decir de Sibutat, etc., etc.

La entrada del Padre en cada uno de los barrios ha sido, como de costumbre, alegre por demás: con música, cánticos de los niños y niñas de las escuelas, con sendas banderitas y seguido del pueblecito en masa que encabezado por los principales, me acompañaban hasta la iglesia, en donde, hecho un rato de oración, les anunciaba el objeto de mi ida y la distribución del tiempo para las pláticas, doctrinas y horas de confesiones, sin dejar de señalarles los días de bautismo y casamientos. En la despedida, todos respiran tristeza y derraman no pocas lágrimas, preguntando todos al besar la mano ¿cuándo volverás, Padre? y vuelve pronto, repiten, que cuando tú no estás aquí, todos estamos tristes.

Al volver a Dapítan, el P. Obach se fué al cumplimiento pascual de Ilaya en donde permaneció por 12 días. Durante estos doce días, yo en Dapítan preparé para la primera comunión a 56 niños y 54 niñas, que la hicieron por S. José. El mismo día del Sto. Patriarca por la tarde empecé a dar los Stos. Ejercicios a unas 200 jóvenes en su mayor parte Hijas de María, que en número de cien y voluntariamente, se encerraron en la casa de las Madres. Cuatro actos cada día tenían en la iglesia, y cada día después de la última meditación o plática tomaban una recia disciplina durante el canto semitonado del *Miserere*. Tuvieron las Hijas de María y ejercitantas su Comunión General el día de la Anunciación, y el mismo día empezamos los exámenes privados de los niños de la escuela católica que duraron hasta el 28: el tribunal lo formábamos los dos maestros y yo. El mismo día 28, empezaron los exámenes privados de las niñas, que duraron hasta el 30 por la tarde. El 31 tuvimos la distribución de premios con la solemnidad con que se suele tener en nuestros colegios, relativamente; por la mañana a las 8 $^1/_2$ empezó un acto público de los niños: acto seguido se leyeron las notas que cada uno había merecido en los exámenes privados, y después se distribuyeron los premios an la forma ya dicha, que gustó mucho por lo solemne y nuevo en este pueblo; por la tarde, y en el mismo orden, se hizo la distribución de premios de las niñas. Y ¿qué premios repartieron, preguntará V. R.? En los días que el P. Obach estuvo en Ilaya, me entré en su cuarto rectoral, saqueé todos los rincones, y entre estos y los de mi cuarto pude reunir hasta 98 premios entre medallas grandes y pequeñas; les puse un lazo encarnado a cada una, las bauticé con los nombres de medallas de oro, de plata y de bronce, no por la materia sinó por el tamaño, y con este acto de fé metálica, se llevó a cabo la solemne distribución de premios con mucho gusto de todos y sobre todo de los premiados. Hay que notar que los *dagcongtaos* brillaron por su ausencia, incluso Sixto, (que aún continua Presidente del Centro) a pesar de haber repartido programas e invitaciones a todos. Para mayor solemnidad, vino de Dipólog el P. García y también los HH. de allá; el capitán americano asistió por la tarde, y conmovido por tan bonito acto, al fin arrancó de su cartera un billete de 10'00 pesos y se lo dió a las MM., lamentándose de no haber podido asistir por la mañana.

Lo demás, dentro de casa, sigue como ántes excepto el filtro del agua, que se ha arreglado pero no se usa.

De V. R. servus in Christo.

SIMBÓN SAMBOLA, S. J.

DESDE CEBÚ

IMPRESIONES DE LA SANTA VISITA

Carta del R. P. Superior de la Misión

al P. José M.ª Beltrán, S. J.

Cebú, 30 de junio de 1914.

R. P. José M.ª Beltrán.

P. C.

Mi amadísimo en Cto. P. Beltrán: A estas benditas tierras de Mindanao, donde estoy pasando la visita desde el 20 de mayo, ha venido a encontrarme su muy apreciada del 10 con las dos hojitas incluídas en ella. Un millón de gracias por ellas y por las otras que encontraré en Manila, y mi más sincero parabién por esa publicación que propaga, aunque en dosis homeopáticas, la devoción dulcísima al Sagrado Corazón. Aquí en Filipinas está muy arraigada esta devoción; y en Mindanao, me encuentro en todas las partes a donde voy, con que están haciendo el mes del Sagrado Corazón. En Butúan asistí a la fiesta. Hubo muchas comuniones y una lucida procesión. Aquí en Cebú, donde estoy de paso esperando vapor para Caraga, se está haciendo la Novena con Exposición de S. D. M. y gran concurso todos los días. Estos PP. Paúles, en cuyo Seminario estoy hospedado, son muy celosos, y a nosotros nos prodigan toda suerte de atenciones.

Y ya que aquí tengo tiempo de sobra y Vds. sé que tendrán gusto en saber algunas notícias de esta Misión, sobre todo los *filipinos* P. Sauret y H. Ferrer, voy a contarles algunas cosas

de las acaecidas en mi subida a lo que que podemos llamar, las avanzadas de nuestra Misión, al monte o provincia de *Bukidnon* donde residen solamente los PP. Casáls y Contín con el H. Minguijón.

En Cagayán encontré al P. Casáls restablecido de una grave enfermedad que le puso en trance de muerte, allá en el Monte, y había bajado llevado en camilla a hombros desde Sumílao a Tagolóan. Toda una noche y parte del día en camino.

Montados en nuestros caballos, partimos de Tagolóan a las 4 de la madrugada: a las 2 de la tarde pasamos como unas dos horas en Maluco para comer y descansar y a las 8 de la noche llegamos a Sumílao. Primera jornada; pero qué jornada, Dios mio! Para postre, nos regaló el Señor con un soberano chaparrón que duró unas dos horas, de 6 a 8 de la noche y nos dejó mojados como una sopa. Lo peor del caso es, que la lluvia nos cogió de noche y en el camino más malo, una senda estrecha de herradura y cuesta arriba faldeando el monte y dejando ver siempre a nuestro lado un profundo precipicio. Para colmo de desdichas, en lo más alto y peligroso del camino, tropezamos con un enorme carabao, cargado, que nos impide el paso. Echamos pié a tierra y con gran trabajo arriman el carabao al precipicio y dejan el lugar apenas necesario para pasar nosotros y los caballos. Pasan sin novedad los de mis compañeros, pero el mío, que tenía un horror instintivo a esa clase de *bichos*, retrocede con peligro de despeñarse, se le sujeta, avanza a pasar por el estrecho y al divisar los cuernos del carabao, de un salto se sube al monte y salta al otro lado, rompiendo los estribos y con peligro de caer encima del que lo había tomado de la rienda que era el P. Casáls. Como llovía a cántaros y estábamos calados de arriba a bajo, al montar de nuevo plegamos el paraguas y dejamos que el agua corriese a mansalva por nuestros cuerpos. Tuvimos que andar aún una hora por llano ya, pero con peligro de resvalar y caer, pues los caminos son de tierra arcillosa y estaban convertidos en un rio de agua. Al llegar al convento nos cambiamos la ropa, cenamos con buen apetito y dormí como nunca había dormido en mi vida. Es que estábamos molidos del viaje.

La Subprovincia del Monte o *Bukidnon* es sin duda la mejor de Mindanao y por esto ha puesto sus ojos en ella una Compañía Americana que posee más de 1000 hectáreas para explotarlas. El clima, benigno, no pasando la máxima de 30° C. El terreno fértil que produce el mejor café. En nuestra huerta comimos unas

naranjas tan dulces como las mejores de España. Los pueblos límpios y aseados y las carreteras anchas hasta cerca ya de Sumílao con buenos puentes en los muchos rios que las cruzan.

El régimen especial y el Gobernador sólo dependen del General de Mindanao.

Los monteses son sencillos y buenos cristianos. Aunque no hay escuelas católicas, se permite al Padre llevar los niños a la iglesia para enseñarles el Catecismo siempre y a cualquier hora en que llegue a los pueblos. El instinto de moralidad en las mujeres es tal, que las de Oroquieta han retirado sus hijas de la es cuela oficial por haber visto que allí estaban mezcladas con los niños. El Aglipayanismo no ha podido meter la pata a pesar de haberlo intentado varias veces. El Presidente de Oroquieta o Malay-Balay a quien el *Parepare* pidió permiso para establecerse en el pueblo, contestó que allí había entrada franca para todos; pero que si iba para hacerles aglipayanos perdería el tiempo, pues ellos ya tenían su Fe, la Católica. Otra vez bajó el mismo Presidente a Agúsan y rehusó una visita que le hizo el *Parepare* diciéndole que él había bajado para tratar de sus negocios y no de Religión. Es tan listo este Presidente, que poco ántes de ir yo, al tener que dejar la vara y haberse de elegir sucesor, logró derrotar al candidato del Gobernador y sacar triunfante al Fiscal de la iglesia y hermano suyo.

De Sumílao bajé a Malay Balay. Otra jornada de 6 horas de a caballo. Nos hospedamos en el convento desmantelado y pobre por no residir allí el Padre. Por la mañana tuvimos bastante concurrencia a la Misa y los niños de las escuelas acudieron todos para aprender el Catecismo y recibir una medalla. El Padre Contín estaba en lo más apartado de la Misión y nos fué imposible alcanzarlo o hacerle venir a Malay Balay. El mensajero que le enviamos, le alcanzó e hizo subir detrás de nosotros a Sumílao donde pude verle y luego me acompañó en mi vuelta hasta Cagayán.

Resultado: que mi impresión de los pueblos del Monte es muy buena en todos sentidos. El H. Minguijón, que se pasa largas temporadas solo, es una alhaja. Cultiva unos hermosos cafetales que proporcionan el mejor café a los NN. de los pueblos de Cagayán. Los 6 u 8 batas que hay en casa le quieren y respetan como a padre. Se desvive en hacer los preparativos para los viajes de los PP. Es de notar que estos hacen contínuas correrías, y han de llevarlo todo consigo, altar, comida etc., etc. La prime-

ra vez que los vi con sus caballos, carabaos y batas, me pareció encontrarme con una carabana. Los dos PP., con sus caballos y dos batas con los suyos; dos carabaos cargados, con los muchachos que los conducían y cuidaban. Cada Padre con su bata y carabao emprende la correría por un lado y el otro por el otro. Al llegar a un pueblo, se tiene que arreglar la comida de lo que lleva, pues del pueblo, que es muy pobre, nada hay que esperar. En algún caserón, llamado convento, desmantelado y sin muebles ni enseres de ninguna clase, se hospeda y allí duerme extendiendo su petate en el suelo de cañas. Con eso ya se ve que han de llevar consigo todo lo necesario para sí, para el muchacho y para el caballo y carabao.

Voy a terminar esta carta que va resultando larga y tal vez pesada. Ella sin embargo me ha aliviado algún tanto el fastidio de tener que estar aquí varios días, esperando embarcación, y sin ocupación fija, siendo muchas y bastante graves las que me aguardan en Manila donde pensaba estar de vuelta para la fiesta de N. S. Padre y de su octava o sea de la Restauración de nuestra Compañía, y ahora, con este retraso inesperado, no sé si podré lograrlo. Si no puedo celebrarla en Manila, me consolaré grandemente con celebrarla en alguna casa del Este v. gr. Caraga, Baganga o Cateél, con aquellos beneméritos misioneros que pasan la mitad del año incomunicados con el resto del mundo y a quienes no he podido ver aun a pesar de que lo necesitan, sobre todo el P. Vila R. que está casi sin vista y que probablemente habrá de venir conmigo a Manila, si no lo arreglan un poco los anteojos que traigo para él preparados por un optico de Manila conforme a las instrucciones que el mismo Padre mandó.

Al P. Rector diga que agradezco su postdata; al simpático Padre Agustí que no le olvido lo mismo que a los PP. Ministro, Prefecto, Prósper, etc. etc., no menos que... a todos los PP. y HH. de este Colegio. Por supuesto que el P. Pastor merece mención especial y deseo ofrezca por esta Misión alguno de los trabajitos de la vejez que el Señor le envía.

Y de mi no se olviden en los SS. SS. y OO. para que la *santísima voluntad del Señor siempre sintamos y aquella enteramente la cumplamos.*

Siervo en Cto.

FRANCISCO J. TENA, S. J.

APÉNDICE A LA MISIÓN DE FILIPINAS

ATENEO DE MANILA

ESTADO DE ALUMNOS

Grados de enseñanza		Clases	1910-1	1911-2	1912-3	1913-4	1914-5
PREPARATORIA	Primaria	grado 4.º	32	45	23	21	28
	Intermedia	» 5.º	105	66	83	88	80
		» 6.º	128	146	137	106	124
		» 7.º	172	162	158	137	135
BACHILLERATO	Primer período	» 1.º	138	133	176	115	134
		» 2.º	125	127	143	157	104
		» 3.º	128	111	108	113	132
		» 4.º	87	105	103	99	78
	Segundo período	» 1.º	60	77	100	101	92
		» 2.º	52	54	66	82	92
ESTUDIOS ESPECIALES	Comercio	Prep.ª	—	—	—	22	27
		» 1.º	84	16	12	63	71
		» 2.º	42	51	40	30	58
		» 3.º	39	31	40	27	22
	Ampliación		29	22	14	19	12
	Ingeniería eléctrica		27	27	21	23	24
		TOTAL	1248	1173	1224	1203	1213

MISIÓN

CHILENO-ARGENTINA

ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS CASAS EN LA MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

REPÚBLICA ARGENTINA

BUENOS AIRES		Colegio del Salvador.
		Colegio incoado *(Ad Regina Martyrum)*.
		Seminario Conciliar.
CÓRDOBA. . .		Casa de Probación y Escuela Apostólica.
		Residencia.
MENDOZA. . .		Residencia.
SANTA FE. . .		Colegio de la Inmaculada.

REPÚBLICA DE CHILE

ANCUD. . . .	Seminario.
CONCEPCIÓN .	Residencia y Casa de Ejercicios.
PUERTO MONTT	Colegio incoado. Seminario menor.
SANTIAGO. . .	Colegio de San Ignacio.
VALPARAÍSO . .	Residencia y Casa de Ejercicios.

REPÚBLICA DEL URUGÜAY

MONTEVIDEO .	Colegio Seminario.

COLEGIO DEL SALVADOR

BUENOS AIRES

Carta del P. Fernando Ochagavía al P. Zoilo M. Villalón

Abril 15 de 1914.

Rdo. P. Zoilo Mariano Villalón.

Santiago de Chile.

Mi muy amado en Cristo Padre: Bajo buenos auspicios ha comenzado este año nuestro Catecismo. Desde el primer día fué considerable el número de niños que concurrieron a él y ha ido aumentando de manera que, en menos de un mes, ha llegado a 300 el número de los varones; y comienza a preocuparnos la cuestión del local, pues a este paso pronto será insuficiente la parte de la iglesia que se les destinaba hasta ahora y será menester ocuparla casi toda. Gracias a Dios, desde el principio también se ha reforzado el personal de catequistas. A los que tuvimos el año pasado, se han agregado seis jóvenes congregantes, todos los cuales prometen. Contamos además este año con el concurso de los PP. Beguiriztáin y Teixidor para la sección de Perseverancia de varones y mujeres respectivamente.

En fin en cuanto a fondos, la cosa pinta bien este año; y esperamos con las limosnas que semanalmente vamos recogiendo, reparar con creces la brecha que en nuestros pequeños ahorros hubo que hacer el año pasado.

Es cuanto tengo que comunicarle por ahora, y me despido hasta otra vez con pedirle que encomiende a Dios esta obra tan de su gloria en los SS. SS. y OO.

Siervo en Cristo Jesús,
Fernando Ochagavía, S. J.

SEMINARIO DE ANCUD

Dos cartas del P. Luís M. de Bassóls

I

Al R. P. Juan Capell

FIESTAS CONSTANTINIANAS EN ANCUD

Ancud 13 de mayo de 1914.

R. P. Juan Capell, S. J.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Capell: Felicito ante todo a V. R. por la próxima fiesta de San Juan, deseando a V. R. toda suerte de gracias del cielo: así se lo pediré al glorioso Precursor en el santo Sacrificio de la Misa.

Recibí la muy grata de V. R. del pasado diciembre agradeciéndole intimamente las edificantes noticias que en ella comunicaba.

Para corresponder a mi vez, voy a referir en ésta a V. R. las solemnidades celebradas en Ancud con el fin de conmemorar dignamente el 16.° Centenario de la Paz de la Iglesia. Advertiré, ante todo, que se trata de la celebración de fiestas en una ciudad pequeña, y que aunque sea ella capital de Provincia y Sede episcopal, contando por lo tanto con las autoridades eclesiásticas y civiles, con Cabildo, Seminario, Catedral y oficinas públicas, con todo, el número de sus habitantes, contando los pequeñuelos sin uso de razón, apenas alcanza a cuatro mil almas. Esta idea de la reducida población de Ancud, le hará comprender mejor a V. R. el esplendor de los actos celebrados y el éxito obtenido.

Prescindo de las solemnes fiestas literarias tenidas en el Seminario en el pasado septiembre, con asistencia de todas las autoridades y de numeroso público, y comenzaré por la romería al Santuario de Ntra. Sra. del Carmen, el 26 de octubre. El mal

tiempo, impidió a los romeros el llegar a los pies de María Santísima en su venerada imagen: pero la peregrinación se organizó, salió fuera, y aunque la pertinaz lluvia no permitió avanzar, con todo, se dió una vuelta por la población y replegados a la Catedral, túvose allí una hermosa manifestación de piedad.

Es la Catedral de muy amplias dimensiones, y se hizo aquel día pequeña para contener la muchedumbre. Presidía el Ilustrísimo Sr. Obispo; y nuestro P. Añón, con la entusiasta elocuencia que le distingue, pronunció una ferviente y hermosa alocución que conmovió a los fieles que le oían. Acababan de recibirse aquellos días noticias del solemne Homenaje oficial tributado a J. C. en Colombia, durante el Congreso Eucarístico, y aprovechándose el Padre de las frases valientes de aquellos insignes hombres públicos, y del fervor de aquel pueblo amante en verdad de J. C., arengó con ellas a los habitantes de Chiloé, animándoles a no degenerar jamás de la Fé de sus mayores, y a repetir una y otra vez manifestaciones públicas de amor a J. C. tan solemnes como la que estábamos presenciando. Esta peregrinación fué la primera chispa. El Sr. Obispo encargó al P. Añón que preparase las fiestas solemnes en honor de la Santa Cruz, que debían celebrarse durante la novena de la Inmaculada y el día de la fiesta de la Purísima Virgen. Habló el P. con todas las personas de valer que hay en Ancud; reunió a las diferentes congregaciones, y animó a todos a tomar parte en esta cruzada de amor y veneración que el pueblo ancuditano iba a emprender, para gloria de J. C. triunfante desde la Cruz sobre el mundo entero.

A las congregantes de los Sdos. Corazones, congregación compuesta de las señoras más respetables de la población, tocó el dar la primera muestra de amor a J. C. celebrando una solemne comunión general en el templo de las HH. de la Inmaculada Concepción, el 21 de noviembre fiesta de la Presentación de Ntra. Sra. Y con esto, se llegó la novena: imprimiéronse lujosos programas, repartidos con profusión: se buscó quiénes trabajaran en juntar adornos para las fiestas, y una misión a los niños fué el primer paso de esta brillante jornada. Los maestros y maestras de la ciudad correspondieron muy bien, y el visitador de escuelas, católico práctico, dió toda suerte de facilidades, pues pocas son las que los decretos del Consejo de Instrucción Pública nacional conceden a los establecimientos de enseñanza oficiales, para la celebración de actos religiosos; pero él aseguró que bajo su responsabilidad iba todo, y en efecto todo fué como una seda.

Los días de misión de los niños, fueron el 27, 28 y 29 de noviembre. Se señaló por hora las 4 de la tarde y desde las 2 ya estaban los pequeños alborotando en la plaza, y era cosa muy hermosa ver los colegios en bien formadas filas, acompañados de sus maestros y maestras, atrevesar las calles e ir a la Catedral para escuchar allí las verdades de la Fé, puestas a su alcance, por los PP. Añón y Sales. El número de chiquillos que acudieron, fué extraordinario para aquí, pues pasaron de 600, siendo 400 los que comulgaron en la Misa del domingo 30 de noviembre y casi mil los que con banderolas, rojas los niños y azules las niñas, recorrieron en procesión, acompañados de la banda del regimiento, las calles de la ciudad en la tarde del mismo día, reuniéndose al fin en la Catedral para recibir la bendición del Prelado, que se encontraba conmovido al oir los gritos de *muera* el pecado y *vivas* a la Virgen y a J. C. que por largo rato lanzaron aquellos infantiles labios.

La novena constó de dos partes: por la mañana hubo *diariamente* Misa de Comunión general, durante la cual se cantaron piadosos motetes; y por la tarde se practicaba el ejercicio de la novena con cantos apropiados y sermón cada día por el P. Añón. Consolador fué el ejercicio de la mañana. Esta gente estaba poco acostumbrada a la comunión diaria, y se entusiasmó de suerte, que cada día se llegaron algunos centenares a la sagrada Mesa, habiéndose distinguido por su fervor los alumnos externos de nuestro seminario. Copio lo que el diario local *La Cruz del Sud* decía tratando de la novena y de la fiesta del día de la Inmaculada. Dice así: «Como habíamos anunciado y augurado, las fiestas que la ciudad de Ancud ha celebrado para conmemorar el Jubileo Constantiniano, formarán época en su historia religiosa.

»Los hechos que se han realizado son tan elocuentes por sí mismos, que su sencilla narración forma su más cumplido elogio. Empecemos por los actos del primer viernes.

»El P. Añón había anunciado una fiesta casi divina y lo fué en realidad. La misa con exposición del Santísimo la celebró el Illmo. Sr. Obispo, que quiso ese día tener el consuelo de distribuir la sagrada Comunión. Los fieles respondieron a esta deferencia de su Prelado, acercándose a la sagrada Mesa más de 450 personas, contadas una a una por el número de estampas que se repartieron a los comulgantes. El coro del Seminario cantó un devoto «O Cor amoris victima» a la Exposición, y durante la Misa el precioso «Ave verum», y un inspirado «Ecce panis» del fa-

moso Gounod. Los motetes alternaban con los fervorines y todo formaba un conjunto de piedad, que inundaba los corazones en dulzuras celestiales.

»Pero la página más brillante, la página de oro, en la historia de estos días, la escribió Ancud el día de la Purísima. Porque no fué una de estas manifestaciones a manera de fuegos fátuos, que pudieran apellidarse impresiones de fantasmagoría, sino que toda ella fué sólidamente piadosa. Ahí está, sino, la Comunión verdaderamente extraordinaria y nunca vista en Ancud, de más de mil quinientas personas. Varios sacerdotes ayudaron a Monseñor Flores, Deán de la Catedral, que celebró la Misa, y todos estuvieron un larguísimo rato repartiendo las sagradas formas: y no hay que contar en este número las comuniones parciales distribuidas en la misma Catedral, en la Parroquia, en la iglesia de los PP. Franciscanos, en la de las HH. de la Inmaculada, en la del Hospital, en la del Asilo de huérfanos y en la capilla del Seminario: por todas fueron casi tres mil las personas que en aquel día se acercaron a la sagrada mesa. Antes que nadie comulgaron los niños y niñas de primera comunión en número de 76, dirigidos en ordenada fila por el P. José Sales, S. J. A hora competente se tuvo solemne misa de Pontifical con sermón panegírico de la Inmacuda por el R. P. Sebastián Campillo, S. J.: al fin de la Misa solemne dió el Prelado a los fieles la Bendición Papal.

»Pero el broche de oro fué sin duda la gran procesión con el Santísimo, celebrada aquella misma tarde. Fué una explosión de entusiasmo, mezcla de sublime y divino que fascina y anonada el espíritu. Lo hemos visto realizado y aún nos parece ideal. Ancud se hallaba envuelto en una atmósfera religiosa, que la convertía en ciudad eucarística y parecía querer dar la nota más alta en las fiestas constantinianas. La procesión fué uno de estos espectáculos cuya grandeza se siente en lo más hondo del alma, pero no se sabe ni puede expresar. El número de los asistentes a ella, fué de más de dos mil personas, y el de los espectadores lo formó toda la ciudad y sus pueblos vecinos. Aquella columna, que bien pudiera llamarse columna de honor del Santísimo Sacramento, avanzaba con orden admirable poseída de recogimiento y fervor. Los cánticos sucedían al rezo, y éste era interrumpido por los cantos, como para dar desahogo al fuego del espíritu. Por lo dicho, se entiende que las notas características de aquella muchedumbre fueron el orden, el recogimiento y la modestia.

»La pompa y solemnidad exterior abrillantaron la grandiosi-

dad del acto, ya de suyo sublime. Inmediatos a la cruz capitular, iban los niños de primera Comunión y a estos seguían, en perfecto orden, los alumnos de las escuelas públicas, guiados por sus celosos preceptores. A continuación marchaban las niñas de las escuelas con sus preceptoras, descollando la Superior por su corrección y por la idea felicísima que tuvieron sus directoras de presentarlas con traje y velo blanco. El Colegio de la Inmaculada llamó naturalmente la atención, no sólo por su hermoso uniforme, sino principalmente por su orden y recogimiento. A la cabeza de las asociaciones iban las Hijas de María con su precioso estandarte, las cuales aunque durante la novena dieron pruebas inequívocas de su acendrada piedad, en la procesión se hicieron acreedoras a la admiración del público por su formación y modestia. Luego marchaban las socias de los Sagrados Corazones, en crecido número con edificante devoción: y en sitio preferente, como les corresponde, las Esclavas del Santísimo, que en esta ocasión llevaron la palma, por su número verdaderamente notable y manifiesto fervor. La sección de hombres la encabezaban los alumnos del Seminario, seguía la Congregación Mariana del mismo establecimiento con su estandarte, tras la cual, iba la cofradía de S. José y la de S. Pedro, cerrando la Archicofradía del Santísimo Sacramento. Luego venía el Seminario con el Clero de la ciudad: los sacerdotes vestían ricas casullas de lama de plata recamada de oro, los diáconos y subdiáconos llevaban dalmáticas y los Sres. canónigos lucían sus elegantes trajes de coro. El Illmo. Sr. Obispo presidía la procesión revestido de Pontifical, y tras el terno, iba el Sr. Intendente de la Provincia, con el Sr. Vicario General y el Alcalde de la ciudad. Seguía la banda del Regimiento y una sección del cuerpo de bomberos con bandera.

»El Santísimo era llevado en hombros por cuatro diáconos: la rica custodia estaba colocada sobre artísticas andas, adornadas con admirable gusto por las HH. de la Inmaculada Concepción, seis ceroferarios iban incensando continuamente al Sacramento, y un grupo de niñas iban echando flores sin cesar para que el Señor pasase sobre ellas, como sobre una alfombra. A los lados del palio marchaban numerosos caballeros, los más distinguidos de nuestra sociedad, que se disputaban el honor de tomar las varas. En el trayecto se habían levantado diez hermosos arcos de triunfo y varios altares y desde las casas, todas engalanadas como en los días de mayor fiesta, se arrojaban flores al paso de Jesús Sacramentado.

»Después de dos horas de trayecto, entró en la Catedral la Custodia, entre los vítores del pueblo, el alegre repicar de las campanas y los acordes guerreros de la banda que formaban un conjunto indescriptible y divinamente patético. Puesto el Señor en el tabernáculo, cantóse el *Tedéum:* y al *Salvum fac,* el P. Añón visiblemente emocionado, glosó aquel verso del himno Ambrosiano, pidiendo una bendición especial para el pueblo de Ancud, que acababa de ofrecer a J. C. tan brillante homenaje. Todo terminó con el besamanos de la Inmaculada, durante el cual cantaron una tierna despedida las Hijas de María.

»Ante espectáculo tan sublime, el hombre se anonada y no puede menos de exclamar: Cristo vive, Cristo reina, Cristo impera.»

Hasta aquí el citado diario.

Al día siguiente nuestro Seminario, que tiene por Patrona a la Inmaculada, celebró también una Misa solemne en la que predicó con evangélica unción el P. Traval, teniéndose por la tarde un acto literario-musical, que presidido por el Sr. Obispo, cerró dignamente las fiestas jubilares del triunfo de la Cruz.

Como frutos prácticos de estas fiestas pueden notarse, además del número notable que en semejantes solemnidades suele haber siempre de conversiones y arreglos de vida, el haberse promovido mucho la práctica de la comunión frecuente y diaria, tan recomendada por Su Santidad; el establecimiento, mejor diré, el restablecimiento del Apostolado de la Oración en honor del Corazón divinísimo de Jesús; el aumento de fervor en todas las congregaciones y cofradías de la ciudad, y el haber vencido muchos el respeto humano, que les hacía esconderse en su casa, sin atreverse, como ahora se han atrevido, a aparecer en público y dar una manifiesta prueba de su acendrado catolicismo y del amor que profesan a Nuestro divino Salvador y a su Santísima Madre.

El Sr. Deán al entrar en la Sacristía, después de la Misa de Comunión que celebró el día de la Inmaculada, en que tanta multitud de fieles se llegó al divino banquete, no pudo contenerse, y abrazando al P. Añón le dijo: «Padre, cuarenta años llevo en Ancud y nunca había visto aquí cosa semejante». ¡Todo redunde en mayor gloria de Dios!

Saludo al P. Rector y demás PP. y HH. de ese Colegio Máximo.

Al P. Ferrer y a los PP. y HH. Juanes, una cordial felicitación.

En los SS. SS. y OO. de Vuestra Reverencia mucho me encomiendo.

De V. R. ínfimo hermano y siervo en Cto. Jhs.

Luís M.ª de Bassóls, S. J.

II

Al R. P. Jaime Sansa

EL CATECISMO EN ANCUD

Ancud y junio 1 de 1914.

R. P. Jaime Sansa, S. J.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Sansa: En verdad que hace ya mucho tiempo que deseaba agradecer a V. R. los envíos de edificantes noticias de esa y contarle algo bueno de por acá.

Como sé lo mucho que V. R. gusta de los catecismos, voy a referirle alguna cosa de los de aquí, pues aunque esta población sea pequeña y de escasa importancia, también puede hacerse mucho, y aún algo se hace, por la gloria de Dios N. S.

Cada domingo el P. Sales, Prefecto de catecismos, con cinco seminaristas mayores, va a la 1 de la tarde a la Catedral donde dirige un Catecismo de niños sólos, harto numeroso, divididos en 6 secciones. Se sigue el método ordinario de nuestros catecismos, y, terminadas las secciones, el Padre les platica brevemente, pero con gusto del infantil auditorio, pues sabe mantener muy bien la atención de los rapazuelos, a quienes con preguntas y respuestas tiene continuamente en jaque, sensibilizando por medio de hermosas comparaciones, al alcance de los niños, las verdades de nuestra Fé. En la Parroquia se explica también el Catecismo a niños y niñas por su celoso Párroco y Teniente; y el año pasado establecimos en la iglesia de los PP. Franciscanos un centro catequístico, acudiendo a él tres seminaristas diáconos

o subdiáconos. Otros dos seminaristas, también de los ordenados *in sacris*, van cada día festivo a la Cárcel, donde catequizan a sus infelices moradores. No faltan en todos estos catecismos, sus premios, aunque no muy abundantes y algo pobrecitos por razón de la escasez de la casa; ni deja de haber al fin del año una distribución de premios con algo más de aparato, celebrándose también, durante el curso, alguna primera comunión bastante nutrida, para lo que puede dar de sí una ciudad que con dificultad llega a 5000 habitantes. A los presos de la Cárcel un par de veces al año, se les prepara con un triduo para una comunión general, y en aquel día no falta a los pobrecitos su buen desayuno y algunos regalitos de ropa, tabaco y lecturas. Dios lo bendiga todo!

Pero donde yo gocé y creo que también hubiera gozado V. R., fué en el pueblo de Dalcalme, donde pasa las vacaciones el Seminario durante el mes de enero, que es aquí el julio de nuestra tierra. Es Dalcalme un pueblo pequeño en el casco de la población, pero con una multitud de casas diseminadas en algunas leguas a la redonda: estos caseríos, muy apartados del centro, dificultan a sus moradores el acudir a la Iglesia Parroquial, teniendo para ello que imponerse pesada mortificación y hacer varias horas de camino: pero esto no les importa a ellos; están los PP. y hay que ir al Catecismo y a confesarse, dándose el fenómeno de añeros, que apenas traen materia de absolución. ¡Bendito sea Dios! Pues bien: empieza a funcionar el Catecismo el domingo siguiente a nuestra llegada, y viera V. R., Padre mío, ¡qué avidez en acudir a la Doctrina, qué viajes tan pesados cada día para lograrlo y todos con los pies descalzos: qué filas tan largas y ordenadas de niños y de niñas, qué bracitos tan bien cruzados, que puntualidad de horas en acudir y esperar a la puerta de la iglesia, cuánta atención, sin que se tenga que reprender a nadie, qué ansia por decir y porque se les pregunte! Entre las niñas se sientan también, no una que otra, sino varias viejas, que como criaturas levantan la mano para decir la Doctrina, pidiendo se la pregunten, recibiendo las asistencias y sonriéndose bondadosamente al equivocarse, como si fuesen chiquillas! Son las secciones muchas y dirige el Catecismo el mismo P. Rector: a mí me señaló la sección de niñas mayores, y a pesar de las dificultades que hay en las casas que no pueden abandonarse, y así debe quedarse siempre alguien cuidando, siendo elegidas para este oficio las niñas más grandecitas; a pesar de los inconvenien-

tes de trabajos que urgen, de caminos largos, de falta de ropa y calzado, y contando siempre con el escaso número relativamente de pobladores, creo que ningún día bajó mi sección de 60 niñas; las otras secciones de pequeños, dicho se está, que eran aún más numerosas.

Los tres últimos días tuvo el pueblo como una especie de Misión: acudieron muchísimas personas y comenzó el trabajo de las confesiones: ¡cuánta gente, Dios mio, y con cuánto derroche de fuerzas, de andar, de esperar, de trabajo y de hambre!; ¡pobrecitos! Todo lo juzgaban poco a fin de poder arreglar sus cuentas con Dios. Él se lo premiará sin duda. Dos domingos guisamos en casa una gran olla de comida que junto con trozos de pan se repartía por los seminaristas entre la gente. Este fué su plato caliente en todo el día, pues los pobrecitos son muy aguantadores, y si no les hubiéramos hecho nosotros la sopa, se habrían pasado con mendrugos de pan y alguna frutita o cosa semejante.

El domingo 1 de febrero, se tuvo una fiesta muy hermosa. Por la mañana Comunión general sumamente concurrida; y a las 10 se bendijo una estátua nueva del Sdo. Corazón y se estableció el Apostolado por el P. Rector, Director diocesano del mismo, formándose gran número de coros: siguió la Misa solemne en que predicó el P. Sales, y tras ella, entre el alegre repique de campanas y el ondear de numerosas banderas, se paseó por el pueblo en procesión la imágen benditísima del divino Corazón, al que acompañó todo el vecindario, aun aquellos que son de la cáscara amarga, terminando todo con la bendición solemne con Su Divina Majestad. Y eran casi la 1 de la tarde y la gente en ayunas: aún parece que no sabía apartarse del templo. ¡Loado sea Dios y el Corazón divino de Jesús bendiga estos trabajos, que, según sabemos, han dado ya su fruto, pues el Apostolado conserva todavía el fervor de su fundación!

El pasado curso aumentó también en número y devoción el Apostolado entre los seminaristas y niños seglares que aquí se educan, y la víspera del Corazón de Jesús se sirvió a 33 pobres por los seminaristas una muy buena comida; al terminar ésta los seminaristas, junto con los PP., besaron los pies a aquellos pobrecitos, todo lo cual repitióse en la vigilia de la Purísima Concepción por los congregantes de María Inmaculada y S. Luís Gonzaga.

Aquí tiene, mi amadísimo P. Sansa, algunas cositas de lo que en estos países tan apartados se hace por el Señor.

De V. R. ínfimo H.° y siervo en Cto. Jhs.

Luís M.ª de Bassóls, S. J.

CASA DE PROBACIÓN Y ESCUELA APOSTÓLICA

Carta del P. Lucio A. Lapalma al H.º Ramón Albesa

Córdoba y enero 27 de 1914.

Amadísimo en Cto. H. Albesa.

P. C.

Aquí me tienen Vds. de nuevo en esta ciudad para mí tan simpática, entre otras razones por los históricos recuerdos que de nuestra antígua Compañía en ella se conservan. De algunos de estos dulces recuerdos voy a hablar en la presente, y como por Córdoba, en este particular, se entiende no solamente la capital de la provincia del mismo nombre, sino también todos los rincones y recovecos de ésta, quiero empezar por los que admiré en Alta Gracia, en la visita que allá hice exprofeso el lunes 12 del actual. Llevóme en su automóvil el simpático Dr. Antonio Nores, a insinuación y casi por mandato de su hermano nuestro P. Agustín, haciéndome recorrer en poco más de una hora los 37 kilómetros que median entre Córdoba y aquella población veraniega de la Falda. A él, pues, y al no menos amable Dr. Juan Cafferata, que también me acompañó en aquella mi histórica excursión, las más efusivas y cordiales gracias, que es lo único con que les puedo pagar tanta bondad.

¡Qué reliquias aquéllas, Hermano mío! ¡cómo hablan al corazón del hijo de la Compañía aquellas piedras calcinadas, aquellos muros ennegrecidos por el tiempo! Eran como las 9 $^{1}/_{2}$ de la mañana cuando, después de haber descansado un rato en casa de los suegros del Dr. Cafferata y dejado en ella el automóvil, subíamos a pié la empinada rampa que conduce a la iglesia parroquial, con un sol de Dios que parecía querer sacar chispas de las piedras que pisábamos. Yo no entiendo de estilos, y por eso,

al contemplar aquel bonito a la par que majestuoso frontispicio, me contenté con caracterizarlo diciendo para mis adentros: Se parece a muchos otros de idéntica procedencia que yo he visto en Europa. El nombre de Jesús que campea en lo más visible de él y en el arco que corona el portalón contiguo, nos estaban diciendo que todo aquello había sido un tiempo nuestro. Por el último de ellos di principio a mis observaciones.

Lo primero que llamó mi atención fueron dos fechas, 1659 y 1762, grabada la primera en el centro mismo del mencionado arco y la segunda en uno de los dos cubitos de piedra que rematan por un lado y otro aquel sencillo monumento. ¿Qué significarán esas fechas? nos preguntábamos unos a otros: ¿el comienzo del edificio y su terminación? Mucho nos parecía el espacio de un entero siglo para aquella obra, tanto más cuanto que, a ser así verdad, hubiera venido a terminarse sólo cinco años antes de la expulsión decretada por Carlos III. Nos inclinamos, pues, a creer que las segundas de ellas, 1762, señalaría más bien algún fausto suceso de que no teníamos por el momento noticia, sin decir relación ninguna con el edificio, ya que, así la piedra en que aparece esculpida, como la que forma juego con ella y que ostenta el anagrama del nombre de Jesús, sobre ser de sillería y de época evidentemente posterior a todo lo restante (que es de cal y canto, incluso la iglesia), no guardan la menor conformidad con el estilo general, ni aun siquiera con el del portalón en que están colocadas. Después recordé que por aquel entonces se había tratado de remover a los Jesuítas de la dirección de las Doctrinas de indios, cosa que no se llevó a cabo gracias sin duda a la brillante defensa que de ellos hizo a fines de 1759 el Illmo. Sr. Obispo D. Manuel Antonio de la Torre, al evacuar una consulta que sobre ello le hiciera el virrey D. Pedro de Cevallos, y a los magníficos elogios de que los colmó el mismo prelado, dando cuenta al rey en 1761 de la visita que a dichas Doctrinas efectuara. ¿No pudieron los Padres tener noticia sólo al año siguiente de ambas cosas, y creyendo ya del todo conjurado el peligro, celebrarlo con algún extraordinario regocijo y querer dejar de ello constancia duradera? El que hallare mejor explicación de la enigmática fecha, que la manifieste.

Penetramos luego en el gran patio cuadrilongo, que forman, por el lado Sud la iglesia, de 35 metros de largo, por el Norte una galería de igual longitud, otra por el Oeste larga de 46 metros y algo más, y cerrado todo ello por la parte que miraba an-

tes al campo y hoy a la población antigua por el muro de mampostería en cuyo centro se halla la gran puerta de entrada antes descrita. Ni un árbol, ni una planta, ni señal de haberlos habido en otro tiempo, noté en todo este espacioso perímetro, lo que le da el aspecto de los famosos *corrales* antíguos de Madrid y otras poblaciones españolas. En la pared de la iglesia consérvase todavía en buen estado el cuadrante solar que debió regular las distribuciones de la comunidad y las faenas de la numerosa servidumbre de esclavos y de indios reducidos. Frente por frente del portón, una escalinata de dos tramos, de ladrillo, de estilo modernísimo, con que indudablemente se ha sustituído la antigua, conduce al corredor principal. Un sombrero de copa en un traje de golilla, pensé yo al verla, y trepamos por ella a fuer de conquistadores... Pero ¡qué impresiones las que experimenté yo entonces, al hallarme de repente en medio de aquel largo claustro silencioso, pisando aquellas enormes losas de barro cocido, en parte medio gastadas, sustituídas en parte por otras más modernas! Toda una generación de apóstoles y de mártires de su vocación, calumniados, expatriados, perseguidos, obligados casi a perecer de hambre y de necesidad, cruzó al punto por mi mente... Llamamos con unas cuantas palmadas, al estilo de la tierra, y apareció una viejecita apergaminada y encorvada por los años, pero amable y complaciente: era la señora viuda de Lozada, actual poseedora de aquel macizo caserón. Las palabras con que me le presenté fueron éstas: «Señora, somos dos Padres jesuítas (iba conmigo el P. Vizcarro) y venimos a robarle la casa». Ya suponía yo lo que me había de responder: «Con mucho gusto se la entrego cuando Vds. quieran; pero déjenme un riconcito donde acabar mis dias». Justo anhelo de la ancianita, pues allí ha nacido y pasado todos los años de su vida. Le pedimos licencia para examinarlo todo detenidamente, y me lancé metro en mano, cartera bajo el brazo y lápiz en ristre, seguido de todos los demás, como Pedro por su casa. ¡Pobre Dr. Cafferata! ¡todo un diputado nacional puesto a mi servicio y midiendo a largos pasos corredores, cocina, iglesia y cuanto yo le ordenaba! la cinta de que me había provisto no tenía más que un metro, y así no bastaba más que para verificar pequeñas longitudes.

Nueve arcos tiene la galería que mira al patio por el Norte, de 5 metros de alto cada uno, incluso el antepecho, según pude calcularlo a ojo, y 2 con 26 de luz en su anchura: iguales son las dimensiones de los diez que forman la del Oeste que une a

la anterior con la iglesia. El largo de la primera es de 35 metros y de 46, como dije, el de la segunda, contando la parte de ella que cae frente al comedor, donde no hay arco ninguno: la anchura me olvidé de medirla, pero ya puede suponerse, pues es proporcionada a todo el conjunto. Y vamos a los aposentos: abovedados todos ellos, como las galerías y las demás piezas todas del edificio, espaciosos, pues miden $4^1/_2$ metros en cuadro, frescos, a juzgar por el grosor de sus paredes, que es de casi un metro, y con luz y ventilación más que suficientes, a causa de la buena dimensión de sus ventanas. Son éstas de muy buena madera, como lo demuestra el perfecto estado de conservación en que se encuentran, lo mismo que las puertas, detrás de las cuales notamos una particularidad que nos hizo discurrir un poco: una pequeña hornacina abierta en el bisel del muro y destinada probabilísimamente a colocar en ella el velón durante el día. Todo lo miré y remiré, palpé con cariño las paredes, y me faltó tan sólo el besarlas: ¡parecíame que salían de ellas tales efluvios de santidad! ¡me hallaba tan bien dentro de aquel recinto!

El orden de los departamentos, comenzando por el extremo de este claustro del Norte y procediendo hacia el ángulo central, es el siguiente: En primer lugar, cuatro habitaciones, con puerta a la galería y ventana al campo cada una de ellas, menos la última pieza, que es más pequeña y se comunica interiormente con un hermoso saloncito de unos 12 metros de largo, el cual debió servir de sala de recreación, según yo pienso, pues no es de creer que hubiese gran biblioteca en una casa rústica como aquella y adonde sólo en estío iban a pasar sus vacaciones nuestros Hermanos Estudiantes de Córdoba, quedando todo lo restante del año a disposición de unos pocos moradores. ¿Mas cuál sería el destino del aposentillo contiguo que he dicho? Opino que en él se instalarían los pocos libros que, cuando van a veranear, suelen llevar los Nuestros, y así se explicaría su falta de salida al corredor, pues con ello se ganaba aquel lienzo de pared para colocar una regular estantería.

Del saloncito que dije se sale a un pasadizo de 3 metros de ancho y $4^1/_2$ de fondo, abierto en el punto de conjunción de ambas galerías y que lleva a un gracioso mirador con vistas al Norte, Este y Oeste, es decir, a la ciudad, al campo y a la sierra. Cuatro metros mide en su largura y tres en su anchura, y los nueve arcos que distribuidos en sus tres lados salientes ostenta, son del mismo estilo aunque de menores dimensiones que los

del patio interior. Desde allí se contempla a pocos pasos el *tajamar,* enorme murallón de cal y canto de 200 metros de largo, 7 de alto y uno de grueso en su parte superior, obra construída por los indios bajo la dirección de nuestros mismos Padres, para recojer las aguas que bajan de la montaña y distribuirlas luego convenientemente para el riego por toda la posesión. Hoy día creo que sólo sirve de abrevadero para los animales y balneario nada seguro para los muchachos, y servirá en adelante a maravilla, como decía graciosamente el Dr. Nores, de zabullidero para los futuros suicidas del pintoresco casino que acaba de construirse en la falda de la sierra y encima mismo de aquel gran estanque.

Una breve digresión para amerizar esta *lata* que le voy dando.

Ya sabe V. que se trata de reconstruir este año la fachada de nuestra magnífica iglesia de Córdoba y que se tropieza con la dificultad de la falta de recursos.

Pues, bien, presentósele tiempo atrás al P. Barber un desconocido, proponiéndole pagar él solo cuantos gastos originase aquella insigne restauración: ¿qué más me quiero yo? debió decir para sí el Padre, y ya se preparaba a dar las gracias al generoso bienhechor, cuando le sale éste con la precisa condición.... ¿de qué dirá V.?...... de que había de interponer el buen Padre su influencia ante el Gobernador, a fin de que se votase la ley que permitiera el funcionamiento del casino que se quería construir en Alta Gracia. ¡Qué desencanto! ¿verdad? ¡y qué caprichos de la fortuna! esa casa de juego es ya una realidad, mientras que aquella piadosa obra no pasa todavía de proyecto! Encaucemos de nuevo la descaminada narración.

Recuerde V. que estamos en el mirador, contemplando el tajamar y recreándonos con la vista de los elegantes *chalecitos* modernos sembrados en la falda: ganas me dan de bajar a inspeccionar aquél minuciosamente, por la altísima escalerita de ladrillo de una vara de ancho y sin pasamanos que tengo delante; pero no quiero abusar de la amabilidad de los que me acompañan, porque el sol pica como un demonio, y así nos retiramos al interior del edificio. Penetro en el primer aposento del claustro del Oeste, cuya puerta se abre enfrente mismo de la del saloncillo que antes examinamos, y se me antoja creer que sería el del Superior de la casa, dado lo estratégico de su posición. Siete habitaciones más a continuación, iguales todas, y llegamos ya

al extremo del otro corredor, a su punto de ensambladura con la iglesia. Allí se halla el refectorio, pieza magnífica de casi 9 metros de largo, con puerta lateral al mismo claustro. Crucémoslo: otra puerta frontera nos lleva a lo que llamaremos antecomedor, tan grande y desahogado como la mejor de las piezas de la casa. En la parte superior de la puerta que, para comunicarle con la cocina, se abrió en época posterior a la jesuítica, nos hizo notar la dueña actual un hierrecillo cilíndrico encajado en la pared: ¡quién había de adivinar lo que era aquello! La misma señora nos lo explicó: aquella puerta había sido antes ventanillo, y aquel apéndice hoy al parecer tan inútil era el espigoncito en que encajaba el eje del torno por donde se pasaba la comida desde la cocina al refectorio. ¡Y qué cocina aquélla! nueve metros tiene de largo y casi cinco de ancho: íntegro se ve aún en ella el fogón con su gran chimenea de campana, como una descomunal boca abierta que se estuviera riendo de los modernos adelantos gastronómicos. Me asomo por su puerta lateral (de la cocina, no de la chimenea), y descubro a espaldas de la casa otro inmenso patio de 26 metros cuadrados, sobre el que caen las ventanas de Poniente. ¿Y aquel edificio aislado de un piso, que se ve allá en el ángulo opuesto? le pregunto a la señora: Esa dicen que fué la panadería, me responde; al menos con ese nombre se le designa.

Volvamos sobre nuestros pasos: entro de nuevo en la cocina, vuelvo a atravesar el comedor, deténgome en medio de él, miro a una tercera puerta que tiene en el fondo, y me doy entonces cuenta de que hay a sus pies un cuarto pequeño en que no había reparado antes: «Para lavar los vasos», murmuro entre dientes, y me salgo otra vez al claustro.

Tal es el edificio en su parte principal: corre por debajo de toda ella una serie de departamentos, mitad sótanos, mitad entresuelo, según pude formarme idea desde afuera, pues no los visité, en que sospecho estarían instaladas las demás dependencias de la casa. Magnífica demora, como cualquiera comprenderá, para vacaciones mayores de nuestros novicios y apostólicos, más ahora que la casita de San José va siendo ya pequeña para tanta gente. Cómoda, como ha visto V. por lo dicho hasta aquí, fresca por su elevación y su proximidad a la montaña y de fácil comunicación con la Capital, cualidad esta última que está lejos aún de poseer la que tenemos en la sierra, por más que la aventaje en la segunda y pueda llegar con el tiempo, si se quiere

gastar, a competir con ella en la primera. Su actual dueña está dispuesta a cedérnosla, aunque dicen que exige como condición, difícil por cierto de admitir, el que sostengamos allí un colegio: los Superiores verán lo que más convenga.

La inspección de la iglesia no fué menos minuciosa. Mientras el P. Vizcarro y el Dr. Nores se quedaban un momento en la galería conversando con la señora, yo sigo al Dr. Cafferata por una escalerilla empinada que arranca del fondo del corredor. Conduce a una devotísima tribunita que da al presbiterio, desde la cual sin duda solían hacer sus visitas de comunidad y de supererogación los piadosos dueños legítimos de aquella campestre residencia. Y vaya ante todo un acto de edificación. En tanto que yo, sin preocuparme de otra cosa, empiezo a desarrollar de nuevo mi cinta métrica, lo primero que hace mi devoto Diputado ayudante es ponerse de rodillas a adorar el Santísimo y hacerle una visita. Su ejemplo me confunde, y hago lo mismo. Luego, a medir y a observar nuevamente. Un metro y treinta centímetros de espesor tiene de aquel lado, que es el de la epístola, la pared del templo y dos metros la del lado opuesto, sobre la que debió cargar el peso del campanario. La iglesia es de una sola nave y su estilo el de todas las nuestras del siglo XVII. Examino desde la altura de la tribuna el altar mayor, y por los angelitos que descubro en su cornisa (únicas efigies que hay del tiempo de los Nuestros en todo aquel sagrado recinto) me parece ser, en parte al menos, obra de los indígenas. Es, según yo entiendo, de estilo barroco (sea dicho con perdón de la Academia), aunque no muy recargado, y descuellan en él cuatro hermosas columnas salomónicas. ¿Habré dicho algún disparate? los peritos juzgarán.

Los dos altares laterales (pues no tiene ninguno más) son de ornamentación más sobría y hechos de material, no de madera como el mayor. En ellos excitó nuestra curiosidad un detalle que no había yo observado en otra parte ninguna: dos huecos ovalados, a manera de grandes tecas, hechos a ambos lados en la pared, forrados interiormente de damasco y cubiertos con un cristal, en que se ven huesos de mártires. ¿Serán del tiempo de nuestros antiguos Padres? Nos atrevimos a dudarlo, fundados, a más de lo original de la manera de guardar esas reliquias, en que la tela, si bien está ya muy desteñida, no parece acusar tanta antigüedad, y en que la única reliquia de Santos de la Compañía que en uno de esos huecos se ve, es una especie de pañito enrollado con este excéntrico rótulo: «Costura de S. Borja».

Tampoco el púlpito, que es de bastante buen gusto, me produjo la impresión de ser muy antiguo: al menos debe haber sido restaurado, pues el oro está flamante aún. Los dos confesonarios sí que lo son, y ciertamente comodísimos y empotrados en la pared, con lo que no quitan lugar a la nave. El ancho de ésta es de 8 metros y medio y su largo, hasta la barandilla del comulgatorio, de 27, con un hermoso presbiterio de 8 metros. Mido también el coro, y me resultan 5 metros de fondo: no alcancé a ver desde abajo si estaba decorado o no. El bautisterio es lo único que desdice de la esbeltez y belleza del templo, pues es pequeño y oscuro: ¿habrá sido en tiempos primitivos cuchitril para guardar cachivaches más bien que bautisterio? En cambio, la pila bautismal es magnífica, de piedra de una sola pieza primorosamente labrada, que por su denegrido color está publicando su mucha antigüedad. Una sola pintura hay en toda la iglesia, a saber, un fresco ejecutado en el lienzo de pared opuesto a la tribunita, y que representa a N. S. Padre en la Cueva de Manresa escribiendo los Ejercicios. Trabajo de bastante buen gusto y de mucho parecido el Santo, aunque obra de un moderno aficionado, según me dijo el Dr. Cafferata, que conoce a su autor. De las varias lápidas mortuorias que se ven en el pavimento, copio por lo curiosa la que está junto al centro del comulgatorio, que dice así textualmente:

«Las lágrimas del escolino
huérfano niño, las de la
viuda desamparada y las
del pobre desvalido, se
derraman en esta fría losa
al recordar a su benefactor D. José Manuel Solares.

Q. E. P. D.

Murió el 23 de Agosto de 1868.»

No puede V. imaginarse lo que nos hizo quebrar la cabeza la interpretación de la palabra *escolino.* ¿Querrá decir *escolano* o monaguillo, y habrá sido algún catalán su autor? ¿significará indiecito de servicio? No dimos en el clavo, por más que nos devanamos los sesos. Por fin, mientras esto escribo, se me ocurre pensar que sea un adjetivo bárbaro equivalente a *escolar* o *escolástico.* Tomen nota de toda la inscripción los *amateurs.*

La sacristía no tiene cosa digna de especial mención: mide 7 metros de largo y 5 de ancho. En ella vimos la urna del monumento, que es toda de madera conforme al estilo de la época, de forma elegante y con buenas molduras doradas. Fuera de éste, creo que se deben conservar poquísimos objetos de nuestros Padres, ya por el abandono en que debió estar el templo antes que se constituyese en parroquia, ya porque sus mismos curas se han ido deshaciendo de ellos, vendiéndolos o regalándolos a cualquier aficionado a lo antiguo, de que me refirieron algún caso reciente.

Quise dar también un vistazo al cementerio, que está allí al lado y se comunica con la iglesia por una puerta lateral y debió tener además otra entrada por la sacristía, pues se descubren rastros de una puerta actualmente tapiada por ese lado. ¡Qué lástima me produjo su vista! no se ven en él más que ruinas: rotas casi tadas las bóvedas, supongo que con el objeto de trasladar a otra parte los restos, y amontonados en desorden los escombros: siquiera se hubiesen preocupado de borrar por completo las tristes señales de camposanto que aun le quedan! no se ofrecería así a los ojos del visitante el espectáculo de esa especie de vandalismo que hoy se ofrece. Tiene el largo mismo de la nave de la iglesia, quitando el presbiterio, y el ancho sólo de 5 metros, pero creo que antes ocuparía también el espacio correspondiente de la calle que hoy le separa del *obraje;* y me inducen a sospecharlo dos razones: una, que su muro exterior aparece a primera vista de construcción mucho más moderna, otra, que una de las bóvedas cerradas que pegada al mismo muro se conserva aún, presenta el aspecto de estar cortada por él en mitad de su eje longitudinal. Y vea V. la sólida manera de edificar de nuestros abuelos: hasta en aquella región de los muertos se echa de ver a ojos vistas, pues es tanto el grosor de las paredes de sus tumbas todas, tan buena la calidad de los materiales empleados, que parecen hubieran sido fabricadas a prueba de bomba. Ríome yo ahora de la tan decantada higiene de nuestros cementerios actuales.

He citado el *obraje:* ¿qué diablo será eso? se habrá preguntado V. Lo mismo me pregunté yo al oir por vez primera la palabra; pero ella misma lo dice: edificio o paraje donde se fabrica alguna manufactura. Para quien esté enterado de lo que eran nuestras antiguas Reducciones del Paragüay, basta esta explicación. Yo solo añadiré que lo principal que de este edificio se con-

serva (propiedad hoy del Sr. Cura) es una especie de gran bodega abovedada de 35 metros de largo, 7 de ancho y 6 de alto, que serviría probablemente para la elaboración del vino y depósito de ésa y otras provisiones. Hoy tiene en ella su vivienda una miserable familia.

Ya pensaba yo aquí haber dado cima a mi tarea, cuando me dicen mis amables *cicerones*.—Vamos a ver ahora el *paredón*. —¡Pues qué! ¿no lo vimos ya desde el mirador? replico.—No, Padre, insisten ellos, el paredón es otro dique que hay más arriba, construído también por los jesuítas.—Montamos otra vez en nuestro automóvil, y cruzando la parte nueva de la población, nos encaminamos en busca de los primeros contrafuertes de la llamada Sierra Chica. Tres kilómetros, más bien más que menos, de camino accidentado y laberíntico rumbo al Oeste, y llegamos a vista de aquella obra monumental. No está todavía terminada, pues la expulsión sorprendió a los Nuestros cuando apenas alcanzaba unos siete u ocho metros de altura desde el fondo de la hondonada. Por ella corre el arroyo conocido con el nombre de Alta Gracia, cuyo caudal, engrosado por las aguas llovedizas que acumulan aquellas vertientes, se propusieron reunir allí los Padres en un gran estanque. Dos metros y medio de ancho tiene el empezado murallón a la altura en que ha quedado interrumpido. Este había de ser el dique de embalse, y el de más abajo, que ya conocemos, el de distribución. Obra, como se ve, de suma utilidad, y que parece empeñado en llevar a término el Gobierno de esta provincia, pues me dicen ha mandado ya ingenieros a reconocer el estado en que se encuentra dicho paredón.

Una inmensa zona de terreno feracísimo hoy casi infructífera por la falta de riego, quedará así fertilizada, y deberá Córdoba un beneficio más a la iniciativa de los proscritos hijos de Loyola. Allá queda todavía de pié, mudo testigo de su industriosa actividad, un vetusto horno de cal, que me hizo recordar a los que había visto yo en Manresa en el camino de Castell Galí, y de que de seguro se sirvieron los Padres para aquella construcción.

Con esto terminó felizmente mi excursión científica, o artística, o arqueológica, como la quiera V. llamar, y pensaba terminar yo también su narración, que me temo ha resultado más enfadosa de lo ordinario; pero me queda espacio, y hago lo que los fumadores miserables, que apuran el cigarro hasta no dejar ni la colilla. Dos palabras, pues, sobre otro insigne recuerdo que también visité detenidamente. Me refiero a esta famosa Universidad.

Ya la conoce V. al menos por fuera, y así no me he de poner a describirla, pues por dentro no tiene más que ver que lo que se ve en todas nuestras antiguas casas acomodadas a fuerza de remiendos a las exigencias de los modernos adelantos. Vaya solamente alguno que otro detalle no de todos conocido. Es de las pocas (quizás la única) que menos se han apartado en su nuevo destino de la nobleza del fin que antes tenían, pues sobre que preside en su patio principal la estatua de su ilustre fundador el Obispo Trejo, no me consta que se enseñen en ella doctrinas disolventes, y, lo que es más de notar, en su magnífica biblioteca no hay una sola novela, un solo libro que no sea serio y de estudio. Hízome advertir en ella, el conserje que me la enseñaba, una entera anaquelería en que se conservan con cierta especie de veneración bastantes libros de los que fueron nuestros. ¡Con qué amor contemplé aquellos tomazos forrados de pergamino y engalanados con los nombres de las principales lumbreras de la Teología y del Derecho! Pero lo que más fuertemente me impresionó (y con ello quiero poner fin a mi carta) fué el jeroglífico que medio borrado existe aún en lo alto de la pared del claustro frontera a la entrada. Es una *O* de color oscuro cortada por mitad: «¡Oh negra partida!» es la interpretación que se le ha dado. No consta si la dejaron allí pintada los Nuestros, al salir expulsados de Córdoba, o si la pintaron los cordobeses (que es lo más probable), después de salidos aquellos. Como quiera que sea, es una bellísima exclamación de amor, de dolor, de nostalgia, de íntimo sentimiento indefinible.

¡Terminé por fin! Saludará V. en mi nombre a todos esos carísimos Padres y Hermanos, en especial a los de la colonia, e implorará una limosnita de plegarias en favor de este pobrecito hablador.

Infimo en Cto. S.

LUCIO A. LAPALMA, S. J.

RESIDENCIA DE MENDOZA

MINISTERIOS DEL PADRE FRANCISCO JAVIER SANS

Cartas del mismo Padre
al R. P. Ramón Crexáns Superior de la Misión

I

Mendoza, día de la Circuncisión de Ntro. Señor, 1913.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo R. P. Superior: Más há de un mes que había dado comienzo a una tercera carta para V. R. a fin de continuar o terminar la relación de mis misiones y demás trabajos apostólicos durante el resto del año, que ayer terminó de 1913; pero no me dieron lugar las tareas que se me han ido sucediendo sin interrupción.

Y ante todo, ya que mi pobre felicitación no es posible que le llegue en su propio día, bien que le tuve muy presente en las tres Misas, conozca al menos mi buena voluntad y mis más sinceros y fervientes deseos, de que el Señor conceda a V. R. un felicísimo Año Nuevo y colme en él de toda suerte de dones celestiales a esta nuestra querida Misión y a toda la Compañía.

Decía en mi anterior (1) a V. R. que mientras terminaba el señor Obispo Diocesano, Mons. Orzali, su visita pastoral en Jáchal, salí yo para San Juan con el fin de dar comienzo a la misión de Albardón el 9 de mayo por la noche. Hasta ese mismo día no pensaba trasladarme a dicho departamento, distante de la capital de provincia sólo hora y media; pero el hombre propone y Dios dispone, y aquí se valió la Providencia para hacerme anticipar un día la marcha, del sacristán del lugar en persona. Iba yo

(1) V. CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, 1913, t. 2.°, pág. 224 y siguientes.

por una calle de la ciudad, cuando se me acerca un hombre, cuyo aspecto, aún antes de hablarme, no me dejó la menor duda de que era sacristán, y en tono más de aseveración que de pregunta, me dice: «V. es el P. Sans, jesuíta» — «Sí, contesté, y V. el sacristán de Albardón»—«Entonces, añadió, no sin haberse asombrado de la perspicacia de los jesuítas, según dijo, y confirmado en el juício de su propia valía y celebridad, según se reveló en su semblante, que pues él se había ya provisto de velas, cohetes y bombas y otros *comestibles* indispensables para la fiesta, y que el día siguiente le sería imposible volver a San Juan por mí, pues sin él, *que sabe de todo,* son sus palabras, no se daría un paso en la iglesia ni en la casa parroquial, era convenientísimo que fuese yo con él enseguida. No admitía réplica la intimación, y recogidos mis pobres bártulos, emprendimos la marcha los dos en el sulki del Sr. Cura. Pero... ¡qué marcha fúnebre aquella! Suerte, que cuando a la hora y media de viaje, envueltos ya en las sombras de la noche, entendí del bendito sacristán, que nos hallábamos todavía lejos de Albardón, y que el caballo no estaba enfermo, sino que gozaba de buena salud, le arrebaté las riendas y el látigo, y santiguándome de nuevo, le hice no correr sino volar. Augustiado hallamos a nuestra llegada al Sr. Cura, temeroso de que nos hubiese acontecido algo en alguno de los muchos arroyos, que hay que cruzar en el camino; por eso después de saludarme a mí muy atento, saludó de forma al sacristán, que dió bien a entender no estar con él de acuerdo en aquello de *que sabía de todo.*

Llegó por fin el día y después la noche del 9—¡ya era hora! dira V. R.—Ah! Padre mío, ya habrá observado, que no tengo yo mucha prisa por llegar al asunto principal, a la misión, desencanto cruel para mí el primer día, no tanto el segundo, con visos ya de tal, eso es, de misión el tercero y casi consoladora en los dias restantes, comparada con otra misión y aún con otras, que poco les faltó, para que pudiesen llamarse *fracaso* en toda la línea.

No resultó sin embargo del todo infructuosa mi tarea del primer día, pues como que era reducido el auditorio y formado sólo por personas de buena voluntad, pude elogiar su silencio, atención y cultura manifestada en no entrar y salir frecuentemente del templo durante los actos de la santa misión, como lo hacen los pueblos inciviles y mal educados. Debió de llegar la incensada a los puntos más remotos del Departamento, pues los nue-

vos oyentes, que fueron acudiendo los demás dias, hasta llenar el templo los dos últimos, no desmintieron en lo más mínimo mi elogio, con admiración del Párroco, no acostumbrado a tan correcto proceder de sus feligreses.

La distribución, que fué la observada en todas partes, y que en adelante desarrollé, digamos, solo, pues el Sr. Obispo ya no acudía sino los dos o tres últimos dias para confirmaciones y Visita Pastoral, es la que sigue:

A las 9, misa de misión, cuyas ceremonias explicaba yo desde el púlpito.

A las 9 y media, sermón de misión, que predicaba más bien en forma de Ejercicios espirituales, pues no asistían más que mujeres y niñas.

De 4 y media a 5 y media, misión a los niños, aquí como en todas partes muy concurrida, lo mismo que su Comunión, que para los más era la primera.

A las 8 p. m., Rosario, punto doctrinal por espacio de media hora, preces, si las había, o novena, y sermón de misión. Donde no había novena u otras preces, terminado el punto doctrinal, hacía cantar alguna deprecación a la Virgen o al Sagrado Corazón, sin bajar yo del púlpito, y les predicaba el sermón de misión durante tres cuartos de hora, acabando con el canto del *Perdón* y dando la bendición con el Santísimo Sacramento.

Aparte del fruto, consistente en 500 comuniones de mujeres y gentes menudas, 43 primeras comuniones, 30 y tantas de hombres, y en la legitimación de algunas uniones *non sanctas*, etc. y en la general renovación del espíritu religioso, según afirma mucho después el Sr. Cura, debo consignar aquí, como tributo de acción de gracias al Señor, el haber yo nacido otra vez, como suele decirse.

Llevóme un paisano en sulki a dos casas distantes del pueblo con el fin de administrar los santos Sacramentos a dos enfermos. Pronto eché de ver, que mi paisano era capaz de ir a cualquier parte sobre el lomo del animal y sin peligro, pero que no entendía jota en lo de conducir un carruaje; quedó totalmente fuera de duda su incompetencia, cuando llegados a la segunda enferma, en vez de parar en la carretera, me azuza el caballo, y, sin podérselo ya impedir, me le hace escalar un escabroso terraplén, qué sólo por estar situado delante de la casa, se les pudo antojar llamarle vereda: allí paramos, y como observara yo que el descenso por el otro lado del despeñadero era más suave y

fácil, no me cuidé de que mientras asistía yo a la enferma, lo bajase a piso llano y seguro. Cumplida mi misión, traspasé la profunda acequia, que separa la casa de la mal llamada vereda, donde me aguardaba mi sulki, subí primero a instancias del auriga, que se hallaba a respetable distancia del vehículo, y lo mismo fué sentarme, que encabritarse el caballo, pero no avanzando, sino caminando para atrás hácia la acequia. Considerarme entonces ya aplastado entre el cochecito y el caballo, que había de caer por necesidad sobre mí, oir las voces angustiosas «San Antonio, salvadlo» de dos señoras y la del paisano «suelte las riendas, Padre», soltarlas yo, y lanzarse el caballo a todo correr por la carretera y verme prodigiosamente en salvo, fué todo cosa de un momento, más corto de lo que puedo emplear en contárselo.

¡Alabado sea Dios, que, a mi juício y de cuántos vieron el lugar del peligro, me libró de una muerte segura!

Terminada la misión y celebrada la fiesta de la Patrona, la Virgen de los Desamparados, en que predicó el Sr. Obispo, salgo yo a descansar dos días en San Juan, mientras el Prelado hace su Visita Pastoral en el departamento y en dos de sus distritos.

El 23, con muy escasa concurrencia, doy principio a la santa misión en Concepción, departamento tan contíguo a la capital, que no he sabido nunca con certeza, dónde termina ésta ni dónde comienza aquél. Al segundo día aumenta el auditorio, y va aumentando paulatinamente hasta el fin; mas para que forme V. R. juicio de lo que tendría que luchar contra el descorazonamiento el pobre misionero ante la ausencia absoluta de hombres, le referiré una anécdota que con amarga elocuencia lo dice todo. Subí al púlpito el segundo o tercer día y sin darme cuenta, saludé a mis oyentes con el más sonoro y distinto: *Amadísimas hermanas mías en Nuestro Señor Jesucristo*; advertílo al momento, quise corregirme... «pero... no, añadí en voz alta», no hay nada que enmendar, antes cualquier enmienda fuera un error; pues ya lo habréis observado, señoras, estáis solas. Vuestros esposos y vuestros hijos habrán creído que es la misión para solas mujeres. Desengañadles, y decidles que ahora más que nunca me persuado, que ellos son los que principalmente la necesitan, y que si se deciden a asistir, a ellos se les atenderá con predilección». Mas ni por esas; el día de mayor concurrencia masculina, fueron 12, los conté, ni uno más ni uno menos. El Sr. Obispo se

había propuesto aliviarme todas las noches predicando él el punto doctrinal, ya que está tan cerca la Concepción del Palacio Episcopal; pero dióme lástima a vista de auditorio tan reducido y fácil cosa me fué persuadirle, que no debía volver más, sobre todo teniendo asuntos de mayor urgencia, que reclamaban su atención. Así lo hizo, y no sin agradecerme sinceramente, que la ahorrase un mal rato todos los dias.

No obstante, sea dicho para gloria de Dios, no me faltaron en esa pobre misión grandes consuelos desde el primer momento, que me sirvieron a maravilla para no manifestar por de fuera el desaliento, que pugnaba por enseñorearse del interior, y para resarcirme con creces de todos los trabajos, sinsabores y fatigas; pues hubo mudanzas y conversiones tan prodigiosas y notables como las hay en la más concurrida y fructífera misión.

Una de las noches de mayor desaliento para mí, como a las diez y media, a tiempo en que, cerrada ya la iglesia, estaba yo haciendo la última visita al Santísimo Sacramento, me sale de detrás de una columna una sombra que me persuadí ser un Nicodemus de carne y hueso como todo hijo de vecino, no porque le viera yo la cara, que por no vérsela, no quise disipar las tinieblas, que nos envolvían, sino por el mero hecho de pedirme confesión. La hizo, y como descendió sobre él con la absolución la gracia o su aumento, por el mismo camino debieron de descender los alientos soberanos, con que en el mismo punto me sentí fortalecido.

El fruto logrado al fin de la misión fueron 340 comuniones, 22 de ellas primeras comuniones, algunas reconciliaciones de importancia, y que legitimaron su unión dos parejas *de animados*. Aquí bauticé por vez primera solemnemente a un hijito de españoles, a quien estaban empeñados los padres en llamar Alfonso XIII; pero como les dijese yo, que debían contentarse con el nombre de Alfonso sin *trece*, y oyesen que yo le llamaba *Alphonse Xaveri* por cuenta mía, una vez entendido que *Xaveri* era Javier y Santo español por añadidura, «pues Javier se llamará», concluyeron a una alborozados, «que es nombre nuestro y bien lindo».

Un mes más tarde, me daba el Sr. Cura de Concepción la fausta nueva de ir cosechando frutos de la santa misión inesperados y muy preciosos aún para hombres, que no asistieron sino una vez y de paso.

Finalmente quiero hacer constar a honra de Ntro. Sto. P. Ig-

nacio, que de los dos enfermos, a quienes administré los Santos Sacramentos, uno que tomó el «Agua de San Ignacio» no sólo no murió, contra el parecer de tres médicos, sino que salvó el peligro, dejándole yo en vías de total restablecimiento.

1.º de junio.—Después de predicado en Concepción el panegírico del Sagrado Corazón de Jesús, almuerzo en palacio con el Sr. Obispo y a las doce y media de la tarde salimos con él y su familiar hacia Augaco Norte. Inaugura el Prelado la misión en dicho Departamento y a las cinco del mismo día regresa a la capital dejándome solo en Augaco. Lo que se llama villa de Augaco está formado por la iglesia, cementerio, casa parroquial y unas 8 o 10 casas; el resto de su población está tan diseminado y tan distante, que para llegar yo al rancho de un enfermo, que decían todos estar cerca, necesité tres cuartos de hora de galope seguido en buen caballo. En este rancho pude admirar los efectos maravillosos de los Santos Sacramentos, sobre todo de la Extremaunción. Era el doliente una niña de 17 años, tan exhausta de fuerzas y tan sin vida, que dudé si debía administrarle los Sacramentos por modo brevísimo. No obstante, como manifiestan ella deseos de confesarse minuciosamente en la forma que pudiera, la oí, y ya al absolverla, noté que aquel semblante se reanimaba, le administré el Santo Viático, y su animación se trocó en júbilo lleno de vida, y recibida la Extremaunción, se le desató la lengua, cobró color, desapareció la fatiga, pues era tisis su enfermedad, y a poco estuvo de abandonar el lecho al instante. Dejéle buena provisión de «Agua de San Ignacio», y al siguiente día me comunicaron, que la reacción maravillosa de la enfermita no había sido momentánea, sino que iba de bien en mejor.

Siendo tales las distancias, y tan malos los caminos, y tan oscuras las noches, no es maravilla, que el auditorio no pasase de 90 a 100 personas los primeros días, pues los dos últimos creció la concurrencia de mañana por razón de las confirmaciones. Las comuniones fueron 157, 35 primeras comuniones y 3 uniones legitimadas. Es de advertir, que aquí, en el auditorio eran casi tantos los hombres como las mujeres. Presentóseme uno para que le confesase al hijo; «bien, le respondí, pero ántes le he de confesar a V.»—«Yo lo haré, repuso con docilidad, si V. me enseña». Cayó de rodillas, y confesó el pobre, quedando muy satisfecho, al ver que no era tan difícil, como imaginaba. Yo creo que no pocos dejan de hacerlo en la campaña por esos prejuícios.

De Augaco Norte fuimos a su Distrito—Augaco Sud—, donde la Misión duró solos tres días. Aquí lo notable fué la 1.ª Comunión; pues de los 37, que la hicieron, 20 por lo menos pasaban de 20 años, y solos 5 o 6 eran menores de 15, y varones los más. Se casaron por la iglesia tres parejas unidas sólo civilmente. El total de comuniones fué de 100 aproximadamente.

A la noche del 12 salimos para San Juan, y en la estación como no halláramos changadores para transportar el equipaje, y cargáramos con él el Sr. Familiar, el cochero y yo, se me vino el Sr. Obispo, me quitó una de las balijas casi a viva fuerza, tomó otra al Familiar y con ellas a cuestas entró en el andén, razonando de esta manera: «si Vds. las pueden llevar, ¿porqué no el Obispo?»

Pretendía incluir en ésta el relato de todas mis misiones; pero como va ya demasiado larga, lo dejaremos para otra.

Adiós y téngame paciencia, mi amadísimo P. Superior; que yo le prometo procurar en la otra ser menos prolijo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. affmo. H.º y siervo ínfimo en Cto.

JAVIER SANS, S. J.

II

Mendoza, mayo 27-1914.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo R. P. Superior: Si no le constara a V. R. que los de esta Residencia no tenemos de ordinario ni tiempo para enfermarnos cómodamente un solo día, no me animara, de pura vergüenza, a comenzar de nuevo una carta cinco meses ha comenzada y más de cinco prometida.

Vueltos de la misión de ambos Augacos, de que le hablé en mi última creo que de diciembre, y después de haber descansado en San Juan el 13 y 14 de junio (1913), bien que mis cortos ocios me los arrebataron siempre las cuatro o cinco Comunidades de Religiosas, hambrientas de pláticas, confesiones, consultas, etc., etc., dimos principio el 15 a la misión magna en dicha Capital.

Misión magna dije, por los quince días que duró y por darse simultáneamente en tres iglesias, y en otras tres, conferencias a caballeros y a señoras, por separado, los primeros ocho días, y a señoritas los días restantes.

La misión en la iglesia de los RR. PP. Dominicos fué confiada a dichos PP. Las otras dos, en la Merced o iglesia parroquial y en la de las RR. Esclavas a los Padres de la Compañía. Pero como no pudieron mandarme de nuestra Residencia de Mendoza compañero, según lo acordado, tuve que cargar solo con la misión de las dos iglesias, ya que el señor Obispo, además de las conferencias mencionadas y de la Visita Pastoral a todas las iglesias y capillas, se encargó del punto doctrinal en la Merced y en Santo Domingo.

Mi horario era el siguiente: Madrugar mucho para mis ejercicios espirituales, misa y oir confesiones hasta las 8 y cuarto, hora en que predicaba el sermón de misión en las Esclavas. A las 9 explicaba en la Merced las ceremonias de la misa, mientras se celebraba, y acto seguido sermón de misión, después del cual los más de los días oí confesiones hasta cerca de las 12. A las 2, confesiones en la Parroquia, o en algún convento o en los hospitales. A las 4 $^1/_2$ misioncita a 400 niños y niñas. A las 5 $^1/_2$ frecuentemente confesiones hasta las 6 $^1/_2$. A esta hora cenábamos con el Sr. Obispo. A las 8 sermón de misión en las Esclavas, y a las 9 sermón de misión en la Merced. Después, entre algunas confesiones, poquísimas de hombres, rezo, etc., etc., venía a acostarme a las 11, cuando más temprano.

Esto duró cuatro o cinco días, hasta que mi pobre colitis, que se mantuviera callada tres meses largos, protestó tan enérgicamente como pudiera hacerlo en Montevideo, y me obligó a admitir del bondadoso Sr. Obispo un arreglo, ya que no tolerara yo alivios por demás gravosos para Su Sría. Illma., como de hacerse él cargo de la mayor parte de mi trabajo, sin dejar nada del suyo. Mediante ese arreglo tomó Su Sría. la misión de noche en las Esclavas y quedé yo con la de la parroquial *in totum*, y el sermón de mañana en las Esclavas a condición de que no siguiera él predicando el punto doctrinal en Santo Domingo, ni en la Merced.

El fruto *absoluto* de la misión muy mezquino, el *relativo* no del todo desconsolador. Asistieron más de 200 hombres a las conferencias del Sr. Obispo en la catedral; número que superó las esperanzas de los más optimistas, y dejó asombrados a todos. Estas conferencias empero hicieron que los que a ellas asis-

tían, se dispensaran ya de los sermones de misión; por eso fué reducido mi auditorio masculino, como también el de los Padres Dominicos, mayormente los últimos siete días. Está visto que son demasiados quince días de misión para San Juan y Mendoza.

La nota simpática en la misión Sanjuanina la dieron mis 400 niños y los de los Padres Dominicos el día de su comunión en la Catedral. La mitad de ellos comulgó por vez primera. Encargóme el Sr. Obispo, que les predicara yo los fervorines y la acción de gracias con la renovación de las promesas del Bautismo y que los consagrara a todos al Deífico Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen, mientras les celebraba él la santa misa y les distribuía la Sagrada Comunión. Le aseguro, R. P. Superior, que fué un acto de verdad imponente.

Cuando a poco de estar yo hablando se trocaron mis fervorines en incesante y animado diálogo con los 600 pequeñuelos, cuyas promesas hoy sinceras, ojalá fuesen por siempre inquebrantables, apenas hubo en la catedral, quien no derramara copiosas lágrimas. Las de los hombres empero diríase que fueron lágrimas de cocodrilo, pues salvo unos *veinte* que en el último día de misión, obedecieron en la Merced con pasmo universal y con gran sorpresa y consuelo mío al imperativo de rúbrica: «queden los hombres para confesarse, y tengan las señoras la bondad de retirarse», más unos pocos, que lo hicieron en el trascurso de la misión y otros tantos en Santo Domingo y las Esclavas, los hombres de San Juan permanecieron en su pecado, o mejor, en sus pecados, que nunca va solo el de no cumplir con el precepto pascual. No puedo precisar el número de confesiones de señoras, sino es aproximadamente el de las que yo confesé, que fueron más de mil; pero las de hombres no vacilo en asegurar, que no pasaron de cien en toda la ciudad, antes creo están más en lo cierto, si digo que ni a cien llegaron. ¿Verdad, Padre mío, que con esos datos, tratándose de una ciudad de diez a doce mil habitantes y de una misión de quince días, huelgan comentarios? ¡Dios se apiade de San Juan y de los llamados a evangelizarla!

Algo más fecunda en frutos de conversión fué la misión del Pocito, departamento no lejano de San Juan, empezada el mismo 30, en que diéramos fin a la de la capital.

Sólo el penúltimo día me acompañó Su Sría. Illma. con su Familiar, el tiempo preciso para la Visita Pastoral.

La asistencia a los actos de la noche fué todos los dias nume-

rosa. Si confesaran todos los que asistían, resultara una misión expléndida. Hiciéronlo como cuatrocientas personas, de ellas cuarenta y cinco hombres.

Un día que les hablé algo recio de la vergonzosa cobardía de los que, llamándose católicos, no practican, fueron diez o doce de los principales del Pocito, dos de ellos diputados provinciales, a felicitarme, dijeron, por la franqueza y libertad con que les había hablado, y diéronme palabra de confesarse todos; pero no la cumplieron precisamente de puro cobardes, sino es uno, señor acaudalado y muy distinguido, que quiso hacer pública y sonada su vuelta Dios, no solo comulgando en la misa más concurrida, sino dejándose ver a mi lado en la procesión, que a honra del Corazón Divino de Jesús celebramos como último acto de misión el 6 por la tarde.

Aquí, después de decir a V. R., que a los cuatro meses y pico de excursiones apostólicas volvía el 8 de julio con el Sr. Obispo a Mendoza, y que en lo que restaba de mes dí un tríduo de Ejercicios Espirituales a las alumnas del Colegio de la Misericordia, y prediqué tres sermones de la Novena de Ntro. Santo P. Ignacio, amén del panegírico en la misa pontifical del día de su fiesta, daría por terminada la presente, reservando para otra la misión también *magna* de Mendoza; mas como desgraciadamente de *magna* no tuvo más que el nombre y el trabajo de los misioneros, opto por exponer en dos palabras *lo que peor es meneallo.*

Del mismo modo que en San Juan dió el Sr. Obispo conferencias por separado a señoras, a señoritas y a hombres. Las de aquellas muy concurridas, las de éstos un verdadero fracaso. Asistieron muy pocos, creo que no pasaban de cien, y eran de la clase ínfima o trabajadora.

En la iglesia de Santo Domingo predicaron la santa misión los Padres Dominicos, en la de San Francisco los Padres Franciscanos; en la Parroquia de Loreto los Padres del Corazón de María; y en la nuestra el que suscribe, pues los demás Padres, a excepción del P. Pagés, andaban ocupados en la campaña.

La iglesia donde parecía haber mayor concurrencia, dicen, fué la de Santo Domingo por la sencilla razón de no ser ella muy grande y estar rodeada de vecinos relativamente piadosos; y aún añaden, que no era cosa del otro jueves, sino la concurrencia ordinaria de determinadas épocas o fiestas del año.

A la nuestra acudían como cuatrocientas o quinientas perso-

nas, otras tantas a la de San Francisco y menos en número a la de Loreto.

Resultado: que confesaron y comulgaron las devotas que lo hacen frecuentemente, y los poquísimos hombres que, en esta metalizada ciudad de 75.000 habitantes, cumplen con la Iglesia.

También aquí como en todas partes, nos proporcionó el Señor algunos grandes consuelos en el confesonario, y aquí como en San Juan hicieron menos árida nuestra labor de quince días los niños y niñas, que acudieron a nuestra iglesia en número considerable, (unos trescientos), y comulgaron con los de otras iglesias en la de San Francisco.

Ahí tiene, amadísimo P. Superior, la relación de mi gira de cuatro meses; en otra le hablaré, D. m., puesto que V. R. así lo quiere, de mis otras análogas tareas del año pasado y del presente.

En sus SS. SS. y OO. mucho se encomienda su afectísimo H.º y siervo en Cristo.

JAVIER SANS, S. J.

III

Mendoza, mayo 31-1914.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo R. P. Superior: Solo para satisfacer los deseos de V. R., no porque haya en mis ministerios de julio acá cosa digna de especial mención, voy a referírselos brevemente.

En el mes de agosto dí los santos Ejercicios a las Hnas. Franciscanas Enfermeras, un triduo a las alumnas de las RR. Esclavas, prediqué todos los sermones de la novena, que celebra nuestra congregación de Hijas de María a honra de su Patrona secundaria, Santa Filomena, y el panegírico de la Santa; luego el panegírico de San Roque en el departamento las Heras y el novenario de Santa Rosa en la parroquia y Departamento de su nombre.

En septiembre, los quince días de misión en Mendoza, mis Ejercicios espirituales de año, y unas pláticas de preparación en un colegio seglar para la comunión de sus alumnos.

En octubre, el panegírico de Ntra. Sra. del Rosario en el distrito y capilla de esa misma advocación, los sermones de la Novena a la Virgen del Buen Viaje y su panegírico en nuestra iglesia, con notable concurrencia en especial de señoras y señoritas congregantes. Distribuyéronse el día de la fiesta más de seiscientas comuniones. Por fin dí, en este mismo mes, principio, en el departamento y parroquia de San Carlos, al novenario del Santo, para terminarlo en noviembre; mes éste, de noviembre, bastante aliviado para mí, pues todo mi trabajo se redujo a la terminación de esa novena y a los tres días de Ejercicios espirituales, que dí a las señoras en el colegio susodicho de RR. Esclavas del Sagrado Corazón, y algunas pláticas a religiosas y a sus colegios y en nuestro templo, etc., etc. Debió de ser traza amorosa de la Divina Providencia, pues aparte de proporcionarme el descanso que reclamaba la naturaleza, pude disponer con relativa holgura mis trabajitos para diciembre, tales como los sermones de la novena de Ntra. Sra. de Loreto y su panegírico, que prediqué en la parroquia de Loreto de esta ciudad, y los panegíricos de la Inmaculada para nuestra iglesia y para la de las Esclavas. Preparé por espacio de algunos días a niños para su 1.ª Comunión, y, con los ocho días de Ejercicios a las RR. de Nuestra Señora de la Misericordia, terminé el mes y el año 1913, que comenzara medio muerto, no solo con vida, sino con riqueza de vida.

Ahí va una prueba irrefutable de la excelente transformación de mi naturaleza.

Prediqué un novenario en cierta parroquia, y no dejé allí la vida, ni padeció detrimento mi salud, cuando fuera ya maravilla, así se tratara del más robusto Goliat. Todo se conjuraba allí contra mi pobre hombre viejo; la habitación, la cama, la mesa, (entre las cuales tres cosas, apenas si había más, de distinción de razón); mas... ¿qué digo contra el *viejo?* contra el *nuevo* también, pues la sacristía, la iglesia y el altar estaban imposibles. Celebré el primer día la santa misa con congojas de muerte; pero como no me sufría la conciencia transacciones en esta parte, me ví en la precisión de exigir, que se me diese para el santo sacrificio todo lo que decían reservar para el Sr. Obispo, so pena de tenerme que privar de la misa, a que no debía yo resignarme.

Vió el buen jefe de la casa la razón, pues al fin era a su modo bastante celoso, y «en eso de limpieza, solía decir, no me dejo vencer por nadie, es mi manía, mi flaco» (cierto, era *su flaco* y de eso me quejo); celebré en lo sucesivo con menos inconveniencia. El Sr. Obispo que al penúltimo día concurrió con su Vicario para la fiesta, y dijo misa con los ornamentos con que yo la dijera, y participó de mi incalificable mesa, y vió lo que me había servido aquellos días de cama, y se halló frente a frente de la que para él había dispuesto en un cuchitril, y la que en la puerta misma de su morada, en un diminuto zaguán, para su Vicario colocaron, y contempló aquel cuadro tan horrible de desaseo, etc., etc., etc., no pudo menos de exclamar tan luego como nos vimos solos: «¡pobre Padre! ¿y es cierto que vive todavía, y que se siente bien? ¡Bendito sea Dios que me ha traído para preservarle en adelante a V. y a todos los misioneros aquí y en toda mi diócesis de una muerte inevitable o de una enfermedad sin remedio!»

Me dirá V. R., R. P. Superior, que todo eso es trabajo y a lo más trabajos; pero... ¿y el fruto? El fruto en estas novenas-misión es casi siempre consolador por lo que hace a los niños y niñas, no tanto en las mujeres y mucho menos en los hombres, quienes, fuera de unos pocos ya piadosos y de alguno que otro de veras convertido, que g. a D., nunca o casi nunca faltan, no se acercan a los sacramentos. Eso no obstante yo tengo para mí, que en algunos de ellos fructifica más tarde la buena semilla, he visto ya algunos ejemplos, y que entretanto los más no avanzan en el mal camino lo que avanzaran de no asistir a tales misiones. Ese efecto tardío, digamos, de la predicación lo he visto repetidas veces en el confesonario de nuestra iglesia y aun fuera del confesonario.

Antes de cerrar la presente, no puedo menos de decirle dos palabras acerca de la edificante muerte de un abogado español, Dr. Salvador Paláu, conocido de algunos de los NN.

Debió de tener dicho señor presentimientos fundados de su muerte, pues cuando me hizo llamar para confesarse como lo hizo a su placer, no ofrecía su enfermedad ningún síntoma alarmante, no solo a los ojos de la familia y de los profanos, pero ni aun de los médicos. En ese mismo estado pasó unos quince días, durante los cuales se quiso confesar de nuevo las dos o tres veces que le visité; y cuando yo le observaba que fuese anotando todas mis visitas para devolvérmelas una a una: «con mu-

cho gusto, Padre, respondía, pero no me será ya posible, porque ya no me he de levantar.» Acertó, pues cuando más esperanzado estaba yo de vérmelo de un día para otro sano y bueno en la Residencia, me llaman a las once de la noche, y me lo hallo desahuciado. Besóme las manos con devota efusión, se confesó, recibió los últimos Santos Sacramentos con toda lucidez y fervor, y a las veinticuatro horas expiró plácidamente en mis brazos, habiéndole aplicado la Indulgencia Plenaria en la hora de la muerte, y a tiempo en que le daba yo la última absolución. Apenas entré ninguna vez aquel su último día en su habitación, que no me llamase a su lado con un ademán o un gesto para que le absolviese, y le sugiriese jaculatorias, que se esforzó hasta el fin en repetir, como podía. Ni era solo el enfermo quien solicitaba esos favores, sino la misma esposa y la hija, que en viéndome callado unos minutos: «Padre, háblele, me decían, que le hace mucho bien a su alma, y le anima.» Le hice algunas veces la recomendación del alma, en que señora, hija y parientes tomaban parte con visible fervor, y dos veces que intenté retirarme, me suplicaron por amor de Dios, que me quedara al lado del moribundo para ayudarle en trance tan peligroso y decisivo.

Al expirar, aunque entre los sollozos y las lágrimas, que como dos heroínas represaron, preocupadas principalmente del bien espiritual y eterno de aquel ser querido, cayeron de rodillas para rezar conmigo por el eterno descanso de su alma.

Yo no he visto, entre seglares, personas más fáciles de consolar con razones sobrenaturales, que aquella madre y aquella hija, con amar tiernamente al difunto. «¿Verdad, Padre, me decían, a cada momento, que debe de estar en el Cielo? Oh! siendo así, ¿qué importa que nos veamos nosotras privadas por un tiempo de su gratísima compañía y amparo, mayormente sabiendo, como V. dice, que por nosotras velará aun mejor desde el Cielo?»

Esa muerte, fundada y piadosamente pensando, tan santa, creo que se la ha granjeado al Dr. Palau su tierna devoción a la Santísima Virgen, a Ntro. P. San Ignacio y al Crucifijo, que no dejó de estrechar entre sus manos y sobre su pecho en toda su larga agonía; y aun mucho le habrán valido los ruegos de su piadosa madre y de su hermana religiosa, que murieron en olor de santidad hace unos años. Momentos ántes de morir, con dificultad pero por manera inteligible dijo estas palabras, hablando a sus difuntas madre y hermana, como si las tuviese presentes: «sí, madre mía, sí, hermana, allá voy, al Cielo voy con Vds.» Qué

pasó en aquellos instantes, no lo sé; pero sí expiró luego de pronunciadas esas palabras. *Requiescat in pace.* El Señor nos conceda la gracia inestimable de morir pronunciando de verdad estas palabras, dirigidas no solo a nuestros padres y a nuestros hermanos según la carne, sino también a nuestra queridísima Madre, la Compañía triunfante de Jesús y la Santísima Virgen.

Ahora echo de ver que si no acierto a prometerle nada más que dos palabras acerca del último punto de que le hablé, salía más larga que la carta, la postdata.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Su affmo. H.º y s. en Cto. Jhs.

JAVIER SANS, S. J.

MINISTERIOS DEL P. SALVADOR FRANCO

Carta del propio Padre al R. P. Ramón Crexáns

Mendoza, febrero 15-1914.

P. C.

Muy amado en Cto. R. P. Superior: Recibí su muy atenta el 13 del corriente; en ella me pide V. R. le diga algo de mis ministerios en estas Provincias Andinas.

Deseando satisfacer los deseos de V. R. empezaré por hablarle de la Provincia de la Rioja, en la cual me encontraba cuando V. R. pasó la Visita y dió los Santos Ejercicios a esta Comunidad.

Terminada la misión de la cárcel en Mendoza, que dí durante seis días, ayudándome en las confesiones los PP. Superior y Pagés, el Sr. Cura de la Matriz, y dos PP. Franciscanos, y en la cual tuvimos 400 confesiones, 290 comuniones, 75 confirmaciones, y 5 escándalos corregidos; salí para la Rioja el día 3 de septiembre. Tres días empleé en el viaje, pues aunque lo hice todo él en ferrocarril, era éste tan lerdo, que parecía una carreta; por fin el día 5 llegué a la Rioja. En la estación me esperaba el Sr. Vicario foráneo, y en la Casa de Ejercicios todos los Curas de la Provincia, que son diez; allá nos dirigimos y empezamos nuestra tarea, que duró ocho días, pues el Sr. Vicario no se conformó con

los cinco días que en San Juan, Mendoza y San Luís, hizo el Clero presidido por el Sr. Obispo y los Vicarios general y foráneos. Terminados los Ejercicios del Clero, los dí a las señoras en la misma casa, durante otros ocho días, y luego a las niñas en el Colegio de las Esclavas.

Nunca había estado en la Rioja, pero algo conocía de oídas a aquella pobre gente. Un sacerdote riojano, y religioso por más señas, decía que dos eran las notas características de los de esta Provincia: *ladrones y piojosos.* Nuestro Sr. Obispo diocesano Fray Marcelino Benavente (q. e. p. d.) solía decir con mucha gracia, que los perros de la Rioja eran tan flacos, que para ladrar se arrimaban a una pared para no caer. Ni el uno ni el otro lo afirmaban como cosa de fé, así que no me estrañó no ver nada de esto, en un mes que permanecí entre aquella pobre gente, pobre en verdad, en lo espiritual, y en lo temporal. Los señores curas son los más dignos de lástima, pues por las grandes distancias de un curato a otro, y por las dificultades de los malos caminos, se ven privados gran parte del año de los auxilios espirituales para sus almas. Esto me movió a proponer al Sr. Vicario, para que él a su vez lo propusiese al Sr. Obispo, que sería bueno dejar algunos curatos sin cura, yendo una o dos veces al año para administrar los Santos Sacramentos y para hacerles alguna instrucción espiritual; me respondió que, este era su *desideratum,* y que ya lo había propuesto al Sr. Obispo de Córdoba, y que para dar más fuerza a su propuesta, le había mandado una carta de un apóstata, exfraile y excura riojano, en la que le decía que si no podían mandar dos sacerdotes a las parroquias, que no mandasen ninguno. El buen consejo, hasta del diablo se había de recibir, si es que el diablo fuera capaz de darlo alguna vez. Durante los Ejercicios del Clero se suicidó un exreligioso que vivía amancebado con gran escándalo de la población. Son muy pocos los hombres que oyen misa los días festivos, y menos los que cumplen con el precepto pascual.

El Sr. Vicario foráneo tiene establecido en la iglesia matriz un buen Catecismo, en donde se reunen los dias festivos 300 niños y niñas. Tienen sus juegos, con la conveniente separación, antes y después del Catecismo, el mismo Sr. Vicario preside estos juegos con mucho entusiasmo, pues en el Catecismo cifra la esperanza de regenerar a aquella sociedad.

Pobre como se ve, por lo que llevo referido, es la Rioja en lo espiritual, pero no lo es menos en lo temporal. Por burla sin du-

da parece que le pusieron el nombre de Rio...ja?... pues ni uno solo la baña en su gran extensión. Por otra parte, como el clima es tan cálido y llueve tan poco, es un extenso páramo cubierto de captus o cardones, como allí los llaman.

Luego de mi regreso de la Rioja, fuí llamado por el Sr. Vicario foráneo de San Luís para predicar en la matriz la novena y el panegírico de la Inmaculada, y para dar cinco tandas de Ejercicios, tres a religiosas, una a las Hijas de María, que son unas 150 y otra al pueblo soberano. La provincia de San Luís es también bastante pobre por falta de agua, aunque no tanto como la Rioja, y la piedad, sobre todo en las poblaciones principales, deja mucho que desear.

En la capital, *semel lapidatus sum*. Tres PP. Redentoristas, habían dado una misión años atrás, con mucho fervor y entusiasmo, una de las noches de la misión, los apedrearon en su domicilio. Poco después fuí llamado por el Sr. Vicario foráneo que desempeña también el cargo de Cura, para predicar la novena del patrón San Luís. La matriz es una gran iglesia de tres naves, en la del centro se colocaban las señoras y señoritas, y en las laterales se paseaban los mozalvetes durante la función, con tanto descaro y desvergüenza como si estuvieran en la plaza, unas veces volvían la espalda al Santísimo Sacramento que se hallaba expuesto, otras al predicador, pero nunca a la nave central; esto, como ve, V. R. era para sacar de quicios al hombre más pacífico, a mí me sacaron más de una vez, de la materia que llevaba preparada, pareciéndome que les aprovecharía más la que las circunstancias del momento me inspiraban; hubo algunos tumultos en las puertas, y una noche, luego que nos habíamos retirado a descansar, los postigos de las ventanas y balcones de la Vicaría, se abrieron con espantoso ruido, al ímpetu de las piedras arrojadas contra nosotros por los mozalvetes de marras. Pasamos la noche sin más novedad, y al día siguiente continuamos nuestra tarea sin darnos por entendidos, acabando felizmente la obra comenzada, pues conseguimos reconciliar dos Congregaciones, que el mismo Sr. Obispo diocesano no había logrado reconciliar en una serie de conferencias que les dió al efecto.

Mis últimos trabajos en la provincia de San Juan fueron en junio; prediqué la novena del Sagrado Corazón de Jesús en la iglesia de nuestra Señora de la Merced. Es la única parroquia que hay en la ciudad, dí Ejercicios a las señoras, y luego predi-

qué la novena de Nuestra Señora de los Desamparados en otra parroquia contígua, empleando en estos trabajos todo el mes de junio.

En todas estas provincias he observado, que la gente del pueblo, y sobre todo los criollos y la colonia italiana, se aprovechan de nuestros ministerios, pero los que quieren pasar por ilustrados, estos aunque vienen a oirnos, valdría más que no viniesen, pues no hacen más que estorbar y escandalizar a los fieles; lo que he dicho de San Luís, podría decirlo también de las demás provincias Andinas, pues no faltan canallas aun en las más insignificantes poblaciones; pero prefiero poner punto final, para no abusar de la paciencia de V. R.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Infimo siervo en Cto.
SALVADOR FRANCO, S. J.

RESIDENCIA DE VALPARAÍSO

VARIAS MISIONES

Cartas del P. Pío Gibernáu al P. Eugenio Infante

I

Marzo de 1914.

Mi muy amado en Cto. P. Infante: Como V. R. en sus cartas me pide siempre que le diga algunas cosas de mis ministerios y de las misiones, voy en la presente a satisfacer sus buenos deseos.

En lo que llevamos de año, o sea en dos meses y medio, hemos dado con el P. Monserrat seis misiones. Una en los primeros días de enero en el fundo Colmo cerca de Concón, que por cierto resultó espléndida; pues si bien no son muchos los inquilinos que hay en el fundo, por ser este no muy extenso, ascendieron a seiscientas las comuniones que hubo, y muchísima la concurrencia que asistía todos los días. La nota más culminante fué la comunión general del domingo y la solemne procesión con el Santísimo que se hizo por la tarde y recorrió todo el Parque, en el cual se habían levantado unos altarcitos muy bien adornados, para hacer las cinco visitas a Jesús Sacramentado. Terminada la función religiosa, se disparó, al anochecer, un castillo de fuegos, que llenó de regocijo a todos los concurrentes.

Las otras cinco, casi sin descanso fueron en la campaña, hácia el Sud en las Provincias de Talca y Curico. La primera en la Santa Familia, parroquia conocida de V. R. A nuestra llegada el Sr. Cura, que es un español, nos decía: «Padres, creo que la concurrencia a la misión será poca, puesto que los hombres están ocupados, al presente, en la trilla.» No dejaba de tener razón, pero como V. R. sabe, estas misiones son las que encarga la Curia y no es posible darlas todas en la Cuaresma y Semana Santa, como desearían los Sres. Curas, hay que irlas dando conforme mejor se presenta a las ocupaciones de los misioneros.

Empero no tardaron en disiparse los temores del Sr. Cura y fué para él de gran sorpresa, el ver que día a día acudían en crecido número los fieles, especialmente los hombres, que a los pocos días ascendían a unos cuatrocientos, yendo siempre en aumento.

El jueves tuvo lugar la comunión de niños y niñas que fueron como doscientos, y revistió el acto toda solemnidad y esplendor, dirigiéndoles la palabra y celebrando la misa el Sr. Cura Párroco. Muchísimos fueron los padres que acompañaron a recibir el pan de los ángeles a sus hijos. El viernes hubo una comunión general a honra y gloria del Corazón amante de Jesús. Era de ver a más de doscientos hombres comulgar en la primera misa y muchas otras personas. En igual número poco más o menos se acercaron a recibir a Jesús en la segunda y tercera misa. Por todo aquel día tuvimos cerca de quinientas comuniones. El Sr. Cura estaba como asombrado, y no cesaba de repetir, que el fruto de la misión era expléndido. Pero su admiración fué mayor el domingo cuando vió que más de seiscientos recibieron a Jesús Sacramentado, no bajando de trescientos los hombres.

En fin por la tarde coronamos la santa misión con una muy lucida procesión con el Santísimo, que la formaron de 900 a 1000 personas, siendo los hombres cerca de 500. Durante el trayecto de la procesión se hicieron las cinco visitas a Jesús Sacramentado, en los altarcitos que se habían dispuesto.

El Sr. Cura y varias personas de respeto, aseguraron que hacía muchos años, que no habían visto tanta concurrencia en las misiones que se dan todos los años en la parroquia; sobre todo tan crecido número de hombres. Las comuniones por todo fueron 1400 que como sabe V. R. para esta parroquia es mucho, pues, es de notar que la gente del campo no repiten.

Concluida esta misión empezamos otra en Lo Valdivia que pertenece al mismo curato. Hay una capilla bastante capaz recien construida legado de una señora finada. También en esta misión los hombres asistieron en mayor número que las mujeres. Con ser el pueblecito pequeño, las casas muy apartadas unas de otras, de modo que algunas personas habían de salir de sus casas a media tarde y venirse en carreta; no obstante la comunión del domingo salió muy lucida. Comulgaron 800 personas.

De allá pasamos a Villa Alegre, parroquia nueva recién nombrada. No tiene aún iglesia, hay un pequeño oratorio y es preciso predicar poco menos que al aire libre.

El cura párroco es un español. Aquí sí que pudimos admirar los penosos y molestos sacrificios que se imponen esa gente del campo para poder asistir a la misión, puesto que unos andan tres y cuatro leguas de a caballo; y era de ver cómo iban llegando de diferentes partes las carretas que conducían familias enteras. ¡Que satisfacción y alegría tan completa era para el señor Cura, ver los centenares que acudían todas las noches! Por supuesto que los hombres eran muchos más en número que las mujeres. Y se explica, porque éstos más facilmente atraviesan las acequias y riachuelos. Hicimos también la comunión de los niños y niñas; otra comunión general para honrar al Corazón de Jesús y solamente el domingo comulgaron unas 700 personas; de los cuales cerca de 400 fueron hombres. Por la tarde se hizo también la procesión con el Santísimo, que recorrió la calle que forma el pueblo.

El total de comuniones que hubo en esta misión fué de 1700. Ya puede suponer V. R. que en cada una de las misiones, no dejan de acercase al tribunal de la penitencia varios hijos pródigos que estaban alejados de la casa del Señor, por espacio de tiempo notable. ¡Oh! ¿Y qué maravillas obra la gracia? Se vé claramente que el Corazón de Jesús día a día avasalla los corazones de los hombres y el Buen Pastor conduce a muchas almas al amado redíl de la Iglesia santa.

Terminada esta tercera misión dimos comienzo a la cuarta en Ranco; que tiene una iglesia muy capaz y casi de una sola nave. La parroquia es antigua y tiene por patrón al glorioso apostol San Pedro. Está de párroco el Sr. Merino, chileno. Desde las primeras noches, más de la mitad de la iglesia se llenó de hombres y los últimos dias estaba completamente llena.

Por la noche, al terminar los actos de la santa misión, se quedaban los hombres en buen número para tomar la disciplina, mientras las mujeres con gran fervor se quedaban a rezar fuera. Tuvimos también las comuniones de los niños y niñas; la de los socios del Sagrado Corazón, e hijas de María, comulgando en todas un buen número de personas. Pero lo más notable fué la comunión del domingo, a la que asistieron los socios de San José. Era de ver hombres y más hombres acercarse al sagrado Convite. Tuvimos por todo dos mil quinientas comuniones. El Sr. Cura nos dijo que aumentaron en seiscientas más, que el año anterior. Unos setenta hombres ingresaron en la asociación de San José, que cuenta ya doscientos socios y hace tan solo un

año que la inauguró el Sr. Cura. Todo era de gran consuelo para el celoso Párroco. Se hizo, como en las otras misiones, la procesión con el Santísimo, que resultó muy hermosa por los muchísimos hombres que la formaban, distinguiéndose los socios de San José. El lunes hubo un funeral por los fieles difuntos.

La quinta misión que duró pocos días la dimos en un caserío de el Valle, perteneciente al mismo curato de Ranco, aunque bastante apartado. Asistieron cerca de cuatrocientas personas y todas se aprovecharon recibiendo los santos sacramentos de Confesión y Comunión.

Y aquí termino mi carta, y también mis excursiones apostólicas por ahora; pues dentro de dos días regresaré a Valparaíso, según la orden que tengo para poder atender a la Congregación de la Inmaculada, la Sociedad de maestras, que como sabe V. R. tienen retiro cada mes, y al Catecismo de nuestra iglesia al que asisten entre niños y niñas unos trescientos los domingos; aunque en otra carta pienso referirle algunos detalles del Catecismo, conforme los deseos de V. R.

Pero si yo voy al Puerto, otro Padre saldrá para juntarse con el P. Monserrat, que si las fuerzas se lo permiten tienen que dar misión en Molina, Teno y Curicó.

No se olvide V. R. de tenerme muy presente en sus SS. SS. y OO., como lo recuerdo yo en las mías.

De V. R. afectísimo hermano y siervo en Cristo.

Pío Gibernáu, S. J.

II

Valparaíso mayo 23-1914.

R. P. Eugenio Infante.

P. C.

Mi muy amado en Cristo Padre: Ahora que tengo disponible algún tiempo, voy a cumplir los deseos de V. R., haciendo en la presente una breve narración del Catecismo de nuestra iglesia, que no dudo ha de ser de su agrado.

Por la *Historia aomus* consta, que antiguamente nuestros Padres enseñaban el Catecismo en nuestra iglesia los domingos; pero hacía muchos años que se había dejado tan santa obra, debido sin duda a que los Padres, salían con frecuencia, para misiones. Y solamente los viernes acudían, como van también ahora y se les hace Catecismo, los niños de la escuela del Apostolado, por estar a cargo de esta Residencia.

Empero en 1908 después de la misión que dimos con el Padre Riba, como se dá todos los años en nuestra iglesia en cuaresma; se resolvió el establecer de nuevo el Catecismo para enseñarlo todos los domingos en nuestra iglesia. Dispuso la santa obediencia que fuera yo quien lo organizara y atendiera; pero no dejé de reconocer que las muchas salidas a fuera, podían ser impedimento para su progreso; y sobre todo carecía en ésta, de la ayuda que tenía en Montevideo de los seminaristas, que enseñaban a los niños. Pues como recordará V. R., asistían a aquel Catecismo de 600 a 700 todos los domingos entre niños y niñas a quienes enseñaban señoritas.

Mas confiado en el auxilio del Corazón de Jesús y de la Santísima Virgen, y pensando cuán propio es de nuestro Instituto esta grande obra y cuán recomendada por el actual Pontífice Pío X; se principió en la Pascua de Resurrección, formando desde luego cinco secciones: dos deniños y tres de niñas; a las cuales enseñaban algunas socias del Apostolado. La asistencia media era de 80 a 90.

Por estar muy ocupados todos los Padres el día de la Inmaculada, la primera comunión se tuvo el 27 de diciembre, procurando darle toda solemnidad; y unos 40 se acercaron a recibir a Jesús Sacramentado. Después se les dió desayuno y un diploma, librito y rosario, quedando todos muy contentos. A los pocos dias se hizo una distribución de premios, conforme al mérito de cada uno. Así terminó este primer curso catequístico.

Y convenía dar a la obra todo empuje posible y pensé que adquiriría más crédito y estimación, y que podría contar con mayores recursos, si las personas que enseñaran, fuesen de familias distinguidas. Y gracias al Corazón de Jesús y a la Virgen, se despertó este celo tan santo y laudable, en algunas almas muy piadosas y activas y de familias de distinción, las cuales, siempre como ahora, trabajan con todo ahinco y abnegación en bien de la niñez. Así que al empezar el Catecismo en marzo de 1909, se pudieron formar nueve secciones; cuatro de niños y cinco de

niñas, pues pasaban de doscientos los que acudían. Y por la constancia de las señoritas en asistir todos los domingos hay para alabar a Dios que les dá este deseo.

La primera comunión se tuvo el 26 de diciembre con mayor solemnidad y explendor que el año anterior. Unos setenta recibieron por vez primera a Jesús en sus almas, y otros tantos les acompañaron o renovaron, como dicen ellos. El altar estaba muy bien iluminado y hubo varios cantitos durante la misa. Después se dirigieron todos cantando y con sus estandartes a la casa de Ejercicios, contemplando tan bello espectáculo el vecindario. Allí las mismas señoritas les sirvieron el desayuno, lo que agradó muchísimo a los padres de familia y demás personas que estaban presentes. A cada uno se le dió su diploma, librito y rosario, quedando muy satisfechos.

Por la tarde hubo en el altar de la Inmaculada Virgen la ceremonia de las promesas del santo Bautismo. Al terminar, todos los niños y niñas, en número de trescientos, fueron al patio de la casa de Ejercicios que estaba muy bien adornado con banderas y gallardetes y en medio sobresalía el arbolito de Navidad muy bien arreglado, y a los lados unas mesas grandes, que contenían los premios. Zapatos, sombreros, frazadas, camisas, cortes de ropa, objetos piadosos, juguetes, etc., etc.; presentando todo un golpe de vista hermosísimo. Conforme al mérito, así se dió a cada uno el premio por las mismas señoritas.

¿Cómo saca V. para tanto gasto? me preguntaría V. R. Cierto, que es mucho lo que se gasta. Pero le diré que además de tener algunas personas que dan cada mes sus limosnitas, a alguna de las señoritas se le ocurrió una feliz idea, y que yo no me hubiera atrevido a proponérsela. Y fué la de ir al comercio y casas de banca y pedir para el arbolito de Navidad para niños pobres, como decían ellas; y así se lo enseñó un caballero, que encabezando él mismo la lista con cien pesos, les dijo: «si piden para el Catecismo, poco o nada les darán.» Con tan buena lección fueron a las casas muy alentadas y el Corazón de Jesús y la Virgen premiaron su acto de abnegación, pues recogieron unos mil pesos.

Con tan feliz éxito se han animado todos los años para hacer tal demanda, consiguiendo la misma y aun mayor cantidad, con lo cual la obra catequística tiene su estabilidad y guarda sus fondos por si en otras ocasiones no se recogiera tanto o disminuyeran las suscripciones de limosnas o las entradas.

Gracias al Señor, de año en año aumentaron el número de niños y niñas, de modo que en 1910 casi todos los domingos acudían como trescientos. Se deja entender que la primera comunión este año fué mas numerosa y más lucida que los años pasados. Y sin detenerme a dar detalles, por no ser prolijo, solo diré a V. R. que por la tarde, después de la ceremonia de las promesas del Santo Bautismo, se organizó una solemne procesión, preparada de antemano, a la que no bajaban de setecientas las criaturas que asistían, de diferentes escuelas y colegios. Recorrió las calles principales que están en contorno de nuestra iglesia. Dos andas muy bien arregladas, una del Santo Angel, y otra del Niño Jesús llevaban los niños; y la tercera, de la Inmaculada Virgen, engalanada con lirios y azucenas era llevada por las niñas; y un buen número de ellas vestidas de blanco y con una banderita en la mano hacían la escolta a la Virgen María. Fué tal el orden, piedad y compostura que guardaron todas aquellas criaturas durante el trayecto de la procesión, que llamó la atención de los espectadores, tanto, que una revista protestante hizo de este acto religioso grandes elogios. Nada digo de los diarios católicos. Al regresar al templo, al sonido de las campanas y al estallido de los cohetes, como había sido la salida, y las dos bandas de música que acompañaron a la procesión y el altar profusamente iluminado, despertó el entusiasmo de todos los circunstantes. Subí al púlpito, agradecí a los niños y niñas su buen comportamiento, hablé una palabrita a los padres de familia acerca de la educación cristiana, alenté a todos a proseguir en el bien, y luego recé el acto de consagración de los niños y niñas al Sagrado Corazón de Jesús, contestando todos con mucho fervor. Y como recuerdo de este acto de piedad y religión, se dió a cada uno un santito o estampa.

La distribución solemne de premios tuvo lugar el día de Navidad en el patio de la casa de Ejercicios muy bien adornado como los otros años. El diario católico «La Unión» describía la fiesta en estos términos:

«Numerosa fué la concurrencia; mayor aun el número de niños y niñas que rayaban a los quinientos. El patio engalanado con banderas, gallardetes y adornos de fantasía. En medio unas mesas que contenían diferentes clases de ropa de color y blanca, mucha diversidad de juguetes, etc., etc. Una banda de música amenizó el acto con variadas piezas. Muy contentos quedaron los niños y muy complacidos sus papás y demás personas que

asistieron. Las señoritas organizadoras agradecen con particular gratitud a todas las personas y casas de comercio, que con su gran generosidad ofrecen su óbolo, para hacer felices a tantos centenares de niños.»

Como vé V. R., este año terminó todo con mucho entusiasmo. *Laus Deo!*

La memoria de 1911 no contiene cosa particular. Solo que al empezar el Catecismo en marzo, como los otros se resolvió dar un premio especial, como ser una taza o copa, o un corte de ropa o juguete cada dos meses, a los que durante aquel tiempo no faltaren una sola vez; lo cual contribuyó mucho para que asistan todos los domingos y sean constantes. Y así se explica cómo hay muchos niños y niñas que aun habiendo ya hecho su primera comunión, continuan asistiendo hace como cuatro años.

Mas de cien hicieron su primera comunión este año y otros tantos les acompañaron: siempre con lucidez y nuevo explendor y mucha la concurrencia de fieles. Se les dió el desayuno y sus diplomas, libritos, rosarios, etc., etc.

Por la tarde se hizo también una solemnísima procesíón por las calles, más numerosa que el año anterior. Cerca de mil eran las criaturas que la formaban llevando sus estandartes y andas muy bien adornadas. Fuimos al monumento de Maria Auxiliadora, que como sabe V. R. está en la Avenida Delicias una de las más principales de esta ciudad. Allí, después de haber rezado algunas preces a la Santísima Virgen, un Padre Salesiano hizo una alocución a los niños. Mucha era la concurrencia de gente y mucha la animación al regresar la procesión a nuestra iglesia. Dos bandas de música, los cánticos de los niños y niñas, el repique de campanas y los cohetes que disparaban, todo contribuía a dar realce a un acto tan religioso; cuando estuvieron dentro del templo muy bien iluminado con la electricidad, se hizo el acto de consagración de los niños y niñas a la Inmaculada Virgen María y se les repartió también un recuerdito a todos.

¿Cómo resultó la distribución de premios tenida el día de Navidad? Magnífica, con mucha concurrencia y premios excelentes. Los diarios hicieron una bella descripción que por no ser largo dejo de referir.

Como V. R. puede reconocer, todos los años el Catecismo ha ido en aumento, así que en 1912, desde el principio acudieron tantos niños y niñas que no bastaron las señoritas que había; fué preciso añadir nuevas secciones. ¡Y qué linda primera comunión tuvimos al final? Como 130 se acercaron por vez primera a recibir al

Buen Jesús y muchos más fueron los que les acompañaron. Se les dió desayuno, etc., etc.

Por la tarde, después de las promesas del Santo Bautismo, fueron al patio de la casa de Ejercicios y se les repartieron pan dulce, frutas y otras golosinas. Regalo todo de personas bienhechoras. Los premios finales, los tuvimos este año el domingo después de Navidad, con igual fiesta que otros años.

Por último diré a V. R., algo de este año 1913, para dar término a la presente, pues he querido referirle año por año para que V. R. se diera cuenta del progreso y desarrollo de este centro catequístico. Hay domingos que acuden de 320 a 345. Por esto al salir los niños del Catecismo, muchas personas del vecindario, salen para verlos. Se procuró preparar una primera comunión muy numerosa para octubre, pues en diciembre estuvimos ocupados en exámenes. Unos doscientos comulgaron por primera vez y otros tantos les acompañaron. Como cuatrocientos había en la iglesia. Y muchísimos más hubiera habido, a no haber dado el visitador de las Escuelas Fiscales orden de que, por un decreto que ya no estaba en uso, solamente podían entrar en las Escuelas los señores Párrocos. Y como éstos no pueden ir por estar ocupados, resulta que poco ven al sacerdote, en las Escuelas primarias. Se hizo todo lo que se pudo para atraerlos y seguramente que a no ser esta orden, hubiéramos tenido entre todos algunos centenares que comulgaran.

Este año fué crecida la suma de limosnas que se recogió, tanto en el comercio, como de personas particulares; así que tenemos buenos fondos, con lo cual esta obra del Catecismo podrá tener subsistencia de por sí.

Sea Dios loado por todo, y puedo decir a V. R. que el fruto sólido que reporta este Catecismo, está a la vista de todos. Todos los años procuramos que los que comulgan, tengan también sus días señalados para comunión, así para que cumplan con la Iglesia, como para que lo hagan algunas veces al año.

Pidamos, pues, al Corazón de Jesús y a la Inmaculada Virgen María, que protejan a la niñez, tan buscada por la impiedad que de mil modos pretende pervertirla y robar a Jesús y a María las almas puras y santas.

Y basta ya de lata, que seguramente quedará V. R. cansado de leerla y yo de escribirla.

Encomendándome en los SS. SS. y oraciones de V. R. me repito su afmo. h.º y siervo en Cto.

Pío Gibernáu, S. J.

EXTRANJERO

I

DE ROMA A PALESTINA

EXCURSIÓN CIENTÍFICA DE ALGUNOS PROFESORES Y DISCÍPULOS DEL PONTIFICIO INSTITUTO BÍBLICO DE ROMA

Cartas del P. Andrés Fernández Vicepresidente del Instituto

I

Al P. Francisco M. de Alós

1

Beyruth 18 de septiembre de 1913.

Rdo. y muy amado en Cto. P. Alós: Con sumo gusto voy a satisfacer sus deseos, lo cual tomará V. R. como leve muestra de mis sentimientos de gratitud a la que me tiene tan obligado.

Desde ayer nos hallamos en la antiquísima ciudad de Berytus, donde saltamos felizmente a tierra a las dos de la tarde. Diez dias de navegación; pues nos embarcamos el 6, habiendo salido dos dias antes, el 4, de Roma, después de haber sido recibidos en audiencia por Su Santidad, quien estuvo con nosotros amabilísimo y nos dió con muy paternal afecto la apostólica bendición, que no dudamos será garantía de feliz éxito en este primer viaje bíblico que emprende el Instituto en beneficio de sus alumnos. Y por cierto que éstos, en esta primera salida, llevan la representación de una buena parte de Europa: es caravana verdaderamente *católica*. Bajo el aspecto religioso somos: un P. franciscano conventual, dos PP. redentoristas, tres sacerdotes seculares y cinco PP. de la Compañía. Desde el punto de vista nacional: un austriaco, dos alemanes, cuatro italianos, un francés y tres españoles. El francés, profesor en el Instituto, se nos había adelantado para preparar, como práctico que es, en Beyruth lo necesario para la excursión. Había de acompañarnos asimismo, y así com-

pletar el número de doce, un sacerdote de Milán, alumno nuestro; pero cayó enfermo de tifus unos dias antes de la partida.

La mañana, pues del 6, sábado, zarpamos del puerto de Nápoles en el *Niger,* vapor de la «Messagerie Marítime». El Señor nos concedió un mar tranquilo, un cielo sereno y buena compañía en el barco, que era cuanto podíamos desear; así que, habiendo podido celebrar, por lo menos algunos, cada día, en altar portátil que llevábamos, y comulgado todos; y sin que nadie se marease, llegamos felizmente el lunes, fiesta de la Natividad de la Virgen, al Pireo, hacia la caída de la tarde gozando de una bellísima puesta de sol. Mil gracias al Señor y a su Santísima Madre por esta primera etapa.

Nos hallábamos junto al célebre puerto que fabricó el gran general Temístocles; y nuestros ojos se volvían espontáneamente a aquella Atenas, cuyas glorias tantas veces habíamos leído, y que ahora se hallaba a dos pasos, nada más, de nosotros. Pero era tarde ya para visitarla; lo hicimos al día siguiente, después de celebrada la santa misa en el mismo barco. A las 7 estábamos ya en la estación del tren, que en 20 minutos nos conducía a la célebre ciudad. La parte moderna vale poco o nada: el palacio real, muy ordinario; nada hay de interés sino el *estadium.* Pero lo antiguo, lo que resta de la floreciente civilización ateniense es único en el mundo; el templo de Teseo, casi perfectamente conservado; y la Acrópolis con sus Propíleos, el Pártenon, poco menos que en ruínas, y el Erechtéion son verdaderos modelos, por lo que es dado todavía rastrear, de belleza sobria y elegante.

Pero más que estas bellezas arquitectónicas, atraía nuestros corazones aquel sitio donde el Apóstol de las gentes con tanta habilidad y elocuencia predicó a los atenienses al *Dios desconocido,* el Areópago. Es una roca, cerca de la Acrópolis, a cuya cima se asciende por dieciseis peldaños tallados en la misma peña: en la parte superior distínguese un banco, asimismo en la roca, con tres asientos ahora poco visibles por la acción del tiempo, ya que todo se halla al descubierto.

Otros monumentos y otros recuerdos evocan tiempos más gloriosos, los de Demóstenes y Eschine, cuyas vibrantes arengas allí mismo un día resonaron, y traen a los labios aquellas palabras de Virgilio: *Quantum mutatus ab illo!*

A la una de la tarde otra vez en el puerto, y a las 2 y 30 lo abandonábamos con dirección a Esmirna. Esta tarde habíamos de pagar nuestro tributo al mar.

De nosotros ni uno quedó en pie. Cuanto a mí, estábame sobre cubierta, medio tumbado en una silla y con los ojos cerrados por notar menos el balanceo. Estando así conseguia contener el mareo; pero era ya de noche, y el aire muy frío, y era imposible quedarse allí por más tiempo: por otra parte bien preveia que, de moverme, a los dos pasos tendría que rendirme; y así fué. Llegado como pude al camarote, encontréle ya ocupado por mis compañeros, que habiendo pagado ya fielmente el tributo, se habían puesto horizontales, en lo cual les imité luégo, y con esto de aquí no pasó. Supimos al día siguiente, 10, miércoles, que hacia media noche las olas barrían el barco: esto no impidió, con todo, que dos de los nuestros celebraran el santo sacrificio y todos comulgáramos como de costumbre.

Las molestias de la tarde quedaron bien compensadas por la hermosa mañana siguiente: *Post nubila Phoebus.* Era esta expléndida, y con ésto pudimos admirar la magnífica grandeza del golfo de Esmirna, en cuyo fondo se asienta, formando imponente anfiteatro, la histórica ciudad, santificada y glorificada por el martir de Cristo San Policarpo. Allá en la altura se distinguen algunos cipreses, y un P. Lazarista nos señala junto a ellos el anfiteatro bañado con la sangre del venerable discípulo de los Apóstoles. Dícese que se han verificado casos de cólera; y por esto a nadie se permite saltar en tierra si no es para quedarse. A la vuelta vamos a pararnos de nuevo; y no me pesa, pues la vista es encantadora: nada extraño que se haya llamado a esta ciudad «La amable», «La perla del Oriente». Para los turcos, en cambio, es «La infiel»; pero este mismo título la honra, ya que se lo ha merecido el estar habitada en su gran mayoría por cristianos.

A las cuatro y cuarto levábamos anclas, y recorríamos de nuevo el profundísimo golfo. Yo recuerdo que me estuve casi todo el tiempo en popa; qué magnífico espectáculo ofrece el semicírculo de montañas, cuyo centro, vistas aquellas a cierta distancia, ocupa la ciudad. El mar semejaba un lago; y más tarde, la luna, rielando en las aguas, daba un nuevo género de encanto al espectáculo: era verdaderamente una noche deliciosa.

En Esmirna desembarcó un judío español de unos 30 años de edad, por nombre Alaluf, con quien había estando hablando largos ratos durante la travesía. Díjome que era dependiente de una banca; que se publicaban en Esmirna varios periódicos en castellano, pero con caracteres hebreos, prometiéndome que me mandaría algún número. Había perdido completamente la fe.

Para él no hay Mesías personal, ni venido ni por venir; el único mesías es la evolución, la civilización. Y decía estas *palabrazas* con un tono de satisfacción, como si hubiera puesto *una pica en Flandes.* Preguntéle yo qué cosa entendía por evolución; qué libros había leído; en qué escuela se había formado. Y a la vuelta de pocas respuestas, pude hacerle entender sin dificultad que la incredulidad de que tanto se ufanaba no era tal, sino mera y pura ignorancia. Mi hombre era humilde, o por lo menos aparentaba serlo; y así nos quedamos tan amigos. Por lo demás, ningún resentimiento mostró contra la nación que había arrojado a sus padres, ántes simpatizaba con España; cosa que no creo fuera disimulación cortés, pues idénticos sentimientos parecióme descubrir en cuantos traté.

Uno de ellos era un joven estudiante de leyes en París, que volvía a Constantinopla para visitar a sus padres. Hablaba el castellano perfectamente; y bien entendí luego la razón, pues me dijo que siempre llevaba consigo el *Quijote;* y cuando sentía cansancio del estudio, se ponía a leer algún capítulo, que era para él un verdadero descanso. Era muchacho de facciones delicadas, bien educado, y que hablaba con afecto de cuanto se refería a España.

También topé con otra familia judía, numerosísima, que viajaba en cuarta clase. Llamábase el padre Shelomo Nisim, hombre, a lo que ví, bromista y amigo de chanzas; la mujer seria y juiciosa; y por lo menos cinco o seis hijos, todos acumulados en una especie de colchón, donde dormían y comían y charlaban. Leían perfectamente el hebreo, y sabían de memoria muchos salmos, como experimenté, leyendo algunos versículos y terminándolos ellos. Díjome que hace puntualmente 460 años que fueron expulsados de España; y es cosa que pone espanto cómo muchos de esos judíos españoles, aquí tan numerosos, recuerdan exactamente la calle donde estaba su casa y conservan religiosamente la llave. Y causa admiración cómo en medio de pueblos de lengua diferente han conservado ellos la española, y háblanla siempre entre sí, con no pocas formas del siglo 16, como v. gr., «agora» en vez de «ahora». Sabido es que de algunos años a esta parte háse producido un muy pronunciado movimiento de retorno a Palestina con el fin de reconstituir allí un día la comunidad judía: los favorables a esta idea, que lo son la gran mayoría, no todos, se llaman «sionistas». Es tal el entusiasmo que en algunos despierta este ideal, que una hija de nuestro

Shelomo, apenas trabada por primera vez conversación con su padre, me hace a rajatabla esta pregunta: «Es V. sionista?» Yo, que no conocía entonces esta denominación sino en el terreno arqueológico aplicada a los que defienden que la ciudad de David y por ende la antigua fortaleza de los Jebuseos se hallaba en el monte Sión actual y no en la colina de Ophel, le respondí conforme a esto, no dándome cuenta entonces del verdadero sentido de su pregunta. No sé qué pensaría de mi respuesta; quedóse sin decir palabra. Quiera N. S. Jesucristo iluminar a estos hijos de Israel para que se conviertan en verdaderos hijos de Abraham según la fé.

Los Dardanelos: aquí amanecimos el 11, jueves. Al salir del camarote y subir al puente, se me mostró la isla de Imbros a la izquierda, y Tenedos a la derecha, frente a la cual los campos de la antigua Troya: entonces sí que pude con verdad exclamar: «Aquí fué Troya».

Nunca había visto el mar tan completamente tranquilo: parecía que el vapor se deslizaba sobre un cristal; tan suave era el movimiento. A las 6 y $^{1}/_{4}$ nos paramos aguardando el permiso para entrar. El estrecho tiene unos 70 kilómetros de longitud; su anchura varía entre 1900 y 7000 metros, y su profundidad entre 50 y 60. No entramos sin algún recelo; habrá todavía alguna mina? quién sabe? Estamos en las manos de Dios.

A las 9 y $^{1}/_{4}$ pasábamos entre los dos fuertes de Asia y Europa, llamado el primero Sultani Hissar y Kelid ul Bahar el segundo. Ambas costas son áridas y desiertas, sobre todo la de Europa; poco ofrecen de interesante. A las 12 penetrábamos en el mar de Mármara, la antigua Propontide. Faltaba todavía un buen rato para llegar a Constantinopla. En ese trayecto acercóse a mi, sin duda para distraer el fastidio con la conversación, un caballero judío, que iba en primera clase, con quién había cambiado antes unas pocas palabras. Resultó ser redactor en jefe de un periódico español con caracteres hebreos titulado *La Voz de la Verdad* que se publica en Adrianópolis, su residencia. Díjome que venía de Londres, donde había estado hablando más de una hora en hebreo con el gran rabino de allí por no conocer éste ni el francés ni el español; y que no mentía, lo experimenté yo mismo, pues vi que podía bien hablar en dicha lengua. Estaba en relaciones con los modernos judaizantes de España, a donde piensa ir dentro de unos meses para tratar personalmente con el director de algún periódico liberal de Madrid y varios diputados

favorables al retorno de los judíos españoles. Díjome que éstos se consideran como superiores a los demás, a quienes hacen grande ventaja en cultura y educación. Él, por cierto, se presenta con distinguidos modales y posee una erudición bastante vasta, con la gran ventaja de que, aunque a lo que entiendo, es judío liberal, no ha perdido con todo la fe, pues me dijo que creía en el Mesías personal, que esperaban todavía, sin saber a punto fijo el tiempo de su venida. Hízome además varias preguntas sobre la jurisdicción y la infalibilidad del Sumo Pontífice y sobre el misterio de la Inmaculada Concepción, oyendo mis respuestas con grande interés y aun reverencia.

Serían ya las 9 de la noche cuando llegamos a Constantinopla; espectáculo sorprendente; infinidad de luces moviéndose en la oscuridad y rodeándonos por todos lados, reflejándose en las aguas, iluminando palacios, sin que pudiera discernirse a punto fijo lo que era mar o tierra o barcos. Llegados puesto ya el sol, no fué posible aquel día entrar en el puerto, lo que hicimos al siguiente a las 6 y 30 de la mañana.

El 12 pues, viernes, el domingo de los musulmanes, ya nos estaba esperando en el muelle el R. P. Riondel Superior de nuestra residencia. Varios habíamos celebrado ya en el mismo vapor; para que lo hicieran los otros fuímos luego a la iglesia de San Benito, un tiempo de la Compañía, y ahora de los Lazaristas; y tomado el desayuno, nos disparamos hacia el mar, para recorrer en un vaporcito una parte del Bósforo. Poco trecho anduvimos, por no haber tiempo para más; muy suficiente con todo para admirar su belleza verdaderamente encantadora. Qué amenas y rientes las dos riberas, todas pobladas de *villas* con hermosos y bien cuidados jardines! Y luégo, una sorprendente variedad, pues las costas se delinean en graciosas ondulaciones formando bellísimos recodos y ensenadas, y ofreciendo de contínuo a la vista nuevos panoramas. A la izquierda, en subiendo con dirección al Mar Negro, y casi junto al agua, vese el palacio, todo de marblanco, del Sultán; y casi en frente, un poco más allá, otro también de marmol, pero menos rico, donde, a lo que nos dijeron, vive prisionero, cual pájaro en jaula de oro, el Sultán destronado, trasladado aquí desde Salónica.

Con qué gusto hubiéramos llegado hasta el fin de este hermosísimo estrecho, tan diverso del otro de los Dardanelos! pero no disponíamos sino de aquel día, y había otras cosas que ver. Así que, saltando en tierra en una de las estaciones, y embarcados

en otro vaporcito en compañía de unos 30 cadetes turcos, por cierto muy corteses, a las 11 estábamos de nuevo en nuestro barco, de donde, comimos aprisa y corriendo, salíamos para visitar los monumentos de la ciudad.

Excusado es decir que el primero de todos fué Santa Sofía, el famoso templo levantado por Constantino a la Sabiduría Divina, a la segunda Persona de la Santísima Trinidad, reconstruído más tarde por el emperador Justiniano, que reunió aquí los preciosos despojos de los templos paganos consagrándolos al verdadero Dios, y desde 1452, con la toma de la ciudad por los infieles, profanada con el culto de Islam. El edificio es verdaderamente grandioso, y produce una impresión de esbeltez y magnificencia con tal armonía de proporciones, que la vista se reposa en él sin cansarse de mirarlo y contemplarlo. Muy otra impresión nos causó la gente que allí encontramos. Era viernes, como dije, y por lo tanto día de sermón: y en efecto no uno sino tres predicadores estaban a un tiempo gritando a sendos grupos de hombres sentados en tierra a su alrededor. Mujer, ni una se veía; y es, como supe después, que no es dado al sexo débil hacer sus devociones junto con el fuerte: tienen ellas sus propias mezquitas, o por lo menos sus horas distintas: la separación es completa; la mujer queda excluída entre los musulmanes del trato social; no es compañera, como Dios la hizo, sino esclava; y casi más bien cosa que persona. Aquí se palpa cuánto debe la mujer a Jesucristo, que la restituyó a su dignidad primera. Pero no todos los devotos estaban pendientes de los labios de los predicadores: no pocos oraban por su cuenta, haciendo genuflexiones, besando el suelo, permaneciendo con los brazos en alto, poniéndose las manos en la frente; ni faltaban algunos que, llevados sin duda de su devoción, prorrumpían de vez en cuando en suaves y melancólicos cánticos, que serían jaculatorias a su manera; mientras que otros que creerían haber ya cumplido suficientemente, se estaban tumbados en las alfombras, como quien echa la siesta. La resultante de todo este conjunto abigarrado era a nuestros ojos baraunda y aun no sé si diga comedia. Con todo preciso es reconocer que algunos orarían con sincero recogimiento, pues se les veía muy serios y formales, sin volverse a los visitantes, y sin que nuestras curiosas miradas les distrajesen un punto de sus devociones. Que el Señor se digne iluminar a estos pobres fanáticos, y brille un día en sus mentes, ahora oscurecidas, el resplandor divino de la Cruz.

Otras varias mezquitas visitamos, casi todas construídas según el modelo de Santa Sofía; pero ninguna de ellas no ya la iguala sino que ni siquiera puede comparársele. Recorrimos las calles principales, visitamos los bazares y finalmente subimos a una alta torre desde donde se domina la inmensa metrópoli, y la impresión general es de que Constantinopla es, como a la manera de un sepulcro blanqueado, hermosa por fuera, sucia y feísima por dentro; carácter que notaba ya en los comienzos del siglo 17 el insigne viajero italiano Pietro della Valle. Y me alegro por esto mismo que esta nuestra última visita fuese a la torre. Levántase ésta en el gran patio del Seraskerat, o sea, del Ministerio de la guerra. El centinela, muy serio se planta en medio del portal y nos impide la entrada: nosotros nos resignábamos ya a volvernos, cuando he aquí que un cabo, creo, o sargento que estaba allí cerca, se adelanta hacia nosotros, y con mucha cortesía nos invita a entrar; por supuesto, con la esperanza de una propina.

Pasamos por un grupo de soldados que estaba comiéndose, al parecer con muy buen apetito, no sé cuántas sandías, que aquí son frecuentísimas, y entrando en la famosa torre, subimos sus 257 escalones, no sin que alguno se nos quedara en el camino. Pero hay que confesar que el panorama, que desde allí se domina, paga con creces la fatiga. Parece que Dios se complació en dar a este sitio las formas más caprichosas. La ciudad que se asienta junto al agua misma, en la costa de Europa, queda dividida por el pequeño y gracioso golfo llamado «Cuerno de oro», que la sirve de puerto, en dos partes, de las cuales la más occidental, Stambul, está habitada casi exclusivamente por musulmanes, al paso que la otra, Pera y Galata con su alta torre, son los barrios de los europeos y donde se hallan los palacios de los embajadores. Frente a Stambul, en la costa de Asia, en medio de numerosas *villas* y expléndidos palacios, se ve Kadi Keui, la antigua Calcedonia, célebre por su concilio. Entre Asia y Europa el Bósforo lleno de grandes buques, de pequeñas barquillas, de vaporcitos que no se dan punto de reposo, reinando por todas partes una agitación febril sin descanso y sin reposo.

En volviendo a nuestro barco, pasamos por la «Sublime Puerta»; nada tiene de sublime; es muy vulgar y ordinaria; sin embargo todo el mundo se empeña en llamarla «sublime».

Tras tanto correr sentíamos la necesidad de descanso, y fuímos a tomarlo en el Niger, donde el buen P. Superior, que tan

amable y caritativo se había mostrado, despidióse de nosotros, entregando a nuestro cuidado un muchachito armeno que iba a estudiar en el seminario de Beyruth.

Al día siguiente, sábado, a las 4 de la madrugada nos despedíamos de la ciudad de Constantino y dábamos una última mirada a su gran templo Santa Sofía, haciendo votos para que un día triunfe de nuevo en su más alta cúpula el signo redentor de la santa Cruz.

Fiesta de su Exaltación era precisamente el 14, domingo, en cuya mañana, hacia las 8 entrábamos por segunda vez en el golfo de Esmirna. No había cólera ya, y así permitióse saltar en tierra. Hicímoslo los más, guiados por un agente de hotel, que resultó ser un judío español que hablaba perfectamente el castellano, y que andaba tan orgulloso de su antigua nacionalidad que me decía muy serio: «Padre, yo soy tan español como V»., mostrando vivos deseos de regresar a la que él tenía todavía por patria. De nuestra visita mencionaré solo un episodio. Condújonos nuestro guía a visitar una de las muchas sinagogas de la ciudad, pues la población judía no bajará de 30.000 almas, era una sala cuadrada no muy grande, con multitud de viejos venerables con sus luengas barbas leyendo muchos de ellos en libros escritos en castellano con caracteres hebreos. Y tan fieles se mantienen estos hijos de Israel a las antiguas tradiciones de su pueblo, que uno de los nuestros oyó que, al entrar nosotros, dijo uno por lo bajo, poniendo en guardia a los demás: «Ahí vienen pecadores.» Claro, nosotros somos para ellos el pueblo gentil de los profetas, empedernido en su impenitencia.

A las 3 y $^{1}/_{4}$ levábamos anclas, pero no salimos del golfo hasta muy de noche, por habernos detenido hasta las 9 y $^{1}/_{2}$ en Klazomene, diminuta población situada casi a la entrada del mismo.

A la mañana del lunes, 15, llegamos a Samos, deteniéndonos hasta las 4 de la tarde en el puerto de Vathy, linda población que se abre a manera de anfiteatro. La navegación por el archipiélago, con el mar tranquilo como un lago, era deliciosa: no fué posible ver la isla que hizo célebre al Águila de Patmos.

Vimos sí la de Rodas, por donde pasábamos a las 5 a. m. del día siguiente, 16, martes. Nos hallábamos ya cerca del término, y el trayecto desde Constantinopla se había hecho con toda felicidad. Mucho pudiera decir yo de un distinguido ingeniero musulmán, no turco sino árabe, con quien hice amistad y conversé

largamente todos estos días. Pero el tiempo urge, y así lo reservo para otra ocasión, si se ofrece oportuna.

En fin, ayer, 17, miércoles, a las 12 y 1/2 saludamos con emoción las crestas del monte Líbano, y dos horas más tarde entrábamos en el puerto de Beyruth, siendo recibidos con suma caridad por nuestros Padres. Un *Te Deum laudamus*, brota espontáneamente de nuestros labios al fin de éste como premio, de nuestro viaje, que según confiamos en el Señor no será menos próspero.

De la actividad de nuestros Padres en esta ciudad con su Colegio, Seminario y Facultad de lenguas orientales, mucho habría que decir: pero harto difusa resulta ya esta carta; y por otra parte urge hacer los últimos preparativos para mañana, 19, en que, D. m., saldremos para Gebal, la antigua Byblos, continuando por la tarde hasta Batrun, adonde se nos han adelantado ya nuestros caballos y acemilas con toda la impedimenta.

Muy afectuosos saludos a todos los PP. y HH. y especialmente al P. Rector, en cuyos SS. SS. y OO. como asimismo en los de V. R. mucho nos encomendamos.

De V. R. ínfimo siervo en X.

A. Fernández, S. J.

2

Kesba (Siria), 20 septiembre 1913.

Rdo. y muy amado en Cto. P. Alós: Son las 4 de la tarde, y estamos con un pié en el estribo, para proseguir nuestra marcha monte arriba. Quiera el Señor que esta *segunda parte* no ya iguale sino sea mucho mejor que la primera, a la cual bien podemos calificar de desastrosa.

Pues ha de saber que esta mañana, a eso de las 6, después de celebradas tres misas, y comulgados los demás, partíamos de Batrión, donde nos habían alojado con delicadísima caridad unas religiosas del país, fundadas por un padre nuestro de la misión de Siria, y que hace un bien inmenso en estas tierras. Una buena parte de los expedicionarios iba a estrenarse en el arte de la

equitación, pues el camino desde Beyruth acá lo habíamos hecho parte en tren, parte en carruaje. A mí tocóme proseguir todavía en este vehículo acompañando a uno de nuestros jóvenes sacerdotes, que había pasado mala noche.

A las tres horas de costear el mar, la emprendíamos con las primeras estribaciones del Líbano, El camino se revolvía en prolongado zig-zag, y en el entretanto el sol no se descuidaba en enviarnos sus benéficos rayos, que, con estar ya en la segunda mitad de septiembre, resultaban algo más que benéficos.

Por fin ganamos la cima. ¡Qué espectáculo! una inmensa llanura con graciosas ondulaciones, todo regularmente cubierto de arbolado y allá en el fondo otra cresta de montañas, en cuyo fondo se escondía el preciado tesoro, los cedros del Líbano.

Serían poco menos de las 12 cuando nuestros briosos corceles, y detrás el vulgar y prosaico *simón* entraba en un pequeño villorrío de una sola calle, donde esperábamos encontrar a los heraldos que nos habían precedido, y descansar de la fatiga, que, al menos para los caballeros, se iba haciendo casi insufrible. Vana esperanza! Aquel montón de casas no era Kesba: ésta se distinguía allá a lo lejos al pié de la cordillera que teníamos enfrente. ¡Qué desilusión! Pero, nada, había que apechugar con ello.

Haciendo, pues, de la necesidad virtud, tomamos de nuevo aquella bien poco simpática carretera, polvorienta, y cuya blancura reflejaba a nuestros ojos los rayos de Febo, que parecía complacerse en probar nuestra paciencia.

A la hora de andar topamos con otro caserío, donde nos aguardaba, por lo menos a mí, una agradable sorpresa. Nuestro cochero, hombre honrado y de buena pinta, viendo sin duda que a sus tres rocines, que tres eran los que tiraban, se les iban yendo las fuerzas, creyó prudente hacer allí alto para refocilarles con algún pienso. A nosotros, que no sentíamos necesidad de un tente en pie, pero sí de un buen vaso de agua fresca, la parada nos vino de perlas. Hízose ésta frente a una cantina de tercer o cuarto orden, cual correspondía al villorrio. A la puerta, debajo de su pórtico, estaba sentado el dueño, hombre simpático y de buen parecer, a su lado una joven su hija y dos o tres niños, que no por desaseados dejaban de ser graciosos.

Bajamos pues, trajéronnos agua fresca, que nos supo a cielo, y paseamos un rato para desentumecer nuestros miembros. Como nuestro auriga no tenía gran prisa, por amor sin duda a

sus caballos, deseando yo trabar conversación con aquel buen maronita que nos servía de tan buena gracia, eché el anzuelo para ver si picaba, dejando caer al descuido algunas palabras españolas. Y vaya si picó! rompe a hablar, y al parecer con grande satisfacción: y si su castellano no era del riñón de Castilla, era, sin duda de lo mejorcito entre los inmigrantes de la Argentina, pues allá había estado para probar fortuna. No fué menester más para que se hiciera nuestro amigo, y se nos abrieran las puertas del diván, única sala un poco decente que tenía; donde, apesar de su pobreza, no faltaban los tapices y los cortinajes, y nos sirvieron luego un buen refresco poniendo a nuestra disposición cuanto tenían. Ya ve, R. P., cómo la lengua española es llave de oro que abre las puertas del corazón.

En esto habíanse repuesto ya nuestros soberbios alazanes; nosotros habíamos apagado nuestra sed; y así, despidiéndonos de aquella simpática familia, no sin distribuir ántes algunas estampitas, proseguimos nuestra marcha, hacia el término, que hasta entonces parecía iba siempre alejándose, pero que en breve ya distinguíamos a no gran distancia.

Y en efecto: a poco más de una hora nos hallábamos por fin en la pequeña ciudad de Kesba. Los jinetes habían llegado ya: pero en qué estado! Entramos en la posada, que tenía algo de hotel, algo de café y no mucho de taberna; y nos introdujeron en los dos aposentos que se habían destinado. Santo Dios! qué espectáculo! parecía el silencio de la muerte. Tendidos sobre la cama o tumbados en una silla, algunos pálidos como la pared, nadie se movía, nadie decía una palabra. De veras que me asusté; buen principio, dije para mis adentros. Tomáronse algunos confortantes, se descansó todavía un rato, y poco a poco volvió la animación y después de una comida no suculenta, que tampoco había mucho apetito, pero sí muy suficiente, se restableció el estado normal; pues no había cosa más grave que la fatiga de haber andado siete horas a caballo bajo el sol de Oriente. Esta experiencia había de sernos muy útil para todo el viaje. Bien se dice que «no hay mal que por bien no venga».

Voy a cerrar ésta, que ya va larga, con otro episodio lingüístico. Estando yo tratando con el dueño de nuestro *hotel modelo,* como un caballero, que allí cerca estaba, nótase que no me entendía yo fácilmente con él, se me acerca y me pregunta en correcto castellano: «Qué desea, V., Padre?» Imagínese V. R. mi agradable sorpresa. Y sabe quién resultó ser aquel buen caballero? Pues

un bravo soldado que luchó valerosamente en la guerra de Cuba, de la cual ostentaba todavía las cicatrices en su brazo destrozado. Y a poco se nos junta otro, que, a lo que pude juzgar, debía de ser de alguna representación en el pueblo, y cuyo nombre quiero dejar aquí estampado, D. Antonio Nasif, que bien lo merece su caballerosidad y la sincera simpatía que así él como su compañero mostraban por nuestra España.

Y ahora sí, R. P., que voy a estar con un pie en el estribo de mi caballo. Quiera Dios que no me juegue una mala partida. El santo Ángel Custodio andará a nuestro lado: *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Estas palabras nos inspiran una gran confianza.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Ínf. s. en Cto.

ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. J.

3

Rdo. y muy amado en Cto. Padre:

P. X.

A que no adivina V. R. de dónde le escribo? pues desde los cedros del Líbano. *Quam bonum est nos hic esse!* son las palabras que brotan espontáneamente de los labios. Y por cierto que esta colinita que ocupamos está dedicada a la Transfiguración, de la cual tiene una devota pintura la pequeña capilla junto a la cual nos hemos instalado. Porque, más afortunados en esto que San Pedro, el Señor nos ha concedido levantar aquí nuestros tabernáculos y quedarnos todo el día y toda la noche para contemplar con reposo las expléndidas magnificencias del Criador. Y a fé que son magníficos estos gigantes de diez y más siglos, retoños de aquellos a los cuales cupo el honor de servir para el adorno del templo del Dios de Israel. Cuántos recuerdos evocan esos reyes del Líbano que extienden sus enormes brazos como para proteger a los devotos peregrinos que a su sombra van pasando!

Desde los fieles maronitas de nuestros días que todos los años vienen aquí en devota peregrinación, hasta los antiguos reyes de Babilonia, que mandaban expediciones en busca del precioso leño para ornamento de sus palacios, una serie interminable de generaciones han admirado la belleza o han cantado la magnificencia de los cedros del Líbano. Con qué vivo deleite hemos saboreado aquí, a su sombra, aquella incomparable descripción de Ezequiel:

Asur era un cedro en el Líbano
De hermoso ramaje, frondoso y elevado,
Cuya cima se escondía en las nubes.
. . . .
En sus ramas anidaban las aves del Cielo,
Y bajo su hermosa copa criaban las bestias de la tierra;
Numerosas gentes descansaban a su sombra.
. . . .

Pero bajemos de las sublimes alturas de Ezequiel y vengamos a la humilde prosa. Apenas llegados, dí un paseo de exploración por las cinco colinas, únicas hoy que gozan el privilegio de estar coronadas por los famosos cedros. Y he aquí que en la primera, doy con una familia de Trípoli alojada en una tienda de campaña que les servía para dormir, con un cerco de piedras para unas cuantas gallinas, y toda la colina por cocina, comedor, etc. Díjome la señora que hacía más de un mes que estaban allí, y añadió con grande aplomo, que para verano no había sitio en el mundo como aquel. Yo, aunque muy entusiasta de los cedros del Líbano, no admitiría sin reservas tal afirmación. En la tercera un pequeño hotel: qué digo hotel? una cabaña o choza con algunos rancios comestibles, pero que, con ser lo que es, puede a veces prestar en aquellas regiones excelentes servicios. En la cuarta finalmente una casucha con una pobre familia, que no creo estuviese allí para verano. Las cinco alturas pues estaban habitadas. Y por cierto que esto mismo fué ocasión de que se mezclara una nota estridente en el concierto silencioso de que (con tan suave consuelo) estábamos gozando esta noche. Y fué que de pronto vino a perturbar nuestra dulce quietud la voz chillona de un gramófono, que era como un profanar la majestad de aquellas augustas soledades. Fortuna que con el cansancio nos habíamos conciliado la buena amistad del sueño que no se hacía mucho de rogar.

Pero ya oigo a V. R. que me dice:—Y de Kesba a los cedros, cómo les fué a Vds.?—Encantado con la belleza del término me iba olvidando del camino que allá nos llevó.

Caballeros pues en nuestros corceles, excepto dos que tuvieron que seguir en el prosaico vehículo, continuamos con brío la marcha con el deseo de alcanzar nuestras tiendas ántes que cerrara la noche. Pero en vano: ésta se había puesto oscura como boca de lobo a poco más de la mitad del camino, sin otra luz que la de las estrellas que centelleaban en el firmamento.

Allá en lontananza se distinguía multitud de lucecitas, y nacía la esperanza de que llegaríamos pronto al término. Pero en el pueblo nos decían que nuestra caravana había pasado de largo; pues también nos toca a nosotròs pasar. Silenciosos y mohinos, ora contemplando el cielo, ora esforzando la vista para descubrir el camino, íbamos adelantando con tiento, cruzando valles y ladeando cerros, pesarosos de no poder gozar la vista de aquella naturaleza que sospechábamos ser singularmente bella. A las nueve por fin, un grito de *¡las tiendas!* disipa todo el mal humor y nos llena de alegría. A los tres minutos saltábamos de nuestros caballos, y nos encontrábamos como por encanto ante un pueblecito de cinco casitas improvisadas y delante de una gran mesa, puestos ya los manteles, y las frutas dispuestas, que nos estaban invitando. Oh Providencia divina! gracias, mil gracias! La invitación fué aceptada luego; y en un santiamén nos encontrábamos sentados alrededor de la mesa. Y como nos había sobrado tiempo para nuestros ejercicios espirituales, y nos sentíamos molidos los huesos, y el sueño nos urgía, apenas levantados los manteles, nos dejamos caer en los brazos de Morfeo, o mejor, en los del santo Ángel Custodio que aquella noche, la primera que dormíamos en despoblado, estaría de un modo especial velando junto a nosotros. Oh, y qué dulce noche aquella! Figúrese V. R. que hacía dos que el excesivo calor no nos dejaba pegar los ojos. En Beyruth la atmósfera estaba materialmente caldeada; y en Batrim todo abrasaba: así que pasamos aquellas dos noches de claro en claro. Y ahora, a una altura de varios centenares de metros, con un fresco, que en más de quince días no habíamos sentido, en la soledad del campo... ¡qué delicia!; cómo nacía espontáneamente un sentimiento de gratitud a nuestro buen Dios! Aunque a decir verdad, no gozamos, afortunadamente para nosotros, por largo tiempo de ese dulce bienestar, pues al poco rato ninguno de nosotros era ya de este mundo.

A la mañana siguiente que era domingo, dos o tres fuimos a celebrar en la iglesia del pueblo, a unos diez minutos de nuestras tiendas. Clausurábase una gran misión predicada por religiosos del país que llaman *Antonianos*. La iglesia de bote en bote: iba a empezar la misa cantada.

Recibiónos muy amable en la sacristía el Sr. Vicario; y pocos minutos después estábamos en el altar. Dábame devoción el sentirme en aquel ambiente fervoroso y lleno de santo entusiasmo; pero más de una vez hiciéronme perder el hilo de las oraciones los cantos de la Misa: pues para quien no está hecho a ellos, más que cantos parecen algarabía, sucediéndose unos a otros sin darse punto de reposo y con tal precipitación que se diría se van mútuamente al alcance. Con todo, a aquellos buenos maronitas les parecerán sin duda ecos del mismo Cielo.

Terminada la santa Misa, vino a saludarnos el Sr. Curapárroco que estuvo con nosotros cariñosísimo, y nos prometió visitarnos en nuestras propias tiendas, como así lo cumplió. Dios se lo pague!

Con todo y ser domingo, no hubo más remedio que ensillar de nuevo los caballos, y... a trepar por aquellos montes. Y así, a las 10 de la mañana, atravesábamos las calles de Hasrûm que tal es el nombre del pueblo, en medio de la general admiración de aquella buena gente, de quien conservamos muy grato recuerdo.

La población siguiente y última, ántes de los cedros, es Bsherreh. El trecho entre ambas, de una hora escasa, es magnífico: a la derecha el monte cubierto de verde hierba; a la izquierda el profundo abismo; en el fondo el gracioso pueblecito con sus tejados de ladrillos rojos: el agua retozando por todas partes; por la carretera y por los campos rebaños de cabras, bueyes, ovejas; todo respira vida y frescura: toda la naturaleza parece estar alabando al Criador.

Cruzamos el pueblo por empinados callejones; seguimos una vereda que iba rozando con un profundo barranco; topamos unos carboneros con su recua, que por lo estrecho del camino, nos pusieron en peligro próximo de dar media vuelta en nuestros caballos. Quince minutos de sendero llano, y nos hallamos a la vista de los cedros del Líbano. *Laus Deo!*

Commendo me.

Muy suyo *in Domino*
ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. J.

22 septiembre 1913.

II

Al Rdo. P. José Barrachina

Damasco, 25 septiembre de 1913.

P. X.

Rdo. y muy amado en Cto. P. Provincial: Dos días ha que estamos visitando y admirando la célebre ciudad que los musulmanes llaman *perla de Oriente;* y en realidad la que más fielmente reproduce el carácter oriental. Damasco, asentada en una dilatada llanura, ceñida de una inmensa faja de verdor, ostentando las cúpulas de sus grandiosas mezquitas, flechando al cielo sus agudos alminares, ofrece al espectador un cuadro magnífico y sorprendente. Cuántos recuerdos evoca esta gran metrópoli de tiempos pasados! La austera figura del profeta Eliseo que llora, ante el futuro sucesor de Benadad, los males que ha de causar a Israel: la bajeza repugnante del sacrílego Achaz que arrastra a los pies del trinfante monarca de Asiria la gloria de su reino: la feliz caída de Saulo perseguidor, trocado en Pablo Apóstol, descolgado luego por los muros de la ciudad burlando la ira de sus enemigos.

Este muro fué el primer sitio que visitamos, la misma tarde de nuestra llegada, a donde se iban naturalmente nuestros corazones. Se nos mostró la casa y aun la ventana por donde escapó con vida el futuro Apóstol para bien de tantas gentes, situada en el extremo SE. de la población. Claro que no es esto un artículo de Fé, y no caerá siquiera en sospecha de herejía quien no dé su asenso; pero es tradición veneranda: y de todos modos, si no en este sitio, todo induce a creer que en estos contornos ocurrió la dramática escena. Fuimos luego a orar en la antigua casa de Ananías, *in via recta* convertida hoy en modesto pero muy devoto oratorio. Algunos han celebrado aquí la santa Misa: yo lo he hecho en nuestra capilla, una parte de la cual es la antigua habitación del glorioso defensor de las imágenes e hijo devotísimo de María San Juan Damasceno; que por esto quisieron a todo trance adquirirla nuestros Padres.

Y estos son los recuerdos bíblico-cristianos, pocos en verdad,

como son pocos los cristianos; 35.000 entre todos, de los cuales 18.000 católicos, siendo así que el número de musulmanes asciende a 250.000 con unos 10.000 judíos. La Custodia de Tierra Santa tiene aquí una antigua y espaciosa casa, a manera de fortaleza, que pertenece a los franciscanos españoles y que con otros cinco o seis, entre colegios y residencias de diversas órdenes religiosas, constituyen los no muy numerosos centros de acción católica.

El carácter de la ciudad se compendia en dos palabras: sucia y magnífica. Por de fuera, las calles feas, descuidadas, fangosas; en no pocos sitios, inmundicias; aromas nada agradables; confusión y desorden. Pero el interior de las casas (hablo naturalmente de las familias de buen pasar) reserva sorpresas del todo inesperadas. Un ejemplo. Visitamos unos talleres donde se trabaja en nácar y en metal. Al fin de la visita, quiso el dueño mostrarnos una sala llena de objetos para la venta, y con esta ocasión nos introdujo en su propia casa. Comenzamos por atravesar un corredor lóbrego y húmedo; desembocamos en un patio, que más bien podría llamarse corral, de paredes deslucidas y sucio pavimento; tras esto nos metimos por un boquerón que parecía la entrada de una buhardilla; un corredorcillo de pocos pasos, y hénos aquí como por encanto en un bellísimo jardín plantado de hermosos naranjos, cruzado por tiras de blanquísimo mármol y un artístico surtidor en su centro. En el fondo, y en uno de los lados del espacioso cuadrilongo, un salón abierto a manera de estrado con un lujoso sofá y cómodas butacas. Y a su lado, comunicando por una puerta un gran salón con soberbias arañas y candelabros, preciosos tapices, sillería exquisita, y para refrescar el ambiente y alegrar la vista, un gracioso pilar de jaspe de metro y medio de altura de donde brotaba una fuente de aguas cristalinas recogidas en una bellísima concha.

Hay quien dice que estos cristales ocultan su esplendidez tras modestas y aun pobres apariencias por no dar cebo a codicia ajena. Parecido contraste ofrecen, si no todas, algunas por lo menos de las mezquitas. Esta mañana, a las 8 y $^1/_2$ visitábamos la de los Omniades, que en 707 sucedió a una basílica cristiana, que a su vez había sido en tiempos del paganismo templo de Júpiter. La escena con que topamos en el vestíbulo mismo del más expléndido monumento de Damasco, no podía ser más repugnante. Dos docenas de pobres, algunos de avanzada edad, tendidos en el suelo se revolvían en sus andrajos, y empezaban

a sacudir el sueño saliendo de sus miserables envolturas, y mostrando sus rostros macilentos y sus brazos descarnados. Diríase que eran leprosos o apestados según era amarillo el color y estaban de macilentos y extenuados. Y estos miserables se están allí expuestos al público como en casa propia, ofreciendo un triste espectáculo a devotos y curiosos que visitan la gran mezquita. Y lo es en efecto grande y magnífica: un inmenso patio con pavimento de finísimo mármol, en cuyo centro se levanta una fuente esbelta y graciosa que en todo su ancho circuito derrama el agua para las abluciones rituales; y a los lados magníficas galerías con artísticos arcos. La nota discordante en este conjunto, es que todo ello tiene que contemplarse andando con los pies descalzos por los fríos mármoles con peligro de coger un resfriado. Fortuna que muy pronto en el interior de la mezquita pisamos ya mullidas alfombras. Cubren éstas todo el pavimento sin dejar desnudo ni un solo punto. El edificio no iguala ni con mucho en gracia y en esbeltez al de Santa Sofía de Constantinopla; pero es rico y grandioso, y en algunos sitios muy bien decorado. En uno de estos pretenden conservar la cabeza de San Juan Bautista. Pero ¡qué frío se siente, apesar de los aterciopelados tapices, en esos templos, donde en vez del foco de amor de nuestros sagrarios no se ve otra cosa que una pequeña cavidad vacía, allá en la parte meridional por el lado de la Meca! Cuándo alcanzarán a esos pobres esclavos del profeta, los fulgores divinos de la Eucaristía, y derretirá sus cadenas, e iluminará sus entendimientos, y abrasará sus corazones, y de lobos carniceros los convertirá en mansos corderos del Buen Pastor! *Fiat, fiat.*

Visitada, no lejos de la mezquita, la tumba de Saladino, donde se halla una corona de laurel en bronce dorado, depositada allí en 1898 por el actual Emperador de Alemania, nos dirigimos a los célebres bazares. Y por cierto que esta celebridad la tienen bien merecida. Su carácter distintivo es una abigarrada confusión; y con todo, en medio de tal confusión un orden perfecto. Son anchas y largas calles completamente cubiertas y con tragaluces a distancia. Allí todos los comerciantes, repartidos en grupos según su mercancía, exponen al público con un derroche oriental los más variados objetos. Desde las magníficas arañas y los preciosos tapices y las riquísimas joyas de oro finísimo, hasta el sucio andrajo del mugriento trapero, todo encuentra allí su puesto: hay para todos los gustos y para todas las bolsas. Y allá en sus tiendas detrás de sus mercancías, los vendedores, en cu-

clillas, esperando pacientemente horas y horas que algún pájaro venga a caer en la tendida red. No se ve allí ni una sola mujer: hombres son todos los que venden; hombres los que cosen; hombres los que recaman, los que dibujan. En cambio, son en su gran mayoría mujeres las que compran: todas, por supuesto, enmascaradas, especie de fantasmas que se pasean; y además de las mujeres, hombres que van y vienen, hileras de camellos, asnos sin cuento, magníficos caballos, vendedores ambulantes, cargados unos con odres de agua, vociferando otros sus chucherías, entremezclándose y dándose de codazos, musulmanes, católicos, cismáticos, judíos, y allá, en la acera, sentados en largos sofás o en sillas diminutas, personajes altos y bajos fumando en silencio su narguilé y contemplando los transeuntes. Es un cuadro que, aun repetidamente visto, siempre resulta nuevo. Eso sí; después de tanto trajín y de tanta algarabía, siente uno ganas de descansar; y ese descanso vamos a tomar nosotros retirándonos a nuestra tranquila residencia.

No quiero terminar ésta, R. Padre, sin mencionar una visita a varias casas de nuestra misión de Siria, visita que bien merecería carta aparte, de no andar tan alcanzado de tiempo.

El 22, lunes, partíamos de los cedros. A las 9 gozábamos ya de las fresquísimas aguas de Ainata, en la vertiente oriental del Líbano, donde nos quedamos todo el día. Al siguiente, ántes de las 3 y $^1/_2$ a. m. a la clarísima luz de la luna, emprendíamos la marcha, sin otro incidente que el aullido de una hiena, nada simpático en aquellas soledades, y aun para alguno de los caballeros poco tranquilizador. A las 6 y $^1/_4$ visitábamos la aldehuela Der-el-Ahmar penetrando luego en El-Bika, el amplio valle de Coelesiria, entre las dos cordilleras el Líbano y el Antilíbano, en cuyo fondo, frente a nosotros, se distinguía apenas la ciudad de Baalbek, término de la jornada. A las 9 y $^1/_4$ entrábamos en la Heliópolis de griegos y romanos; y después de comer en casa de unas caritativas religiosas, visitamos las ingentes ruinas del grandioso templo del Sol, bien dignas ellas solas de capítulo aparte, con su célebre trilithon y el inmenso altar del centro, cuya superficie no bajaría de 80 a 90 metros. Al caer de la tarde el que esto escribe con otros dos Padres de la Compañía, P. Sandalio Diego de la provincia de Castilla y P. Carlos Meyer de la de Alemania, bienistas en el Instituto, separándonos del resto de la caravana, nos dirigimos a la estación, acompañados cariñosamente del P. Chevrey, misionero en Homs, la antigua Emesa, donde

tomamos el tren para Zahleh. Recibiónos con finísima caridad en la espaciosa residencia el respetable y benemérito superior P. Khalil, antiguo compañero de Cantorbery, acreciendo nuestra alegría el encontrar allí al buenísimo y simpático P. Luís Ronzevalle (o mejor, Roncesvalles), de la Universidad de Beyruth, a quien tuvimos ya unos pocos meses y esperamos tener otra vez de profesor en el Instituto Bíblico. Este Padre nos acompañó al día siguiente, 24, fiesta de Ntra. Sra. de la Merced, a Ksara, donde se fabrican exquisitos vinos en beneficio de la misión, y donde el P. Berloty tiene instalado su observatorio meteorológico; y de allí a Tanail, quinta cedida a nuestros Padres por el gobierno turco a raiz de una matanza de cristianos, y en la cual reciben educación gratuita un buen número de huérfanos pobres. Aquí tuve el consuelo de abrazar al P. Degivry, ministro de la casa, que no desmintió en esta ocasión su bien conocida caridad, y al excelente P. Tabet, *missionarius excurrens* que nos hizo recorrer toda la propiedad, ambos conocidos años atrás en Inglaterra.

La misma tarde volvimos en tren a Reyak, donde nos juntamos a los demás compañeros, y todos juntos hacia media tarde llegamos a esta ciudad de Damasco.

Mañana vamos a partir bien de mañanita: conque a descansar.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. ínfimo siervo y afectísimo hijo en Cto.

ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. J.

P. D.—Últimas impresiones.—Día 26.—A las 3 estábamos ya celebrando; a las 4 prontos a partir: pero las cabagalduras no llegan, y así hace más de una hora que estamos esperando. Pero, no hay mal que por bien no venga: la pereza de nuestros *mukris* nos ha permitido gozar de una escena que pocas veces se disfruta. La ciudad duerme todavía en profundo sueño: reina un silencio sepulcral; en medio de este silencio solemne, hendiendo las tinieblas de la noche, llegan hasta nosotros las voces, sonoras unas, menos sonoras otras, de los almuédanos que desde sus alminares repiten voceando: «Allah es grande; Allah es grande; Allah es grande. Yo testifico que no hay más Dios que Allah, y Mahoma es su profeta; yo testifico que no hay más Dios que Allah, y Mahoma es su profeta. Daos prisa a venir a la

oración; daos prisa a venir a la oración.» Y las voces se repiten y se oyen dos, tres, cuatro, cinco... los almuédanos de todas las mezquitas del contorno, que son numerosos.

Y al fin de la fórmula prescrita, cada cual añade otras, según su propia devoción, no faltando nunca aquella tan oportuna a las cinco de la mañana: «Venid a orar, que mejor que el sueño es la oración.»

Termino, pues se oye el paso de los caballos. En partiendo rezaremos nosotros una oración por estos ciegos seguidores del Profeta.

III

Al P. Rector y Profesores del Colegio Máximo de Tortosa

Cesarea de Filippo, 27, sábado, septiembre 1913

P. X.

Muy amado en Cto. P. Rector: Esta tarde, a las 4 y $^1/_2$ poníamos el pie en Tierra Santa, y media hora después acampábamos junto a Baniyas, la antigua Cesarea de Filippo. *Venit autem Iesus,* dice San Mateo 16, 13, *in partes Caesareae Philippi.* Aquí pues, en estas partes hizo el apóstol San Pedro su gloriosa confesión: *Tu es Christus, Filius Dei vivi.* Oh, Señor; que también nosotros postrados de hinojos en este suelo bendito santificado por tu divina presencia, repitamos del fondo de nuestras almas: *Tu es Christus, Filius Dei vivi:* e ilustre tu soberana luz nuestras inteligencias, a fin de que, conociéndote internamente, con más ardor te amemos y más de cerca te sigamos! En estas regiones, donde parece flotar en los aires la figura dulcísima del Salvador, el alma se vuelve obstinadamente al pasado, tan lleno de resplandores, y aparta los ojos de la realidad presente donde no ve otra cosa que desolación y exterminio. Pero, dejando por ahora estas comparaciones a que tan fácilmente se levanta aquí el espíritu, quisiera describir a V. R. una escena singular en que

yo mismo he sido actor pocas horas ántes de entrar en Palestina.

Es pues el caso que hoy, a eso de las dos, he sido recibido en audiencia solemne por un jefe de Drusos. Y quiénes son esos señores Drusos? me preguntará V. R. Pues nadie lo sabe. Acontece algo así como lo que entre nosotros con las brujas. Todos saben que tienen un conciliábulo allá en los aires; que se lanzan a la carrera montadas en un caballo de caña; que cruzan el espacio con rapidez vertiginosa; pero nunca nadie las ha visto. Así de los Drusos, que etnológicamente pertenecen a la gran familia árabe con su muy pronunciado elemento siro, dicen muchos que son idólatras, y hasta hay quienes afirman que adoran una cabeza de carnero, fantasías tanto más fáciles cuanto que, a lo que se dice, es esotérica su religión cuyos secretos a ningún extraño revelan. Un hecho puedo garantizarle contando por un nuestro Padre, a quien le pasó. Estaba ese Padre de inspector en el colegio de Beyruth, y en su brigada tenía al hijo del gran sacerdote de los Drusos, joven de hasta quince años, a quien su familia quería dar una educación correspondiente a la alta dignidad que de su padre había de heredar. Dióse pues cuenta el Padre, de que este muchacho por la noche, al acostarse, se estaba sentado en la cama por un buen cuarto de hora en actitud devota y reverente, cual si estuviera recogido en la presencia de Dios. Picado de la curiosidad estúvole observando el inspector por una larga temporada, y ni un solo día dejó nuestro joven de practicar su misterioso ejercicio. Al fin llamóle aparte en cierta ocasión el Padre, y, como sí estuviera al tanto de lo que pasaba en su interior, le dijo: *Mucho me edifica el ver que todas las noches te recoges en la presencia de Dios para tratar un rato con Él. Pues, justo es, Padre,* le contesta el joven con la mayor naturalidad, *que al fin del día demos gracias a Dios por los beneficios recibidos y le pidamos perdón de las ofensas cometidas.* Y continuando fácilmente la conversación añadió: *¿Qué valen las cosas de este mundo si no estamos bien con Dios?* Excusado es decirle cuán agradeblemente sorprendido quedó el buen inspector de encontrar flor tan bella donde no suelen crecer sino cardos y espinas. Y vengamos a nuestra historia.

Poco ántes de mediodía llegábamos, y por cierto bien molidos, de Kefr Hawar, distante una jornada de Damasco al pueblo druso Mejdel-esh-Shems, donde se nos ofreció buena ocasión de contemplar una escena oriental. A unos 15 minutos de la pobla-

ción hay una fuente, la única creo de aquellos contornos, y no lejos de ella a la sombra de unos pocos árboles, sentamos nuestros reales para descansar y tomar nuestro almuerzo. Durante más de dos horas reinó en torno de la fuente una vida exuberante y en extremo animada. Numerosas doncellas con sus altas y estrechas ánforas venían por agua; y era de ver cómo se disputaban sobre quién era la primera, pues como los ojos de la fuente son muy contados y las ánforas muchas, tenían que ir una tras otra, y aquí de las voces, las protestas, los gritos, que era una verdadera algarabía: y luego los rebaños de toda clase de animales que conducían a abrevar, que no parecía sino que entonces se había abierto el arca de Noé; bueyes, cabras, ovejas, camellos, etc. añadiendo éstos al concierto una singular nota con su extraño barbotar parecido al ruído de quien hace gárgaras: y entre tanta bestia, las mujeres que estaban lavando en la corriente; y arriba, en una especie de terrado, unas comadres trabajando no sé qué, tranquilamente y muy satisfechas, a los rayos de un sol abrasador, como si se hallaran en una sombra deliciosa: en fin, una escena verdaderamente interesante y que por largo rato estuve yo contemplando.

Desvióme de ella otro cuadro, y éste más cercano todavía a nosotros, como que era en el sitio mismo en que nosotros estábamos. Movidos sin duda de la curiosidad habíanse venido cuatro o cinco hombres, que nos estaban mirando y que parecían desear entrar en conversación con nosotros. Pronto se entabló ésta, con mucho gusto mío, pues tres por lo menos de ellos habían estado en América. Uno era un joven de hasta 30 años, quien me dijo ser cristiano, y que tenía propósito de volverse a la Argentina, pues aquí, decía, apenas se puede vivir: y esto, según dijo él, y confirmaban otros, no solamente por lo árido del terreno, que en verdad lo es mucho, sino también, y quizá más, por la opresión y la dejadez del Gobierno turco, que por una parte no favorece, ántes mata la Agricultura, y por otra les agobia con gabelas exprimiéndoles lo poco que tienen. A este propósito díjome uno con mucha formalidad: «Padre; que venga un Gobierno de Europa y nos tome bajo su protección; cualquiera que sea, como fuere europeo, pues siempre estaremos mejor que con el turco.» A buen santo dirigía su petición. Casi me sentí tentado de escribir al Excmo. Sr. Conde de Romanones, que, si no me engaño, disfruta ahora del poder, para que, renovando las antiguas glorias de España, mande algunos de los invencibles

tercios españoles a estas tierras, para arrancarles el yugo ignominioso del turco, y someterlos al cetro del rey católico de las Españas. Pero luego caí en la cuenta que el Sr. Conde andaría ocupado en cosas más *importantes* y *trascendentales;* y así desistí de transmitirle los anhelos de mis amigos de Mejdel-esh-Shems. Dijéronme éstos finalmente que en nombre del Cheiko o Alcalde nos invitaban a visitar la población, invitación que agradecimos, como era justo: y con esto se despidieron.

En tanto nuestro fiel Shukri había preparado el almuerzo, y nosotros, sin hacernos mucho de rogar, pues llevábamos buen apetito, dimos buena cuenta de él. Tras el almuerzo, las letanías, el santo Rosario, y luégo siesta.

Yo no sé porqué, pero lo cierto es que al poco rato se me había ido el sueño, y no había modo de conciliarlo de nuevo. Estando así se me ocurrió aceptar de hecho la invitación de nuestros visitantes, y tener así ocasión de ver de cerca a un jefe druso. Como los demás reposaban tranquilamente, no quise interrumpirles el dulce sueño; y así, avisado ántes el criado, partíme sólo cuesta arriba hacia el pueblo. Esperaba yo topar aquí con alguno de mis amigos que me presentase al Cheiko y me sirviese de intérprete para con él: mas en vano atravesé varias calles; en vano miré y remiré; no descubrí sino rostros desconocidos, sorprendidos, al parecer, de ver en su pueblo, sólo y sin acompañante, a un europeo de traje tan extraño para ellos. Qué hacer? volverme sin más al campamento? Y la fatiga de haber subido más de 20 minutos por un pedregal bajo un fuerte sol a las dos de la tarde...? No; de todas maneras hay que visitar al Sr. Alcalde.

Habíannos dicho los americanos que la casa de éste era la principal del pueblo; que se distinguía entre todas, y hasta añadieron que tenía por delante una espaciosa azotea. Con tales indicaciones no me fué difícil reconocerla. Allá, del lado izquierdo, como a un tiro de piedra, veíase una que reunía todas las condiciones requeridas; a ella pues me dirijo. Llegado que fuí, miro por todas partes, y no veo alma viviente; examino las puertas, y noté que había varias, casi todas iguales, sin que pudiera distinguirse cuál era la de entrada. Perplejo me estaba yo delante de aquel para mí especie de palacio encantado, cuando advierto que de una ventana baja, con barras de hierro, salían voces de hombres que hablaban. Me asomo cautelosamente y ví una sala no muy grande, cubierta de tapices, y alrededor, en cuclillas, junto

a la pared, como una docena de hombres. Uno de éstos levántase luégo al verme, se sale a la calle, viene hacia mí, y me dice varias palabras, preguntándome sin duda quién era yo, o qué deseaba. Figúrese V. R. mi embarazo. Para salir del apuro le señalé con la mano el sitio donde nos habíamos alojado, pasé a darle a entender que venia yo en representación de los invitados, y luego llevándomela al pecho le hice una respetuosa inclinación para captarme su benevolencia. Mi hombre comprendió perfectamente: llama un niño, le dice una palabra, parte corriendo, y a los pocos minutos llega un hombre de porte casi del todo europeo, que me saluda en buen castellano. Estamos salvados. Ofrecí entonces al cheiko mis respetos, y él contestó con palabras muy corteses: todo por el intérprete. Díjome luego éste: «Padre, el señor le invita a tomar café». Quedéme yo algo perplejo a estas palabras; tomar café, yo solo, en casa de un desconocido pagano.....: qué sé yo qué me darán? Quise excusarme con la premura del tiempo; pero al fin triunfó del miedo la curiosidad, y acepté.

Llamó entonces nuestro jefe a varios otros hombres para dar mayor solemnidad al acto y todos juntos subiendo por tres o cuatro escalones a la azotea, nos entramos en el diván. Era éste un salón cuadrilongo, bastante capaz, amueblado con sofás y otomanas y cubierto hasta su mitad por una grande alfombra. En llegando a ésta deja el grave Sr. Alcalde sus babuchas, y descalzo, con solo las medias, va a sentarse en un sofá Es indecible el horror que tienen estos orientales a cuanto huele a zapato: en pudiendo se desembarazan al punto de ellos. A mí hiciéronme sentar en el fondo de la sala en una buena otomana. A mi lado colgaba del muro un gran manto con bordaduras de plata y oro, y una grande cimitarra; supongo será para los dias de gran gala.

Mientras estábamos aguardando el café, observaba yo lo más que podía a mi distinguido y hospitalario huesped. Y por cierto que lo era distinguido y noble su porte; hombre de mediana estatura, más alto que bajo; enjuto, aunque no flaco, rostro ovalado y poblado de bien distribuida barba, expresión simpática entre dulce y severa, de ojos muy negros e inteligentes, ademán reposado, todo en él respiraba una suave majestad que a un tiempo atraía e inspiraba respeto; y bien se veía en la deferencia con que todos le trataban. Y yo mismo tuve ocasión de ver con qué sencilla dignidad ejercía las funciones de jefe del pueblo.

Mientras estábamos tomando nuestro café turco, en tacitas

muy pequeñas, pero la mia más grande en señal de distinción, se entra en el diván un hombre, y a poco viene una mujer, que se queda a la puerta, desde donde empieza con grandes ademanes a querellarse contra el otro: éste, que se había sentado junto al Cheiko, se defendía; y así el uno como la otra altercaban con grande excitación. Nuestro jefe druso, con la calma y majestad de un Júpiter olímpico, escuchaba atentamente y en silencio unas razones y otras, y sólo de vez en cuando pronunciaba una palabra, hacía una observación, recibida siempre con gran respeto por los contrincantes. Admiróme verdaderamente el sosiego, la paz, la longanimidad que mostró en todo el debate, cuya solución creo que al fin se difirió para ocasión más oportuna.

Al fin del café era natural que vinieran los cigarrillos, conforme a la costumbre comunísima en todo el Oriente. Pero, cosa singular, los drusos no fuman; mortificación sin duda no pequeña. Como compensación, pues se figuraban evidentemente que yo era un gran fumador, díjome el intérprete que el cheiko me ofrecía unos racimos de uva: y a fé que era excelente la que me presentaron. Juzgando que le haría un obsequio pedíle permiso para hacer partícipes del presente a mis compañeros, lo cual ciertamente le complació. Despedímonos al fin, dándole yo las gracias en nombre de los demás y en el mío propio, y respondiendo él con sus poéticas fórmulas orientales, llevándose varias veces la mano a la frente y al pecho, partiéndome yo al fin muy bien impresionado de aquella gente hospitalaria, para quienes muy de veras pido a VV. RR. un *memento* en la santa misa.

Muy afectuosos saludos a los PP. y HH. de ambas casas en cuyos SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.

Ínf. siervo en Cto.

ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. J.

IV

Al R. P. José Martínez

El Sahan (Ard el Huleh), 28 septiembre de 1913.

P. X.

Rdo. y muy amado en Cto. Padre: De singular interés han sido para mí hoy dos episodios, que también a V. R. presumo han de interesar. A las nueve y media la caravana estaba en marcha. El sol picaba ya de lo lindo; pero afortunadamente ántes de dos horas hacíamos alto a una buena sombra para dejar pasar los calores del mediodía. El sitio era delicioso: cuatro o cinco robustas encinas formando un toldo tan tupido que apenas dejaban penetrar ni un solo rayo de sol; una caudalosa fuente, que brotaba allí mismo, de fresquísimas aguas; y lo que acrecía el encanto, la soledad del lugar, donde no hallamos sino un beduino, cuya presencia no molestaba. Era un hombre entrado ya en años; con su túnica corta, su manto dejado al lado, un bastón en la mano, y en el cinto un puñal. Éste pudiera inspirar alguna inquietud; pero nos tranquilizaba la mirada dulce y simpática de nuestro huésped y el ligero saludo que nos hizo llevándose la mano a la frente. Por lo demás allá estaban dos de nuestros fieles maronitas que tampoco se habían descuidado de tomar su navaja. Así que sin el menor temor saltamos de nuestros caballos, nos sentamos junto al agua, extendiéronse allí mismo los manteles, y nos dispusimos a almorzar, que el desayuno lo habíamos ya tomado ántes de partir.

Entretanto fué llegando otro beduino, y a poco rato otro, y luego un tercero, y otro y otro... Alguno de los nuestros ya empezaba a sentir algo así como de *mieditis* allá en su interior. Decíame por lo bajo mi vecino: «Pues imagínese V. que a estos señores se les ocurre darnos el alto y despojarnos de cuanto llevamos; quién se lo impide? en quince leguas a la redonda no hay un polizonte ni cosa que se le parezca: en fin, que estamos a merced de sus antojos.» Y a cada nuevo beduino que venía, se le renovaban a mi vecino y se le acrecían los temores; y más notando que, al llegar, saludaba el nuevo huésped a cada uno

de sus compañeros estrechándole la mano y llevándosela luego al pecho, y después sentábase en el corro, quedándose todos en silencio y dirigiéndonos de vez en cuando una curiosa y furtiva mirada. Estas miradas y este silencio eran para mi vecino indicios evidentes de la consigna que se habían dado; y con el temor no se acordaba siquiera de comer.

En esto alguien observó que el medio más seguro de ganarse las simpatías de un beduino era ofrecerle un cigarrillo. Idea feliz; mi vecino saca la petaca, cuenta los cigarrillos, y aunque eran para él un tesoro, más valía desprenderse de grado que perderlo a la fuerza, y quizá con él la vida. Así que, haciendo un esfuerzo supremo se levanta, las piernas casi le vacilaban, y con la mejor gracia que pudo fué ofreciendo su cigarrillo a cada uno de aquella docena de temidos salvajes. La victoria estaba ganada. Aquellos rudos hombres habían aceptado el regalo llevándose varias veces la mano a la frente y luego al pecho: con esto habíase estrechado entre los hijos del Oriente y los del Occidente un vínculo de hospitalidad, que ponía a éstos al seguro de todo desmán. Nada teníamos que temer. Y así, terminado el almuerzo y rezadas de rodillas, como acostumbrábamos, las letanías de todos los santos con no poca admiración de nuestros buenos amigos, no vacilamos en dormir tranquilamente nuestra siesta, durante la cual fueron desfilando los beduinos, de suerte que al despertar no encontramos sino al buen viejo que parecía sentir gusto especial con nuestra compañía. Qué almas tan bellas se esconderán a las veces bajo estos rostros tostados por el sol! Dios mío, iluminad esas almas para que os conozcan y os amen!

Pero en este sitio, R. P., había algo más que el frondoso ramaje, y el agua bullidora y la espesa sombra, y los simpáticos beduinos: algo que no se ve con los ojos, pero a donde el alma se vuelve espontáneamente y mira y contempla. Aquí, como en tantos otros sitios de la hoy devastada Palestina puede repetirse aquello de «Estos, Fabio, ay dolor! que ves ahora.»

Sí, en este lugar solitario se levantó un día la antiquísima ciudad de Lais, trocada más tarde por el filo de la espada en la tristemente célebre ciudad de Dan.

Acorralados los danitas en un estrecho recinto insuficiente para toda la tribu, mandaron cinco de entre ellos a buscar sitio donde emigrar. Halláronlo estos muy a su gusto en el extremo septentrional de Palestina, a las raices mismas del monte Hermon. Vueltos a su tribu, armáronse 600 hombres y salieron a

la conquista de su futura posesión. Habíanse detenido los cinco exploradores, a su paso por la montaña de Efraim, en casa de un cierto Micah, que había erigido en su propia morada un santuario servido por un joven de la tribu de Leví. También ahora hicieron alto aquí los emigrantes: y deseosos de llevar consigo un sacerdote y establecer un centro religioso en la región que iban a conquistar, se apoderaron con violencia del efod y los terafim, y lograron también sobornar con buenas palabras al joven levita, que al fin les siguió. Advertido el buen Micah de la mala pasada que le acababan de jugar, sale corriendo tras ellos dando voces y reclamando lo robado. Los danitas, que poco caso hacían de sus gritos, vuélvense al fin y le dicen con insolente indiferencia: «Qué ocurre? porqué gritas?» «Cómo? me habéis robado los dioses y el sacerdote, y me preguntais, porqué grito?» Mas los desapiadados danitas se contentaron con decirle: «Mira; cállate y déjanos en paz, que si no, lo pasarás mal.» El pobre Micah, viéndose solo contra tanta gente armada, juzgó prudente no insistir; y entre mohino y exasperado se volvió a su casa. En tanto los conquistadores prosiguieron su camino, y, llegados a la hermosa llanura de Lais, a aquellos moradores que vivían allí en paz, como separados del resto del mundo, los pasaron al filo de la espada, estableciéndose en su ciudad, a la que dieron el nombre de Dan, y donde erigieron el santuario robado a Micah. Siglos adelante, cuando en castigo de las prevaricaciones de Salomón, arrancó Dios a su hijo diez de las doce tribus, el nuevo rey de Israel, Jeroboam, colocó allí, al igual que en Bethel, un becerro de oro, que fué piedra de escándalo para sus súbditos.

Serían como las tres cuando nos partimos, no sin cierto sentimiento de Tell-el-Kadi que tal es el nombre actual de aquel sitio. Durante casi una hora nos abríamos camino por charcos, a través de regueros de agua, y aun no pocas veces nos servía de sendero la misma corriente. Y es que allí el agua se desborda abundante por todas partes. Si estuviera canalizada y se aprovechara para el riego, aquella llanura quedaría convertida en un inmenso jardín: y es así que en otros tiempos crecían aquí magníficos arrozales, como en la mejor parte de nuestra Valencia; ni es por tanto de extrañar que tan poderosamente excitase la codicia de los exploradores danitas. Ahora, casi desierta y abandonada, ofrece apenas sustento a los varios caseríos de beduinos, únicos que actualmente la pueblan.

Por uno de estos caseríos pasamos a la hora y media de an-

dar, y por cierto que nos divirtió no poco. Es un arca en cuadro, cuyos lados serán de 100 a 150 metros, y todo alrededor, las pequeñas casitas, o más bien, cabañas formadas de hierba seca sostenida por palos, y hecha más resistente creo que con barro; de suerte que todo el pueblo semeja una inmensa casa con un gran patio en medio, habitada por una numerosa familia, y era de ver cómo la chiquillería, que no era poca, excitada por la vista de nuestra cabalgata, aparición muy rara en aquellas tierras donde no llegan casi nunca los peregrinos, saltaba y brincaba y voceaba, levantando los brazos y dando palmoteos, y corriendo algunos hacia nosotros para ver la procesión de más cerca.

¡Pobrecitos! quién pudiera adoctrinarlos y darles a conocer aquel divino Amigo de los niños, que santificó este suelo con sus pies benditos, e hizo brillar aquí una luz que ellos, crecidos en las tinieblas de la muerte, nunca probablemente percibirán.

No muy lejos estábamos del término de nuestra jornada, cuando a mi caballo se le ocurrió darme un susto bastante regular, que por fortuna no pasó de ahí. Y fué el caso que, subiendo una cuesta algo empinada y pedregosa, que daba la vuelta a un monte, como el camino aunque no bueno, no era al fin de los peores, ni era cuesta abajo, que es donde más tropiezan las caballerías, andaba yo bien descuidado, contemplando la región, cuando cata ahí, que mi rocinante, sin previo aviso, se tumba en el suelo a la vereda misma del camino, cayéndose de plano, y quedándose en esta posición muy tranquilo. De haber allí un barranco, como tantas veces sucedía, los dos rodábamos irremediablemente al fondo: por fortuna la inclinación del terreno era poca. Pero ni siquiera me cogió la pierna, lo menos que podía sucederme, pues tuve tiempo para sacar el pié del estribo, y así nos quedamos el rocín en el suelo y yo de pié. Acabó en risa; pero bien pudo acabar en tragedia. Quiso la Providencia que a pocos pasos se hallara un beduino que nos venía siguiendo con algunos pececillos para vendérnoslos, y que por su catadura se le tomara por un diablejo salido de alguna caverna. Pues ese mal espíritu lo fué para mí muy bueno; corre hacia el pobre caballo, y tirando con toda su fuerza consiguió levantarlo. En esto llega uno de nuestros mozos, y en un santiamén me encuentro otra vez caballero como si nada hubiera pasado. Algo con todo le había pasado a mi rocín, y bien lo mostraba en el cojear. En efecto, examinado, se vió que le estaba bailando una herradura, lo cual fué seguramente la causa del tropezón.

Sin otro incidente llegamos al fin, hacia la puesta del sol, a nuestro campamento; y aquí viene el segundo episodio.

A unos pocos minutos de nuestras tiendas, se halla un pueblo de beduinos o semibeduinos por el estilo del anterior; y así no es de maravillar que al llegar nosotros, las encontráramos ya rodeadas de gente, chicos sobre todo, pero también mozos y aun viejos, admirados todos de tan súbita y extraña aparición. Unos miraban las tiendas, otros la mesa dispuesta ya para la cena, los más se agrupaban en torno al cocinero que estaba preparando los pucheros, sin que faltaran dos o tres mujeres que no se desdeñaban de llevarle agua, procurarle leña y atender a otros menesteres. Naturalmente cada caballero era recibido por un grupo de espectadores que corrían a mirarle y observarle hasta en los más pequeños detalles.

Apeado del caballo tomo el refresco que nuestro buen Daúd nos tenía siempre preparado, entro en mi tienda para lavarme, y salgo luego para contemplar a mi vez aquellos que nos estaban contemplando. Como si nuestras miradas fueran magníficas se me vinieron acercando aquellos nuevos huéspedes, y al poco rato me encontré rodeado de beduinos que se aproximaban hasta casi tocarme. Bonito cuadro! parecíamos estatuas que se están mirando unas a otras sin decir palabra. Y en efecto, en qué lengua comunicarnos? inglés? no entendían una jota: francés? tampoco: alemán? mucho menos. Pues al fin tuvo que ser el español. Bendita lengua española que se ha abierto camino hasta el último rincón de Tierra Santa!

Había en mi grupo un mocetón de hasta 35 años, alto, de buen parecer, y en cuyo rostro se reflejaba un cierto espíritu de nobleza y arrogancia. Este pues, adelantándose hacia mí, me dice con mucha soltura y aun desparpajo: «Padre: yo he estado en América». Y bien se le vió luego, pues a vuelta de pocas frases vino el *Cómo no?* que le denunciaba, aunque él no lo dijera. Entablamos luego conversación, que él seguía con gran facilidad, y evidentemente muy satisfecho de poder hablar una lengua europea, él solo entre todos sus compañeros, que con los ojos muy abiertos nos estaban mirando, sorprendidos, al parecer, de que estuviéramos hablando corrientemente sin que entendieran ellos ni una palabra. Mi improvisado amigo me contó su historia, sus planes para el porvenir, sus temores y sus esperanzas; fué presentándome luego a varios de sus parientes que allí estaban, un hermano, un cuñado, a quienes daba yo un apretón de mano, y

se la ponían luego ellos en la frente y al pecho en señal de reverencia, y por fin me ofreció su casa, invitándome a visitarla, demostración que agradecí, y que con gusto habría aceptado de tener tiempo para ello. A cierta insinuación mia respondió que nada teníamos que temer, que allí no había ladrones, que ellos eran gente honrada, y que podíamos dormir tranquilamente sin miedo alguno.

Con esto se dió por terminado el diálogo y nos despedimos con grandes muestras de amistad.

Termino pidiendo a V. R. que ofrezca al Señor una astillita de su cruz por esta pobre gente que habita todavía *in regione umbrae mortis* para que pueda algún día decirse de ella que *lux orta est eis*. Y tampoco se olvidará de mí en sus oraciones que tanto valen *apud Altissimum*.

Afectuosos saludos a los Padres y Hermanos especialmente al P. Rector.

De V. R. ínfimo siervo en Cristo,

Andrés Fernández, S. J.

V

Al R. P. Luís Adroer

Tiberíades, 1 octubre 1913.

P. X.

Muy amado en Cto. P. Rector: Qué deliciosa tarde acabo de pasar! Imagínese la pequeña ciudad de Tiberíades extendiéndose a la orilla del mar al que da su nombre; y por el lado de éste y en su parte extrema la Casa Nova de los PP. Franciscanos, y en ésta una hermosa azotea junto al borde mismo de las aguas y dominando el lago. Aquí pues, sentado en compañía de un distinguido alumno del Instituto Bíblico, Dr. Pedro Pous, futuro profesor de S. Escritura en el Seminario de Vich, con el Evangelio en la mano, estábamos contemplando este lago bendito,

testigo de tantas maravillas. Cierto que el aspecto que actualmente ofrece es bien triste y meláncólico: ya no le coronan bulliciosas ciudades; ya no le cruzan centenares de blancas velas; todo es silencio y soledad. Pero en medio de esta soledad el alma se remonta a tiempos pasados; y estas costas se animan, y el mar parece poblarse de barcas, y por encima de las aguas flota serena y tranquila la figura dulcísima de nuestro divino Salvador. Oh, y con qué íntimo placer se saborea entonces el relato evangélico! Parece que se ve a Jesús caminando sobre las aguas; o bien cómo duerme tranquilo en la barquilla mientras los apóstoles se agitan azorados, y cómo se levanta luego majestuoso y con solo una palabra calma las olas y apacigua la furiosa tempestad. Y en verdad que son furiosas las borrascas que en un momento se levantan en este al parecer tan quieto lago. Decíanos hoy mismo un Hermano de mucha experiencia en esta región que es sorprendente el ver como en un abrir y cerrar de ojos se alborota el mar, y se encrespan las olas, y esto con tal violencia que apenas pasa un año sin que tengan que repararse las notables desperfectos causados en los muros de esta azotea por el embate de las aguas.

Pero no solo en el lago reviven las escenas evangélicas, sino también, y más aun quizá, en sus contornos, donde parece pueden besarse todavía las pisadas del Señor. Por éstos hicimos esta mañana una excursión marítima. A las cinco y media, en el diminuto muelle junto a la casa de los Padres de la Misión, nos embarcamos en un vaporcito hecho aposta para tales excursiones. Cierto que habría sido más poético y más en consonancia con la realidad histórica que nosotros queríamos hacer revivir, tomar una barca como aquella tal vez de los hermanos Simón y Andrés o de los hijos del Zebedeo; pero ni el tiempo lo consentía, ni se halla uno siempre dispuesto a sacrificar en aras del sentimiento estético la prosaica comodidad.

Una vez pues en nuestro *trasatlántico* nos encontramos a los pocos minutos frente a uno de los sitios más venerandos y de más dulces recuerdos: Ain Tabghah. Es una graciosa hondonada que a manera de concha se abre hacia el mar. Al lado derecho del espectador, brotaban antiguamente siete fuentes, de donde el nombre Heptapegon corrompido en el actual, que son mencionadas y veneradas por los peregrinos, y de las cuales corren hoy todavía dos o tres, y aun se afirma que en determinados tiempos del año todas las siete reaparecen. Aquí, en el lindo pro-

montorio que las domina, pronunció Jesucristo, en opinión de algunos, el sermón de las bienaventuranzas. Oh, qué gracioso pedestal! y los Apóstoles le hacían corona, y la multitud cubría el montecillo y se extendía en la hondanada, pendientes todos de los labios del divino Maestro. En esta orilla estaba quizá cuando, después de resucitado, llamaba a los Apóstoles que habían pescado inútilmente toda la noche y les decía que echasen la red a la derecha, y sacaban pesca abundantísima: aquí vino nadando San Pedro a los pies de Jesús: aquí puso las brasas y asó el pescado, y distribuyó el almuerzo el dulce Amigo que venía a consolar amorosamente a sus amigos: aquí finalmente, después de aquella triple profesión de amor, pronunció el divino Maestro aquellas solemnes palabras: *Pasce agnos meos, pasce oves meas; apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.* Oh, y cuántos recuerdos se agolpan y qué dulces sentimientos conmueven el corazón!

Absortos en tales pensamientos apenas nos damos cuenta que tenemos ya enfrente a Cafarnaum, la ciudad de Jesús, como la llama el Evangelista. Oh, si estas piedras que el azadón del arqueólogo ha desenterrado pudieran hablar: cuántas maravillas nos contrarían! vense magníficos sillares, capiteles y trozos de columnas, restos de una rica sinagoga de unos 24 metros de longitud por 18 de anchura; y si no ésta precisamente, pero sí otro edificio que junto a ella todavía se distingue, oyó sin duda las divinas palabras del Maestro, que hablaba no como los escribas sino como quien tiene autoridad. Aqui estaba la casa donde sanó a la suegra de Simón: aqui dijo al paralítico aquellas consoladoras palabras: *Perdonados te son tus pecados:* aquí restituyó con vida al arquisinagogo Jairo su hija difunta: aqui la conmovedora escena de la hemorroisa; en esta orilla enseñaba Jesús a la muchedumbre que no sabía desprenderse de Él...... Mas ahora ni una calle queda, ni una casa; solo unas pocas ruinas indican que allí estuvo Cafarnaum: y a tal vista, en medio de tan gratos recuerdos, parece oirse la maldición que el mansísimo Jesús lanzó un día contra su propia ciudad en pena de su ingratitud.

Como ya visitamos ayer el sitio detenidamente, no saltamos a tierra esta mañana. Dos religiosos Franciscanos que viven en un pequeño convento junto a las ruinas de la sinagoga, con suma amabilidad nos dieron explicación cumplida de cuanto allí se ha encontrado.

En tanto, nuestro vaporcito iba adelantando, siempre en di-

rección Norte; y muy pronto nos hallamos al extremo del lago junto a la desembocadura, o mejor, una de las desembocaduras del Jordán. Estábamos pensando nosotros cómo nos las compondríamos para bajar, pues allí no se veía ni muelle, ni puente ni nada que se pareciera siquiera al más primitivo desembarcadero, cuando he aqui que vemos ya en el agua a uno de nuestros mozalbetes, que, después de varias maniobras, nos hizo al fin saltar a tierra con no poco peligro de tomar un baño. Qué desolación la de aquella planicie antes sin duda fertilísima! en cuanto alcanzaba la vista no se descubrían sino unos pocos beduinos en sus andrajosas tiendas. Y pensar que en este rinconcito, un día delicioso, descansaba la ciudad de Bethsaida, la patria afortunada de Simón y Andrés y de Felipe y de otros Apóstoles y amigos de Jesús! Con qué simpatía se contempla este sitio desolado al recordar que aqui nació, y se educó, y trabajó el hijo predilecto del Corazón de Jesús, el discípulo del amor! No es ocasión ésta de discutir, ni siquiera de tocar la cuestión de las dos Bethsaidas que no pocos autores admiten, colocando la otra en el lado N. de la llanura de Gennesareth en el actual Khan Minieh, donde se colocaba ordinariamente Bethsaida en tiempo de las cruzadas.

Embarcados otra vez, y torciendo en dirección SO. surcábamos deliciosamente el lago, tranquilo entonces y límpido como un cristal, tomando de cuando en cuando de sus aguas, que, si fueran frescas, serían excelentes. A los 20 minutos nos encontrábamos frente a la tierra de los Gerasenos, de los ingratos que por una vil piara de puercos echaron de sí al divino Maestro. Y quién sabe si precisamente en el sitio mismo que nosotros entonces ocupábamos, se precipitaron los inmundos animales? cierto es que restos de ellos no se vió ninguno.

Habíamos recorrido todos los sitios evangélicos, pues de la parte meridional del lago no parece que hablen los Evangelistas; así que cruzándolo ahora de E. a O. arribábamos hacia las diez, satisfechísimos de nuestra peregrinación marítima, a Tiberíades, donde fuímos recibidos con efusiva caridad por los Reverendos Padres Franciscanos, que tienen aquí una muy cómoda y espaciosa Casa Nova.

Y digo fuímos recibidos, porque era la primera vez que aquí veníamos, pues el día de ayer lo pasábamos, sí, junto al lago, pero más hacia el N. en nuestras propias tiendas. Anteayer, 29, partidos de la llanura de Huleh fuímos a pasar la noche junto a

una colonia de judíos, por nombre Roshpinnah. Ayer hacia las 8 a. m. descubrimos por vez primera el Mar de Tiberiades, que produjo en todos nosotros una impresión inolvidable: bajamos luego a Tell Hum, o sea Cafarnaum; de donde en menos de media hora llegamos a nuestras tiendas plantadas entre Tabghah y la llanura de Gennesareth, a poca distancia de la mencionada casa de los PP. de la Misión o Lazaristas, de nacionalidad alemana. Aquí encontramos al excelente sacerdote Dom Heidet, alsaciano, que con su experiencia de más de 20 años en Palestina y su exquisita amablidad, nos prestó servicio inestimable, y con quien, invitados por el buen P. Lazarista, allí comimos y cenamos también aquel día. La tarde la pasamos en recorrer los alrededores en extremo interesantes; en contemplar muy despacio la en otro tiempo encantadora planicie de Gennesareth, en cuyo lado meridional y frente a nosotros descubríamos la antigua Magdala, patria de la insigne pecadora convertida.

Pero la nota saliente de ayer, al menos para mí, y que dejó un recuerdo que difícilmente se borrará, fueron las últimas horas del día. Después de cenar en la pequeña residencia de los misioneros volvimos a nuestras tiendas, a unos cinco minutos de distancia. Estaban éstas junto a unos altos y frondosos árboles, a la orilla del lago, casi tocando las aguas: la situación era verdaderamente deliciosa. Para hacer el exámen y preparar los puntos de la meditación, retiréme como un tiro de piedra, y fuí a sentarme en una peña que se entraba algo en el mar. Éste dormía tranquilo como en profundo sueño, y solo dejaba sentir su presencia el suave y acompasado murmullo de sus ligerísimas olas: la luna se alzaba en el firmamento y reflejaba en las aguas sus claros y apacibles rayos: en derredor reinaba un religioso silencio: y allá en el fondo los ojos del alma descubrían la barquilla de Pedro, y a los Apóstoles echando las redes, mientras el Maestro, modestamente recostado, descansaba de las fatigas del día... Yo no recuerdo escena más dulce, más suave, más apacible que ésta. Y qué facil era preparar allí los puntos! allí estaba la composición de lugar en su realidad viviente: allí abría el mar como inmenso libro sus páginas, donde leía el alma sin esfuerzo las escenas más dulces y consoladoras.

De buena gana habría pasado allí la noche; mas era preciso descansar, y a descansar fuí; pero esta vez se dejaron abiertas las cortinas de nuestra tienda iluminada por el resplandor de la luna: y nosotros, no sin dar una última mirada al misterioso la-

go, arrullados por el suave y casi imperceptible murmurio de sus ondas, caímos en un fácil sueño, de que al día siguiente vino a despertarnos muy de mañanita el Ángel Custodio para ofrecer el santo sacrificio y recibir real y verdaderamente aquel Jesús que nuestros ojos buscaban allá en el fondo y en las orillas del lago.

Voy a cerrar esta carta con una escena muy diversa; con un cuadro genuinamente oriental. Aqui en Tiberiades, como por lo comun en todos los pueblos de Oriente, cada casa tiene su azotea; por maravilla se ve un tejado: y durante el estío estas azoteas, a la puesta del sol, se pueblan y hormiguean de gente. En la nuestra estábamos a esta hora contemplando escenas para nosotros inusitadas. Aquí unas buenas mujeres estaban subiendo sus colchones y acomodándolos en el suelo: allí unos muchachos se habían tumbado ya, sin curarse poco ni mucho de nuestras curiosas miradas: más allá una madre de familia con sus hijitos estaba en torno al puchero, y al poco rato cenaban todos en santa paz: en otra parte se veía una especie de tienda que ya era lujo para tales gentes: otros se contentaban con una sencilla sábana atada a cuatro palos; pero los más no tenían más toldo que la ancha bóveda del firmamento. Y bien saben ellos lo que se hacen; puesto que en estas tierras el calor es tal que sería imposible dormir en los aposentos; y bien lo experimentamos nosotros más de una vez, y de muy buena gana les habríamos imitado. Y así lo hicieron unos peregrinos españoles. Contábanos uno de los Padres que, habiéndose acostado en sus aposentos, poco a poco fueron saliendo cada uno con su colchón a cuestas quedándose al poco tiempo convertida la azotea en cómodo y muy agradable dormitorio. Quiera Dios que el nuestro sea hoy tal que podamos reparar nuestras fuerzas y prepararnos para ir mañana a contemplar a Jesús radiante de gloria en el monte Tabor.

Muy afectuosos saludos a los PP. y HH. de esa santa casa, en cuyos SS. SS. y OO. y especialmente en los de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. ínfimo siervo en Cristo,

ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. J.

VI

Al R. P. Juan Corominas

Monte Tabor, 2 octubre 1913

P. X.

Muy amado en Cto. P.: Que no goce yo en esta excursión de la compañía de V. R. como en aquellas de antaño por los apacibles *lodis* de Escocia y las verdes praderas de Irlanda! qué deliciosos tabernáculos haríamos en este santo monte, y contemplaríamos con los ojos del alma la gloria de Jesucristo transfigurado, y con los del cuerpo las magnificencias de la naturaleza que cantan la gloria de Dios! Y en verdad que es magnífico el espectáculo que a nuestra vista se ofrece. Yo creo que no hay otro sitio en toda Palestina, desde donde se puedan abarcar de un golpe regiones tan varias, tan interesantes y tan llenas de recuerdos: es un admirable observatorio para apreciar la belleza y estudiar en conjunto la topografía y la historia de una buena parte de Tierra Santa.

Al Oriente se alzan los montes de Moab y de los antiguos reinos de Sehon y de Og, ocupados más tarde por las tribus de Ruben, Gad y Manasé, cortados de la Palestina por la profunda hendidura del Jordan, que termina en su extremo Norte con la graciosa concha del lago de Gennesareth. Hacia el Mediodía aparecen recostados en la ladera del pequeño Hermon las aldeas de Endor, célebre por su pitonisa, y de Naim más justamente célebre por el milagro de Jesús que devuelve a la pobre viuda su único difunto hijo. Más allá los montes de Gelboe, immortalizados por el harpa de David que llora la muerte de Saul y Jonatás caídos entre sus breñas. Y entre las dos montañas, la fuente de Gedeón y la llanura donde dispersó con 300 hombres un ejército innumerable de Amalecitas y Madianitas. Por la parte del Oeste la espaciosa llanura de Esdrelon, testigo de tantas proezas y de tantas crueldades, cerrada por la extensa cordillera del Carmelo, y los montes que esconden la modesta y encantadora ciudad de Nazaret. Al Septentrión los picos de la alta Galilea, y allá en el fondo irguiéndose hasta las nubes y dominándolo todo la soberbia mole del monte Hermon.

Pero con ser estos recuerdos tan interesantes no son ellos los

que más atraen y como encadenan nuestros corazones, sino aquel otro íntimamente ligado con este mismo monte escogido por Jesús para pedestal de su gloria y peana de su grandeza. Y ninguno por cierto más digno; porque lo es verdaderamente un inmenso pedestal, alzándose majestuoso al par que recogido, y aislado por todos lados, en un hermoso valle, circundado de otras colinas menores que parece le hacen reverentemente la corte. Diríase que el Padre Eterno, que allí había de hacer sentir un día su augusta voz, se complació en preparar un magnífico sitial a la futura glorificación de su Hijo.

Del punto preciso donde se verificó la memorable escena nada puede afirmarse con certidumbre; pero no importa: sabemos que fué en este monte donde nosotros ahora estamos, y esto nos basta.

Ya en el siglo 4.° la piedad de los cristianos levantó una basílica a la Transfiguración del Señor. Hállanse sus ruinas, excavadas recientemente, en el extremo oriental de la extensa esplanada cuadrilonga en que termina el monte. Junto a la gran basílica se erigieron más tarde dos capillas a Moisés y Elías, en recuerdo de las palabras de San Pedro que deseaba levantar allí tres tiendas para Jesús y aquellos dos santos personajes.

Al lado de estas ruinas consérvanse los restos, algunos considerables, de un monasterio de Padres Benedictinos establecidos aquí en 1101.

Mas hacia el Oeste y al lado Norte, se ve ahora un pequeño edificio con una iglesita rodeados de un pequeño jardín. Son los griegos cismáticos que han reconstruído aquí un antiguo templo dedicado a San Elías y hospedan a los peregrinos de su rito que vienen a visitar la santa montaña.

Frente a este convento por la parte Sur, se levanta el de los Padres Franciscanos. Es edificio espacioso con un gran salón de entrada, y aposentos bastante numerosos y muy bien acondicionados, mucho mejor ciertamente de lo que se espera en aquellas alturas. Aquí estamos hospedados nosotros, recibidos con religiosa y exquisita amabilidad por el P. Superior, que vive aquí solo con algunos Hermanos legos. Mañana, después de celebrada bien temprano la santa Misa, bajaremos de este santo monte con dirección a la no menos santa y encantadora ciudad de Nazaret.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. J.

VII

A su madre

Nazaret, 4 octubre 1913.

Amadísima madre: Ayer mañana llegamos aquí: qué bien se está en este rinconcito donde vivió Jesús! El aspecto de la pequeña ciudad es encantador: antiguamente se ocultaba toda en la hondonada; hoy empero trepa por la ladera del monte hasta ganar su cima donde ostenta el grandioso edificio de los PP. Salesianos todavía en construcción, y un poco más abajo el magnífico colegio de los Hermanos de las escuelas cristianas. Pero aquí lo que atrae las miradas no es la grandiosidad sino la modestia, no la grandeza sino la pequeñez, ya que en ésta, en otro tiempo despreciada aldea, quiso vivir pequeño, modesto e ignorado el mismo Hijo de Dios.

Dos son los principales santuarios que recuerdan su encarnación y su vida de artesano, ambos en manos exclusivamente de los católicos, bajo la custodia de los PP. Franciscanos, ventaja tan notable como rara, ya que en otros, tales como Belén y el Santo Sepulcro, numerosos cismáticos, que en ellos celebran también sus funciones, vienen a turbar no poco la devota majestad de tan santos lugares.

El principal de estos dos sagrados monumentos, es la iglesia de la Anunciación: el edificio actual no data sino del siglo 18; pero ántes de él levantáronse aquí sucesivamente una serie de templos, el primero de los cuales fué la grandiosa basílica edificada ya en tiempo de Constantino.

En medio de la iglesia actual y bajo el altar mayor, hállase la cripta de la Anunciación: por una ancha escalera de diez y siete peldaños, restaurada por un Obispo de la América española, se baja al rico altar del fondo sobre el cual se ve un cuadro de Murillo. Allí, debajo de la mesa del altar, hay incrustada una losa de mármol blanco, y en ella se lee esta inscripción: *Hic Verbum caro factum est.* El alma se siente de pronto como sobrecogida de un religioso temor: tal es la majestad de este sitio, el más sagrado de toda la tierra. En él se cumplió el misterio de los mis-

terios, la unión inefable de la naturaleza divina y la humana: aquí, al segundo *fiat* de la humilde esclava del Señor, se creó verdaderamente un cielo nuevo y una tierra nueva, y comenzó para el mundo una era nueva, que lo había de ser de paz y dicha y bienandanza. En el recinto hay otros dos altares consagrados, como es natural, al arcángel San Gabriel, y a los padres de la Madre de Dios San Joaquin y Santa Ana.

El sitio donde está emplazado el de la Anunciación, es una gruta excavada en la roca misma, y se cree ser la mitad posterior de la habitación de la Virgen, cuya parte anterior estaba formada por una fábrica artificial, que una respetable tradición indentifica con la Santa Casa de Loreto. Y en efecto, no faltan todavía ahora en Nazaret, según nos aseguraron, casitas construídas en esta forma; y en el mismo convento de los PP. Franciscanos, debajo del actual diván, puede visitarse una antigua casa descubierta en excavaciones recientes, en la cual se distinguen perfectamente las dos porciones, fabricada la una, excavada la otra en la roca misma. Qué dulce es contemplar aquí los misterios de la vida oculta de Nuestro Señor; y ver cómo tanta grandeza se encerró en tanta humildad!

A unos cien metros de la Anunciación, en dirección NE. se venera el otro santuario o *Taller de San José,* donde, según la tradición, iba el santo patriarca a trabajar con Jesús en el oficio de carpintero. Los PP. Franciscanos han construído recientemente aquí una hermosa cripta que con exquisita amabilidad nos fué enseñando el sacristán a ella aplicado, que es un muy simpático español. Desde la cripta bajamos, por un estrecho y oscuro corredor, a una gruta muy profunda, sin ventana alguna, que sin duda sirvió algún día de habitación, y en cuyos muros se ven varias concavidades a manera de alacenas, abiertas, al parecer, para colocar los objetos. Hay quienes sospechan que fué habitación ya de los antiguos cananeos, población primitiva de Palestina.

Encima de la cripta se ha reedificado una antigua basílica, de la cual han podido aprovecharse todavía algunas columnas, iglesia que promete ser muy elegante y esbelta, pues al presente se halla todavía en construcción.

Desde aquí siguiendo cuesta arriba, y atravesando el pequeño bazar de la ciudad, fuimos a visitar el sitio donde, según antigua tradición, se levantaba la sinagoga en que Jesucristo leyó el pasaje de Isaías, y que de tal manera excitó la ira de sus ingratos y descomedidos conciudadanos. El área está ocupada al

presente por una iglesia erigida por los PP. Franciscanos, y cedida luego a los griegos unidos.

A corta distancia de este monumento se muestra otro, cuya autenticidad no está garantizada por una tan sólida tradición: es la llamada *Mensa Christi*. Consiste en un gran bloque de piedra calcárea en forma de mesa ovalada, en la cual se dice que Jesucristo, después de la resurrección, comió con sus apóstoles. Hállase en el centro de una pequeña rotonda que le sirve como de relicario.

Del lado opuesto de la ciudad, y a una milla poco más o menos hacia el Sur, se levanta a unos doscientos metros de altura un peñasco que domina la llanura de Esdrelón. Aquí ha localizado una tradición, que cuenta ya muchos siglos, el precipicio de donde querían los Nazaretanos arrojar a Jesús. A poca distancia, y en una hermosa capillita, se venera Nuestra Señora llamada *del temblor*, por creerse que desde aquí presenció temblando la Santísima Virgen el impío conato de sus desatentados conciudadanos.

Cerraré la serie de los santuarios y recuerdos que enriquecen esta ciudad de Nazaret con uno en extremo simpático, la fuente llamada *de la Virgen*.

Está situada casi en el extremo Este de la ciudad actual; y como es la unica, por lo menos de alguna importancia, que aquí corre, es indudable que a esta fuente iba la Virgen por agua, y a ella mandaría también, cuando ya crecidito, al niño Jesús. En efecto, a todas horas se ven afluir de todas partes numerosas doncellas, que tienen que esperar hasta que les llegue su turno, para lo cual les da un billetito un hombre a esto deputado, y luego vuelven llevando cada una su graciosa ánfora, y algunas dos, con una maestría y agilidad que da gusto el verlas. Y al mirarlas, el pensamiento se torna espontáneamente a aquella joven modesta y recatada, a aquella virgen purísima, que, venciendo en gracia delante de Dios a todos los ángeles del cielo, aparecía delante de los hombres pobre y humilde, pero bella y graciosa con ese encanto que irradia la virtud y que atrae dulcemente los corazones moviéndolos a devoción. Ni menos se llevaría tras sí las miradas el Hijo de María, el jovencito artesano, que con su cantarito iría por agua; hecho sencillo y natural que los evangelios apócrifos han adornado con hermosas leyendas y poéticas escenas. Ni falta una tradición, sin duda también legendaria, que coloca en la misma fuente el primer saludo del Arcángel, del cual

se dice que sobresaltada la humilde doncella corrió a esconderse en su aposentillo, donde la siguió el mensajero celeste para completar su embajada.

Parece que el punto donde mana ahora el agua, no es sinó la boca de un canal que arranca de la fuente, y que ésta en los tiempos de la Virgen brotaba algo más arriba, donde se levanta actualmente una iglesia de los griegos cismáticos, y en la cual se muestra el sitio antiguo conservado con gran veneración.

La Casa Nova de los PP. Franciscanos es verdaderamente magnífica; y la amabilidud del P. aposentador exquisita. Hemos visitado los PP. españoles, que son cuatro o cinco, entre ellos el R. P. Guardián, P. Serafín, de la provincia de Santiago, que estuvo con nosotros amabilísimo, y dos catalanes, de los cuales uno es de Vich.

Mañana a primera hora saldremos de aquí, no sin cierto sentimiento de dejar un sitio de tan dulces recuerdos. Que la Sagrada Familia nos acompañe y nos tenga bajo su protección, y a ustedes todos colme de celestes bendiciones, como muy de veras se lo he pedido en la misa celebrada en el altar mismo de la Encarnación.

Un abrazo a mis hermanos con afectuosos saludos a los de la familia y amigos; y V. reciba el afecto filial de su hijo,

ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. J.

VIII

Al R. P. José Barrachina

Cairo (Egipto), 20 enero 1914.

P. X.

Rdo. y muy amado en Cto. P. Provincial: Un tanto restablecido ya por la misericordia de Dios de la enfermedad que me ha tenido en cama poco menos de dos meses voy a escribir a V. R. unas líneas para comunicarle algunos pormenores y mos-

trar a un tiempo mi profunda gratitud a todos los amadísimos PP. y HH. que con tanta caridad rogaron por mí en los días del peligro. Por todos ellos ofrecí la santa Misa que celebré por primera vez el día de la Circuncisión, primero de este año; a todos sigo teniendo muy presentes en mis oraciones; y por todos ofreceré de nuevo el santo sacrificio en los santuarios de la ciudad santa de Jerusalén, especialmente en el monte Calvario, donde volveré, D. m., por indicación de los Superiores, ántes de mi regreso a Europa.

El 29 pues de octubre llegamos al Cairo, donde nos detuvimos unos cinco días para visitar los monumentos de la ciudad. Hasta entonces había gozado de una salud inmejorable. El 3 noviembre por la mañana tomamos el tren para la pequeña ciudad de Bedraschen con el fin de pasar aquel día en las pirámides de Sakkara y continuar luego hacia el Egipto superior. Poco ántes de las 9 llegamos a la estación; y allí mismo encontramos los borricos ya ensillados, que debían llevarnos a las pirámides. Pero como nosotros éramos doce y los pretendientes a ser montados eran más de veinte, era de ver las súplicas, y los gritos, y los codazos de aquellos arrieros que forzaban, cada uno a tomar el suyo con la confusión consiguiente y usual en tales casos. Tocóme a mí uno conducido por un hombre ya de edad y un muchacho que sería su hijo; y una vez montado, dábame gozo el grande que ellos mostraban al ver asegurado a su borriquito: qué sonrisas tan expresivas! qué cara tan risueña! qué golpecitos a la espalda! ni que les hubiese caído en suerte la lotería.

Puestos en marcha, daba gusto cabalgar en aquellos que más bien que burros merecen llamarse excelentes caballitos. Qué rapidez en el andar, y qué galopar! y cuando uno arranca, todos siguen como a porfía; y los jóvenes arrieros, verdaderamente haldas en cinta, corriendo tras ellos incansables, y azuzándolos con cierto ruido especial más eficaz que el mismo látigo. Con tales bríos muy pronto nos hallamos junto a las ruinas de la antigua Memphis, capital del Egipto ya desde las primeras dinastías, célebre por su grandioso templo, hoy un montón de ruinas. A poca distancia admiramos el coloso de Ramsés II, estatua gigantesca desenterrada no ha mucho por el inglés Flinders Petrie. Tenía en verdad este monarca, muy probablemente el opresor de los hebreos, la megalomanía, pues varias de sus estatuas en diferentes partes del Egipto son de una grandeza descomunal, carácter propio de la escultura y arquitectura egipcias. Echamos a correr

de nuevo, y a los quince minutos, después de visitado rápidamente un antiguo monasterio copto completamente derruído, estábamos en la necrópoli misma de Memphis. No la describiré detenidamente, ya que puede hallarse mucho mejor en cualquier guía de Egipto: daré solo algunos breves detalles. En el centro de la pirámide donde entramos, vimos dos salas no muy grandes, la una destinada a recibir la momia del monarca, la otra para los objetos siempre numerosos que con él se enterraban: muchísimos, y de los más preciosos que se ven ahora en el museo del Cairo, en los sepulcros fueron hallados. A dichos aposentos se llega por un largo corredor de poco más de un metro de largo y tan bajo que uno tiene que andar siempre encorvado. Es curiosa la manera como, depuesta ya la momia, se cerraba el acceso. Al construir dicho corredor, y todo él es de granito, de tal manera se hacía la fábrica que en el techo quedaran, a cierta distancia unas de otras, varias grandes cavidades, donde se colocaban inmensos bloques también de granito, que, suspendidos mientras el sepulcro estaba vacío, dejábanse caer luego, quedándose así cerrado el corredor por aquellas moles, imposibles de remover. Tapiábase además el ingreso mismo, de suerte que se ignoraba por completo donde se hallaba la entrada. Y en efecto en alguna de estas pirámides, no se dió con ella sino después de haber tanteado por todos lados. Otros sepulcros no están en pirámides sino en pozos profundísimos, cuyo conducto se llenaba luego de tierra, y encima de los cuales se levantaba a las veces algún monumento. Quién hubiera dicho a aquellos antiguos Faraones que sus cadáveres, tan cuidadosamente guardados y cerrados como con siete sellos, se habían de ver un día en magníficos salones, junto a la antígua Heliópolis, expuestos a las miradas de viajeros venidos de todo el mundo?

A las 10 habíamos llegado a Sakkara, y en todo el viaje no había sentido el menor malestar: pero durante nuestra visita, hacia las 11, comencé a experimentar cierto descaecimiento y un pequeño dolorcillo en la cabeza, a lo cual empero no dí ninguna importancia, prosiguiendo, como era natural, la visita.

A mediodía comimos en la casita que habitó Mariette, y lo hice con regular apetito. Pero durante la siesta, que echamos allí sobre unos bancos, empecé a sentir fuertes escalofríos; y al continuar nuestra excursión me era difícil andar y aun tenerme en pié, y así aprovechaba lo más que podía mi borriquillo.

Uno de los monumentos que visitamos por la tarde fué el Se-

rapeum. Es éste un corredor larguísimo excavado en la profundidad de la tierra con grandes concavidades laterales a manera de aposentos, donde en sarcófagos de granito eran depositados los bueyes Apís, algunos de los cuales, en expresión de Mariette, que lo descubrió, «han descansado aquí tranquilamente por casi cuatro mil años».

Hacia las 7 estábamos de vuelta en la estación, donde cenamos, es decir, cenaron, pues yo no probé bocado, y me contenté con una gaseosa, pues sentía gran sed. Mientras estábamos aguardando el tren permanecía yo algo retirado de los demás, pues pocas ganas tenía de hablar y todo ruido me molestaba. Estando así, algunos de aquellos jóvenes egipcios que nos rodeaban, se acercaban de vez en cuando, y en inglés, que casi todos lo chapurrean, me decían con cierta bondad: «V. no está bien, verdad?» y se quedaban un rato como para mostrar compasión. Lo hacían con verdadero afecto? esperaban una propina? No lo sé: de todos modos pido al Señor que mire con ojos de misericordia esas pobres almas, que algunas sin duda las hay buenas.

A las 8'30 partíamos para Luksor, y llegábamos al día siguiente a las 7 de la mañana. Como seguía el malestar, y yo creía que se trataba de una ligera indisposición del estómago, en llegando al hotel pedí una botella de agua Yano, tomé dos grandes vasos, y por aquella mañana me quedé en casa. La purga no fué ínútil; y por la tarde pude visitar con los otros el gran templo de Karnak, uno de los más grandiosos monumentos del Egipto; y la visita resultó tanto más interesante cuanto que el mismo egiptólogo Sr. Legrain, que trabaja en él, y que lo ha maravillosamente restaurado, fué nuestro guía, explicándonoslo todo con gran copia de erudición y exquisita amabilidad. Pero al fin me sentía extraordinariamente cansado, y me costó no poco la vuelta a casa distante unos veinte minutos. La noche la pasé mal. Al día siguiente, 5, habían de visitarse las tumbas de los grandes monarcas de Tebas, que tal es la moderna Luksor. Mal estaba yo para excursiones; de buena gana me hubiera quedado tendido en la cama: pero, si pierdo esta ocasión, nunca jamás veré tales monumentos, me decía; y así, después de oída la santa Misa, me resolví a ir, con la condición sin embargo de volver yo solo a casa para mediodía, pues tenía por imposible hacer la jornada entera. El dueño del hotel se ofreció a tener la barca a mi disposición, y así, hacia las 8 de la mañana, partí con los demás.

Atravesamos el Nilo, muy ancho en aquel sitio, y al otro lado encontramos ya dispuestos nuestros magníficos borricos; que si eran buenos los de Sakkara, gran ventaja les llevaban sus hermanos de Luksor.

Cruzamos la llanura, nos entramos en la garganta formada por las no muy altas montañas, del todo peladas, donde están excavados los sepulcros de los reyes, y a las 10 nos hallábamos ya en éstos. Entramos en el primero, pues ellos son numerosos, un corredor ancho y alto que va siempre bajando hasta que en el extremo se agranda formando una especie de sala, donde se halla el sarcófago. Muchas de las momias han sido trasladadas al Cairo. Penetramos luego en el segundo, más profundo que el primero y de más difícil bajada. Al llegar al fondo sentí un fuerte vaido y temí desvanecerme. Con gran dificultad, empleando mucho tiempo, conseguí subir, temiendo a cada momento que me faltaran las fuerzas. Ya fuera, me tumbé a la sombra de un muro con el fin de rehacerme un poco y partir luego para casa, pues continuar la visita me era imposible. Afortunadamente tuvieron aquellos buenos guardianes no solo agua sino también gaseosa muy fresca. Mojéme la frente, bebí, y al cabo de diez minutos me sentí mucho mejor: descansé todavía un rato; y luégo, montando mi borrico, aunque bien pocas ganas tenía de montar, tomé el camino de vuelta acompañado de mi mozo de espuelas de unos veinte años, ágil como un gamo.

Como a mitad de camino, nos paramos a descansar a la sombra de un árbol: yo me tumbé en el suelo; él, todo el tiempo, en cuclillas. Y como le preguntase yo si no se cansaba en aquella al parecer violenta posición, respondióme que ésta era precisamente la más cómoda para él: y así debe de ser, pues con frecuencia se les ve estarse de esta manera horas y horas, y ésto aun donde pudieran sentarse cómodamente.

En el curso de la conversación, muy amigable por cierto, pues mi compañero era muy simpático, díjome éste: «Lo que a nosotros nos toca, es hacer a los demás el bien que podamos, pues Dios nos tratará a nosotros como les hubiéramos nosotros tratado a ellos»; y lo decía con un aire de tal sinceridad que realmente creo le salía del corazón. — Caballero de nuevo en mi excelente borrico, llegamos al río, lo cruzo, desembarco, y, aunque no distaba del hotel sino unos cinco minutos, creo que empleé más de veinte en el trayecto; y llegado que hube, más que echarme, me caí en la cama, donde me quedé lo restante del

día. Al siguiente descansé asimismo toda la mañana; y a la tarde, por no perderlo todo, con un Padre fuí, montado en un borriquillo, a visitar otro de los templos, en la parte Sur, fabricado por Amenophis tercero, y donde se ve un santuario que para ganarse la voluntad de los egipcios hizo construir Alejandro Magno.

Al día siguiente, 7, debíamos continuar el viaje hacia el Sur hasta Assuan, es decir, hasta la primera catarata. Interesábame esta visita no sólo por los magníficos monumentos y las canteras que proveían de granito todo el Egipto, sinó también por haberse hallado allí, en una pequeña isla, Elephantina, varios documentos aramaicos de hacia el siglo cuarto antes de Jesucristo, que demuestran hubo en aquel sitio una colonia militar de judíos, y al parecer, no pocos samaritanos: y así, aunque más estaba para descansar, que para correr, me resolví con todo a partir con los demás, por no perder tan buena y única ocasión; y con tal resolución me acosté. Pero quiso el Señor que pasara tan mala noche que a la mañana tuve por temeridad el salir sin consultar antes al médico. Vióme éste y ordenóme en absoluto que me quedara en cama; y en ésta me estuve tres día con fuertes purgantes y a rigurosa dieta.

Gracias a Dios, los sirvientes eran buenos, y cierto que de su parte hacían cuanto podían; dos jóvenes del país, uno de los cuales hablaba regularmente el inglés, y una mujer alemana, pronta siempre a todo: pero estarse en cama solo en un hotel allá en el lejano Egipto Superior, no es nada envidiable. Fortuna que con nosotros está siempre el Señor y a nuestro lado vela el santo Ángel, y así encuentra uno en todas partes dulce y amorosa compañía.

El 9, domingo, a la caída de la tarde me condujeron en carruaje a la estación donde encontré, como estaba convenido, a los expedicionarios. Acomodáronme en un coche-cama, y con relativa comodidad llegué a las 8 del día siguiente al Cairo. Fuimos al colegio; vióme el enfermero; me metí en cama; vino el médico: me examinó, y resultado, que al otro día mis compañeros partían y yo me quedaba. *Fiat voluntas Dei.* De lo que siguió ya está enterado V. R. por varios conductos, y especialmente por el caritativo P. Vicente Sauras a quién estoy profundamente agradecido. Por lo que supe después, la fiebre era entonces de 40 grados y 8 décimas; y durante diez días se mantuvo a más de 40. De ese tiempo, aunque siempre o casi

siempre conserve el conocimiento, apenas recuerdo otra cosa que el hielo que tenía contínuamente sobre la cabeza, las frecuentes fricciones de todo el cuerpo, y más que todo la grande caridad del buen P. Rector que a las tres y media de la madrugada se levantaba para darme la santa comunión, ya que a las cuatro había que tomar ya un poco de leche. De tal fineza no me olvidaré ciertamente como ni del espíritu de sacrificio del enfermero, H. Bedawi, de Siria, inteligente y hábil, e incansable en el cuidado de los enfermos: ni podré echar tampoco en olvido un simpático armeno, criado del colegio, Malek, en nuestro romance, *Ángel,* que siempre lo encontré dispuestísimo a servir con prontitud y alegría. Ni menor interés mostró el doctor D. Eduardo Schmeil, médico del colegio, de cuyo celo e inteligencia el Señor se ha servido para vencer la fuerza de la enfermedad, y cuya piadosa familia, ántes de partirme de Egipto, recibió una fotografía de Su Santidad con la bendición apostólica e indulgencia plenaria para la hora de la muerte. A todos finalmente los de nuestro colegio debo sumo agradecimiento por su fina caridad para conmigo.

El 4 diciembre, para celebrar la fiesta de San Francisco Javier, con una segunda clase, el médico me dijo que añadiera al caldo y a la leche un trocito de pan tostado: pues bien, esa nonada bastó para que se produjera un alza en la fiebre. Dos veces se repitió el caso; y eso que nunca me dió el enfermero sino lo que el Doctor ordenaba; de suerte que, bien que sintiera apetito, mucho temía después el comer.

Con tales alternativas muy problemático era que pudiera no ya celebrar, pero ni siquiera oir la santa Misa el día de Navidad. Al fin, aunque con algo de fiebre, me lo permitió el médico: bien envuelto pues en no sé cuántas mantas, y metido en un carrito, el buen H. enfermero me trasladó a la capilla doméstica que se halla en el mismo piso, y aún a la vuelta nos detuvimos en la misma forma a felicitar las Pascuas al P. Rector. *Laus Deo:* aquello era ya el principio del fin.

En efecto, pude inaugurar el nuevo año 1914 con la celebración del santo sacrificio. Figúrese V. R. qué consuelo sería el mío, y cuán grande mi alegría: desde el 3 noviembre no lo había ofrecido. A la mitad de la Misa, ántes del *canon,* como si fuera solemne, me senté; y, después de un rato de descanso, pude continuar hasta el fin, asistiéndome por precaución uno de los profesores, P. Humbert.

Termino R. P., reiterando mis gracias las más afectuosas a V. R. y a todos los PP. y HH. por sus oraciones, y pidiéndoles que me ayuden a darlas a Dios Nuestro Señor por su infinita bondad y misericordia.

En los SS. SS. y OO. de V. R. y de todos los demás Padres y Hermanos mucho me encomiendo.

De V. R. y de todos ínfimo siervo en Cristo,

ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. J.

II

MÉXICO

Dos cartas del P. Dionisio Cabezas

I

Al R. P. Federico Cervós

México, santuario de Ntra. Sra. de los Ángeles, enero 27, 1914.

R. P. Federico Cervós.

Amadísimo P. Cervós: Por varios conductos se habrá enterado V. R. de mi destino, que es el de *missionarius discurrens.* La misión que quiero referir a V. R. es la que dí con el veterano varón apostólico P. Zeferino Martínez, llamado en León el *Padre de los borrachos,* porque todos los meses reune a estos desgraciados hijos de Adán en la casa de ejercicios de San Juan de Dios, en donde al humo de las llamas del Infierno les va quitando las ganas de llenarse del alcohol que tan bien arde allá.

El día primero de junio, a las 8 de la mañana, salíamos el padre y yo en el coche de D. Hilarión Torres, en compañía del hijo de este señor, D. Víctor, a la hermosa Hacienda del Sauce, distante de la ciudad unas diez leguas. A la mitad del camino nos salió al encuentro el administrador de la finca con cuatro ginetes, que nos hicieron escolta, la que fué aumentando constantemente, pues iban apareciendo dos, cuatro, seis individuos de los Ranchos vecinos, que salían al encuentro a sus misioneros.

Una legua ántes de la hacienda la comitiva era ya respetable y a la media legua era ya un pueblo el que nos acompañaba.

Entonces empezaron a sonar los cohetes y bombas, que resonaban por aquellas colinas y no tardaron en alternar con los acordes de una charanga, que si no atraía mucho por el dulce

afinamiento de los instrumentos, parecía ir a competencia con el ruído de las bombas. Cuando menos lo pensábamos paró la comitiva y con grande sorpresa nuestra nos vimos sin las cinco mulas que tiraban del coche, arrastrados por aquella muchedumbre que entusiasmada nos quiso llevar en triunfo a la hacienda. Me pegaron como era natural el entusiasmo y subido a una piedra saludé a todos con aquellas palabras del Señor, *pax vobis,* y les anuncié el programa de la misión.

A las cinco de la mañana del día siguiente dábamos comienzo a la santa misión. Mientras el P. Zefirinito, como aquí lo llama la gente, decía la Misa yo explicaba los Mandamientos de la ley de Dios. A las dos dábamos la Doctrina a los niños y a las seis rezábamos el santo Rosario, se hacía la instrucción moral y luego se les predicaba el sermón de misión. Los dos primeros días hizo las instrucciones morales el P. Zeferino, pero observando yo que se fatigaba mucho, pues cuenta ya creo 74 años, le alivié de la carga, tomando yo toda la predicación y dejándole a él confesar a todas horas, ayudándole por supuesto en esta labor, en la que me dió vuelta y raya, pues es en este ministerio incansable el venerabilísimo anciano. Bien necesaria era tal ayuda y la del Sr. Cura de la hacienda y la de otro Sr. Cura, que vino el penúltimo día, pues aquello era un diluvio de gente, que venía del Saucillo, de la Sardina, del Salto y de otros Ranchos más, hasta el número de 14, que rodean la hermosa Hacienda del Sauce. No se puede formar idea V. R. de lo alto que rayaba el fervor de aquella gente, que parecía reconocer la necesidad de la santa misión, y manifestaban una fé vivísima y un arrepentimiento que conmovía las entrañas.

Y porque vea V. R. que este arrepentimiento era sincero e iba *ad rem,* le citaré algún caso edificante. Dos indivíduos estaban enemistados, hasta el más encarnizado odio, pues uno de ellos asaltó al otro en su casa y le tiró seis tiros, de los que dos hicieron blanco en su pecho, y aun llevaba una de las balas al hacer la confesión. Los dos vinieron a mí, y triunfó la gracia de ellos, pues les dí cita para reconciliarse, y delante de mí se abrazaron y juntos salimos al grande portal de la Hacienda, que estaba lleno de gente, para quitar de un golpe el escándalo que los dos habían dado, viviendo tan apartados. Casos de esta índole se dieron varios, pues estas gentes andaban muy levantiscas y con grande peligro de alzarse en armas contra el Gobierno.

Si no hé de ser molesto a su amabilidad, le contaré otro caso

que acredita una vez más cómo los Misioneros somos llevados por la mano de Dios a donde conviene a sus altos designios. A los tres días de la Misión, sentí un poco de cansancio y pedí un caballo para visitar un Rancho muy pintoresco y distraerme así un poco, para volver al trabajo con más brío, pues el caballo es mi mejor distracción. Cosas de los hombres son estas y con ellas hace Dios sus juegos.

Al llegar al Rancho me encontré con un anciano de 82 años, que se abalanzó sobre mí, saludándome con mucho afecto: Padrecito, decía, Dios me lo ha traído; todos los días le estoy pidiendo a la Virgen que me traiga a uno de los padrecitos. En sus manos pongo mi almita; sálvemela. Estas palabras me robaron el corazón y le dí un abrazo apretadito. Pero, ¡Dios santo! al verme tan cerca de él vi la mitad de su rostro convertida en una llaga horrorosamente repugnante. Pensé que era lepra y le pregunté: Qué es esto hijo,—Padrecito, dijo, una quemadura. Me picó una mosca, me dejó unos huevos que se convirtieron en gusanos muy feos, que entraban y salían por esta cara, ocasionándome un grandísimo dolor. Yo me moría con aquellos bichos y me los quitaron con aguarrás y ya no siento aquellos dolores. Qué le parece a V. R. de la enfermedad y de la medicina? Y aquel hombre, tan resignado con una y con otra! ¿No merecía aquel hombre la particular Providencia de llevarme Dios a socorrerle? También la merecía una leprosa del mismo Rancho, la que estaba pidiendo a Dios la misma gracia y se la concedió el Señor, haciendo conmigo una fervorosa confesión de sus pecados.

Con el consuelo de haber hecho algún bien a estas dos almas y con la distracción del paseo, volví a mi trabajo con los alientos del primer día y terminamos la misión, dejando a todo el mundo reconciliado con Dios, fuera de un malvado que se escapó de allí para no caer en la red del Pescador divino. Tuvimos una Comunión general de 3000 almas. Comulgaron por primera vez 150 niños y se casaron 6 parejas y quedaron dos o tres que no lo podían hacer, pero que efectuaron, según referencias que tuve, su separación. Aunque estaban muy atrasados en Religión, la cuestión de los matrimonios la respetan aquí más que en otras partes; contribuye a ello la vigilancia del Sr. Cura de la Hacienda; pero fuera de esto hacen caso omiso de dicho Señor.

Omito muchos pormenores de la misión por no robar a V. R. su preciosísimo tiempo y le he relatado esta misión como

muestra de las muchísimas que voy dando por toda esta extensísima República.

A cada paso que doy por estos pueblos, me vienen a la mente aquellas palabras del Señor: *Messis quidem multa, operarii autem pauci. Y* ¡tantos como hay en España y en otras partes con las manos en el bolsillo, paseándose por nuestras ciudades sin saber qué hacer! ¡Bendito sea Dios, que ya que no pude recorrer estas tierras en la aurora de mis días, al menos en la tarde de mi vida vengo a trabajar esta viña, para abrirme en ella una zanja, en donde pueda dejar estos huesos que quiero estén bien cansados, para merecerse su reposo mientras mi alma se va a buscar el rinconcito de Cielo, que espero conquistarme con este sagrado ministerio.

Allá nos juntaremos amadísimo Padre Cervós, pues vamos por buen camino, aquel en que nos puso el Señor; el cual sea con V. R. y le conserve por muchos años, para su mayor gloria.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda el menor de sus hermanos en Cristo.

DIONISIO CABEZAS, S. J.

II

Al P. Jacinto Carrobé

México, 15 de mayo de 1914.

R. P. Jacinto Carrobé.

Amadísimo en Cristo Padre: En una de las cartas edificantes de este año, que dedico a V. R. verá expresada la gratitud con que acojo las suyas, tan llenas siempre del buen olor de Cristo que exhalan sus frescas e interesantes noticias. Para corresponderle, le escribo ésta apesar de mis muchas ocupaciones. Me resuelvo a escribirle hoy, porque si no lo hago ahora, sabe Dios cuándo lo podré hacer.

Figúrese que el próximo lunes emprendo un viaje a Chiapas,

en compañía del celebérrimo P. Alberto C. Mir; vamos a misionar al extremo de la República, cerca de Guatemala, por la zona de San Cristóbal; el viajecito, es de tres días de tren, uno de automóvil y unos tres de coche o caballo. Según me dice el R. P. Provincial, estaré por allí unos tres meses: el P. Mir se quedará de residencia en San Cristóbal y yo regresaré a ésta, *Deo volente.* La próxima Cuaresma la pasé en Jalapa, ciudad pintoresca situada en la mitad de la gran vertiente del Golfo de México. Dí tres tandas de Ejercicios muy concurridas a caballeros, señoras y señoritas, prediqué los sermones cuaresmales los miércoles, viernes y domingos, dí una misión en una hacienda vecina y prediqué los sermones de Semana Santa, terminando todo este trabajo con muy buena salud, a Dios gracias.

De allí pasé a Veracruz, a descansar unos días y tomar algunos baños de mar, para fortificar los ojos, que todavía me hacen sufrir un poco, aunque no me impiden en nada el trabajo. Pero ¡Dios santo! qué caro me cuesta a poco este descanso! El día 21 del pasado, volví a nacer en el puerto de Veracruz.

Es el caso que los señores americanos, sin decir hoste ni moste, quisieron desembarcar aquel día por la mañana y apoderarse del puerto. Yo que nada sabía, me fuí a la playa, a tomar mi baño; y al regresar tranquilo por el muelle, oigo un ruído infernal de fusilería y ametralladora, que arrojaba en torno mío una lluvia de balas: estaba en plena línea de fuego. Invoqué el favor divino con toda mi alma, y procuré ponerme en salvo, primero en el faro del puerto, después en Sanidad marítima y por último en el crucero Carlos V en donde fuí acogido con fina atención por la oficialidad. Pero tuve que recorrer estas estaciones entre balas, hasta el punto que nos cayeran en el barco seis de ellas y una taladró la chimenea de la lancha de vapor, que nos llevaba al crucero. Desde éste, contemplé en seguro el campo de batalla que duró 22 horas, siendo los muertos y heridos de ambas partes, según el cálculo de muchos, sobre unos 500.

Los americanos quedaron tan posesionados de Veracruz, que a mi modo de ver no lo rescatan ochenta mil hombres de combate.

En pocas horas, bajaron de los barcos cañones de grueso calibre, que colocaron en los médanos que rodean la ciudad por la parte del continente y por mar 16 acorazados con sus potentes cañones cerraban, como con muro de bronce, el puerto; hoy, son ya treinta y seis las flotantes fortalezas que custodian Veracruz.

¿Qué pretenden estos hombres y hasta dónde llegarán? Dios lo sabe. Con todo, debo decir, que una vez desembarcados, se portaron con bastante corrección: restablecieron el orden, con una disciplina severa, hasta el punto de obligar a todo el mundo a retirarse a las 7 y media de la noche; prohibieron la venta de bebidas alcohólicas, incluida la cerveza, y repartieron muchos comestibles y dinero entre el pueblo, para atraerse las voluntades; y hoy día, Veracruz es donde hay más tranquilidad pública. Pero en lo restante de la nación, hay una excitación universal contra los americanos y más aún contra los malos mexicanos del Norte, que han motivado este conflicto nacional y continuan en armas tomando ciudades y amagando ya a las más cercanas a la Capital.

Las últimas negociaciones de paz, han puesto un paréntesis a la situación, y han tranquilizado un poco los ánimos, pero todos se arman hasta los dientes y están a la espectativa de los sucesos.

En medio de esta gran excitación nacional, que ha levantado el asalto de los americanos a Veracruz, resalta el amor patrio y la fé de los buenos mexicanos, que han levantado sus ojos a su *Estrella* la Santísima Virgen de Guadalupe, a fin de que los guíe en esta tempestad, pidiéndole su favor y ayuda. Comenzaron los sacerdotes con su Arzobispo al frente, organizando una peregrinación al monte santo del Tepeyac, en donde se reunieron centenares de venerables Pastores de las almas. Este ejemplo fué imitado por la Capital, y a los pocos días 15.000 fieles, entre caballeros y señoras, muchos y muchos descalzos, recorrieron la sagrada vía, y otros entraron de rodillas en el santo templo, implorando la protección de la *Indita celestial,* como ellos la llaman, para la Patria afligida.

El domingo próximo tuvo lugar una escena en la sagrada Basílica, capaz de conmover las piedras: 30.000 niños y niñas acudieron en peregrinación nacional a su querida Madre, pidiéndola que por la inocencia salvase a México. Hasta los periódicos más malos han conmemorado este acontecimiento con frases conmovedoras.

Este ejemplo de la Capital ha tenido eco en toda la República y la están imitando las demás ciudades y pueblos, acudiendo en masa a sus correspondientes santuarios de la Virgen de Guadalupe, que como gigantes atalayas están esparcidos por toda la República.

Este despertar de la fé y del amor a la Virgen nos da muy fundadas esperanzas de que el remedio está cerca. En las poblaciones que han tomado los rebeldes, han tenido que salir desterrados los Padres que no son del país, y así salieron los Padres de Durango, Chihuahua y Saltillo, los que están esparcidos por varias casas. Los demás aguardamos lo que Dios disponga. Yo entre tanto me voy a la parte más tranquila de la República, a predicar la paz de Cristo y en aquellas montañas me esconderé en caso de peligro.

Y termino ya, mi amado P. Carrobé, suplicándole salude a esos mis inolvidables Padres y Hermanos y no se olvide en sus SS. SS. y OO. del que sabe V. R. que mucho le ama en Cristo Jesús.

Dionisio Cabezas, S. J.

III

AUSTRALIA

Carta del P. Antonio Pernáu al P. Mariano Juan

Melbourne, College of St. Xavier, 9 mayo 1914.

R. P. Mariano Juan, S. J.

P. C.

Muy amado en Cto. Padre: Ahora que conozco algo esta misión de Australia, podré cumplir con su deseo y decirle algo de lo mucho que podría decirse.

Australia es una hermosa región abundante en pastos para el ganado, que constituye su principal riqueza; es poco poblada, hay muy pocos aborígenas y los europeos en su mayoría irlandeses, a lo menos entre los católicos, hace solo unos 80 años que llegaron acá. De los 4 millones de habitantes con que cuenta, un 23 por ciento lo forman los católicos, número que poco a poco y sin ruído va aumentando con nuevas conversiones. Australia tiene gran variedad de climas: en el sud es muy benigno; y ni en la ciudad de Sydney, ni en la de Melbourne conocen ni la nieve, ni el hielo. Este verano fué caluroso en Melbourne; pero aunque tuvimos unos 10 días entre todo en que por soplar el viento norte muy cálido, el termómetro llegó a marcar 40 grados a la sombra: como no duraba más de un día o dos, y luego soplaba el viento fresco, a mí me pareció más bien benigno.

Yo me he llevado muy buena impresión de los católicos y sobre todo en los pueblos; pues conservan muy bien la Fé y prácticas religiosas, apesar del poco cultivo, que no puede ser mucho por razón de ser el clero poco numeroso: 36 sacerdotes seculares en una de las diócesis de Victoria: Béndigo. Acuden

a misa desde muy lejos. Sostienen a sus Sacerdotes: todos los domingos presentan su óbolo y además por Pascua de Navidad y Resurrección ofrecen sus «Easter duties». Sostienen escuelas católicas de primera enseñanza y han construído iglesias en todas partes. Actualmente en Melbourne se está recogiendo dinero para construir un colegio católico en la Universidad, como lo tiene Sydney y que viene a ser lo que es en Roma el Colegio Romano, un pensionado para alumnos que acuden a la Universidad y a quienes se dan lecciones para ayudarles en sus estudios.

Los PP. Agustínos tienen algunas parroquias; hay Misioneros del Sagrado Corazón, algunos PP. Dominicos en Adelaida, donde tienen una parroquia. Los Carmelitas tienen dos parroquias en Melbourne y una en Adelaida. Los PP. Paúles tienen algunas casas y colegios. Hay PP. Maristas; Franciscanos, y en el oeste Benedictinos y algunos de ellos españoles. Los PP. Agustinos tienen varias parroquias. Los HH. Maristas y los de las Escuelas Cristianas tienen colegios de primera y segunda enseñanza en muchos puntos. Las escuelas de las niñas están en manos de religiosas de la Merced, HH. de la Caridad, Sagrado Corazón, Loreto, de San José, del Buen Samaritano, Santa Brígida, Fieles Compañeras de Jesús... Las del Buen Pastor recogen a las jóvenes.

Los NN. están en Australia desde 1849. Nuestras dos parroquias, aquí las llaman «misiones» de Melbourne, datan del 66, y la de Sydney del 78. Esta última consta de dos pequeñas residencias con sus respectivas iglesias y además una capillita junto al colegio, para mayor comodidad del esparcido vecindario. Cada familia vive en solar separado con su jardín, y además las más de las familias son protestantes; así se entiende lo mucho que se extiende una parroquia. En el sud tenemos dos parroquias, más una en Sevenhill y otra en Adelaida desde el 69. Cada una de las dos parroquias de Melbourne tiene una hermosa iglesia, escuela muy capaz de primera enseñanza y gran número de fieles en su mayor parte de la clase obrera, sobre todo en una de ellas, Richmond. Los largos años de cultivo, han dado muy buenos frutos como se ve en la frecuencia de comuniones. Está muy extendida aquí en Victoria la comunión mensual, y son relativamente pocos los que no comulgan cada mes. Los hombres tienen su día, y otro las mujeres; y cada congregación el suyo, lo cual no impide el que muchos vayan a comulgar con mucha más frecuencia. Últimamente los PP. Paúles dieron una

misión en nuestra iglesia de Richmond. Duró 4 semanas, 2 para las mujeres y 2 para los hombres. Los PP. Paúles y los PP. Redentoristas dan muchas. Aquí tienen misión las parroquias con relativa frecuencia. Los NN. tienen repartida entre sí la parroquia y cada uno visita a sus parroquianos de tiempo en tiempo. Es esta costumbre irlandesa que está aquí generalmente en uso.

Y ya que de parroquias hablamos, yo he tenido ocasión de enterarme del trabajo de los curas, sobre todo en los domingos. Vive el párroco solo o con su coadjutor en la parte más céntrica de su parroquia, y desde allí sale a visitar a sus parroquianos, y les visita, cuando están enfermos. Suelen pedirnos que les suplamos, cuando por enfermedad u otra causa lo necesitan. Yo he ido a suplirles muchos domingos; y así por experiencia sé lo que les toca hacer. Cada uno dice dos misas, una de comunión en un pueblo, y otra, allá a las once, en otro. Y aun así viene a resultar que hay pueblecitos, en que solo pueden oir misa cada mes y comulgar cada dos, a no ser que se esperen hasta las once y tantas, lo cual yo he visto en más de un pueblo, en un domingo ordinario. La víspera del domingo de Ramos fuí en tren a Lilydale, para oir confesiones; me aposenté en casa del Sr. Cura Párroco, que estaba enfermo. Al día siguiente la misa se retrasó media hora por las muchas confesiones. Comencé a las nueve y media y, en acabando, ya me esperaba el coche del Sr. Cura. Al cabo de hora y cuarto (18 Km.) llegué a otro pueblo con tres cuartos de hora de retraso: eran las doce menos cuarto. Pacientes estaban todos esperando, y eso que los más no moraban en Mitcham, sino en sus alrededores. Algunos vienen a pie, otros en bicicleta y los más en coche; y no faltan quienes en coche o en tren se trasladan al pueblo, en que aquel día se dice misa. Pues bien, apesar de ser la hora tan avanzada, varios se confesaron y comulgaron, de modo que la misa se acabó allá a la una.

Otras veces salen ya la **víspera**, recorren en coche 30, 40 y hasta a veces 50 Km. hasta llegar al primer pueblo donde dicen misa, y luego pasan a otro a celebrar la segunda misa. Así lo hice un día entre otros: fuí en tren a Mirterford. De allí el sábado por la tarde me fuí en tren a Bright (33 Km.); allí ya me esperaba un coche, que en dos horas me condujo 25 Km. más lejos. Dormí aquella noche en Harrietville, en una posada. A la mañana siguiente, confesiones, un bautizo, misa y luego en coche también desandar lo andado la víspera. A las once y cuarto ya

estaba de nuevo en Bright celebrando la santa misa. Me quedé allí y comí en el hotel. Por la noche santo Rosario, exposición del Santísimo con cuatro palabras que les dije a aquella gente sencilla, y luego confesiones. Tienen una bonita iglesia, muy limpia; adornan los altares con flores naturales. Suele ser la iglesia de ladrillo, muchas veces rojo, como en el colegio de Sarriá, y cuando mucho de piedra labrada, que es aquí muy oscura. El techo es de madera generalmente. Este día dormí en un cuartito de la sacristía que sirve para estos casos. Al día siguiente Misa de comunión, y luego el coche me volvió a la parroquia, a donde llegaba a las dos de la tarde. Por ahí se puede ver lo pesado que ha de ser para los pobres curas en invierno, y cuando son llamados para asistir a un enfermo. Muchos hay que usan bicicleta o motocicleta y aun algunos su propio automóvil.

En el directorio eclesiástico del presente año he encontrado los siguientes datos:

Hay en Australia 267 sacerdotes regulares, 808 sacerdotes seculares; 1581 iglesias; 5886 monjas y 497 Hermanos.

Hay un seminario mayor y dos menores; 22 diócesis; 8 arzobispos (algunos de ellos son arzobispos coadjutores); 15 obispos y 858,534 católicos. Colegios católicos de niños 29, colegios para niñas 154. Escuelas de segunda enseñanza, 192. Escuelas primarias 876. Instituciones de caridad 96. Esto en sólo Australia, sin contar Nueva Zelanda que con Australia y algunas otras islas forma lo que llaman «Australasia» y tiene 957.000 católicos, en conjunto.

Volviendo a los NN., son aquí 69 Padres; 15 HH. Escolares y 18 HH. Coadjutores. Tienen en Sydney una casa que llaman Loyola que fué años atrás Noviciado y pronto lo volverá a ser; ahora sólo había en ella 4 novicios coadjutores y sirve al mismo tiempo para dar tandas de ejercicios a caballeros. También hay allí dos colegios; un internado en Riverview, fundado el año 80, con unos 130 internos y un externado en Milsow's Point con otros tantos externos, fundado éste en 1878. Aquí en Melbourne hay un externado: St. Patrick's College fundado el 66, que tendrá un centenar de alumnos y el colegio de San Francisco Javier en donde estoy, que es sin duda el mejor de los nuestros aquí en Australia. Fundado en 1878 consta de dos grandes cuerpos de edificio en ángulo recto y un grandioso salón de actos y laboratorios de trabajo para la Física y la Química.

Tanto en Riverview, como aquí hay gran extensión de terre-

no, parte para el cultivo y lo demás para juegos. Hay aquí dos patios para tennis y dos grandes óvalos, uno para los pequeños y otro magnífico con su «stand» o estrado, cuarto de baños, duchas y para vestirse el traje de juego. Sus juegos son cricket, foot-ball, tennis, billar, etc. Tienen tanto en Riverview como aquí, su «Rowing Club» con regatas cada año, botes propios, etc., etc.

Tienen fama nuestros colegios en Inglaterra de conceder mucha libertad a sus alumnos; pero aquí la tienen aún mayor. La idea es aquí no el evitar a todo trance el mal uso de la libertad, sino que recordando, como me decía el P. Rector, el *potuit transgredi et non est transgressus, facere mala et non fecit........* se les acostumbra a escoger por sí mismos el bien. Uno de los medios es poner en ellos gran confianza, afeándoles delante de todos su indigno proceder, cuando alguno abusa de ella. Lo cual no impide el que sean vigilados de cerca. Así por ejemplo, se les concede fácilmente permiso para ir a la ciudad, para ir al dentista, a comprar prendas de ropa, etc.; pero se les hace saber, y así se hace, que después, de una manera u otra se averiguará a dónde han ido. Se les trata como un padre trataría a su hijo, y aún se estila la palmeta sobre todo entre los pequeños; y los alumnos están muy contentos de estar en el colegio. Actualmente hay en él unos 40 que podrían estar en la Universidad con mucha más libertad, y prefieren estar en el Colegio. Y así todos los años el P. Rector, como él mismo me contaba, se ve importunado por los alumnos a interceder con sus papás, para que les dejen quedar otro año más, en que preparan asignaturas del preparatorio de la Universidad.

Otro medio usado por los NN. sólo aquí en Australia, y esto hace sólo 9 años, es tener de Prefectos a ocho o nueve de los alumnos de más ascendiente sobre los demás. El sistema parece tomado de los colegios seglares. Ellos vigilan por ejemplo las conversaciones, y cuando varios salen de casa, para ir a tomar parte en algún match; aunque en este caso suele también ir alguno de los NN. Rara vez van en filas nuestros alumnos; no tienen silencio, sino en el salón de estudio, dormitorio y clases. Tienen un día de salida al mes y salen también por alguna otra razón plausible. Tienen vacación completa los miércoles y los sábados por la tarde, y cada día tienen dos horas seguidas de recreo: desde las $3^{3}/_{4}$ a las $5^{3}/_{4}$.

Los alumnos, son unos 110 internos y algunos menos exter-

nos; tienen muy buen espíritu y dan poco que hacer. Los primeros viernes de mes, al salir de clase, y los domingos por la noche, tienen exposición del Santísimo, y de su propia voluntad muchos acostumbran visitar al Santísimo, después de las comidas y clases y los externos, al llegar y al salir del colegio. De entre ellos salen algunos sacerdotes y muchos Jesuítas; y tanto los actuales alumnos, como los antiguos, que forman el Old Xaverian, tienen a gran honra el ser alumnos nuestros.

En cuanto a la enseñanza, sólo notaré, para no alargarme más, que en general se inclinan mucho a la práctica, no sólo en las lenguas, sino también en las matemáticas, donde sobre todo se les exige que sepan resolver problemas. Esto mismo se deduce de las cuestiones que les ponen, al ser examinados por escrito en la Universidad. Exámen oral creo que sólo lo tienen, al tratarse de lenguas vivas. La historia la aprenden, no de memoria, sino del profesor, y leyendo en libros *ad hoc* descripciones de los principales acontecimientos. Cada niño usa muchos libros; suerte que no son caros, pues aquí no se estilan los libros de texto. El método es el cíclico: estudian una misma materia gradualmente durante varios cursos y se examinan sólo al fin, cuando están preparados. Yo he dado lecciones a algunos en particular: Francés a varios, Algebra y Química; también tenía a uno de los prefectos, joven avantajado, como discípulo de lengua castellana. Muchos días me ocupaba esto de 5 a 6 horas.

Hay muchos españoles aquí en Australia, que viven en Sur y sus alrededores. Tienen hoteles y cafés muy acreditados, y aun los mozos y dependientes son en ellos españoles en su mayoría. Todos los que conozco, o de quienes tengo noticia, son catalanes, excepto el cónsul Sr. Montero y su Señora. Hace pocos días fuí a Esendón a ayudar al Sr. Párroco, y en cuanto supo que era español me ofreció el hacerme acompañar en coche a las casas de varios hortelanos que allí hay; y así lo hice con gran satisfacción suya de oir hablar su propia lengua, que conservan y enseñan a sus hijos. Uno de ellos me dijo que conocía 12 familias de hortelanos aquí y 13 en Béndigo y que muchos catalanes habían ido desde aquí a Queenland (Norte de Australia), para cortar la caña de azúcar y que hay otros que habitan allí siempre. La gran dificultad para ellos es la lengua. He notado que se visitan los unos a los otros y mantienen las relaciones entre sí. Me dijeron que son descuidados en las prácticas religiosas.

Creo que con lo dicho hay lo suficiente con que satisfacer a

sus deseos. Es muy educativo y a la vez edificante el ver un mismo espíritu en regiones tan diversas, y encontrarse en medio de hermanos, que hablando diferente lengua y de diferentes costumbres, son en el fondo tan iguales entre sí, como salidos de un mismo molde: los Santos Ejercicios. Mucho deseo que rueguen esos buenos Novicios, para que pronto pueda volverse a abrir aquí el Noviciado, que tantos religiosos les habría dado.

Saludos muy afectuosamente a todos los Padres y Hermanos de esa casa.

De V. R. afectísimo hermano y siervo en Cristo Jesús,

ANTONIO PERNÁU, S. J.

Melbourne, College of St. Xavier.
9, mayo, 1914.

IV
ESTADOS UNIDOS

LAMENTABLE ESTADO DE MUCHOS EMIGRANTES ESPAÑOLES

Carta del P. Juan Selga al P. Francisco M. de Alós, S. J.

Flagstaff, Arizona, 31 de mayo de 1914.

Muy amado en Cristo P. Alós: Aunque el objeto de los Superiores, al enviarme a Estados Unidos, no fué el que diera Ejercicios y misiones a los de nuestra raza y lengua, con todo durante mi estancia en estas tierras y en mis visitas a diferentes observatorios de varios Estados, he tenido ocasión de vislumbrar algo de las condiciones económicas y morales en que se encuentran muchos emigrantes españoles. Si a alguno de los NN. interesan mis experiencias personales, espero no les dará carácter general.

Pocos días después de ordenado de sacerdote, visité a un español que vive no muy lejos del escolasticado de Woodstock. El ahora anciano de 70 años salió de Asturias a los 7, con rumbo a la Habana, donde un tío suyo le puso de aprendiz en una carpintería, le ascendió a fotógrafo a los 15 años y le envió a New-York a los 22. Por esta gran metrópoli estuvo probando fortuna por espacio de 5 años hasta que a los 28 compró un campo en Maryland y se casó con una señora metodista que convirtió a mi abandonado católico en furioso protestante. De la casa de sus padres, de la escuela e iglesia de su pueblo natal sí se acordaba: pero había olvidado por completo la noción de Misa y sacramentos. El resultado de mi entrevista no pasó de buenas palabras, ni el buen viejo dió esperanzas de volver a la fe de sus padres.

Al día siguiente de acabada la tercera probación, fuí a visitar el Observatorio Dudley, en Albany, New-York. El Señor recompense la amable hospitalidad que las Damas del Sagrado Cora-

zón me ofrecieron por espacio de tres días en su hermoso colegio de Kenwood. El capellán, francés de nación y conocedor de nuestra lengua, no solo atiende espiritualmente a las jóvenes de familias hispano-americanas que se educan en Kenwood, sino que mira por el bien espiritual de los españoles que viven en la ciudad. Me dió pena ver la miseria y pobreza en que vivían asturianos, zamoranos, gallegos y valencianos: pero me dió no menos consuelo ver la confianza que tenían en el sacerdote y el amor y respeto con que le trataban.

Me acerqué a conversar con un grupo de españoles, mal vestidos y mal hablados, que cargaban en el muelle: solo uno volvió la cabeza indignado y declaró ser lerrouxista, mientras los otros se mostraban muy complacidos de hablar con un cura español. Uno de los del grupo, asiéndome del brazo y llamándome aparte, me declaró que había estado en Filipinas, y vivido por espacio de diez años vida de comunidad. Y los votos? le pregunté.— Padre, me dieron los papeles y me quedé libre. Volví a España, embarqué para acá y yo, que no podía aguantar la vida de comunidad y el oficio divino, tengo que aguantar esta vida tan dura para ganarme el pan.

Según declaración de un joven español, a quien visité en el hospital de tísicos, situado en las afueras de Albany, salió hace tres años sano y robusto de la casa de sus padres para juntarse con un hermano suyo que trabajaba en Estados Unidos. En la travesía pilló un resfriado. No encontrando a su hermano al llegar a New-York, falto de dinero y desconocedor de la lengua del país, caminó hasta Albany donde los médicos le declararon tísico rematado y le enviaron al Hospital. El capellán del convento obtuvo del Sr. Obispo facultades para que yo pudiera oir confesiones los días que estuviera allí. Hablé con el enfermo: procuré por todos los medios a mi alcance que se confesara. Siento haber de decir que siempre rehusó hacerlo bajo el pretexto de que ya se había confesado antes de salir de España. En cambio el Señor me consoló enviándome un campesino que al verme pasar por su heredad, de vuelta del hospital, me pidió le oyera en confesión.

Una tarde de octubre de 1913 entré en la sala de periódicos de la Biblioteca pública de Bóston. Junto a mí había un jovencito que dejando a un lado los periódicos ingleses, alemanes, franceses, italianos, rusos, húngaros y judíos fuése derechito a coger el «Imparcial» de Madrid.—Habla V. en inglés? le pregunté en

inglés. Hizo señal que no.—Es V. mexicano? le pregunté en español.—No, señor.—Es V. cubano?—No, señor.—Es V. español? —Sí, señor.—De qué provincia?—De Asturias.—De qué ciudad? —De Oviedo.—Venga V. acá, le dije, y con esto le saqué a la calle. De la conversación resultó que un tío suyo cubano le había traído de España a Estados Unidos para que aprendiera inglés, taquigrafía, estenografía y cómo ganar dinero. Al preguntar dónde estudiaba taquigrafía, deduje que había caído en las manos de una asociación protestante. Por medio de un buen amigo de Cambridge, procuré que el pobre asturiano encontrara la puerta abierta en una institución católica donde pudiera aprender inglés, taquigrafía y Religión.

Omitiendo otros casos que me han sucedido en otras poblaciones, paso a contar tres que ocurrieron hace poco en Flagstaff. Una mañana fría y helada del mes de marzo, cuando iba a decir misa, se me acerca un joven con una maleta enorme, con blusa azul y sin corbata.—Dónde están las borregas? me pregunta.—De dónde viene V.? le contesto.—De España.—Cuándo? —Ahora acabo de llegar de New-York y hace tres días tomé allí el tren para acá.—De qué provincia es V.?—De Roncesvalles.

Hay muchos jóvenes que se encuentran en casos parecidos. Salen de España, desconocen por completo la lengua y topografía de la región a donde van a vivir por algunos meses o años. Aquí vienen a guardar ganado: les encargan 3 o 4000 cabezas: viven, comen, duermen en el monte: las vacas emplean día y medio en ir al manantial más próximo de agua y día y medio en volver a los pastos: cada dos o tres días, los ganaderos matan un cordero para alimento de los pastores y de los perros. La iglesia más próxima está a 90 kilómetros de distancia. El Padre predica en inglés: los americanos en general miran al ganadero como extranjero y de raza inferior: la ambición del ganadero es adquirir muchos dollares: no es pues exagerado decir que el 80 °/₀ de los que van al monte no se acercan a la iglesia un solo domingo.

Al salir de visitar un enfermo del hospital de Flagstaff, tropecé con un mozo robusto que venía al hospital acompañado del médico. Era un español, que había pasado 5 años en los desiertos de Arizona guardando ganado. Había bebido agua estancada y ahí venía con un ataque de tifus. Como no sabía inglés, tenía que entenderse con el doctor por señas. Después de un rato de conversación espiritual, el buen joven reconoció su estado y sus

yerros, se arrepintió de sus pecados y se confesó. El Jueves Santo recibió a N. Señor y el domingo *in Albis* ya andaba por las calles sano y salvo.

Hay en Flagstaff una aserradora que emplea como unos 300 mexicanos y 50 españoles. El 24 de marzo, a las 6 de la tarde un tablón de madera se escapó de la máquina y fué a dar en el vientre de un santanderino. A los 10 minutos el joven estaba en el hospital: tres médicos no encontraron señal alguna exterior del golpe, y temían operarle para examinarle la lesión interna. Entre tanto el enfermo arrojaba mucha bilis. A las 10 de la noche llamaron al padrecito español. Tuve que servir de intérprete entre el santanderino que no sabía inglés y los médicos que no son de la Real Academia Española. Le tomé el nombre de su madre, y la dirección. Le hablé de confesión y de prepararse para lo que pudiera suceder. El médico, después de un exámen muy detenido, me dijo que el enfermo podía morir a cada momento. Determiné darle la Extrema Unción.

A las 12 de la noche, el dueño de la aserradora me llevó en automóvil a la iglesia y de la iglesia al hospital para administrar los Santos oleos al enfermo. Después de media noche se puso mejor: estuvo muy tranquilo hasta las 5 de la tarde del día siguiente. Como los dolores recrudeciesen mucho, los médicos determinaron llevarle a la sala de operaciones: le colocan en la mesa: operan y hallan 7 agujeros en el intestino. Persuadidos los médicos de que no podía curar, vuelven a coserle y no habían aún terminado la operación, muere el santanderino que había dejado a su madre y hermanos en Santander en diciembre de 1913. La colonia española se portó muy bien con él: se le atendió en todo. Yo dije la Misa de *Requiem, corpore praesente,* y le enterré: la compañía de la aserradora dió 500 pesetas para alivio de su madre y los españoles residentes en la plaza añadieron otras 500 más. Ninguno de sus compañeros y amigos sabía la dirección de la familia del finado: gracias a que yo le pregunté la dirección de su madre, pudimos escribir a la pobre señora la triste suerte de su hijo. Cuántos españoles habrá en estas y otras tierras, que no tendrán la dicha de morir asistidos por un sacerdote que les oiga en confesión, administre los últimos sacramentos y les consuele con palabras y frases que ellos puedan entender! Y cuántos fabricantes y propietarios habrá en estas tierras que manden decir misas por el descanso eterno del alma de sus empleados!

Cada vez que veo la pobreza y descuido moral en que viven

muchos compatriotas nuestros, me persuado más de la necesidad de trabajar por los emigrantes y pido a Dios excite el celo y fervor de cuantos pueden contribuir a una obra tan santa.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo en Cristo Jhs.

MIGUEL SELGA, S. J.

VARIA

I

DOCUMENTOS

Litterae R. P. Wlodimiri Ledóchowski, olim Praepositi provinciae Galicianae (1) *ad Superiores domorum die 1.ª ianuarii an. 1904 datae*

S. Pater Ignatius Constitutionum parte decima agens «de modo, quo conservari et augeri totum corpus Societatis in suo bono, statu possit», summopere ad id conferre maximique momenti esse ait, ut praeter Praepositum Generalem, boni Praepositi in provinciis et collegiis ac domibus Societatis eligantur— «nam fere quales hi fuerint, tales eorum subditi erunt» (n. 8). Ex quo patet, quam grave nobis, Patres Reverendi, incumbat onus, ut munere ab obedientia nobis imposito rite fungamur viresque nostras, utcunque debiles ac imbecilles, in hunc finem intendamus. Exposcit hoc amor Societatis, cuius incrementum ac profectus a nobis praecipue pendent; exposcit etiam propria salus nostra, omnium enim, quae inter nostros accidunt, malorum rationem iustissime a nobis Deus requiret. Et re quidem vera, si coram Domino obligationem hanc nostram in aeternae veritatis luce perpenderimus, fateamur necesse est, causam praecipuam sive disciplinae non satis observatae, sive fructuum laboris nostri fortasse modicorum; sive graviorum, quae nonnunquam eveniunt, infortuniorum, haud raro in nobismetipsis reperiri, quod munere nostro non ea, qua par erat, diligentia functi simus, mala non praevidendo, et medicinam iisdem convenientem non adhibendo. Cum ergo provinciam nostram in bono statu conservari augerique cupiam vehementissime, nonnulla Superioribus omnibus in memoriam revocanda censui, quae Divina gra-

(1) Assistens nunc Germaniae electus a Congregatione Generali XX, die 14 septembris 1906.

tia aspirante, iuvare nos in munere nostro adimplendo poterunt, totique provinciae, ut spero, utilitatem afferent haud exiguam.

Imprimis omnes serio coram Domino recogitemus, illud primum propriumque esse officium nostrum, ut domos et socios curae nostrae commissos diligenter ac fideliter *gubernemus* atque *regamus,* nec licere nobis propter aliud quidpiam huic principali muneri nostro deesse. Hoc regulae Praepositi et iisdem fere verbis regulae Rectoris (cf. reg. 48 Praep. et reg. 69 Rect.) inculcant; hoc S. Pater in Constitutionibus (parte IX. et passim) a Superioribus postulat; hoc Praepositi Generales in suis epistolis continuo urgent. Hinc manifesta Dei voluntas obligat nos, ut ex animo et cum religiosa diligentia ad gubernationis officium convertamus totum studium nostrum, omnibus reliquis occupationibus, quae in hoc munere impedimento esse possunt, fortiter reiectis. Atque hoc est praecipuum, Patres Reverendi, quod animis nostris penitus insculptum, memoriaeque infixum esse debet. Etenim cum officium gubernandi admodum sit difficile, multis curis obnoxium, spinis vepribusque plenissimum, magnamque exigat in Superioribus animi contentionem et omnimodam sui ipsius abnegationem, hinc fragilitati humanae periculum haud mediocre sponte oritur, ut posthabito principali hoc officio, ad alia negotia, in se quidem optima et ad Dei gloriam (sed non ad maiorem) spectantia, convertamus nos libentius. Nil tamen dubitandum, quin Superior, qui primo loco aliis occupationibus, quamquam optimis, sese impenderet, haud secus contra voluntatem ageret Divinam, ac Professor scholam negligens et primo loco audiendis confessionibus dans operam, vel confessarius, qui neglecto tribunali sacro, libris conscribendis insudaret—hoc unico discrimine, quod in utroque allato casu deordinatio statim apparet unicuique: Superiores autem, ad aliena se negotia applicantes, decipiuntur specie boni, nec animadvertunt, quantam per hoc Deo, quantam animabus et Societati iniuriam inferant.

E duplici fine, quem sibi praefixum habet Societas, duplex etiam cura unicuique Superiori exoritur: ut socios videlicet spiritualiter gubernet, utque labores eorum pro salute animarum suscipiendos apte disponat, dirigat, promoveat.

Prior cura in eo consistit, ut superior iubet subditos suos in acquirenda quam maxima perfectione ab Instituto nostro requisita, et ut mala omnia, quantum potest, ab eis arceat. Quod quidem officium quam difficile sit, quis est, qui non videat? Nam si omnis gubernatio animarum ars artium dicitur, quanto difficilior erit

gubernatio earum animarum, quae ad tam sublimem perfectionis statum vocatae sunt et a quibus aeterna multorum salus dependet? Quid iuvat aliis animabus operam nostram impendere, si eos neglexerimus, per quos, si bene directi fuerint, millenae animae salvari potuerunt. Ne nos igitur taedeat cognoscere intimiusque indagare characteres, virtutes, defectus subditorum nostrorum, ut eos ad sublimiorem in dies perfectionis gradum perducere, morbosque eorum, si qui apparent, convenienti medicina sanare possimus. Haec tractatio interioris hominis est, ut ait P. Gagliardi, praecipuum officium in gubernatione Societatis et proprie incumbit Superioribus localibus, qui reddituri sunt rationem de unoquoque e subditis sibi commissis. Quot socii, quaeso, vocationem suam non amisissent, quot mala non evenissent, quanto plura animarum millia salvarentur, si Superiores huius interioris et spiritualis subditorum suorum curae semper memores, non tam facile praecipuum officium suum negligerent, vix ullam adhibentes curam, ut boni in virtutibus magis promoveantur, debiliores vero confortentur, morbique eorum curentur, si iidem, inquam, Superiores non tam facile deciperent seipsos, persuadendo sibi, unica monitione, eaque fortasse importune et inconsiderate facta, iam se officio suo prorsus satisfecisse! Spiritualis gubernatio magnam profecto et assiduam Superiorum vigilantiam exposcit, ut regulae et cuncta Instituti praescripta, accurate ab omnibus observentur; haec enim maxime nos «iuvant ad melius in via incoepti Divini obsequii procedendum», nec alia perfectionis norma nobis datur, quam quae in Instituto adumbrata est.

Alterum, ut dixi, Superioris erga subditos officium est, ut labores eorum, pro salute animarum suscipiendos apte disponat, dirigat, promoveat. Labores praesertim Societatis, qui semper ad maiorem Dei gloriam et ad bonum magis universale tendere debent, omnino indigent tali cura ac directione. Subditi enim, dum in media sunt pugna, saepe finibus magis particularibus ducuntur, atque interdum nec videre possunt, quid bono publico opportunius sit. Superior autem, veluti dux, totum pugnae et laboris campum uno oculorum intuitu eminus perspiciens, solus ad maiorem Dei gloriam dirigere omnia potest. «Quando Superiores invigilant—ait P. Aquaviva in epist. de sollicitud. Superiorum n. 3—illustres solent esse fructus, quos per Societatis ministeria tum in missionibus, tum plurimis aliis modis Divina Bonitas elicit.» Quod, quam vere sit dictum, ex iis quoque, quae in nostra Provincia fiunt, quotidie observare licet; videmus enim a Supe-

rioribus, plerumque pendere laborum nostrorum totum fere fructum et progressum.

Superioris igitur est, cognoscere imprimis in sua domo vel collegio totum laboris campum; deinde bene considerare, quid in praesentibus circumstantiis iuvare ac promovere, quid contra impedire hos nostrorum labores possit; ac postremo plenam habere evidentiam, quanam re unusquisque subditorum occupetur, et ad cuiusmodi genus laboris magis idoneus sit. Si haec tria Superior domus probe perspexerit, iam maximo cum fructu labores Sociorum dirigere poterit. Non omnia forsitan, quae ad maiorem Dei gloriam facere vult, ad effectum deducet, cum suae ipsius et subditorum vires ad tantam laborum molem non semper sufficiant; at obliviscendum non est, Deum nihil supra vires postulare a nobis, sed id exigere unum, ut omnes pro virili [parte], Superiores aeque ac subditi, partes nostras adimpleamus.

Cavendum autem est, ne, dum sociorum labores dirigimus, nimis coarctemus propriam ipsorum industriam manusque eorum—ut ita dicam—constringamus; quod tunc, v. g. eveniret, si ad minutissima quaeque descendentes, simul ac aliquid minus recte ab ipsis factum deprehenderimus, id statim ipsimet emendare vellemus. Unicuique etiam Fratri—monet P. Aquaviva—quaedam libertas in exsecutione relinquenda est; nec nostri officii est facere ea, quae ad subditos pertinent; sed curare, ut subditi sua officia secundum spiritum et regulam Instituti quam perfectissime adimpleant. Potius igitur operarios nostros in obeundis ministeriis sacris ita dirigamus, ut maximam, quam possumus, *eliciamus* ab ipsis laboris quantitatem, id enim multo efficacius ad maiorem Dei gloriam conducit. (cf. Monita S. Ignatii, Epist. ad Super. p. 4.).

Porro, ut duplex illa, quam modo perstrinxi, gubernatio subditorum recte fiat, requiritur insuper a Rectoribus et Residentiarum Superioribus, fidelis in omni re graviori, secundum Institutum, communicatio cum Provinciali. Etenim sicut Superioris localis est gubernare spiritualiter domum totam, laboresque subditorum suorum promovere ac moderari: ita Praepositus Provincialis, ad utrumque hoc officium erga Provinciam universam adstrictus, prae oculis habere debet non unius dumtaxat urbis vel domus, sed totius regionis commune bonum et ad id labores totius Provinciae dirigere. Ad hoc, indiget ipse auxilio Superiorum localium, ut certius tutiusque scopus praefinitus obtineatur. Scribant ergo ad Provincialem Rectores et Superiores domorum, in quibus

saltem sex sunt sacerdotes, singulis hebdomadis, Superiores minorum domorum bis in mense (Form. scrib. c. II. n. 3), curentque, «ut, omnia tamquam praesentia Provincialis cernat» (ibid. c. III. § I. n. 1). Quod ut recte fiat, non est necesse prolixas exarare epistolas, sed sufficit brevis relatio eorum, quae intra hebdomadam acta sunt, ut Provincialis paucis saltem lineis clare de omnibus informetur. Ceterum iis Superioribus, qui praescriptam considerationi horam impendunt, haud difficile erit brevissimo etiam tempore accuratam de hebdomada transacta relationem conficere. Quod si de re maioris momenti scribendum erit, caveant Superiores, ne primo impetu abrepti sine praevia consideratione effundant in chartam quidquid ipsis in mentem venerit, sed, re diligenter perpensa, exquirant etiam consultorum sententias et tum demum causam totam dilucide proponant una cum opinione consultorum et *sua propria sententia.*

Enixe omnes Superiores rogo, ut hanc partem officii sui maxima diligentia adimpleant, potiusque omnes alias epistulas sive ad nostros sive ad saeculares quoscunque omittant, ut ad hanc unicam, non obiter ac perfunctorie, sed accurate et circumspecte conscribendam tempus inveniant. Neque exspectent, donec ipsis ad praecedentem epistulam Provincialis responderit; ille enim, nisi negotium sit urgens, semel tantum in mense ad Rectores et Superiores scribere tenetur (cf. Const. p. 8. c. I. decl. L.).

Vix dici potest, quantum iuvetur Provincialis fidelibus relationibus Superiorum localium. Habens enim prae oculis claram imaginem actualis status totius provinciae, multo melius bono communi providebit, multo citius in re qualibet repentina iudicium rectum sibi formabit, multo accuratius et fructuosius visitationem domorum instituet, quoniam iam pridem bene informatus, semper in medias res ingredi poterit.

Aliud adminiculum Superioribus pernecessarium, ut suo officio rite perfungi possint, est praescripta ab Instituto considerationis hora, in qua Superior, animo pacato, statum temporalem et spiritualem domus sibi commissae consideret, et quid sibi ad maiorem Dei gloriam promovendam faciendum sit, inquirat. Notum est, quid ea de re Institutum nostrum Superioribus omnibus praecipiat (cf. Ord. Gen. c. 2. n. 5., Instruct. de spiritu ad Super. c. I. Radices, n. 3.). Quotidiano usu considerationis, teste P. Aquaviva, brevi tempore optimi Superiores formari poterunt; e neglectum vero huius praxis plurima mala nascuntur. Puncta ad horam considerationis fructuose peragendam, inveniuntur in

«Elencho eorum, quae a Rectoribus et Ministris praestanda sunt», et in Instr. R. P. Roothaan (Epist. select. p. 125.).

Denique, Reverendi Patres, assidue ferventi orationi incumbamus, et in omnibus rebus primum ad orationem confugiamus, ut vere de nobis dici possit, nos «oratione et sanctis desideriis totam domum velut humeris nostris sustinere.» (P. 4. c. 10. n. 5.).

Haec autem principaliora et reliqua omnia Superioris officia ita sibi, imprimis in maioribus domibus, totum eius studium vindicant, ut nihil, vel parum admodum relinquant ipsi temporis ad labores apostolicos, in vinea Domini obeundos. Monet tamen Superiores P. Aquaviva (Instr. 4. n. 4.), ut ferveant et ipsi zelo animarum, ita ut subditis constet, Superiorem propter occupationes tantummodo sui officii ministeria sacra in salutem proximorum tractare non posse. Poterit etiam Rector (iuxta reg. 114) interdum ministeriis in cura animarum occupari, Superiores vero Residentiarum (iuxta reg. 48. Praep.) id etiam ex officio suo facere debebunt, sed ita, ut principalia eorum officia nullum exinde detrimentum patiantur.

Penuria magna, qua omnes fere provinciae nostrae domus diu premebantur, et laborum a Nostris subeundorum ingens multitudo id effecerunt, ut plurium fortasse animis haec falsa inserit opinio, Superiores domorum primo loco negotiis oeconomicis, colligendis ad sustentandam domum alimentis pecuniisque, nec non externis circa salutem animarum laboribus deditos esse oportere, satisque esse, si spirituali curae subditorum suorum, utpote rei ferme secundariae, residuum temporis impendant! Sed quantopere haec falsa opinio nocere rebus nostris valeat, non est, cur vobis, Reverendi Patres, uberius explicem. Hortor vos tantum atque etiam obtestor impensissime, ut novo fervore ad gravissima officia vestra, quae superius commemoravi, fideliter adimplenda incumbatis; nihil enim iucundius Divinae Maiestati facere possumus, quam pascendo oves a Domino electas et nostrae commissas sollicitudini. «Hoc primum—scribebat quondam R. P. Aquaviva—cupio insculpi cordibus nostris, familiam hanc universam, tam Deo caram atque ad tam praeclara facinora electam, impositam esse super humeros et capita nostrum omnium, quibus haec pascendi cura credita est». Quo sanctius subditi obligantur, ut plenam et omnino liberam sui dispositionem Superioribus relinquant, eo gravius nobis incumbit onus, ut iis regendis totos nos demus.

Ha ec de officiis Superiorum pauca, quae dixi, sufficiant;

nonnulla adhuc addenda existimavi de *modo, quo* subditos secundum Instituti nostri spiritum, *gubernare debeamus*.

Imprimis necesse est, ut «consummatorem fidei» nostrae, «qui cum in forma Dei esset.... semetipsum exinanivit, formam servi accipiens» ipsum, inquam, Jesum Christum Dominum nostrum intuentes, meminerimus, *servos nos esse* subditorum nostrorum, tantaque potestate non aliam ob causam praeditos, nisi ut sociis in omnibus necessitatibus animae et corporis serviamus, et nostrorum commodorum plane obliti de hoc unice diu noctuque cogitemus, quomodo commissum nobis gregem iuvare ipsique inservire possimus. Absit igitur quam longissime a nostro gubernandi et cum subditis procedendi modo omnis species et vel minima umbra dominationis; «nam reges gentium, ait Dominus, dominantur eorum..... vos autem non sic: sed qui maior est in vobis, fiat sicut minor, et qui praecessor est, sicut ministrator» (Luc. XXII. 25. 26.). «Forma apostolica haec est—ait S. Bernardus—dominatio interdicitur, indicitur ministratio». Nec timeamus, hac animi demissione auctoritatem nostram imminutum iri. Quis enim maior erat Domino nostro, et tamen Ipse de se dicit: «Ego... in medio vestrum sum, sicut qui ministrat» (Luc. XX. 27.). Et alio loco cum maiore adhuc emphasi affirmat, se non venisse, ut sibi ministraretur, sed ut Ipse ministraret (Marc. X. 45., Math. XX. 28.). Si ergo regem immensae maiestatis non dedecuit ministrum esse et apparere omnium, nec nostrae profecto auctoritati ullo pacto nocebit. Immo hac sola via conciliabimus nobis veram supernaturalem auctoritatem apud subditos nostros, siquidem illud omne, quod mundanam sapit praelationem, mirum quantum exasperet in familia religiosa subditos eorumque animos a Superiore avertat! Haec animi demissio, quae nos exemplo Christi pedes discipulorum lavantis ad infima quaeque (ut mundus opinatur) ministeria, subditis nostris praestanda, promptos alacresque efficiet, haec, inquam, animi demissio etiam vires nobis addet, ut in iis, quae Christi sunt, in tuenda nimirum disciplina religiosa et observatione regularum, in promovendis ad maiorem Dei gloriam laboribus, maiore cum libertate procedamus; manifestum enim erit omnibus, nos non quae nostra sunt quaerere, sed quae sunt Jesu Christi.

Alterum, quod Christus et Societas a Superioribus postulat, est, ut in regendis subditis magnam charitatem ac benignitatem adhibeamus. In prima illa formula quam S. P. Ignatius velut nucleum ac compendium Constitutionum, iam a se conscriptarum,

proposuit anno 1550 Iulio III Pontifici, haec unica virtus commendatur Praeposito, ut «in praelatione sua benignitatis et mansuetudinis caritatisque Christi, ac Petri et Pauli formulae memor sit» (cf. R. P. Lancicii: «De conditionibus boni Superioris» p. 19.). Hanc eamdem virtutem S. Pater in Constitutionibus frequenter, Praepositique Generales in litteris suis enixe Superioribus commendant. Oportet igitur, ut caritate benigna omnes sine distinctione subditos complectamur, ita ut «subditi vere intelligant, se a Superioribus diligi, qui suis se filiis patres, matres, nutrices, medicos, denique omnia omnibus pro cuiusque necessitate exibent necesse est» (Epist. R. P. Aquavivae: De felici progressu Societatis, n. 2).

Quamobrem maxime nobis cordi esse debet, ut omnibus necessitatibus subditorum magna cum caritate ac sollicitudine subveniamus, nec labori parcentes nec sumptui, ut in victu cultuque communi vota eorum impleamus, immo et praeveniamus nullamque paternae providentiae partem in curando privatim et publice filiorum commodo, seu decoro, aut iusto etiam solatio desiderari patiamur. (Epist. R. P. Pauli Olivae ad Prov. Soc., Epist. sel. p. 100.). Meminerimus, quaeso, subditos per obedientiae paupertatisque votum manus sibi quasi ligasse, et sese totos Divinae Providentiae tradidisse, cuius ministri nos sumus. Si igitur de servis Deo dilectissimis, qui se totos Deo dedicaverunt, curam diligentem non habemus, ipsi Divinae Providentiae iniuriam quodammodo inferimus, maculamque inurimus. Praeterea nostro caritatis ac liberalitatis defectu exponimus gravi periculo paupertatem religiosam ipsiusque vitae communis integritatem, adeo, ut R. P. Oliva in praefata epistula non dubitaverit affirmare: «murum Societatis praecipuum stabilire Provinciales, ubicunque Superiorum providam curam in habendis honeste ac liberaliter subditis ac potissimum aegrotis, in quorum neglectu nulla prorsus erroris exigui ac materiae levis excusatio admittitur, foverint peramanter et provocaverint.»

Equidem scio, ex una parte domos nostras generatim magna rerum inopia laborare, ex altera subditos postulare nonnunquam res superfluas et religiosae paupertati contrarias. Verum, quod ad inopiam domorum attinet, persuasum sit nobis, Reverendi Patres, «nunquam tam angustas domi res fore—teste R. P. Goswino Nickel (Epist. de amore et studio perfectae paupertatis, n. 10.)—quae caritati locum non faciant.» Quam saepe videre est subditos, etiam minus perfectos, qui hilari animo maxima quae-

que incommoda perferunt, modo in Superiore caritatem paternam animadverterint; e contra vero statim ad murmurandum prorumpunt, si quid tantillum denegetur ipsis a Superiore, in quo hanc caritatem non sentiunt. «Tolerant libenter subditi, quod, ne tolerent, Superiores sollicitos vident; et quod inopiae deest, caritas satis suplet», ait R. P. Nickel loco citato.

Enixe ergo omnes Rectores, Superiores et Procuratores rogo, ut primo loco necessitatibus subditorum occurrere satagant, nec ad alios fines pecuniam erogent colligantve, donec primariae huic obligationi satisfactum sit. Quod vero ad exaggeratas subditorum exigentias attinet, non est alia melior via ad eas supprimendas, quam ut Superiores, liberalitate «vere iesuitica» ipsis non rogantibus omnia suppeditent, atque tali modo intima desideria eorum praeveniant; quotidiana enim experientia docet, haec inordinata subditorum desideria ex defectu debitae Superiorum curae non raro oriri. Ceterum ad resecanda haec desideria et ad removendas rerum superfluarum expostulationes haud parum etiam iuvabit, si in domibus nostris (etiam locupletioribus) sancte observetur regula illa, qua iubemur, ut victus, vestitus et lecti nostri ratio sit pauperibus accomodata, et si nos Superiores, exemplo religiosae paupertatis, primi omnibus praeluceamus. Nullo itaque modo permittendum, ut nobis superflua, vel ea, quae alii non habent, dentur; nec ipsi nobis procuremus, quae subditis nostris propter penuriam domus dare non possumus. Iuxta morem apud homines profanos receptum, ii, qui praesunt, meliora sibi procurandi ius aliquod habent; at nos, Reverendi Patres, *non sic* (Luc. XXII. 26.)! Nos primi nobis regulam 25. Summarii applicemus, et quae vilissima domi sunt nobis exoptemus; et si propter domus egestatem res ad vitam convenientes subditis denegandae erunt, has primi sibi Superiores denegent. Id, si subditi viderint, multo libentius paupertatis effectus molestos tolerabunt, miroque modo caritas in omnibus augebitur; secus autem occasio dabitur multarum murmurationum, de quibus Deus severiorem fortasse rationem a Superioribus, quam a subditis exposcet.

Sed dum enixe Superiores ad caritatem et liberalitatem hortor, simul eosdem commonefactos velim, ut diligentissime sibi caveant a quadam caritate et liberalitate falsa, qua nonnunquam concedi solent subditis res minime congruentes sive cum regulis nostris, sive cum consuetudinario provinciae, quod ab A. R. Patre Nostro approbatum est. Non semel quidem auditur vox, caritatem postulare, ut eiusmodi res concedantur: secus murmuratio-

nes oriri. At, si reapse caritas tantopere nobis cordi est, ostendamus imprimis subditis nostris eam sollicitudinem, quam Institutum, quam regulae, quam Praepositorum Generalium ordinationes nobis praescribunt, et videbimus, curam hanc ad veram in domibus nostris caritatem fovendam abunde omnino sufficere. Illa autem falsa liberalitas ad veram pacem et caritatem nunquam ducit, sed participat aliquid de inquietudine, mundo propria, quae semper plus postulat, et paulatim spiritum ac disciplinam religiosam labefactat. Haec, in ordinibus religiosis omnium fere malorum origo est.

Atque haec sunt, quae de officiis Superiorum, deque spiritu, quo in gubernatione sua duci debeant, breviter in memoriam revocanda esse existimavi. Uberiorem officiorum et spiritus nobis proprii cognitionem ex ipsis Constitutionibus nostris in dies hauriamus, in quibus S. Pater paucis, sed caelesti unctione plenissimis verbis cum officia Superiorum, tum dotes et dona, quibus exornari debent, describit (cf. p. 8. c. I. G.; p. 9. c. 6. I.; ibid. c. 2). Haec omnia diligenti meditatione pervolvamus, ut intellectus illuminetur et voluntas ad exsequendum inflammetur. Amor Domini nostri, qui hodie ubique, ut Apostolus ait, rursum crucifigitur, amor animarum, tot expositarum periculis, amor denique Societatis, ubique fere persecutionem patientis, exposcit sane a nobis, ut his gravissimis officiis quam perfectissime explendis totos nos dedamus, illudque semper, quod Congr. XIX decr. 11. monet, animo recogitemus: «ex Superiorum vigilantia pendere Societatis decus ac famam, nullo unquam casu, nullo infortunio obscurandam, si pro sui muneris ratione ipsi contendent, ut quae sapientissime in ea ac sanctissime constituta sunt, omnes fideliter exsequantur».

Commendo me SS. SS. et OO.

Servus in Xto.
Wl. Ledóchowski, S. J.

Cracoviae, die 1. januarii 1904.

(Ex Nasze Wiadomości *(Litt. Aedif. Prov. Galic.)* tom. II, pág. 640).

II

CRONICÓN DE LA COMPAÑÍA

I.er semestre de 1914

I

PROVINCIA DE ARAGÓN

I

ESPAÑA

2 febrero.—Emiten los últimos votos en sus respectivos domicilios los PP. Bausili, Berdún, Déniz, Doménech José, Guasch, Ripoll, Saz, Selga, Tarráts y Ureta; con los HH. Alfonso, García, Grimalt, Martínez José, Munar y Ruíz.

22.—Recibe el P. Longinos Navás el diploma de corresponsal nacional de la Real Academia de Ciencias de Madrid que le eligió el 28 de enero.

28 mayo.—El P. Miguel Barquero pronuncia en el salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional una conferencia sobre algunos trabajos de los misioneros jesuítas en Cartografía Colonial Española.

16 junio.—Llegada a Barcelona del P. Pío Pi con el H. escolar Juan Vilallonga.

22.—El H. José Conti sucede al H. Juan Boldú en el cargo de Socio coadjutor del R. P. Provincial que venía desempeñando desde el 2 de mayo de 1890.

28, 29 y *30.*—El Illmo. Sr. Obispo de Orihuela confiere las ordenes mayores a nuestros teólogos de San Jerónimo en Murcia.

Tortosa.—Colegio Máximo

21 enero.—Exámen de nociones de Aritmética Universal.

31.—Mensual de los HH. teólogos (1.er bienio). *De vera Religione. De Sacramentis in genere.*—Disertación de Derecho canónico: *Sobre la ejecución de las dispensas matrimoniales.*

2 febrero.—El P. Eugenio Saz hace sus últimos votos en la Misa de Comunidad que celebra el P. Rector Antonio Iñesta.

3.—Mensual de los HH. filósofos de 3.° y 2.° curso. *De actu morali. De origine mundi.*—Disertación de Pedagogía: *El método imitativo y el inventivo en la educación intelectual.*

9 marzo.—*Radiación eléctrica.*—Conferencia de Física.

10.—Los HH. teólogos tienen su mensual (2.° bienio). *De voluntate salvifica Dei. De peccato originali.*—Disertaciones: Sagrada Escritura: *La Iglesia de Corinto según las Epístolas de San Pablo.* De Historia eclesiástica. *El arrianismo hasta el concilio Niceno.*

31.—Muere el P. Ramón Pamies Vilanova a los 83 años de edad y 47 de Compañía.

4 abril.—Los HH. filósofos de 3.° y 1.° tienen su mensual. *De divina operatione ad extra.*—Disertación de Historia de la Filosofía: *La libertad divina y la libertad humana, en la Teodicea de Descartes.*

9 mayo.—Dan los HH. teólogos su última mensual del curso. *De Sacra Scriptura. De Scholastico Morali.*—Disertaciones: de Derecho Canónico. *De natura consensus requisiti ad valorem matrimonii.*

15 al *21.*—Actos del tercer concurso catequístico de Doctrina en tortosín.

19.—Mensual por los HH. filósofos de tercer año. *Ex Psychologia et ex Ontologia.*

Manresa.—Santa Cueva

2 febrero.—En la misa de Comunidad que celebra el P. Luís Puiggrós, Rector, emite sus últimos votos el H. coadjutor Tomás Ruíz.

20 marzo.—Fallece *in osculo Domini* el P. Francisco Mas y Martínez a los 63 años de edad y 48 de Compañía.

Veruela.—Colegio de Nuestra Señora

27 enero.—A San Juan Crisóstomo los HH. retóricos *Specimen de eloquentia.*

2 febrero.—El P. Jaime Ripoll hace sus últimos votos en la misa que celebra el P. Rector Arturo Codina.

17.—Horacio y su Poesía. Acto literario dedicado a la Madre de Dios.

11 marzo.—Al Santo Padre Ignacio los alumnos de Oratoria sagrada en el centésimo año del Restablecimiento de la Compañía.

14.—Al glorioso San José los HH. humanistas.

8 abril. — Al Sagrado Corazón de Jesús modelo, esperanza, resurrección de su Compañía, la clase de Historia Universal.

25.—Muere santamente el H. escolar junior Salvador Bover Oliver a la edad de 22 años y 3 de Compañía.

23 mayo.—A Nuestra Señora los HH. gramáticos de la clase de suprema recién llegados de Gandía.

14 junio.—Fiesta catequística que los pueblos del Somontano celebraron en el Real Monasterio de Nuestra Señora de Veruela; presidida por el Illmo. Sr. Obispo diocesano.

Gandía.—Colegio y Casa de probación

20 mayo. —A la Virgen Santísima Madre del Amor de los Amores el divino Jesús, los *Apostólicos* borganos gandienses.

24 junio. — Descansa en el Señor el H. coadjutor novicio Juan Ant. Oliver Esteve a los 18 años de edad y 1 de Compañía.

Barcelona.—Colegio del Sagrado Corazón

5 enero.—A Jesús recién nacido. La clase de preparatoria comercial.

16.—Al dulcísimo Nombre de Jesús. Concertación de Alemán por los alumnos de tercer curso de Comercio.

21.—Al mártir español San Vicente. Los alumnos de Historia de España.

25.—Distribución de premios del Certamen, que con ocasión de las fiestas Constantinianas organizó la Congregación de la Inmaculada y San Luís Gonzaga.

27.—A la Sagrada Familia. Concertación de sintaxis i glesa por los alumnos de tercer curso de Comercio.

28. — Duerme en el Señor el H. coadjutor Antonio Gelabert Amer, a los 21 años de edad y 3 de Compañía.

30.—A la Presentación del Niño Dios. Concertación de gramática inglesa por los alumnos del segundo curso de Comercio.

1 febrero.—Descansa *in osculo Domini* el P. Antonio Mata Salás contando 69 años de edad y 37 de Compañía.

2.—En la misa de comunidad celebrada por el R. P. Provincial emite sus últimos votos el P. Antonio Guasch.

12.—Al inmortal García Moreno. Solemnidad lírico-dramática.

20.—Concertación de Geometría por los alumnos de primer curso de Bachillerato.

21.—Concertación de Castellano por los alumnos de primer curso de Comercio.

3 marzo. — Ensayo de aplicación del *Ratio Studiorum* al aprendizaje de lenguas vivas. Los alumnos del segundo curso de Alemán, cuarto de Comercio.

6.—A la Pasión del Señor. Concertación de Aritmética por los alumnos de segundo de Bachillerato.

7.—A la Santísima Virgen. La clase preparatoria de Bachillerato: concertación de Aritmética y Geografía.

11.—Descripción de los Vertebrados por los alumnos de sexto año.

16.—A San José. Nociones de Morfología Francesa por los alumnos de primer año de Comercio.

17.—Al Patriarca San José. La clase preparatoria comercial. Concertación de Historia Sagrada.

18.—Al Patriarca San José. Concertación de Castellano por los alumnos de primer curso de Bachillerato.

27.—A Cristo en la Cruz. Concertación por los alumnos de tercer de Bachillerato.

2 abril.—Solemne promulgación de dignidades. Acto sobre la Edad Media.

14 junio.—Distribución de premios.

Zaragoza.—Colegio del Salvador

2 febrero.—Emite sus últimos votos en la misa del P. Rector Matías Codina, el H. coadjutor José Martínez.

3.—Concertación de Francés segundo curso, dedicada a la Purificación de la Virgen.

6.—A Jesús Niño los alumnos de Preparatoria inferior.

11.—A la Virgen de Lourdes los alumnos de Geometría.

18. — *Parsifal.* Ensayo de crítica literario-musical por la clase de Literatura.

5 abril.—*La luz polarizada.* Velada científica en la solemne Promulgación de dignidades.

26 y *27.*—Fiesta eucarística y primera comunión.

10 mayo.—Tercer festival de Gimnasia.

24.—Conclusión del mes de Mayo. Fiesta religiosa.

7 junio.—Solemne distribución de premios.

Orihuela.—Colegio de Santo Domingo

14 enero.—Homenaje de amor y veneración al Excmo. señor Nuncio de S. S. en España.

2 febrero.—Emite sus últimos votos el P. Manuel Verdún en la Misa del P. Rector Justo Mingarro.

22, 23 y *24.*—Actos literarios ilustrados con proyecciones.

7 mayo.—A Santo Tomás de Aquino los alumnos de Ética y Lógica.

12 abril.—A Jesucristo resucitado. Solemne .promulgación de dignidades precedida de un acto de Geología y Dinámica por los alumnos de sexto año.

26.—Al Papa del Catecismo, los Bachilleres del Colegio. Presidió el acto el R. P. Provincial.

31 mayo.—Distribución de Premios.

Sarriá.—Colegio de San Ignacio

7 marzo.—Acto de Lógica y Psicología que dedican a Santo Tomás los alumnos de quinto año.

8.—Academia escolar. Conferencia octava: Los estudios histórico-naturales auxiliares del excursionismo.

29.—A Cristo Dios que en la Cruz vence y reina. Solemne promulgación de dignidades precedida de una concertación de Historia de España por los alumnos de tercer año.

17 mayo.—A Cristo Sacramentado, los alumnos del Colegio solemnizando el recuerdo de su primera comunión.

7 junio.—Distribución de premios.

Valencia.—Colegio de San José

2 febrero.—Ultimos votos del H. coadjutor José García en la misa del P. Rector Alfredo Simón.

12 marzo.—Con asistencia de los señores Arzobispo de la diócesis, Obispo de Santa Marta, Alcalde, Presidentes de las Audiencias territorial y provincial, y representaciones de la Diputación, Ayuntamtento, Cabildo y Ordenes religiosas, celébrase una velada lírico-poética, conmemorativa del descubrimiento del Pacífico, y dedicada al Excmo. e Illmo. Sr. Guisasola como despedida por su traslado a la Sede Primada.

16.—Concertación de Gramática Castellana y Geografía de Europa por los alumnos de primer año.

18.—Concertación de Francés 1.º por los alumnos de tercer año.

19.—Fiesta de San José, titular del colegio: a la Misa de Comunión, con los 300 actuales alumnos, asisten 130 de los antiguos, a quienes se obsequía después con un expléndido almuerzo.

1 abril.—Concertación de Geometría por los alumnos de tercer año.

7.—Concertación por la segunda sección de escuelas gratuitas.

8.—Solemne promulgación, precedida de un acto de Sericicultura con numerosas proyecciones, por los alumnos de Agri cultura.

19.—El Excmo. Sr. Nuncio de S. S. da la Primera Comunión a varios alumnos, y la reciben de su mano los demás colegiales y los niños de las escuelas gratuitas en número de más de 500. En el salón de actos, homenaje al Sr. Nuncio, y besamanos desfilando ante S. E. todos los colegiales.

25.—El P. Ferrís da a los colegiales una conferencia sobre Fontilles, con motivo de los regalos que los oyentes habían enviado a aquella leprosería.

30.—Expléndido día de campo de Congregantes en el santuario de Nuestra Señora del Puig.

4 mayo.—Concertación de Aritmética y Geografía por los alumnos de primer año.

11.—Concertación de Gramática Castellana por los alumnos de primer año.

12.—Concertación de Aritmética por los alumnos de segundo año.

13.—Concertación por la segunda sección de las escuelas gratuitas.

24.—Primera Comunión de los niños de las escuelas gratuitas, acompañados por los colegiales sus catequistas.

4 junio.—En este día S. S. Pío X otorga al Rector, Claustro de Profesores y alumnos del Colegio, su Apostólica Bendición y se expiden las letras de concesión de la misma.

7.—Solemne distribución de premios con un acto de Aritmética y Geometría por los alumnos de preparatoria inferior.

Huesca.—Residencia

***28 enero.*—Descansa en el Señor el P. Joaquín Sancho y Espluga: tenía 86 años de edad y 41 de Compañía.**

14 junio.—Distribución de premios a los niños del Catecismo en la iglesia de San Vicente el Real (Compañía).

Palma de Mallorca.—Residencia

2 febrero.—Emite sus últimos votos el P. José M. Bausili en la misa que celebra el P. Superior Francisco Cuadras.

14.—Velada literaria que la sección menor de la congregación de María Inmaculada y San Luís Gonzaga dedica a su excelsa Patrona en el día de su Purificación.

Marzo.—Esta Residencia comienza a publicar la Hojita con los cultos del mes en nuestra iglesia.

Tarragona.—Residencia

14 febrero.—Fallece santamente el H. coadjutor Antonio Bennáser Obrador de 75 años de edad y 53 de Compañía.

15.—Duerme en el Señor el H. coadjutor Pedro Simón y Tort a los 49 años de edad y 14 de Compañía.

2

MISIÓN DE FILIPINAS

1 abril.—Se trasladó el Noviciado, de Santa Ana donde ha estado hasta ahora, a San Javier en el ala del primer piso correspondiente a la capilla. Este colegio de aquí en adelante se apellidará de San José y será al propio tiempo Casa de Probación.

Los HH. novicios pasan las vacaciones en Dolores cerca de Angeles en la Pampanga.

Los Profesores del Ateneo, San Javier y Vígan en Baguio.

8 mayo.—Desembarcan felizmente los HH. Fernando Sacasa, escolar y Pedro Lasa, coadjutor venidos de España.

16.—Se embarcan para España el P. Pío Pi y H. escolar Domingo Berenguer.

20 marzo.—Sale de Manila, regresando a su provincia de Marylandia-Neo-Ebor., el P. Tomás A. Becker después de haber trabajado casi 7 años en esta Misión como Profesor y como Operario.

Iunio ineunte.—Imprímese por vez primera el ***Catalogus Missionis Philippinae e Provincia Aragoniae.***

Manila.—Ateneo

25 enero.—Los alumnos de la clase superior amenizaron con algunos ejercicios literarios la segunda promulgación de dignidades que se tuvo en esta fecha.

28.—Los filósofos de quinto año dieron la mensual de Ontología y de Psicología.

19 febrero.—La escuela nocturna de obreros tuvo su distribución de premios amenizada con un acto literario-musical por los alumnos de Retórica bajo la dirección del popular D. Buenaventura F. Bella.

1 marzo.—Sesión pública de la Liga Antipornográfica de San Javier en el 8.° aniversario de su fundación.

13.—Distribución de premios, amenizada con el melodrama *La Virgen de Vacaciones.* El Catálogo de ellos mencionaba 2 títulos de Perito Electricista, 2 de Agrimensor, 34 de Perito Mecánico, 67 de Bachiller, 21 de Comercio, 13 de Estenografía y 6 de Taquigrafía.

Con ocasión de la Exposición de productos del país, una persona afecta al Ateneo regaló al mismo una mesa de Narra de 2'14 metros de diámetro.

Manila.—Colegio de San Javier

El Colegio de San Javier ha conseguido que sus grados académicos sean reconocidos ante el Gobierno como los del Ateneo.

El Observatorio de Manila, según dictamen de los Jefes de oficina, es tenido en Estados Unidos, por el mejor del mundo.

14 enero.—Celebróse la segunda promulgación de dignidades con la representación de un sainete y varias piezas de música.

13 marzo.—Solemne distribución de premios amenizada con algunas representaciones dramáticas en inglés y castellano.

Vigan.—Seminario

11 enero.—Tuvo lugar la segunda promulgación de dignidades amenizada con un concierto por el Club y la Academia de Música del Colegio-Seminario.

—Se ha dado la primera mensual de Teología en la misma forma que en los colegios de los Nuestros, esto es: durando hora y media por la mañana y otro tanto por la tarde.

25.—Dióse una velada musical en dos actos uno en inglés y otro en castellano, con lleno completo.

2 febrero.—En la misa de comunidad celebrada por el Padre Rector José Alfonso hizo sus últimos votos el P. Aniceto Déniz.

3.—Dieron los alumnos de cuarto año un acto literario.

8 mayo.—Solemne distribución de premios amenizada por el melodrama *La Virgen de Vacaciones.* En el catálogo de premiados consta ser de 32 el número de bachilleres graduados.

Abril.—El Sr. Obispo diocesano ordena a 7 presbíteros y diáconos alumnos nuestros.

3

MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

Hacen sus últimos votos en sus respectivos domicilios los Padres Doménech, Tarráts y Ureta, y los Hermanos Grimalt y Munar.

Buenos Aires.—Colegio del Salvador

2 febrero.—En la misa de Comunidad celebrada por el Padre Rector José López, hace sus últimos votos el P. José Doménech.

7 junio.—Fiesta de la Primera Comunión.

10.—Acto de Historia Argentina (período colonial) que los alumnos de primer año (3.ª sección) presentan en la proclamación de dignidades.

Santiago de Chile.—Colegio de San Ignacio

2 febrero.—En la iglesia pública de este Colegio y en la misa del R. P. Superior de la misión, hace sus últimos votos el Padre Manuel Ureta.

Montevideo.—Colegio-Seminario

2 febrero.—El P. Rector del Colegio-Seminario José Llussá, recibe en la misa de Comunidad, los votos al H. Bartolomé Munar.

Santa Fe.—Colegio de la Inmaculada

21 mayo.—Fiesta de Primera Comunión.

Buenos Aires.—Seminario (Villadevoto)

1 marzo.—Este Seminario comienza a usar y repartir impresas sus Ephemerides.

2 mayo.—Acto de crítica y Filosofía clásica sobre las *M. T. Ciceronis epistolae ad familiares libr. XVI, ad Atticum libr. XVI.*

Córdoba.—Casa de Probación y Escuela Apostólica

2 febrero.—El P. Ramón Tarráts hace sus últimos votos en la Misa de Comunidad que celebra el R. P. Moisés Dávila.

Puerto Montt.—Colegio Incoado y Seminario Menor

9 enero.—Pasa a mejor vida en Puerto Montt el P. Blas Bendeich a los 74 años de edad y 59 de Compañía. Pertenecía a la Provincia Germánica.

Concepción.—Residencia y Casa de Ejercicios

17 abril.—Muere el H. Manuel Mor y Andrés a los 48 años de edad y 29 de Compañía.

Valparaíso.—Residencia y Casa de Ejercicios

24 enero. — Muere a la paz del Señor el P. Pedro Nolasco Astaburuaga Vargas a los 70 años de edad y 47 de Compañía.

4

EXTRANJERO

Provincia Romana

23 marzo.—En nuestra Curia Generalicia descansó en el Señor el R. P. Antonio Rota Brusi, secretario de la Compañía desde hace casi 30 años, durante el generalato de los PP. Anderledy, Martín y Wernz. Contaba 75 años de edad y 57 de Compañía.

Provincia Missouriana.—Colegio de San Ignacio (Chicago)

2 febrero.—En la misa que celebra el R. P. Juan L. Mathery Vicerrector del Colegio y en la Iglesia de la Sagrada Familia, hace sus últimos votos el P. Miguel Selga.

Provincia de Toledo.—Instituto de Artes y Oficios

9 enero.—Descansa en el Señor el P. Federico Puig de la Bellacasa y de Fonolleras, a los 54 años de edad y 27 de Compañía.

II

DE OTRAS PROVINCIAS (1)

Curia

7 mayo.—N. P. nombra secretario de la Compañía al R. Padre Pedro Tacchi-Venturi conocido por sus escritos. Entre ellos está el primer tomo de la «Istoria della Compagnia di Gesú» premiada poco ha por el Gobierno Italiano.

(1) La parte de Cronicón referente a otras Provincias, se continuará y completará, con el favor de Dios, en el próximo tomo que abarcará el segundo semestre de este año de 1914.

III

LA CURIA DE NTRO. P. GENERAL EN 1914 (1)

El objeto de la presente relación es dejar una como relación del estado de la Curia de Nuestro Padre General en el año Centenario del Restablecimiento de la Compañía.

HABITACIONES DE LA CURIA. —Las habitaciones de la Curia no se han cambiado de como estaban cuando en 1910 apareció en el número de febrero de 1910, un artículo sobre la Curia. En los primeros meses de 1914 se habló de un plan de expropiación y más adelante corrieron rumores sobre lo mismo, muy fundados eran por cierto estos rumores, pero resultaron nulos por la incertidumbre que infundía la guerra de Trípoli, las guerras balcánicas y últimamente la lucha de los Socialistas contra los Francmasones de Italia; así es que nuestra Curia queda todavía en la Via S. Nicola da Tolentino 8. Con todo, en la calle ha habido notable mudanza, a saber el paso del tranvía eléctrico cuyos vehículos corren cada dos minutos hasta las 11 o 12 de la noche.

Dentro de la misma casa, la Curia no ha adquirido nuevos aposentos; pero hace tres años el P. General obligado por su enfermedad, tuvo que abandonar los que habían sido ocupados por su antecesor el P. Martín, que están situados en el extremo de la calle del Colegio, al otro lado, donde habitaban los Padres Asistentes de Francia y Alemania, quienes pasaron a ocupar los aposentos abandonados por Nuestro Padre: y el sitio que era antes sala de recreo, es ahora dormitorio de Su Paternidad; y los aposentos que servían de antesala y de consultas, es el destinado pa-

(1) The Woodstock Letters. Vol. XLIII. N.° 1.°. February 1914.

ra los recreos. Con lo cual resulta que la habitación de nuestro Padre es más tranquila y céntrica: ni se ha perdido en el sitio del recreo antes tiene mayores ventajas.

EL PERSONAL DE LA CURIA.—Muchos cambios han habido en el personal de la Curia. El P. Isidoro Zameza es el Asistente de España en lugar del P. Abad. Cuando este último volvió a España con la esperanza de hallar alivio a su quebrantada salud, el P. Zameza fué llamado a la Curia como Sustituto del Asistente de España. Al morir el P. Abad, quedó nombrado Asistente el dicho P. Zameza en la forma que se acostumbra, a saber por nombramiento del P. General y con la aprobación de la mayoría de los Provinciales. También ha sido cambiado el Sustituto de España, debido a que el P. Gallo, por causas serias de su salud, tuvo que regresar a España en busca de los aires natales, muriéndo muy pronto después de su vuelta. Fué sustituído por el P. Quintana de la Provincia de Castilla.

El Sustituto de Italia es el P. Casiani, que sustituyó al P. Alberti, ambos de la Provincia de Venecia.

Además de estos Padres, la Curia cuenta entre sus miembros otro Padre de la Provincia de Alemania que se ocupa en hacer un índice para los registros de las cartas de la Asistencia de Alemania 1814-1914. El hacer este trabajo ha costado dos años y ahora está preparando la publicación de *Responsa ad Postulata* remitidos a la Congregación de Procuradores durante la primera centuria de la Compañía restablecida.

PROCEDIMIENTOS EN LOS NEGOCIOS.—Muy sabido, por cierto, es de nuestros lectores que la Compañía está gobernada por el Papa, las Congregaciones Romanas de Cardenales, el General, los Provinciales y Superiores locales. Estos últimos son los inmediatos superiores de sus propios súbditos, y administradores de las propiedades de sus casas, aunque no monarcas absolutos. Su poder se halla limitado, de un lado por las Constituciones y otras partes del Instituto, y de otra por las ordenaciones que reciben de los Provinciales, del P. General y del mismo Sumo Pontífice. Y así que bien considerado, se puede decir que los Superiores locales son hasta cierto punto meros ejecutores oficiales puestos para exigir el cumplimiento de las leyes escritas de la Compañía y las órdenes de los Superiores. De aquí que una de las cosas que se requieren para esto, es que conozcan estas leyes y las órdenes recibidas.

Por esta razón, a cada Superior local cuando toma posesión de su cargo, el P. General le envía un ejemplar del *Consideratio* y le manda que sea fiel en hacerla a lo menos por espacio de media hora cada día. En esta misma ocasión, Nuestro Padre urge a todos y cada uno de nuestros Superiores para que estudien constantemente el Instituto de la Compañía. Insiste también muy encarecidamente que estén todos los dichos Superiores al tanto de los decretos de la Santa Sede, según vayan apareciendo en el *Acta Apostolicae Sedis.* Y esto no puede parecer extraño a nadie: puesto que el P. General desea de los Superiores lo que desea de todos y cada uno según su grado; a saber, que los miembros de la Compañía estén perfectamente enterados de nuestro Instituto, de los actos del P. General y de la Santa Sede con respecto a él. Más aún: desea que casi todas las órdenes enviadas a los Superiores sean conocidas de los súbditos, porque esto es un medio poderoso para su ejecución, si se sabe que cada Superior local o Provincial puede decir *Obedientes praecipimus.*

El *Acta Romana S. J.,* por ejemplo, insiste Nuestro Padre, que se ha de dejar en la biblioteca o sala de lectura o en cualquier otro sitio público, de manera, que todos y cada uno de los Padres y escolares puedan leerla a su gusto y no una sino cuantas veces quisieran.

COMUNICACIÓN ENTRE EL P. GENERAL Y LOS SUPERIORES.—La Comunicación del P. General con los Provinciales y Superiores locales se lleva a cabo en dos maneras: o personalmente o por cartas. La personal se verifica cuando cada tres años las Provincias envían sus procuradores a Roma. Una parte muy importante de su oficio es informar al P. General sobre el estado general de la Provincia y los diversos asuntos, que juzguen dignos de especial advertencia. Nuestro Padre General no sólo oye a los Procuradores sino que les pide también le den por escrito sus advertencias. Estas notas escritas son propuestas después en la Consulta y se tratan con la misma detención, que las cartas ordinarias, solo que se les da más importancia como emanadas de un representante de la Provincia elegido formalmente.

Además de los Procuradores, Nuestro Padre llama a veces a Roma algún otro Padre, o Padres de la Provincia, que de ordinario es el Provincial. Esto lo ha hecho no pocas veces desde su elección. Así por ejemplo: cuando los negocios de las Provincias de Austria y Hungría necesitaban arreglo, llamó a los dos

Provinciales a Roma. Los cinco Provinciales de Italia estuvieron aquí en Roma conferenciando con el Padre General para tratar de su libro de las *Costumbres* y de otros asuntos. Los Provinciales de Portugal y Toledo son altos ejemplos de esto, para no mencionar las visitas de varios Provinciales de Francia al volver de la visita de sus distantes misiones de la China, India, Egipto, etc. Y en estos últimos años, la Curia se vió honrada con la presencia de muchos, sino todos, de nuestros Obispos misioneros.

Pero fuera de estos relatores oficiales, los Padres que por casualidad pasan por Roma han podido informar a Nuestro Padre de palabra cómo siguen los asuntos de su Provincia. Y por lo menos en una ocasión uno de estos visitantes tuvo que dar por escrito sus notas.

Otro de los medios de comunicación personal con Nuestro Padre, es el que se hace en sentido inverso, a saber su comunicación con las Provincias. Claro está que el P. General no puede visitar personalmente las Provincias; pero envía quienes las visiten en su nombre. Asi el actual Rector de Lovaina, en estos años, hizo su visita regular a la misión del Congo y llevó a Roma su relación. Y uno de los Asistentes (Padre Ledóchowski) dos veces ha hecho una breve visita de inspección a las Provincias de su Asistencia y en cada una de estas ocasiones presentó por escrito a Nuestro Padre, sus observaciones. Ni fué ningún secreto, el deseo que tuvo algún tiempo nuestro P. General de enviar al Asistente de Inglaterra, a visitar las Provincias de Norte América. Probablemente impidió la realización de este deseo el mucho tiempo que se gastaría en verificarla.

Pero la comunicación más extensa del P. General con las diversas Provincias se hace por medio de las cartas que se le envían. Seguramente será de utilidad e interés para todos saber cómo se lleva esto a cabo.

CARTAS AL PADRE GENERAL.—Las cartas dirigidas al P. General están reguladas por los avisos del *Practica quaedam* y por ordenaciones posteriores. La *Practica quaedam* está ya impresa y muy pronto se publicará en Roma una nueva edición, que comprenda todas las normas ulteriores. Mientras tanto la carta de Nuestro P. General a los Provinciales del 2 de diciembre de 1912 *(Acta Romana S. J.,* 1912, pág. 59) da las principales normas. Vamos a escojer algunos puntos que den idea de ello.

Todas las cartas que se escriban a Nuestro Padre han de re-

dactarse en el tamaño de papel llamado *forma romana,* esto es, de 26 cm. de largo por 20 cm. ancho; (1) cualquier otro puede tenerse por cierto, que será inconveniente en Roma. Si el papel es transparente, ha de escribirse en un solo lado.

Se prefiere la escritura a máquina: y Nuestro Padre usa muy frecuentemente máquina para escribir, siendo el sistema adoptado ya en tres de las Asistencias. Tan pronto como los otros dos amanuenses sepan manejarla, la aceptarán sin duda sus Asistencias. Mientras escribo esto, hay otro hermano que se está ejercitando en el uso de la máquina.

La lengua que emplea en las cartas debe ser el *latín,* excepto para los HH. Coadjutores. Si se usa de otra lengua, la escritura a mano ha de hacerse con sumo cuidado; especialmente en la Asistencia inglesa, porque la manera de formar las letras los de ella, es diferente del ordinario en Europa. Sobre todo los caracteres no han de ser muy pequeños. Si se escribe a máquina, los tipos han de estar limpios, en buena condición, y la tinta también de buena calidad.

Éstas son advertencias sencillas y evidentes si se quiere, pero cuya práctica, con frecuencia se ha descuidado en años anteriores con no pequeño disgusto de Nuestro Padre y gran pérdida de su tiempo.

Cada carta ha de llevar el nombre de la Provincia y de la casa, y la firma del que escribe ha de estar hecha con carácter de letra clara.

Nota.—A modo de paréntesis se puede advertir aquí que las cartas en que no se cumplen las prescripciones anteriores, están expuestas a ser consideradas con menor atención que la que suele prestarse ordinariamente a dichos documentos; y esto, por la sencilla razón de que prácticamente es casi imposible su lectura. Así que Nuestro mismo Padre no pocas veces en una de estas cartas mal escritas en inglés, escribió encima estas palabras: *Non potest physice legi.* Verbum sap.!

Otra recomendación es la *brevedad.* Si el que envía a Nuestro Padre General 40 páginas de una carta escrita con mala letra, sobre un proyecto cualquiera, hubiese reflexionado que la suya es una sobre las 9.000 cartas oficiales que pasan por las

---

(1) El original de esta narración, dice «del tamaño del papel común americano para máquina», pero lo que va indicado arriba es lo que últimamente se ha dispuesto.

manos de Nuestro Padre en el transcurso del año, se habría persuadido haber escrito demasiado extensamente y que le habría sido infinitamente mejor emplear una o dos horas más para abreviar su carta que no hacer perder una hora de tiempo a Nuestro Padre con amplificaciones retóricas.

Las cartas que contienen asuntos que se han de presentar a Nuestro Padre, han de escribirse a él mismo y no al Asistente y mucho menos al Sustituto. Ésta es una regla muy mportante —porque es regla—y no pocos ejemplos de retraso y quizá de frustración de algunas esperanzas han ocurrido en los últimos pocos años, por la falta de su observancia. Con todo, la regla permite al que escribe dirigirse al Asistente con el fin de suplicarle expida el negocio. Pero de paso podemos añadir, que en el presente año de 1914 no hay necesidad de urgir la expedición de los negocios, porque los asuntos remitidos a la Curia se tratan infaliblemente en la primera consulta y son atendidos inmediatamente.

La dirección del sobrescrito en las cartas a Nuestro Padre puede ponerse muy bien, y aun quizá mejor, en la propia lengua, v. gr. «M. R. P. Francisco J. Wernz, Via di San Nicola da Tolentino, 8, Roma»; ni hay necesidad de ponerla en italiano o en francés. El correo se recibe en la Curia a las 9 a. m. y a las 11'30 y 6 p. m. Primero se entrega al P. Secretario, el cual las mira y separa y envía al Hermano con ellas a los aposentos.

Las cartas del P. General se dejan en su aposento; él las abre en tiempo fijo y cuando termina de verlas las entrega al P. Secretario: éste también las vuelve a examinar y las entrega al Asistente, el cual las lee y da al P. Sustituto, quien a su vez las hojea y hace un resumen de cada una y lo escribe en la última página de la carta.

Si el asunto tratado en la carta se ha de tratar en la consulta de los cinco Asistentes, las cartas no suelen ordinariamente entregarse al Sustituto. Tales suelen ser negocios de importancia para toda la Compañía; como por ejemplo el cierre o traslado de Casas y Colegios; la erección de Casas Profesas, puntos importantes del Instituto, creación de nuevos Provinciales, Prepósitos de Casas Profesas y Rectores; últimos votos; el despedir a los Sacerdotes o los que han hecho ya los últimos votos. Estos asuntos han de tratarse siempre en *latín* y cada uno en *hoja aparte.*

CONSULTAS.—Cada Asistencia tiene día fijo para sus consultas.

Para la Asistencia inglesa, v. gr., es el viernes. A las 6'30 el viernes por la tarde en invierno y a las 4 en primavera y verano el P. Secretario y el P. Sustituto se reunen en la antesala del Padre General. Al dar la hora, llega el P. Asistente y llama a la puerta del cuarto del P. General, y éste al salir entrega al P. Sustituto el paquete de cartas del día que aquella mañana fué entregado al P. Asistente, el cual a su vez habíalo dejado en el aposento del P. General después de mediodía.

Después de una breve súplica al Espíritu Santo y un Avemaría con la invocación *Sedes Sapientiae* dicho por el P. General, éste se sienta enfrente de un cuadro de San Ignacio y de Nuestra Señora de la Estrada (Wayside?): a su izquierda toma asiento el P. Asistente y en frente de éste el P. Secretario y en medio de los dos mirando al P. General el P. Sustituto, todos al rededor de la mesa redonda que se usa para las consultas.

El P. Sustituto anuncia primeramente las Congregaciones de Nuestra Señora o las Asociaciones de la Buena Muerte, por si alguno durante la semana hubiese pedido la agregación a la de Roma o su erección y agregación. El P. General aprueba la petición y señala día para firmar los Diplomas, que suele ser ordinariamente la fecha de la Consulta. Mas tarde el P. Sustituto envía nota del Acta del P. General, y del día de la agregación al P. Socio del Provincial de quién se recibió la petición. Cuando los Diplomas firmados por el P. General llegan a manos del P. Socio éste no tiene más que llenar los espacios en blanco y entregarlos al solicitante. Esta es la manera ordinaria: pero cuando alguno solicita esto directamente del P. General—lo que pasa a veces en la Asistencia inglesa—el diploma se despacha en la Curia y es remitido a su destino. En algunas Provincias hay señalado para este cargo otro padre diferente del Socio.

Despachado lo de las Congregaciones, el P. Sustituto lee en voz alta el breve resumen de las cartas, comenzando por Inglaterra y siguiendo por todas las demás Provincias por orden alfabético de los nombres en latín. Las consultas de todas las Asistencias se tienen en latín menos en la de Italia.

Si la carta contiene diversos puntos de negocios, cada sumario se lee por secciones. Al oir una de estas secciones el P. General se vuelve al P. Asistente, y le pregunta qué opina sobre el asunto; puede también pedir el parecer del P. Sustituto si es que está enterado del negocio. Muy raras veces habla el P. Secretario. Oídos los pareceres, el P. General da las normas, mientras el

P. Sustituto va tomando sus notas para responder a cada uno de los asuntos. Cuando todas las cartas, o cuantas pueden verse en la hora y cuarto antes de las Letanías, se hayan despachado, se termina la consulta. Sucede cinco o seis veces en la Asistencia inglesa que algunas pocas cartas no se han podido ver en este tiempo y entonces se dejan para la consulta próxima.

Antes que se escriban las respuestas, Nuestro Padre llama a veces al P. Sustituto y le da advertencias adicionales o vuelve a examinar las ya dadas. Entonces el P. Sustituto copia en un papel el primer borrador de la carta, dejando ancho margen a los lados y suficiente espacio entre líneas: con frecuencia también escribe en hoja aparte los diversos asuntos que hayan podido venir en una sola carta, esto ayuda para la claridad. Escritas las cartas, las presenta al P. Asistente el cual hace las alteraciones que cree conveniente, aún negando a veces la decisión del Padre General en la consulta. Estas *minutas* como se les llama, del P. Asistente son presentadas de nuevo al P. General; y este considera y examina a cada una de nuevo, acepta o cambia las palabras de la *minuta* original; aprueba o rechaza sus adiciones o correcciones y notas del P. Asistente; y cuando todo lo contenido en ellas está a su satisfacción escribe las siguientes palabras: *Visto: P. W.* al fin de la carta. Esta sirve de señal para que el amanuense pueda ejecutar su propia tarea. Finalmente la carta así copiada con suma limpieza en papel oficial, se entrega al Padre Sustituto para que la revise y presente al P. General a fin de que ponga su firma. La dirección siempre se indica en la copia del amanuense y el sobrescrito lo hace otro hermano que tiene el cargo de llevar las cartas al correo.

CARTAS URGENTES Y NO OFICIALES. — En algunas ocasiones llegan a Roma cartas urgentes, que piden respuesta inmediata y aún por telegrama. Tales cartas si son en verdad urgentes, Nuestro Padre el día mismo de su recibo las da al P. Asistente o al P. Sustituto, oye su parecer, decide y envía el telegrama o hace que se conteste inmediatamente. Con todo, este método no es del agrado de Nuestro Padre, ni suele adoptarlo a no ser que haya *periculum in mora*. Y particularmente se opone a que por telegrama se conceda permiso para construir nuevos edificios; y esto aún en el caso en que los planos y todo lo demás esté completamente aprobado. No quiere en manera alguna despedir por telegrama a uno de la Compañía por urgente que sea el caso. El

Instituto tiene ya previsto la mayor parte de estos casos urgentes en la regla 41 del Provincial.

En otras ocasiones el P. Asistente o el Sustituto son los que escriben las cartas en vez del P. General. Éste, como se ve, no es un medio oficial y se emplea en negocios de menor momento. De aquí se ve también que éstas no tienen la importancia de las otras firmadas por el mismo Padre. Pues es casi tan imposible determinar con exactitud la mente de otro, como que el sombrero ajeno caiga bien y a satisfacción en la cabeza propia. Y así no es extraño, que algunos asuntos decididos en tales cartas hayan sido diversamente resueltos después en decisiones formales de Nuestro Padre.

Cuando el P. Sustituto escriba de esta manera por el Padre General, sus cartas pasan primero por las manos de éste, mientras que sus otras cartas suelen ir por las del P. Secretario.

CURSO NORMAL EN EL TRÁMITE DE UN NEGOCIO.—Antes de concluir, creemos será de interés seguir en sus pormenores el curso normal de un asunto cualquiera de éstos. Supongamos se trata de levantar un edificio por valor de 15.000 duros. Como el Padre Provincial solamente puede dar permiso para gastar 1.000 duros, este negocio ha de llevarse al P. General.

Primeramente el asunto se propone a los consultores de la casa. El P. Rector del Colegio, por escrito o de palabra lo presenta a cada uno de éstos ántes de la consulta, dando tiempo suficiente para su previa consideración y teniendo cuidado de no manifestar a qué lado se inclina él mismo. Naturalmente cada Consultor estará bien enterado del estado económico (financiero) de la casa, puesto que se le babrán presentado con regularidad los libros del Procurador y se le habrá pedido su parecer sobre ellos. Habiéndose dado, pues, el tiempo suficiente para pensarlo, el P. Rector propone el negocio a la consulta y cada Consultor manifestará su parecer y las razones. Si todos los Consultores convienen en su dictámen, el P. Rector no puede obrar de contrario modo sin consultar al P. Provincial. Si todos o la mayoría de ellos están en favor de la construcción juntamente con el P. Rector, entonces da cuenta de ello al P. Provincial. Éste lo presenta de nuevo a la consulta de Provincia, y si están a favor del proyecto, lo remite al P. General dándole cuenta brevemente de todo el estado de la cuestión y anotando los pareceres de todos respecto al asunto. Su carta, si sale de Nueva York o

Montreal tardará nueve días o dos semanas para llegar a Roma: si de San Louis, Nueva Orleans o Portland, llegará algunos días más tarde. Si llega a Roma unos días ántes del viernes, se presentará en la consulta de dicho viernes y el asunto se decidirá en la misma noche. La respuesta del P. General podrá despacharse el domingo por la tarde o dos o tres días más tarde, según el trabajo del amanuense. De aquí que calculando un poco, podremos sacar en limpio que este negocio vendrá a terminar en algo más de tres meses. Un mes para la consulta de la Casa, un mes para la consulta de la Provincia y unas cinco semanas para que llegue la respuesta de Roma. Esta respuesta del P. General suele regularmente enviarse al P. Provincial y no al Rector.

ELDER MULLAN, S. J.
Subst. Secr. pro Assist. Angl.

IV

NOTICIAS SUELTAS

ROMA

El 10 de febrero se celebró la Congregación para la beatificación y canonización del V. P. Bernardo Francisco de Hoyos·

ALEMANIA

Habiendo prohibido el Gobernador de Minden una conferencia pública que a patición de los católicos debía dar en Paderborn (Westphalia) el insigne musicólogo P. Hemmes, S. J. sobre *Parsifal,* el Ministro de Cultos de Prusia informado de ello por los católicos, declaró ilegal la prohibición del Gobernador y autorizó la conferencia.

BÉLGICA.—HAGETMAU

En Hagetmau (Landes) fallece el día 14 de mayo cristianamente, recibidos los santos Sacramentos, contando 94 años de edad, la señora viuda María Magdalena Lalanne singular bienhechora de los NN. en aquella población, donde, desterrados de España, se habían refugiado. El R. P. Jáuregui Provincial a la sazón, con fecha 15 agosto de 1858 debidamente autorizado por N. M. R. P. General Peckx, dió a tan insigne bienhechora Carta de Hermandad con la Provincia de España.

TOURNAY

El Colegio que tienen los Nuestros en esta población, celebra este año el 70 aniversario de la fundación del mismo.

ITALIA

Génova. — Uno de los Nuestros ha dado recientemente los Santos Ejercicios por un mes entero a 16 sacerdotes seculares con muy buen resultado.

Regia Emilia.—Trátase de construir una torre solar «Secchi» en memoria de nuestro eminente Astrónomo.

INGLATERRA

Stonyhurst. — En la sacristía de este colegio están expuestas dos cruces portuguesas robadas por los republicanos a alguna iglesia de religiosos. El P. Rector del colegio comprólas en Londres por 20 libras cada una. Son ejemplares antiguos: el Señor es de marfil y de palo precioso la cruz. Vendíanse otros objetos piadosos.

Bengala.—El gobierno inglés ha concedido importantes subsidios a los laboratorios científicos de Calcutta y Darjeling.

— A fines del año próximo pasado, el P. Bernardo Waughan pronunció un discurso a la Congregación de la Misericordia en el palacio real de Sant James. Era la primera vez que allí se oía la voz de un jesuíta desde los tiempos del V. P. Claudio de la Colombière.

ESPAÑA

En la Sesión celebrada por la Real Academia de la Historia el día 4 de mayo, se aprobó el informe de la Comisión sobre el *premio del Duque de Loubat,* otorgado al P. Pablo Hernández por su obra «Organización social de las Doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús» (Misiones del Paragüay).

Según las condiciones del concurso abierto por la Real Academia de la Historia para la adjudicación de este premio consistente en 4.000 pesetas, debía otorgarse esta recompensa a la mejor obra impresa en lengua castellana sobre la Historia, la Geografía, la Arqueología, la Lingüística, la Etnografía, o la Numismática de los pueblos y territorios comprendidos bajo la denominación de *Nuevo Mundo,* publicada por vez primera desde primero de enero de 1904, que no hubiese sido premiada en concursos anteriores, ni costeada por el Estado o por algún cuerpo oficial.

ARAGÓN

Consagración de un prelado. — El día 26 de abril tuvo lugar la del Illmo. Sr. Dr. D. Francisco de A. Vidal y Barraquer en la

santa Iglesia Catedral de Tarragona, antiguo alumno nuestro del Colegio de San Ignacio de Manresa, para obispo titular de Pentacomía Admor. Apostólico de Solsona.

Escuelas nocturnas al comenzar el año 1914

Colegio de Barcelona. Congregación de la Inmaculada y S. Luís:

Centro de San Pedro Claver	64 alumnos	191
Patronato de la Sagrada Familia . . .	62 »	
Centro de Hostafranchs	65 »	

Colegio del Salvador de Zaragoza

Años	*Asistencia media*
1905 a 1906	116
1906 a 1907	117
1907 a 1908	120
1908 a 1909	100
1909 a 1910	104
1910 a 1911	112
1911 a 1912	92
1912 a 1913	88

Colegio de San José de Valencia: asistencia media . . . 102
Colegio Noviciado de Gandía (1912-1914): asistencia media 110
Casa Profesa. Patronato de la Juventud Obrera. Matriculados en 1913 fueron 1210: asistencia media 450.

FILIPINAS.—VÍGAN

—Durante el año pasado 1913 se han abierto 5 Catecismos más en los arrabales de Vígan.

—En la distribución de premios por los objetos presentados en la Exposición Provincial de Vígan, se dieron a nuestro Colegio dos de pintura al óleo, dos de acuarela y dos de dibujo.

—El ministro protestante Hanna dió en Vígan una función de cinematógrafo anunciando a 20 céntimos el *ticket,* pero entregando a cada persona mayor al entrar dos libros protestantes y uno a los niños. Al siguiente día el Sr. Fidel Reyes hizo anunciar por toda la ciudad, que aquella noche él daría una sesión de cinematógrafo no exigiendo por la entrada o *ticket* sino dos libros protestantes a los adultos y uno a los niños. Con esto se recogieron más de 500 libros. El domingo siguiente después del

Catecismo, se quemaron todos aquellos libros en la plaza de la Catedral con grande regocijo de los católicos.

CAGAYÁN (ISLA DE MINDANAO)

En el valle de Cagayán, el Gobierno ha formado una serie de pueblos y son: al sud-este del Río, a una jornada y media de Cagayán, Ticalán con mil habitantes y Dugandalan con 600. A una jornada de Cagayán, se halla Cosina que tiene 600, Cacaón o Calaingon o Otariag con 200 habitantes. Guibulaoan, a 4 horas de Cagayán con 150, Langaon o Bayanga con 300 habitantes.

Todos estos pueblos formados junto al río Cagayán y otros por el estilo que se han establecido en la Provincia Bukidnon, son materia bien dispuesta para recibir la luz del Evangelio si hubiere suficiente número de Misioneros.

CULIÓN (ISLA DE)

Leprosería.—En marzo, previa autorización del Rdmo. Padre Prefecto Apostólico y la aprobación del pueblo, se nombró Patrón de la colonia de Culión al glorioso Patriarca San José.

CASTILLA

Cifras consoladoras.—Lo son ciertamente las de los suscritores a las tres Revistas que con tanta aceptación y fruto dirigen los Padres de la Provincia de Castilla, pues *El Mensajero* cuenta con más de 17.000 suscripciones; 10.000 *Sal Terrae* y 18.000 *De Broma y De Veras.*

MISIÓN DE COLOMBIA

Habiendo habido en el año próximo pasado un concurso de poemas épicos en castellano, ganó en París el primer premio, el poema titulado «El Candor» de un colombiano antiguo alumno nuestro.

Preparóse pidiendo oraciones a los superiores y alumnos de su antiguo Colegio, comulgando con más frecuencia y ofreciendo cada verso a Nuestra Señora.

Al saber que la fecha del Concurso coincidía con el 1.° de mayo, exclamó: «Entonces, el premio es mío. La Santísima Virgen me lo quiere dar». Y se lo dió.

CHINA

29 enero. — Una cuadrilla de ladrones llamada «Los lobos blancos» mató al P. Rich y prendió a los Padres Allain y de la Taille de la Provincia de Francia.

ESTADOS UNIDOS

Georgetown.—La Medalla Laetare.—Una adaptación del simbolismo de la Rosa de Oro de los Papas en Europa, viene a ser la *Medalla Laetare* en la Universidad de Notre Dame, de conformidad con las tradiciones democráticas de la América del Norte.

Todos los años, en la dominica *Laetare* se confiere este honor y pública distinción a la personalidad católica, pero seglar, que por sus méritos en orden al bien público en general y al mayor bien y explendor del Catolicismo en particular, ha sobresalido en cualquiera de las manifestaciones múltiples de la actividad social, literaria o religiosa.

California.—El P. Jerónimo Ricard de la Universidad de Santa Clara, ha descubierto una mancha en el sol de 9. 14. 24 gr. de longitud, contada por el E. del meridiano Central, con un area de 32. 013. 15 millas de largo sobre 12. 805. 26 de largo. Se atribuye a una conjunción heliocéntrica de la Tierra con Saturno en 7 de diciembre 1913. Es la mayor en los últimos dos años. Afirma el padre que la temperatura de la Tierra varía según el número y dimensión de tales manchas; y fundado en esa influencia, hace ya 13 años que viene publicando un boletín prediciendo para California el tiempo de un mes para otro, habiéndose realizado con exactitud hasta el presente, todas sus predicciones.

JAPÓN. — SU UNIVERSIDAD

La fundación de nuestra Universidad del Japón sé debe a la iniciativa del Emmo. Sr. Cardenal O'Connell que la sugirió a la Santa Sede al volver a Roma después de su Comisión diplomática ante el Mikado en 1905. Esto mismo se indica por el mismo Sr. Cardenal en una carta al P. Hoffmann de la que copiamos el siguiente párrafo:

«Amado P. Hoffmann: Me siento feliz al oir que el proyecto de la fundación de la Universidad Católica confiada a la Compañía, que yo con la gracia de Dios tuve el honor de iniciar, se va

realizando y que ya van a poner la primera piedra. Mi más vivo deseo es que la obra tan felizmente comenzada, tenga un éxito brillantísimo para mayor gloria de Dios y honor de la Santa Sede. De V. R. sinceramente en Cristo, ✠ Guillermo Cardenal O'Connell Arzobispo de Bóston.»

— Entre los alumnos matriculados, cuéntase al hijo del Príncipe Tokwama, presidente del Senado.

TOLOSA (FRANCIA)

Misión de Maduré. — El 8 de febrero, 1914, tomó solemne posesión de la diócesis de Trichinopoly su tercer obispo, el Rmo. P. Agustín Faisandier, S. J. El 22 del mismo mes en el colegio de dicha ciudad tenía ya la primera reunión para discutir el programa del primer congreso mariano que se había de celebrar en ella los días 28, 29 y 30 de diciembre.



NECROLOGÍA

I

R. P. JOAQUÍN SANCHO ESPLUGA

† Huesca 28 enero 1914

La villa de Alquézar, obispado y provincia de Huesca, fué la patria del R. P. Joaquín Sancho en que vió por vez primera la luz de este mundo a los 13 de septiembre de 1828.

Nacido de familia acomodada, desde sus primeros años mostró inclinación al estado sacerdotal: así que entrado ya en el Seminario y cursado todos los estudios eclesiásticos en el de Huesca con notable lucimiento y aceptación, recibió a su tiempo las sagradas órdenes celebrando su primera misa en las pascuas de Navidad del año del Señor de 1854.

Su ciencia que atestiguan sus grados académicos de Bachiller en Filosofía y Letras, en Teología y en Derecho Canónico, y su prudencia y virtud que apreciaron sus prelados confiándole entre otros cargos de especial confianza la Cátedra de Teología moral y el Rectorado de su Seminario diocesano le sirvieron de honorífica ejecutoria para que al ser recibido en la Compañía, lo destinaran desde luego los Superiores para que fuese a su tiempo promovido al grado de profeso sin ulteriores pruebas literarias.

Bendecido con singulares dones del Señor que hacían del Padre Sancho varón de generalísimas simpatías para con todas las clases sociales de Huesca y aún de otros puntos de Aragón por ser su familia muy conocida y respetada en aquel antiguo reino, sintió a sus 43 años de edad la voz del Señor que lo llamaba a su santa Compañía.

Dócil por temperamento y por virtud en sumo grado para

cuanto entendía nuestro P. Sancho ser voluntad de Dios, pidió y obtuvo ser admitido en la Compañía.

Estaba ésta, después de la Revolución de 1868, desterrada de España; así pues, viniendo en conocimiento de que nuestra Provincia tenía abierto el Noviciado de un modo provisorio en el pequeño valle de Andorra, allá se encaminó nuestro respetable candidato.

Llegado ya el 27 de junio de 1872, fué recibido con singulares muestras de amor y caridad por el R. P. Antonio Gació, superior a la sazón de la Casa, y Maestro de Novicios.

Transcurrido el primer año de su noviciado con la satisfacción que de su virtud era de esperar, y cerrándose la Casa de Andorra, pasó en 16 de septiembre de 1873 a Francia, presidiendo la primera expedición a la nueva casa de Dussède (1) donde se instalaba el noviciado y para seguir él a Saint Chamand (2) donde a la sazón había un curso de nuestros HH. filósofos y los Padres tercerones con quienes debía pasar su 2.° año de noviciado imponiéndose en el estudio del Instituto de la Compañía debajo de la dirección del R. P. Fermín Costa.

Destinado en el siguiente año de 1874 por los Superiores a la Residencia de Palma de Mallorca, dió principio a la vida de operario, que allí por espacio de cuatro años y en Zaragoza por unos meses había de practicar con mucha gloria de Dios y gran aceptación por parte de los que con él trataban.

Iba a cumplirse el tiempo apto para la profesión a la cual había sido admitido por Nuestro Padre, y así se trasladó a Veruela para prepararse con la práctica de los Santos Ejercicios.

Terminados éstos, y habiendo recibido orden de los Superiores de embarcarse para Filipinas el día 1.° de agosto, regresó a su residencia de Zaragoza, y emitió su profesión el día de Santiago, por especial concesión del P. General, en el Colegio del Salvador, celebrando la misa el Rector del mismo P. Enrique Membrado.

Hacía un año que regía la Provincia de Aragón el R. P. Juan Capell, y deseando reforzar el personal de la Misión de Filipinas,

---

(1) Chateau de Dussède. Casa de campo cedida a la Provincia para habitación, por la señora Remusat, cercana a la estación de Venerque-le-Vernet. Empezaron a morar en ella los NN. en 13 de septiembre de 1873.

(2) Era *Saint Chamand* la casa de Campo del Colegio de Aviñón que generosamente nos habían cedido, al vernos desterrados, los Padres de la Provincia de Lyón.

por la que tanto le interesaba su Superior el R. P. Juan Ricart, determinó enviarle una buena expedición. Así lo fué por el número y calidad de los NN. que la componían.

He aquí sus nombres: P. Hermenegildo Jacas que iba de Superior, P. José Murgadas, P. Joaquín Sancho, P. Francisco Javier de Dalmases, P. Ignacio Majó, P. Valentín Altimiras con los HH. CC. Francisco Massot, Cristóbal (Morros) Vilaseca, José Jeremías y Francisco Spa. Llegados a Manila el 6 de septiembre, y recibido tan estimable refuerzo por parte de los NN. con el consuelo y satisfacción que es de suponer, fueron repartidos nuestros expedicionarios por las casas, ocupando todos y cada uno de ellos señalados puestos según era la necesidad que éstos reclamaban.

Había entonces en Manila algunos Padres que debían hacer su tercera probación, y no dudaron los Superiores escoger para tan delicado cargo a nuestro Padre Sancho.

Una vez que hubo terminado aquel cometido, fué destinado a Zamboanga con el cargo de Superior de la Residencia zamboangueña y Vicesuperior de toda aquella región, que es la meridional de la gran isla de Mindanao, teatro glorioso de las hazañas de nuestros Misioneros entre los infieles.

En 1893, muerto el P. Antonio Zarandona, y necesitando tener en la Corte de Madrid quien con pleno conocimiento tratase los asuntos de nuestra Misión filipina en el Ministerio de Ultramar, fué opinión unánime de nuestros Superiores que nadie mejor que el P. Sancho podría desempeñar el delicado cargo de Procurador.

Y no se engañaron nuestros Superiores, pues en los difíciles y espinosos asuntos que se ofrecieron en los once años (1893-1904) que estuvo en Madrid el Padre, procedió siempre con tal tino, prudencia y habilidad, por un lado, y fidelidad por otro para con la Compañía, que no hay palabras con que declararlo, quedando todos contestes en afirmar que la gestión del P. Sancho en Madrid en aquellos tiempos no podía ser ni más fructuosa ni más hábilmente llevada al cabo de lo que fué al cuidado del Padre.

No haciendo las circunstancias, desde la pérdida de Filipinas para España, necesaria la presencia de un Procurador de aquella Misión en Madrid, tornó el P. Sancho a la Provincia. Destinado a la Residencia de Huesca con el cargo de Padre Espiritual de la misma, era la admiración de todos por el celo y asiduidad

con que, en cuanto se lo permitían sus años, se dedicaba a los ministerios.

Cumplió felizmente su quincuagésimo año de sacerdocio con grandes muestras de estimación y aprecio por parte de sus antíguos conocidos, y en general de todo Huesca; quiso el año antes de su muerte, apesar de sus 84 años, decir el panegírico de N. P. San Ignacio en el día de su fiesta, como quien no se da por vencido; pero sus achaques iban cada día minando su robustez: un fuerte ataque de uremia acabó con él, y falleció recibidos con singular fervor los santos sacramentos en la madrugada del 28 de enero de 1914 a los 85 años y 7 meses de edad, y 41 de Compañía.

II

H. ANTONIO GELABERT AMER, COAD.

† *Barcelona 28 enero 1914*

(1)

A las $8\,^3/_4$ de la mañana de hoy 28 enero ha volado al Cielo el alma de nuestro carísimo H. Antonio Gelabert. Allá se habrá encontrado con la del P. Joaquín Sancho fallecido en Huesca a las $5\,^1/_2$ de la madrugada.

El H. Gelabert en su rápida enfermedad ha acrisolado sus virtudes que le hacían modelo de Hermanos Coadjutores, tales como los describe su regla segunda tomada de las Constituciones. En esa santa casa de Veruela hay muchos testigos de su piedad, obediencia, modestia, paciencia, apacibilidad, bondad y otras relevantes prendas que le hicieron grato a Dios, a los Superiores y a sus hermanos en religión.

Desde que vino de Filipinas herido de tuberculosis pulmonar, en este Colegio ha edificado a todos cuantos le han tratado. A

(1) Fragmento de una carta del P. Jesús J. Iglesias, antiguo P. Espiritual del H. Gelabert, hoy Socio del R. P. Provincial, al P. Rector de Veruela.

mí me ha cabido el triste consuelo de asistirle en los últimos días.

Dicen que cuando hubo de administrársele el santo Viático al día siguiente de su Santo, le sugirieron la idea tan obvia de confesarse como para morir. Contestó sencillamente el buen Hermano que ya se había confesado el día anterior como de costumbre por ser sábado.

Yo llegué de Tortosa cuatro días más tarde; se alegró mucho al verme. En todos estos días, desde el 21 hasta el presente, he pasado con él muchas horas de día y de noche; y siempre le he visto sereno, resignado, devoto, pacientísimo aún en medio de las más penosas angustias. No temía la muerte. Anoche manifestó que le espantaba algo el Purgatorio; pero con algunas reflexiones se animó pronto. Dos ocurrencias que muestran su buen humor.

Ayer se dió el Viático al P. Espiritual Antonio Mata. Como está en el aposento de la enfermería, contiguo al que ocupaba nuestro difunto, se le previno para que no se impresionase; el buen Hermano dijo con mucha sorna. «Ahora se aplicará el Padre el sermón que me hizo cuando trataron de darme el Viático.» Otra más fresca: ayer preguntó si para ir al cementerio había de pasar por la Plaza de Cataluña. ¡Siempre sonriente, siempre tranquilo, siempre fervoroso! El viernes instó para que le diesen la Extremaunción; «porque siento, me dijo, una cosa que antes no tenía, esta opresión de corazón». Se le complació. El domingo a mediodía estaba muy al cabo. Se reanimó sin dejar de padecer mucho por la sofocación. Todos sus suspiros iban entrecortados de fervientes jaculatorias. No se contentaba con repetir las que le sugeríamos, sino que él mismo se adelantaba a pronunciarlas y muchas veces tuve que intimarle las repitiese interiormente para no fatigarse.

Anoche empeoró. Entre once y una pasó mal rato en lo corporal; pero acaudaló muchos méritos. Hice llamar al P. Ministro y con él rezamos la recomendación del alma, contestando el enfermo a las preces de la iglesia. Pasadas las doce avisamos al P. Rector, que subió para asistir a la última agonía del enfermo. En este trance repetía adelantándose a mí el acto de aceptación de la muerte. Le dije que no era lo mismo decirla en la capilla de Veruela que en aquella situación; pero él con ánimo esforzado lo repetía. Fué calmándose y a las dos de la madrugada me retiré a descansar, dejando al P. Bori con el enfermo ya más

tranquilo. Volví a las cinco; estaba bastante sosegado, pero iba acabándose. Celebré la santa Misa a las siete; subí luego. A las 8 1/2 dejé al P. Rector y P. Ministro junto al Hermano; apenas me había retirado, corre el P. Rector a llamarme. Estaba ya cadavérico. Le repetí la absolución que ya le habían dado, dió tres respiraciones con largo intervalo y expiró plácidamente sin contorsión alguna.

Asistían junto a la cama, arrodillados, los Padres Provincial, Rector, Puig y varios Hermanos. Está con semblante placidísimo, reflejo de su alma candorosa.

Descanse en paz. Es el caso de repetir:

¡Jesús, José y María!
¡¡Matadme en la Compañía!!

El Señor conceda esta gracia a todos los que esta carta leyeren u oyeren, y al que la escribe como desahogo de un corazón de padre que da gracias a Dios por haberle concedido tan buenos hijos.

JESÚS JOSÉ IGLESIAS, S. J.

III

R. P. ANTONIO MATA SALÁS

† Barcelona, 1 febrero 1914

En la villa de Hoz de Barbastro, provincia de Huesca, vino al mundo nuestro P. Antonio Mata a los 29 de mayo de 1844.

Fueron sus padres Ramón y María. Pasados los primeros años a su lado, desempeñó el P. Antonio en su juventud los cargos de Maestro Normal, e Inspector de Escuelas; licencióse también en farmacia y últimamente recibió los órdenes sagrados.

Ya sacerdote, pidió y obtuvo el ser admitido en la Compañía, entrando el día 3 de octubre de 1876 en el Noviciado que a la sazón tenía en Dussède (1) nuestra Provincia, desterrada de España.

---

(1) Véase la nota de la pág. 343.

Al sernos concedido en marzo siguiente el Monasterio de Nuestra Señora de Veruela, (1) pensóse luego en trasladar la Comunidad entera, para lo cual se formaron varias expediciones. Nuestro Padre Mata presidió la segunda, que salida de Dussède el 26 de abril de aquel año de 1877, llegó felizmente a su destino el 28 del mismo mes de abril.

Hechos ya los votos del bienio en 4 de octubre de 1878 en la misa del P. Superior P. Antonio Gació, continuó en Veruela el P. Mata repasando Moral, hasta que recibió en 1880 la orden de trasladarse al Colegio del Salvador de Zaragoza donde tuvo el cargo de Ministro, y luego el de Prefecto que desempeñó por espacio de dos años.

Al abrirse el Colegio de San Francisco Javier de Morella, fué allá para ser su primer Ministro siendo Rector, el P. Antonio Rota: desempeñó poco tiempo aquel cargo, pues al ser llamado, después de unos meses, el P. Rota a Roma, se hizo cargo de la casa como Vicerrector en 1.º de octubre 1884.

No reunía aquel colegio las circunstancias necesarias para un establecimiento nuestro por lo que determinaron los Superiores dejarlo. Con este motivo, dispersos los NN. que lo habitaban, el P. Mata fué destinado a Veruela con el cargo de Ministro de aquella Casa. Hechos allí a su tiempo, que lo fué el 2 de febrero de 1887, los últimos votos, continuó ocupando aquel puesto hasta que en 29 de agosto de 1888 fué nombrado Rector del Colegio de San Ignacio de Manresa. Al ser éste trasladado a Sarriá en 1893, siguió gobernándolo por espacio de un año, hasta el día 31 de julio de 1894, en que,relevado por el P. Antonio Iñesta, fué destinado a la Residencia de Huesca, donde desempeñó primero el cargo de Padre Espiritual y luego al año el de Ministro.

Dejó Huesca para ser desde 1896 hasta su muerte Padre Espiritual del Colegio de Barcelona.

Fué varón fervoroso, de criterio recto y seguro, y celo no común del bien de las almas, y particularmente en los últimos años de su vida sumamente devoto de la Sagrada Familia.

---

(1) Es Veruela un antiguo Monasterio de Monjes Cistercienses, sito al norte de Aragón y a unas dos leguas respectivamente de Tarazona y Borja, en las vertientes orientales del Moncayo.—En 16 de abril de 1877 el R. P. Antonio Gació, primer superior de la Casa, tomó posesión de ella en nombre del R. P. Provincial, con asistencia de los señores de la Junta de Tarazona, encargada por la Real Academia de San Fernando de la conservación del Monasterio, y de algunos señores Capitulares de Tarazona. (Diario de la Casa).

Como operario, obtuvo suficientísima aceptación en sus ministerios. Fundó la Catequística de la Sagrada Familia, (1) que al morir dejó muy floreciente en los tres Centros que la integran.

Herido de violenta pulmonía que le sobrecogió el día en que por celebrarse la fiesta de la Sagrada Familia había acudido mañana y tarde al Centro principal de su Catequística, entregó, recibidos con fervor los santos sacramentos, plácidamente su alma al Criador al amanecer del día 1.º de febrero de 1914. Tenía 69 años de edad y 37 de Compañía.

Acudió muchísima gente a visitar su cadáver, rindiendo así último sentidísimo tributo de piedad y admiración a la memoria de aquel celoso y santo obrero de la viña del Señor.

Descanse en paz nuestro P. Antonio Mata, y no deje de rogar por nosotros que tan buen recuerdo y edificación de él conservamos.

IV

R. P. ANTONIO ROTA BRUSI

† Roma, 23 marzo 1914

El R. P. Antonio Rota, nació en la villa de Ripoll, provincia de Gerona y obispado de Vich, a los 24 de abril de 1838.

Fueron sus padres José y Josefa, si no abundantes en bienes de fortuna, ricos y muy ricos por su honradez y sanísimas costumbres, preciosa herencia que dejaron a sus hijos, dos de los cuales, Ignacio y Antonio vivieron y murieron en la Compañía, aquél Coadjutor y éste nuestro P. Antonio.

En sus primeros años dedicaron al P. Antonio Rota sus padres a estudiar los rudimentos del saber, aplicándole al estudio de la Gramática latina debajo de la dirección de un celoso sacerdote de la población.

A los 13 años, comenzó a frecuentar las aulas del Seminario

---

(1) Vide CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, año 1912, n.º 1, pág. 80.

de Vich, donde cursó dos años de Retórica y el trienio acostumbrado de Filosofía.

Desde hacía algunos años, seis por lo menos, sentíase ya llamado al estado religioso: y de día en día el Señor dábale a conocer más claramente su voluntad de que abrazase su santa Compañía: pero la falta de edad hacía que no pudiese realizar sus piadosos deseos.

Por fin, el día 2 de febrero de 1857 entró en el Noviciado que por aquel tiempo tenía la Provincia de España en Santa Coloma de Farnés, siendo recibido por el R. P. Francisco Ramón Cabré, Maestro de Novicios.

Trasladado el H. Rota, novicio de 2.º año, a Loyola, siguiendo el curso ordinario y acostumbrado en la Compañía, hizo a su tiempo los votos del bienio y se ordenó de tonsura y menores.

Habiendo repasado por un bienio las Humanidades y la Retórica, pasó a León, Colegio Máximo por aquel tiempo, de la Provincia de España, donde estudió el trienio de Filosofía que se acostumbra.

Destinado luego por los Superiores a ejercer el magisterio, el Seminario de Salamanca lo recibió para confiarle la enseñanza de las Humanidades primero, luego la Retórica y por fin la formación inmediata de los jóvenes como prefecto de los mismos.

En el año de 1866, vuelto a León, comenzó el estudio de la Sagrada Teología, para continuarlo en los dos años siguientes en el Colegio Máximo que nuestra Provincia, tan recientemente creada, acababa de abrir en Tortosa a los 19 de agosto de 1866 leyéndose la patente de Rector del mismo a favor del P. José M. Pujol.

Al fin del tercer curso, 1868, recibió allí mismo las sagradas órdenes mayores, oficiando el prelado diocesano Illmo. Sr. doctor D. Benito Vilamitjana: la del subdiaconado a 19 de julio, el diaconado el día de Santiago, y al siguiente día, fiesta de Santa Ana, el presbiterado, celebrando su primera misa el día de San Ignacio, Nuestro Padre.

La Revolución de septiembre impidió al P. Rota terminar su Teología en Tortosa: y así fué destinado por los Superiores al Colegio Máximo de la provincia de Tolosa en Vals (Francia).

Concluída felizmente la Teología, recibió orden de los Superiores de trasladarse al Noviciado para hacer su año de tercera probación.

Habíanse refugiado nuestros novicios en la Casa de Campo de los Padres franceses, por nombre Sainte-Marie-des-Champs, no lejos de Tolosa. Allá llegó el 11 de julio de 1860, y el 4 de octubre del mismo año, al leerse el *Status domus,* quedó nombrado Ministro y Socio del P. Maestro de Novicios.

Pasó en el verano siguiente a la casa que los Padres españoles ocupaban en Tolosa (rue des Trente-six-Ponts 44) con el cargo de Padre Espiritual y profesor de Humanidades, hasta que en 9 de agosto de 1871 fué nombrado Superior de la Casa. Continuó siéndolo hasta el año de 1874, en que trasladó esta casa enviando Gramáticos y Humanistas a Dussède (1) y pasando él con los Retóricos, futuros Filósofos de primero en el curso siguiente, a la Casa de Campo de Auzielle (2) donde debía fijarse el Terceronado y también los Filósofos de tercero, que estaban interinamente en Saintd Chamand casa de campo del colegio de Aviñón.

Hecha la profesión el 15 de agosto de 1874 en manos del R. P. Fermín Costa, cesó el P. Rota en el cargo de Superior, al leerse la patente de Rector al P. Costa en 19 de agosto del propio año, y pasó a hacerse cargo de la Residencia de Jabea, al frente de la cual sólo estuvo cosa de un año, por haber sido nombrado en 29 de octubre de 1876 Socio del R. P. Provincial Román Vigordán.

En 19 de octubre de 1879 pasó a gobernar como Rector el Colegio y Casa de Probación de Santa María de Veruela sito a pocas leguas de Tarazona en Aragón. (3)

En su rectorado promovió y alcanzó la coronación de la veneranda imagen de Nuestra Señora que da nombre a aquella santa casa y en su tiempo se aumentó considerablemente el número de los novicios y la observancia regular floreció con notoriedad muy manifiesta.

Llamado por los Superiores para encargarse del Colegio que en Morella se ofrecía a la Compañía, dejó a Veruela a los 30 de diciembre de 1882 y ocupado en la fundación moreliana, pasó en Barcelona el tiempo que medió hasta el día 18 de septiembre de 1883, en que se le nombró Rector del Colegio de Morella puesto bajo la advocación de San Francisco Javier.

Un año tan solo estuvo en Morella, pues fué llamado a Fié-

---

(1) Vide la nota de la pág. 343
(2) Distaba este caserío pocas horas de Tolosa.
(3) Vide la nota de la pág. 348.

sole por Nuestro R. P. Vicario General, Antonio M. Anderledy, para substituto del Secretario de la Compañía. Con este fin salió de Barcelona para Fiésole el 2 de septiembre de 1884, en compañía del H. Tomás Iraujo, de la Provincia de Castilla, que iba también con destino a nuestra Curia.

Ya en Fiésole, prendado el R. P. Vicario de las especiales dotes que distinguían a nuestro P. Rota, nombróle para sustituir, en el cargo de Secretario de la Compañía, al P. Armellini, cuando este Padre recibió el de Postulador de las causas de nuestros santos y beatos. En este cargo venía siendo la admiración de todos por espacio de casi treinta años, sin novedad particular en su salud, hasta el verano de 1913 en que estando en Villa Vecchia con los demás Padres de la Curia, sintióse acometido de un acceso de miserere u obstrucción intestinal. Pudo con el favor de Dios y auxilio de la ciencia vencerlo: pero ya quedó bastante lisiado.

El domingo 22 de marzo se sintió bastante indispuesto; con todo pudo tomar algún alimento. Apesar de no haber cenado pasó muy mala noche. Al día siguiente, por la mañana, llamado con urgencia el médico, visitólo, le prescribió algún calmante y como último recurso una purga, pues no creyó prudente acudir al de una operación.

Llegado el mediodía, estando el buen P. Rota en perfecto uso de sus facultades mentales, díjole el enfermero H. Vicente del Vecchio, que si le parecía bien bajaría a primera mesa, que cerca de él estaba el H. Matías Knauf, segundo enfermero, conviniendo en que a la menor novedad tocase el timbre. Accedió a todo el buen P. Secretario, tanto más cuanto que a la derecha de su aposento estaba Nuestro P. General y a su izquierda el P. Asistente.

A los veinte minutos había terminado de comer el Hermano enfermero. Sube a toda prisa y encuentra al Padre en cama, sí, como lo había dejado, pero muerto, vueltos los ojos a la capillita de la enfermería en donde se hallaba Nuestro P. General. Corrió el buen hermano al lugar de recreo de los Padres, a participarles la triste nueva. Acuden todos los Padres Asistentes, júntase a ellos Nuestro Padre y en presencia también de los restantes Padres y hermanos de la Curia y del Colegio, se le administró la Extremaunción con la fórmula breve y *sub conditione.*

Parece ser que tuvo otro acceso como el del verano en Villa Vecchia que arriba queda apuntado, pero muy más intenso, si bien lo que inmediatamente lo acabó fué un accidente al corazón.

Poco costó amortajar el cadáver, pues desde hacía siete meses dormía vestido: quién sabe si aguardando este día 23 de marzo! Al día siguiente se le rezó la Misa de *corpore praesente,* precediendo el oficio de difuntos, en la iglesia del Colegio Germánico, con asistencia de toda la Curia, incluso Nuestro Padre, y una representación del Colegio Germánico. A las 2 $^{3}/_{4}$ de la tarde, acompañado de Nuestro Padre, de los Padres Asistentes, de los demás Padres y Hermanos de la Curia y Comunidades del Colegio con sus alumnos, del Bíblico y de la Universidad Gregoriana del Colegio Romano, fué llevado al cementerio del Campo Verano; se le sepultó sobre el del P. de Angelis.

Ha dejado muy buen olor de Cristo en cuantos lo conocieron, pues todos hablan de él como de varón santísimo, de mucha y sólida virtud.

Fué además muy solícito de que en todo se guardase nuestro Instituto y la observancia regular; promovió con gran empeño la aplicación del *Ratio Studiorum*; y fué tan amante de las reglas de la modestia en sí y en los suyos, que se le oyó decir en las pláticas que primero quería morir que faltar a la menor de estas reglas.

En la Curia ha dejado fama muy bien sentada de Secretario modelo. En particular para el Rmo. P. Wernz, que al subir al Generalato apenas conocía la Compañía, fué un gran descanso como el mismo P. General lo repitió varias veces.

Muy válida existe la opinión de que en toda la Compañia no había quién la conociese tanto como el P. Rota.

Descanse en paz el benemérito P. Secretario por casi 30 años en los Generalatos de los Padres Anderledy, Martín y Wernz, y no olvide ante el trono del Señor a los que tuvimos el consuelo de tenerlo por Superior, o por lo menos la satisfacción de conocerlo. Tenía 75 años de edad y 57 de Compañía.

V

DE OTRAS PARTES (1)

13 mayo. — En la Santa Casa de Loyola entrega su espíritu al

(1) Apúntanse en esta sección los nombres de los difuntos de la Compañía que no siendo de nuestra Provincia han estado de asiento algunos años en ella o han tenido especiales relaciones con la misma.

Señor el P. Juan Aramendi Eleizegui a los 51 años de edad y 34 de Compañía. Pertenecía al piadoso convenio que entre sí hicieron los PP. Tercerones del año 1896-1897 en la Santa Cueva de Manresa.

29. — En Valladolid muere santamente el P. Eduardo García Frutos a los 77 años de edad y 58 de Compañía.

11 junio. — En nuestra Curia Generalicia descansa plácidamente en el Señor el R. P. Rogerio Freddi. Nacido en Macerata Peltria (Italia), el día 22 de marzo de 1846, entró en la Compañía en el Noviciado de San Andrés de Roma a los 21 de setiembre de 1862 y profesó el 2 de febrero de 1880. Provincial de la Romana, Asistente de N. M. R. P. General Martín, Vicario de la Compañía por elección (2) de este Padre para después de su muerte, fué de nuevo elegido Asistente del M. R. P. General Wernz, en la Congregación general XXV muriendo en el pleno desempeño de este cargo.

22. — En el Colegio de Chamartín, Madrid, fallece, habiendo recibido los SS. Sacramentos, el P. Fermín Gil a los 64 años de edad y 48 de Compañía.

R. I. P.

---

(2) He aquí el texto:

A. M. D. G.

In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. — Amen

Obsequens Decreto 21 congregationis IV, commendanti Praeposito Generali «ut Vicarium sibi nominet», tum etiam Constitut. P. VIII, c. IV, ubi praescribitur: «Vicarius, ut plurimum, unus ex iis erit, qui adesse Praeposito et ipsum iuvare soliti sunt, vel certe ex his, qui proxime degunt» — re coram Deo diu serioque considerata, Vicarium generalem post mortem meam constituo: P. Rogerium Freddi, Assistentem Italiae, eumque talem eligo ac nomino in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

Romae, die vigesima sexta ianuarii, 1899.

LUDOVICUS MARTÍN
Praep. Gen. Soc. Iesu.

CARTA DEL R. P. SUPERIOR DE LA MISIÓN DE FILIPINAS AL P. FRANCISCO M.ª DE ALÓS

Barcelona, 2 de febrero de 1915.

Rdo. P. Francisco M.ª de Alós

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Alós: Antes de embarcarme de regreso a Filipinas voy a satisfacer los deseos, repetidas veces manifestados por V. R., de que le diese algunas noticias para las Cartas Edificantes sobre nuestro Noviciado de Manila, ahora sobre todo en que se ha leído en todas nuestras casas la concesión del título de Fundadora de dicho Noviciado. Poco, muy poco es lo que podré decirle por ser aún nuestro Noviciado planta tierna que cuenta poco más que dos años de existencia.

Tomando el agua de más arriba le diré que ya nuestros antiguos Padres tuvieron su Noviciado en Filipinas con fundación completa, en San Pedro Macati, si bien entonces los novicios eran todos o casi todos españoles o hijos de españoles.

Mas tarde, ya en nuestro tiempo se admitió alguno que otro indígena Filipino, pero enviándolo a España para hacer su Noviciado y estudios. Bien recordará V. R. al H. Verzosa, muy santito y de muy buenas cualidades, el cual víctima del tifus que contrajo en Tortosa, murió durante los estudios en Barcelona. Más tarde Dios nuestro Señor dispuso que dos jóvenes filipinos, de talento no vulgar hicieran con lucimiento sus estudios en el Seminario de Comillas, sin menoscabo de su salud con entera satisfacción de Superiores y compañeros y que luego que se ordenaron de sacerdotes entraran en la Compañía e hicieran en ella sus votos del bienio. Los dos han vuelto a Filipinas y trabajan entre sus compatriotas, ocupando y llenando su puesto en los Colegios de Manila y Vígan. Cuando el Delegado Apostólico y el Arzobispo de Manila confiaron a la Compañía la dirección del

Seminario se despertaron algunas vocaciones para la Compañía entre los seminaristas y algunos de estos fueron enviados a España para hacer allí el noviciado. Acabo de ver a tres de éstos que están ya cursando la Filosofía en Tortosa y espero que acabada la Filosofía vendrán a reforzar el personal de nuestros colegios. Lo mismo digo de otro que es junior en el Monasterio de Veruela. Quiero advertir de paso, que en mi reciente viaje a Roma vi también en el Colegio Pío Latino Americano tres jóvenes Filipinos, uno de ellos sacerdote y estudiante de Cánones y los otros dos estudiantes de Teología.

Con la experiencia de lo pasado y después de madura deliberación, determinaron los Superiores fundar en Manila el Noviciado de la Sagrada Familia: nuestra insigne bienhechora doña Consuelo Rojas, ofreció la fundación y el P. Provincial en su visita de 1912 a 1913 procedió a la inauguración. El día de la Inmaculada admitió al primer novicio, dos más en lo restante de diciembre de 1912 y seis en abril de 1913 al regresar a la península, quedando constituído el Noviciado en Santa Ana, casa de campo del Ateneo, hasta que se pudiera contar con edificio propio para el Noviciado. En abril del año pasado se estableció definitivamente el Noviciado en San Javier. En el año pasado yo como Superior de la Misión admití cuatro novicios más. Claro que no todos los primeramente admitidos han perseverado, pues ya se sabe que el Noviciado es casa de Probación en que la Religión prueba a sus Novicios y estos prueban si han de tener fuerzas y condiciones para perseverar en la Religión.

De todos modos, contamos ya con dos Hermanos Filipinos que hicieron sus votos en Gandía el pasado diciembre, un novicio que está también en Gandía, y en Manila son siete los novicios Escolares y dos los HH. coadjutores. Vocaciones en prespectiva también hay algunas y esperamos otras más de la Escuela Apostólica que pensamos inaugurar este mismo año.

En el Seminario de Vígan hay unos cuatro seminaristas, teólogos, con muy buena vocación y que hubieran sido admitidos ya, si hubieran podido vencer la resistencia de sus padres.

Ruegue V. R. y roguemos todos al Señor que prospere y crezca esta tierna planta para que produzca los deseados frutos para bien de aquellas almas redimidas con la Sangre de Jesucristo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo,

FRANCISCO J. TENA, S. J.

VI

BIBLIOGRAFÍA

1.er semestre de 1914

I

ESPAÑA

P. ALBIÑANA JOSÉ.—***Els sants Ángels.***—N.º 4 de la Colección Llibrets Populars: Exemplari Religiós. *

P. BARQUERO MIGUEL.—***Algunos trabajos de los misioneros jesuítas en la Cartografía Colonial Española.—Conferencia publicada por la Sociedad de Geografía Comercial.***—Opúsculo: 35 pág. 23½ × 16.—*Imprenta de Horta.*—Barcelona.

P. BUTIÑÁ FRANCISCO JAV.—***Escuela de Santidad.***—391 páginas, 19 × 12. Edición 2.ª—*Subirana.*—Barcelona.

P. CASANOVAS IGNACIO.—***San Luís Gonzaga.***—Miniatura Psicológica por el Illmo. Sr. Dr. Torras y Bages, Obispo de Vich.—***Versión del P. Ignacio Casanovas.*** — Opúsculo: 78 pág. 17 × 12.—*Editorial Ibérica.*—Barcelona.

—Obras escogidas del Illmo. Sr. Torras y Bages. ***IV Estudios apologéticos y sociales.***—504 pág. 22½ × 14½.—*Editorial Ibérica.*—Barcelona.

—***Acción de la mujer en la vida social.***—262 pág. 20 × 13. 2.ª edición.—*Gustavo Gili.*—Barcelona.

P. COLL JUAN.—***Vida de Sant Joan Baptista.*** — N.º 13 de la Colección Llibrets Populars.—Vides de Sants.*

P. CREIXELL JUAN.—***San Ignacio en Manresa.*** — Reseña histórica de la vida del Santo 1522-1523. — Un tomo, 212 páginas 24 × 16. 1.ª edición.—*Viuda de Patau.*—Barcelona.

P. Ferreres Juan. —***Las religiosas según la disciplina vigente.***—Un tomo, IX + 650 pág. $18^{1}/_{2}$ × 12. 4.ª edición. —*Admon. Razón y Fe.*—Madrid.

P. Hernández Pablo. — ***Reseña Histórica de la Misión de Chile-Paraguay 1836-1914.***—319 pág.. 25 × 17.—*Editorial Ibérica.*—Barcelona.

P. Juan Suasi Juan Bta. —***La Congregación de Hijas de María:*** 142 Pag., $18^{1}/_{2}$ × $11^{1}/_{2}$.—*Gustavo Gili.* —Barcelona.

P. Navás Longinos.—***Manual del Entomólogo***: 100 páginas, 20 × 12.—*Tipografía Católica.*—Barcelona.

—***Visitas al Santísimo acomodadas al plan de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola***: Versión de la edición francesa del P. Ed. Malou, S. J., 128 páginas, 16.º—*Tipografía Católica.*—Barcelona.

P. Paláu Gabriel. — ***Almanaque ilustrado de El Social (para 1914).*** Año 5.º de su publicación. —244 × 82 páginas, 21 × $13^{1}/_{2}$—*Acción Social Popular.*—Barcelona.

P. Pons Jaime.—***Sermones e instrucciones Catequísticas.*** —Traducción del italiano (Biamonti) 4 volúmenes: 1.º XIV, 288 pág., 2.º 276, 3.º 291, 4.º 282. $21^{1}/_{2}$ × 13.—*Subirana.*—Barcelona.

P. Raggi Cantero Sebastián. —***La Compañía de Jesús y sus alumnos al terminar el primer siglo de su restablecimiento:*** 2.ª edición; 190 páginas, $19^{1}/_{2}$ × $12^{1}/_{2}$ —*Gustavo Gili.* —Barcelona.

P. Ruiz Amado Ramón. — ***Compendio de la Historia de la Iglesia,*** por F. Marx. Traducción de la 6.ª edic. original alemana: un vol. XVI.—720 pág., 23 × $14^{1}/_{2}$—*Librería Religiosa.*—Barcelona.

—***Don Miguel Mir y su Historia interna documentada.***—Estudio Crítico: 184 pág., 23 × $14^{1}/_{2}$—*Librería Religiosa.*—Barcelona.

P. Solá Juan M.ª. — ***El Mártir de Cuba y Obispo de Almería Illmo. D. José Orberá:*** Un tomo: XXXI.—880 páginas, 25 × 17.—*Gregorio del Amo.*—Madrid.

P. Trullás Manuel.—***Narracions Bíbliques.***—I. La Creació:

II. Els Desterrats fills d' Eva: III. Del temps de Noé. IV. Torre de Babel: V. Vocació d' Abram. — Opúsculos: 31 páginas, 11 1/2 × 13.—*Editorial Ibérica.*—Barcelona.

P. VIDAL LUÍS (1) —Vida de San Josep n.º 1.—Vida de San Lluís n.º 4.—Colección de Llibrets Populars: Vides de Sants.*

—***Disposicions per combregar.*** — Colección de Llibrets Populars.—Exemplari Relligiós.*

P. VILA JOAQUÍN.—***Cartas y éxtasis de la sierva de Dios Gema Galgani:*** P. Germán de San Estanislao, Pasionista. Traducción del Italiano.—312 pág., 19 × 12.—*Herederos de J. Gili.*—Barcelona.

P. VITORIA EDUARDO.—***Manual de Química Moderna.*** — Un tomo. VI.—423 pág., 21 1/2 × 13 1/2.—3.ª edición.—*Tipografía Católica.*—Barcelona.

2

MISIÓN DE FILIPINAS

ATENEO DE MANILA. — ***Geografía comercial y estadística para las Clases de Comercio.*** — 201 pág., 19 × 12 1/2.—*Santos y Bernal.*—Manila.

3

MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

ANÓNIMO (P. PABLO BANQUÉ).—***Aritmética.***—131 pág. 18 × 12. —*Angel Estrada y C.ª*—Buenos Aires.

P. TEIXIDOR BUENAVENTURA.—***Compendio de Historia Moderna.*** — 184 pág, 20 1/2 × 13 1/2 — *Alfa y Omega.* — Buenos Aires.

ZÖLLER J. M. (P. JOSÉ UBACH)·— ***Segundo Curso de Algebra.***—146 pág., 18 1/2 × 12.—*Alfa y Omega.*—Buenos Aires.

---

(1) Dirije la publicación de *Llibrets populars* en sus dos séries. *A.*) Vides de Sants; y *B.*) Exemplari relligiós. Cada librito consta de 32 páginas 15 × 9½ cms. y la tirada de todos es de 10.000 ejemplares. — A esta publicación se refieren los libritos que van señalados con *

N. B. En el próximo tomo, D. M., se dará cuenta, como ya se hizo en el anterior, de las Publicaciones periódicas que dirijen los nuestros de la Provincia

---

CORRIGENDA

Página	85	*línea*	15	*dice*	asuntos . . .	*debe*	*decir*	asuetos.
»	104	»	5	»	fraudulamente . .	»	»	fraudulentamente.
»	181	»	4	»	Ad Regina . . .	»	»	Ad Reginae.
»	336	»	11	»	Bélgica.-Hagetmau	»	»	Francia.-Hagetmau

ÍNDICE

ESPAÑA

Páginas

VALENCIA. Casa Profesa.—Ministerios de nuestros Padres.
I Ejercicios fuera de Valencia 8
II Ejercicios en Valencia 12
III Otros Ejercicios 14
IV Ejercicios a Religiosas. 15
V Congregaciones de nuestra iglesia 15
Breve reseña de la primera peregrinación nacional del Magisterio Español a Roma, organizada por la Congregación Mariana del Magisterio Valentino.—6 diciembre 1913 a 4 enero 1914. 22
TORTOSA. Colegio Máximo. — Ministerios del P. José M. Carreras. Carta del mismo Padre al P. Jesús J. Iglesias 32
VERUELA. Colegio de Nuestra Señora.—Carta del P. Arturo Codina al P. Juan Anguela 47
GANDÍA. Colegio y Casa de Probación.—I Carta del Sr. Cura de Fortaleny al P. Rector de Gandía 50
II Fiesta Catequística celebrada en el pueblo de Beniopa . 52
III Cartas del P. Sebastián Casademont al P. Alfonso Veray . 56
IV Carta de los *Apostólicos* de Gandía a los de Veruela . 60
ORIHUELA. Colegio de Santo Domingo.—Carta del P. Ignacio Puig al R. P. Mariano Clavell 63
MANRESA. Residencia de San Ignacio 66

MISIÓN DE FILIPINAS

Estado actual de nuestras Casas en Filipinas . . 71
ISLA DE LUZÓN. Ateneo de Manila.—Tercer banquete anual de exalumnos del Ateneo. Carta del P. Vicente Giménez al R. P. Superior de la Misión 73
Carta del H. Francisco Riera al H. Luís Montañá . . . 79
— del P. Rector del Ateneo al H. Luís Montañá . . . 84
El internado del Ateneo y sus juegos. Carta del P. Domingo Berenguer al R. P. Jaime Puigsech 86
El Catecismo del Palomar. Carta del P. Manuel Peypoch al P. Francisco Muedra. 92
Prácticas de piedad y espíritu de devoción de los colegiales del Ateneo. Carta del P. Domingo Berenguer al R. P. Fidel Mir 108

Páginas

VÍGAN. COLEGIO SEMINARIO.—Qué sean los dormitorios del Sagrado Corazón en Vígan. Carta del P. Luís Fortuny al P. Fidel Mir 114
ISLA DE MINDANAO. REGIÓN MERIDIONAL. ZAMBOANGA. Residencia. —Buena memoria del P. Sancho en Zamboanga. Coro de cantoras. Carta del P. Ginés Ribas al P. Pablo Sedó . 118
COTABATO. RESIDENCIA.—Carta del P. José Rius al P. Andrés Reig . 121
DÁVAO. RESIDENCIA.—Correrías Apostólicas del P. Raimundo Peruga. Carta del mismo Padre al P. Salvador Giralt . . . 128
CAGAYÁN. REGIÓN SEPTENTRIONAL. Residencia.—Carta del P. Laureano Contín al P. Rector del Ateneo 135
Carta del P. Juan Bta. Heras al P. Mariano Juan . . . 138
— del P. Gabriel Font al P. Procurador de la Misión . 140
— del P. Tomás Andueza al P. Procurador de la Misión . 142
— del mismo Padre al P. Antonio de León . . . 144
BUTÚAN. RESIDENCIA.—Carta del P. Jaime Vallés al R. P. Provincial . 147
I Cartas del P. Ignacio Vila al P. Superior de la Residencia . 152
II del mismo Padre al P. Urios 161
Cartas del P. José España. I al P. Superior de la Residencia . 163
II al P. Procurador de la Misión 164
III al mismo Padre 166
DAPÍTAN. RESIDENCIA.—Carta del R. P. Superior de la Misión al Padre Francisco M.ª de Alós 167
Carta del P. Simeón Sambola al R. P. Superior de la Misión. 171
CEBÚ.—Impresiones de la Santa Visita. Carta del R. P. Superior de la Misión al P. José M. Beltrán 173
Apéndice.—Estado de alumnos en el Ateneo de Manila. 177

MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

Estado actual de nuestras Casas en la Misión Chileno-Argentina . . , ... 181
BUENOS AIRES. COLEGIO DEL SALVADOR 183
ANCUD. SEMINARIO.—Dos cartas del P. Luís M. de Bassóls. I al R. Padre Juan Capell. Fiestas Constantinianas en Ancud . . 184
II al R. P. Jaime Sansa. El Catecismo en Ancud . . . 190
CÓRDOBA. CASA DE PROBACIÓN Y ESCUELA APOSTÓLICA.—Carta del P. Lucio A. Lapalma al H. Ramón Albesa. . . . 193
MENDOZA. RESIDENCIA.—Ministerios del P. Francisco Javier Sans. Cartas del mismo Padre al R. P. Ramón Crexáns, Superior de la Misión. I. 204
II 210
III 214
Ministerios del P. Salvador Franco. Carta del propio Padre al R. P. Ramón Crexáns 218
VALPARAÍSO. RESIDENCIA.—Varias misiones. Cartas del P. Pío Gibernáu al P. Eugenio Infante. I 222
II 225

EXTRANJERO

Páginas

I DE ROMA A PALESTINA.—Excursión científica de algunos profesores y discípulos del Pontificio Instituto Bíblico. Cartas del P. Andrés Fernández, Vicepresidente del Instituto.
I al P. Francisco M.ª de Alós. 1 233
2 Desde Kesba (Siria) 242
3 Desde El Líbano 245
II al Rdo. P. Provincial José Barrachina 249
III al P. Rector y Profesores del Colegio Máximo de Tortosa. 254
IV al R. P. José Martínez 260
V al R. P. Luis Adroer. 265
VI al R. P. Juan Corominas. 271
VII a su Madre 273
VIII al R. P. Provincial José Barrachina. 276
II MÉXICO.—Dos cartas del P. Dionisio Cabezas. I al P. Federico Cervós. 284
II al P. Jacinto Carrobé 287
III AUSTRALIA.—Carta del P. Antonio Pernáu al P. Mariano Juan. . 291
IV ESTADOS UNIDOS.—Lamentable estado de muchos emigrantes españoles. Carta del P. Miguel Selga al P. Francisco M.ª de Alós. 298

VARIA

I Documentos.—Litterae R. P. Wlodimiri Ledóchowski olimPraepositi provinciae Galicianae ad Superiores domorum die 1 ian. an. 1904 datae 305
II Cronicón de la Compañía. I Provincia de Aragón:
1 España 315
2 Misión de Filipinas 321
3 Misión Chileno-Argentina 323
4 Extranjero 324
II De otras provincias 325
III La Curia de Nuestro Padre General en 1914 326
IV Noticias sueltas. 336
V Necrología.
I R. P. Joaquín Sancho Espluga 342
II H. Antonio Gelabert Amer 345
III R. P. Antonio Mata Salás 347
IV R. P. Antonio Rota Brusi 349
V De otras partes 353
VI Bibliografía. 355

A. M. D. G.


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 01800 7065